A SULLIVAN FAMILY NOVEL
one
touch
LENA HENDRIX

touch

THE SULLIVAN FAMILY #2

El presente documento es una traducción realizada por **Sweet Poison**. Nuestro trabajo es totalmente sin fines de lucro y no recibimos remuneración económica de ningún tipo por hacerlo, por lo que te pedimos que **no subas capturas de pantalla a las redes sociales del mismo**.

Te invitamos a apoyar al autor comprando su libro en cuanto esté disponible en tu localidad, si tienes la posibilidad.

Recuerda que puedes ayudarnos difundiendo nuestro trabajo con discreción para que podamos seguir trayéndoles más libros.

one

LENA HENDRIX

touch

THE SULLIVAN FAMILY #2

todo podría derrumbarse con solo un toque.

Sinopsis

Enamorarme del rudo hermano mayor de mi ex nunca estuvo en mis planes.

Puede que *Beckett Miller* sea el mejor amigo de mi hermano, pero también es la última persona a la que querría pedirle ayuda. Es testarudo, exigente y no le importa en absoluto lo que la gente piense de él, es todo lo que su hermano menor no era y, definitivamente, TODO LO QUE YO NO DEBERÍA QUERER.

Gracias a mi propia terquedad y a mis tres exasperantes hermanos, él es el único que puede ayudarme a renovar la granja de mi querida tía.

Beckett cree que soy un tapete y yo sé que él es un idiota arrogante, pero si a eso le añadimos una partida nocturna de strip póquer borrachos, en poco tiempo los interminables días de verano se convertirán en noches abrasadoras.

CADA CARICIA ROBADA, CADA BESO, ESTÁ MAL EN EL MEJOR DE LOS SENTIDOS.

Puedo arreglar todo lo que me rodea: los problemas de mis amigos, la vida amorosa de mis hermanos, tal vez incluso la RIVALIDAD DE DÉCADAS que divide nuestro acogedor pueblo costero. Así que el gruñido y los pesados suspiros de Beckett no son rival para mí.

SWEET

Lo único que parece que no puedo arreglar es la forma en que mi cuerpo reacciona cuando él blande un martillo. Construí muros para proteger mi

one

corazón después de lo que me hizo su hermano, pero me doy cuenta de que todo podría desmoronarse con solo un toque.

The Sullivan Family, #2.

Por cada mujer que pensó que el hermano mayor gruñón era más sexy, tenías razón.

todo podría derrumbarse con solo un toque.

1

Kate

—Si haces que me arresten, te juro que les contaré a todos sobre la vez que te colaste en la casa de Dorothy King y reemplazaste todas las fotos de Jesús con una foto de Ewan McGregor vestido como Obi Wan Kenobi.

Mi hermano mayor, Lee, me vio y se le escapó una carcajada, luego educó su rostro y me lanzó una mirada severa mientras presionaba un dedo en sus labios.

Me agaché más y me acurruqué junto a él contra la pared de ladrillos en el callejón oscuro.

—No estoy bromeando. Cantaré como un canario.

Su mirada se amplió mientras pronunciaba *CIERRA. LA. BOCA.*

Le puse los ojos en blanco y los nervios me atravesaron.

Solo he estado en casa un día. ¿Cómo diablos me metí en esto?

Fue porque Lee era demasiado encantador para su propio bien, así fue cómo. Parecía que la misión de la vida de Lee era orquestar bromas ridículas contra nuestros rivales, los King. Esta era una venganza por envolver con plástico el auto de nuestro hermano mayor, Duke, en un poste de luz la semana pasada. La rivalidad entre los Sullivan y los King se remonta a generaciones, pero las bromas en sí eran algo que Lee había defendido desde su tiempo en el extranjero.

Usualmente inofensivas, siempre ridículas.

—Okey, ya viene. Mantente agachada hasta que yo diga.

Vi por encima de los anchos hombros de Lee para ver a JP King caminando por la acera hacia su auto. Por lo general, JP vestía de manera experta con trajes de Tom Ford y corbatas de seda, y generalmente estaba bien afeitado, sin un cabello fuera de lugar. ¿Pero esta noche? Esta noche se veía como una mierda total.

—¿Qué le pasó?

Las cejas de Lee se levantaron, y se golpeó la sien.

—Guerra psicológica.

JP estaba desaliñado. Su traje estaba arrugado, su camisa de vestir estaba medio desabrochada y su cabello era un desastre, como si se hubiera pasado una mano por él mil veces. Para cualquier mujer de sangre roja, JP era un modelo magnífico, con todo bordes afilados, hombros fuertes y trajes a la medida. No es que alguna vez lo admitiera en voz alta, él era un King y yo era una Sullivan. La mera idea de encontrarlo remotamente atractivo hizo que mis ancestros se revolcaran en sus tumbas, de eso estaba segura.

Aún así, una chica podía ver el atractivo en un hombre de negocios bien vestido y estirado, y yo tenía un tipo.

—¿Lista? —Lee me dio un codazo en el hombro y deseché cualquier pensamiento sobre JP King—. Cuando te encuentres con él, asegúrate de que esto termine en el auto. —Lee levantó un pequeño dispositivo, de solo una pulgada de largo, que parecía el interior de una computadora. Lo metió en mi mano—. Intenta ir a la tabla del piso o debajo de un asiento o algo así. Tiene que estar escondido.

Esperamos un segundo más; luego me empujó suavemente hacia adelante.

—¡Ve!

Salí disparada de mi escondite junto a Lee y, vestida con leggins y un sostén deportivo, corrí en dirección a JP. Una vez que abrió la puerta de su Tesla, hice mi movimiento.

—¡Oh, mierda! —Golpeé su hombro y me dejé caer sobre mi trasero—. ¡Lo siento mucho!

JP frunció el ceño una vez que registró quién era yo, pero inmediatamente se agachó para levantarme. Saqué mis auriculares de mis oídos y fingí confusión. Mis ojos se inclinaron hacia Lee, que todavía estaba agachado detrás del edificio cercano sonriendo con entusiasmo desenfrenado.

—Creo que se me cayó el teléfono. —Me agaché y moví las manos alrededor, buscando mi teléfono que no estaba realmente perdido. JP también vio a su alrededor.

Mientras estaba distraído, saqué la lengüeta de plástico de la pequeña cosa, como Lee me había mostrado, y la arrojé debajo del asiento del conductor.

En cuestión de segundos, un suave sonido de grillo salió del dispositivo y reprimí una risa.

JP se quedó inmóvil.

—¿Lo escuchaste? Dime que escuchaste eso.

Me puse de pie con un gruñido y sin elegancia me sacudí el trasero. Negué con la cabeza.

—No escuché nada.

Las manos de JP tiraron de su cabello y palmearon el saco de su traje.

—El grillo, me está siguiendo. Primero en la oficina, ahora aquí. —Estaba definitivamente agotado—. Yo... tengo que irme.

Sin tratar de ayudarme más, JP se metió en el auto y cerró la puerta tan rápido que tuve que retroceder dos pasos.

Aceleró el motor y salió a la calle antes de desaparecer. La risa de Lee llegó detrás de mí mientras pasaba un brazo por encima de mi hombro.

—¡Eso estuvo perfecto! ¡Catfish Kate ataca de nuevo!

Saqué su brazo de mis hombros y lo inmovilicé con una mirada.

—No me llames así.

Él se rio y me jaló en un abrazo.

—Oh, pobre Katie.

Pobre Katie mi trasero.

Él no era el que tenía el ridículo apodo de la infancia que lo había seguido hasta la edad adulta.

—Vamos —continuó—. Vamos a llevarte a casa antes de que haya más testigos.

Cuando llegamos a la granja de la tía Tootie, no pude evitar suspirar.

Casa.

Tenía veinticinco años y estaba de vuelta en mi pueblo natal, viviendo con mi anciana tía.

Genial.

Aunque tenía un título universitario, aún no había encontrado mi vocación, lo que fuera que encendiera mi alma. Apestaba, pero me sentía totalmente *atascada.*

Siempre había amado Outtatowner, Michigan, un pueblo turístico costero en el oeste de Michigan. Sus playas dignas de Instagram, sus enormes dunas de arena y su pequeño y acogedor pueblo significaban que crecer en él era un sueño. Nuestra granja familiar de arándanos había prosperado gracias a la venta al por mayor y a los turistas que acudían en masa a nuestro pueblo para disfrutar de unas vacaciones en la playa con un toque pueblerino.

Y luego papá se enfermó.

Mi hermano mayor, Duke, se hizo cargo de la granja familiar y se sumergió en el trabajo. Para entonces, Wyatt era un mariscal de campo famoso en la NFL y viajaba por el país. Una vez que Lee se inscribió en el ejército, sentí que yo era la única Sullivan que quedaba.

Varada en un mar de gente.

Me aferré a mi relación con mi ex, Declan, y, como una idiota, le creí cuando dijo que estaríamos juntos para siempre. Incluso le creí cuando me convenció de que una oportunidad de beca en una universidad a cinco estados de distancia sería algo bueno.

one

Viví y amé Tipp, Montana, pero Outtatowner siempre sería mi hogar. Un lugar para olvidar todas las formas en que sus engaños y mentiras me habían jodido.

Viendo hacia la casa desgastada por el tiempo, observé un doloroso reflejo de mí misma. Un corazón hecho jirones que se aferraba a una apariencia de normalidad. No tenía idea de que la casa se había puesto tan mal hasta que mis hermanos llamaron y dijeron que me necesitaban. No podía decir que no, así que aquí estaba, en el porche destartalado de mi antigua casa familiar.

Lista o no.

Lee subió los escalones del porche y se detuvo.

—¿Cuándo diablos sucedió eso?

Me moví alrededor de un agujero del tamaño de Duke en el porche delantero, que desde entonces había sido cubierto por una lámina de madera contrachapada atornillada al azar.

—Ayer.

Lee frunció el ceño.

—Ese es un gran agujero.

Me encogí de hombros.

—Duke tiene un pie grande.

La idea de que nuestro gruñón hermano mayor se cayera por el porche y estuviera completamente enojado por eso fue suficiente para enviar a Lee a una nueva ronda de carcajadas. La serie de maldiciones que habían salido de la boca normalmente seria de Duke *era* bastante divertida.

Entramos en la casa y el interior no era mucho mejor. Aunque Tootie intentaba reparar u ocultar lo que podía, era un desastre.

—Kate, esto es... —Las manos de Lee cayeron a sus costados.

Asentí y forcé una sonrisa.

—Lo sé. Puedo arreglarlo.

Era lo que aprendí a hacer, lo que descubrí que *amaba* hacer. Arreglar cosas. Gente, problemas, casas centenarias que se derrumbaban a mi alrededor. Yo podría hacerlo. Planté mis manos en mis caderas.

Dios, espero poder hacer esto.

—No sé. Parece mucho. Tal vez deberías quedarte en Highfield House con Wyatt y Penny.

¿Quedarme con mi hermano mayor y su hija de siete años mientras finge no estar llorando por su mejor amiga en California? Paso.

Arrugué mi nariz hacia él.

—Estoy bien aquí. Tootie y yo nos reuniremos con el nuevo contratista mañana por la mañana. Arreglaré todo y espero que podamos empezar a trabajar de inmediato. Poco a poco lo haremos. —Asentí, satisfecha con mi resolución de arreglar la casa y a mi pequeña familia rota.

Lee tragó saliva y entrecerré los ojos cuando se quedó callado. Algo estaba pasando, y era más que la subestimación crónica de mis hermanos hacia mí.

—¿Qué?

Se pasó una mano por la nuca, pero no dijo nada más.

—¿Qué? —le pregunté de nuevo.

—Nada, tengo que correr. Turno de mañana en la estación de bomberos. —Él sonrió, pero no me dejaría engañar de nuevo por sus encantos juveniles.

Algo raro estaba pasando y Lee no me lo decía.

Resoplé y vi mi reloj.

—Él llega tarde.

Mi tía me palmeó el brazo y chasqueó.

—Cinco minutos. Está bien, querida.

La forma extraña en que Lee se escapó la noche anterior me tenía nerviosa. Mis hermanos me estaban ocultando algo y no me gustaba para nada.

Tootie vio hacia el patio. El verano se estaba acabando, pero el sol de la mañana era cálido y acogedor. La forma pintoresca en que el patio se extendía hacia un campo de arándanos que ondulaba suavemente casi compensaba la pintura descascarillada y la madera deteriorada.

Casi.

Cuando una camioneta de trabajo se detuvo en el largo camino de entrada, me animé y me sacudí las palmas de las manos en la parte delantera de mi vestido de verano. Pasé mi largo cabello castaño sobre mi hombro, enderecé mi espalda y puse una sonrisa brillante y acogedora.

Si este contratista era tan bueno como Duke prometió, tendría mucho trabajo por delante y pasaríamos mucho tiempo juntos planificando y ejecutando las renovaciones. Quería que fuera perfecto para la tía Tootie. Ella se lo merecía.

La camioneta se estacionó y una gran bota de trabajo, seguida de una pierna larga cubierta de mezclilla, salió del vehículo. Entrecerré los ojos contra el sol de la mañana, pero no me perdí la forma en que el hombre llenaba sus jeans.

Santa mierda.

Desplegó su alto cuerpo desde la cabina de la camioneta.

—Oh, mi... —La voz sin aliento de Tootie apartó mis ojos del hombre mientras caminaba hacia nosotros, y la mano de Tootie fue a su pecho.

Le di un codazo suavemente, pero no pude evitar ver también. Su camiseta era de un azul marino ceñido contra un pecho musculoso, y sus bíceps tensaban la tela. Su cintura se estrechaba y mi vientre dio un salto mortal. Aparentemente, los largos días de trabajo en la construcción hicieron muchas, *muchas* cosas maravillosas por el cuerpo de un hombre.

Mi mirada se movió hacia arriba, su rostro estaba parcialmente oculto por una gorra de béisbol y lentes de sol oscuros. Su boca estaba en una línea firme mientras caminaba para saludarnos.

Tootie se inquietó y sonrió, luego agitó su brazo.

—¡Buen día!

El hombre se paró frente a nosotras. Tenía casi la misma altura que yo a pesar de que yo estaba en los escalones del porche.

Su cuerpo bloqueó los duros rayos del sol, permitiéndome concentrarme en él.

Mi sonrisa se desvaneció.

Beckett maldito Miller.

Mi ritmo cardíaco se disparó de inmediato. Ante mí estaba el malhumorado hermano mayor de mi horrible, inútil y desgarrador exnovio.

Extendió una mano.

—Señora Tootie.

—¡Oh! —Ella exclamó y agarró su mano con las suyas y las sacudió arriba y abajo—. Bienvenido. Entra por favor.

Mis dientes rechinaron apretados. Los recuerdos de mi ex Declan y lo que me hizo quemaron en mi mente.

Seis años.

Beckett y yo teníamos una historia compartida de vacaciones extrañas y una cena familiar ocasional, y no era una historia agradable. Beckett era frío y antipático, y estaba emparentado con la peor escoria de la tierra. Si tuviera que calificarlo, estaría entre mis *personas menos favoritas del planeta.* Definitivamente entre los cinco primeros.

A pesar de la cantidad de veces que intenté ser amable y complaciente, él siempre me miraba con algo parecido a la indiferencia, o tal vez incluso a la lástima.

¿Lo supo todo el tiempo?

Tomé una respiración tranquilizadora. *Esto no está pasando.*

—Creo que ha habido un error. —Le infundí a mi voz tanta simpatía como pude reunir, pero aun así sonó un poco estrangulada. Me aclaré la garganta y respiré hondo.

—¿Qué quieres decir, querida? —Tootie sonrió y me vio parpadeando.

Una ira caliente hervía a fuego lento bajo la superficie mientras florecía la conciencia.

Ellos lo sabían.

Todos lo sabían, y mi propia familia me había tendido una trampa.

—Tía Tootie, ¿puedo hablar un momento contigo? —Suavemente la guie hacia la izquierda, con cuidado de evitar el parche en las tablas del piso. Bajé la voz tan pronto como estuvimos fuera del alcance del oído—. ¿Estás bromeando con esto?

Tootie me palmeó la mano.

—Oh, cariño. Estará bien.

—¿Bien? ¡Es el hermano *de Declan!* —Lancé una mirada hacia él, y Beckett se paró derecho, bañado por la luz del sol, luciendo completamente imperturbable. Mis fosas nasales se ensancharon.

—Él es el mejor amigo de Duke y prometió hacer un trabajo honesto para renovar la casa. Es un verdadero profesional.

—¡No, es un verdadero idiota! Pensé que la lealtad era la base de esta familia. ¡Aparentemente no! —siseé.

Mi tía solo se encogió de hombros.

—Si esto es demasiado, lo entiendo completamente. No tenemos que hacer nada. Nos las arreglaremos sin él.

El alivio se apoderó de mí.

—Gracias. —Me arreglé el vestido, me enderecé y volví a donde estaba Beckett.

No pude leer su expresión detrás de los lentes de sol oscuros.

—Perdón por el malentendido, pero estamos bien aquí. —Aplaudí, balanceándome sobre mis talones. Tragué la burbuja de náuseas mientras trataba de colocar algo como una sonrisa en mi rostro.

Beckett me vio fijamente y su intensidad encendió mis nervios. Se inclinó un poco, contemplando la casa en ruinas por encima de mi hombro, y cerré los ojos, sabiendo exactamente lo mal que se veía.

—Comenzaré por arreglar ese agujero. —Señaló la mala reparación que hizo Duke después de que se cayera a través de las tablas podridas del porche—. Pero en realidad todo el porche envolvente será reemplazado. Primero, completaré las renovaciones internas y luego me ocuparé del exterior.

Me burlé. *Qué hijo de puta más condescendiente.*

—No necesitamos tu ayuda.

Vio a mi tía e ignoró por completo mi despedida.

—¿Tiene planes para vender?

Ella sacudió su cabeza.

—No hasta que yo esté bajo tierra, al menos. Entonces supongo que dependerá de los chicos.

Él asintió una vez, como si todo ya estuviera decidido.

—Cuando lleguemos a eso, le pediré que intervenga en el diseño del paisaje, pero por ahora mi atención se centrará en las reparaciones del interior. Poniendo todo en orden. —Movió un brazo en mi dirección cuando me quedé clavada en mi lugar—. Vamos adentro, Princesa.

¿Princesa? La ira desatada, la que había estado hirviendo a fuego lento bajo la superficie en los seis meses transcurridos desde que Declan me destrozó el corazón, me recorrió por dentro.

—No.

Crucé los brazos y levanté la barbilla antes de girar sobre mis talones y pisar fuerte hacia la puerta principal.

Pero, por supuesto, en mi salida alimentada por la ira, olvidé esquivar las tablas débiles restantes, y tropecé, y mi pie se atascó en la madera. Por

encima de mi hombro, Beckett tuvo las pelotas de *reírse* mientras yo trataba de liberar mi talón bajo de las tablas blandas.

Él negó con la cabeza, subió las escaleras, pasó junto a mí y entró directamente en mi casa.

2

Beckett

Contaba con que Kate estaría enojada cuando apareciera en la casa de su tía, pero lo que no esperaba era que me echara a la calle después de un rápido recorrido por la casa. Esa muestra de coraje fue del todo sorprendente.

Incluso su tía pareció momentáneamente aturdida.

Tootie Sullivan había tratado de suavizar las cosas, pero le aseguré que no había necesidad. En los pocos momentos antes de que Kate insistiera en que ella podía encargarse de la renovación, me di cuenta de lo que había que hacer en la casa.

Mucho trabajo de mierda.

Después de hablar con Duke, planeamos mantener la mayor cantidad de historia posible en el hogar, pero se necesitaría un equipo completo y mucho tiempo para hacerlo.

No necesitaba que su hermanita enojada fuera una espina clavada en mi costado todo el tiempo.

Hacía casi un año que no vi a Kate en la Navidad de mi familia. Hace unos meses, mi hermano menor mencionó de pasada que se habían separado, y por la forma en que lo dijo, parecía que tal vez fuera una separación mutua.

Pero había fuego en sus ojos, iba a buscar sangre de una manera que llevaba desamor escrito por todas partes.

—¿Puedo traerte otra Coca Cola? —La mesera me sonrió.

—Seguro. ¿Duke? —Llamé la atención de mi mejor amigo, pero él negó con la cabeza. La mesera sonrió y se alejó.

Desde el pequeño patio al aire libre del café local de Outtatowner, estábamos disfrutando del almuerzo bajo el sol de finales de verano, como solíamos hacer cuando lo visitaba cada pocos meses. Turistas de todas partes caminaban por la acera, algunos hacia la playa y otros entrando y saliendo de las pequeñas tiendas que bordeaban la vía principal a través de Outtatowner, Michigan.

Mi familia había estado de vacaciones en el peculiar pueblo costero del oeste de Michigan desde que podía recordar, un respiro de la vida de la ciudad. Así fue como terminé convirtiéndome en un amigo improbable de Duke en primer lugar.

—¿Qué? —me preguntó cuando lo vi fijamente.

—¿Recuerdas cuando me rompiste la nariz?

Sacudió la cabeza y reprimió una sonrisa.

—Te lo merecías.

Reí y agité mi cabeza.

—Fue un golpe bajo.

Duke señaló una papa frita en mi dirección.

—No dejabas de coquetear con mi novia.

Sonreí. No estaba equivocado. Duke era un pueblerino y me rompió la nariz después de que coqueteé con su novia demasiadas veces en una fogata en la playa. Su relación no duró más que ese verano, pero nuestra amistad sí. A pesar de mi riguroso horario de trabajo en Chicago, me propuse desconectarme y hacer el viaje de dos horas. Mi fácil amistad con Duke me había ayudado a escapar de las exigencias de mi vida.

Me toqué la nariz con los dedos.

—Todavía está un poco torcida.

Él sonrió.

—Eso te recordará que debes mantener tus manos quietas.

La amistad con Duke era simple. Era la relación más real que tenía en mi vida, y él era más como un hermano que el mío.

—Agradezco que hayas venido. Sé que ha estado ocupado para ti.

—Sí, pero estar ocupado es bueno. —Tiré mi servilleta y me fijé en el pequeño pueblo. Nada se sentía ocupado en Outtatowner. Solo el ritmo lento y tranquilo de las personas que disfrutan de sus vacaciones en la playa.

—Lo es, pero estoy seguro de que te vendría bien un poco de tiempo libre.

Le sonreí a mi amigo. Si alguien me llamaba adicto al trabajo, él le seguía de cerca. Ambos entendíamos profundamente los beneficios de sumergirse en el trabajo para evitar la molestia de tratar con otras personas.

—¿Qué diablos está haciendo? —La voz de Duke se apagó, y seguí su mirada al otro lado de la calle.

Vi a su hermana menor. Llevaba una gorra calada hasta los ojos, y su largo cabello castaño fluía hacia atrás en una cola de caballo. Ella estaba tratando de pasar desapercibida, pero era ella. No había duda de que esas piernas largas y musculosas y la forma en que se ensanchaban en el trasero más perfecto que había visto en mucho tiempo.

No es que yo hubiera notado eso.

Kate estaba metiéndose en la ferretería, viendo a su alrededor como si tuviera miedo de que la atraparan. Con razón. La ferretería de la esquina era propiedad de los King, y no estaba mal que un Sullivan se desviara de su camino hasta el pueblo de al lado para evitar darle su dinero a un King. El hecho de que Katie entrara voluntariamente no solo era poco común, sino que era francamente curioso.

Duke vio fijamente al otro lado de la calle.

Minutos después, Katie salió con un cinturón de herramientas en la mano y una caja de taladro eléctrico con el logotipo de Milwaukee en rojo brillante.

Al menos tiene buen gusto para las herramientas.

Duke suspiró.

—Jesucristo.

Ahogué una risa.

—Es bienvenida para tratar de hacer la renovación ella misma.

No sabía que Kate tuviera una columna vertebral, todo lo contrario, en realidad. ¿Bonitos ojos y un gran trasero? Seguro, pero ¿una columna vertebral? Nunca. Seguramente se daría cuenta de que modernizar una casa de campo en ruinas por sí misma estaba completamente fuera de discusión.

Duke me vio antes de seguir a su hermana mientras cargaba los artículos en su Jeep blanco.

—Seguro que debe estar enojada contigo si cree que esta es una mejor opción.

—¿Enojada conmigo? ¿Qué hice?

La comisura de la boca de Duke se levantó.

—Desafortunadamente para todos nosotros, fue lo que hizo tu hermano.

Asentí. Siempre supe que Declan era un hijo de puta. Un hablador suave, el alma de la fiesta, cuando en realidad todo era una mierda. Arrollaba a cualquiera en su camino con una sonrisa llamativa y falsas promesas. El hecho de que Kate alguna vez estuviera con alguien así era patético.

El tema de mi familia normalmente estaba fuera de los límites para Duke y para mí. Nuestra amistad se basaba en su aceptación de que yo era la oveja negra de mi familia, más parecido a un Sullivan que un prestigioso Miller.

Inicialmente me enojé cuando Declan puso su mirada en la Sullivan más pequeña. Cualquiera podría haber predicho que terminaría con él rompiendo el corazón de Kate, pero ella tuvo años para alejarse, y nunca lo hizo. Eso fue culpa de ella.

—¿Vas a detenerla? —Duke me vio como si fuera a irrumpir ahí y poner fin a sus sueños de renovación de YouTube.

—No.

—Ella va a estropear algo.

Sonreí.

—Probablemente.

Negó con la cabeza y suspiró cuando la mesera trajo mi recarga.

—No sé qué pasó en Montana. Normalmente no es tan testaruda.

Tomé un sorbo y dejé que las burbujas me quemaran la garganta.

—Solo llámame antes de que rompa algo caro. Sabes donde encontrarme.

Solo tomó tres días recibir la llamada de Duke.

—¿Sigues en la ciudad? —Él estaba enojado y más que un poco frustrado.

—En la casa. —Me senté en el extenso porche trasero de la casa de vacaciones de mi familia, viendo hacia el lago Michigan. La casa ya casi no se usaba. Su exterior frío y moderno era una parodia de la belleza natural de la costa cubierta de dunas de Michigan. Mis papás la habían construido como una propiedad de inversión, y aunque la usamos todos los veranos mientras crecíamos, o como un lugar al que mi papá iba cuando mamá descubría otra infidelidad, estaba casi sin usar.

Me puse de pie y crucé la puerta hacia la sala de estar abierta de par en par. La pared de vidrio que daba al lago podría haber sido impresionante, pero el constructor se centró solo en líneas nítidas y materiales duros y fríos. Se sentía demasiado abierto. Expuesto.

—Beck, realmente la cagó. Algo con las líneas de agua en el baño de abajo.

Me tragué un jodido *por supuesto que lo hizo,* y deslicé mis pies en las botas de trabajo.

—Estaré ahí en diez minutos.

Conduje mi camioneta de trabajo por el conocido y sinuoso camino de entrada a la granja de Tootie Sullivan. La camioneta de Duke estaba estacionada a un lado, y su perro, Three-Legged Ed, persiguió las llantas de mi camioneta hasta que me detuve. Cuando salí, Ed me dio un ladrido ronco y luego salió corriendo en busca de una nueva aventura.

En el patio, Wyatt estaba pateando una pelota de fútbol con su hijita, y le ofrecí un saludo amistoso, pero concentré mi atención en la granja destartalada.

Desde el porche podía escuchar gritos, así que cerré la puerta de la camioneta y subí los escalones, luego entré a la casa. Adentro era puro caos. Por un pasillo largo y angosto, los gritos estallaron desde el pequeño baño, y pude distinguir a Kate y Duke discutiendo. Cuando entré, Tootie estaba sentada y riéndose en la mesa de la cocina, bebiendo té. Asentí a modo de saludo y seguí las voces alzadas.

—¡No sé qué hacer! —gritó Kate por encima del sonido del agua rociada.

—¡A la *izquierda*!

—Estoy *girando* a la izquierda. No se mueve.

Entré en la puerta, el cuerpo de Kate sobresalía a medias del pequeño tocador del baño, su trasero sobresalía en el aire. Duke estaba agarrando toallas de un gancho y arrojándolas sobre el fregadero mientras el agua salpicaba por todas partes.

—¡No sé qué diablos hizo!

Me agaché hasta donde Kate intentaba sin éxito cerrar el grifo.

—Muévete.

Ella me vio y se deslizó hacia atrás fuera del estrecho espacio. Su mandíbula se flexionó mientras yo esperaba que se quitara del camino. Una vez que lo hizo, metí la mano y encontré el cierre del agua. Estaba

roto, eso estaba claro, pero con algunos giros bruscos, pude convertir el agua de un diluvio en un goteo.

Me desplegué de debajo del tocador y me puse de pie. Katie todavía estaba en el baño, con su ajustada camiseta blanca, y muy mojada, pegada a su cuerpecito esbelto. Sus manos estaban plantadas en sus caderas, y me veía como si yo hubiera sido el que la cagó. Sostuve su mirada dura y traté de no darme cuenta de cómo el contorno de su sostén de encaje solo realzaba el hecho de que sus pezones eran pequeños puntos duros a través de su camiseta mojada.

—Jesús, Katie. —Duke se limpió las manos en su propia ropa mojada.

—La válvula está rota —ofrecí.

—No necesitamos tu ayuda. —Kate se cruzó de brazos en un intento fallido de cubrirse.

—¿Eso es todo? —gruñí, molesto por cómo la vista de ella enviaba calor a través de mí.

Estaba a punto de discutir de nuevo cuando un golpe en la puerta principal hizo que todos nos diéramos la vuelta. Salimos al pasillo, Duke le tiró a su hermana una toalla seca para cubrirse.

Tootie abrió la puerta, revelando a un hombre que era bajo, redondo y nada amigable. Sostenía una tablilla con sujetapapeles en una mano y se ajustaba la corbata a rayas con la otra.

—Josiah. ¿Qué te trae por aquí?

—Tootie. —El hombre asintió con la cabeza y entrecerró los ojos hacia los tres amontonados en el pasillo—. Odio hacer esto, pero me enteré de que estás planeando algunas renovaciones sin los permisos apropiados. Sabes que esta casa está registrada en la Asociación Histórica del Condado de Remington.

Le lancé una mirada a Kate, quien solo se apretó más los bordes de la toalla alrededor de los hombros y levantó la barbilla.

Tootie se hizo a un lado para dejar entrar al hombre.

—¿Permisos? Porque estoy segura de que no sé de lo que estás hablando. Estamos planeando algunas actualizaciones simples, eso es todo.

El hombre corpulento negó con la cabeza y golpeó su portapapeles.

—No te quieras a hacer la inocente. Cualquier renovación requiere una solicitud de permiso de construcción y zonificación para todos los proyectos relacionados con la construcción en un sitio histórico. Si no es un permiso, la asociación tiene que aprobar el diseño como mínimo. ¡Para asegurarnos de mantener la integridad de la casa!

Él volvió a negar con la cabeza.

—Muchas personas vieron a Kate en la ferretería cargando suministros. Cuando escuché eso, me adelanté para verificar los permisos, y he aquí... no se presentó ninguno.

—Entonces, ¿alguien vio a Kate y la delató, eso es lo que estás diciendo? —Duke se cruzó de brazos.

—Bueno, yo no dije eso. Escuché rumores, eso es todo.

—Sí. —Duke sabía tan bien como yo que fue un King quien le vendió los suministros en primer lugar y aprovechó la primera oportunidad que pudo encontrar para meterla en problemas.

El hombre volvió a ver su portapapeles.

—Ahora tengo que emitir una multa, porque sin los permisos adecuados, y un constructor de renombre que…

—Yo soy el constructor. —Di un paso adelante, y la cabeza del hombre se levantó de golpe. Me recorrió con sus ojos de arriba abajo, sabiendo muy bien que yo no era un pueblerino.

—¿*Tú* has presentado la solicitud de permisos, entonces?

Sonreí con la sonrisa más amistosa y apropiada para los negocios que pude lograr e incliné la cabeza hacia una furiosa Kate.

—Propietaria demasiado ansiosa. Tenía planes de presentar las solicitudes personalmente el lunes. Puedo asegurarte que no se iniciará

ningún otro trabajo antes de que alineemos todo con tu oficina. Me tomo muy en serio las consideraciones de la sociedad histórica.

El inspector de edificios levantó la nariz en el aire, claramente decepcionado de haber perdido el equilibrio al reprender a los Sullivan.

—Mmm, muy bien. —Dejó caer la mano—. Considera esta tu única advertencia. Cualquier renovación se hará pasando por los canales adecuados. Me aseguraré de eso.

—Entendemos —le aseguró Duke.

—Bueno, ahora que está arreglado, estoy seguro de que tienes mucho trabajo muy importante en tu oficina, Josiah. —La voz de Tootie goteaba sacarina cuando colocó una mano en su hombro y lo guio hacia la puerta.

Duke se giró hacia mí.

—Gracias por venir.

Kate dejó escapar un resoplido.

Dejé que mis ojos vagaran sobre la furiosa Kate. Nunca la había visto con un rubor de ira en sus mejillas. Una molestia pura y sin filtro bailaba en sus ojos, le quedaba bien. Mi mamá lo odiaría, por supuesto. Siempre hablaba de cómo adoraba lo complaciente y agradable que era la pequeña y dulce Katie.

Me burlé de la ironía.

En medio de la conmoción, Wyatt y su hijita entraron a la casa.

—Puedo ver tus pechos.

—Pickle —dijo Wyatt, emitiendo una suave advertencia, y su hija solo se encogió de hombros.

Kate tiró de la toalla con más fuerza alrededor de sus hombros, y el color inundó sus mejillas.

Sacudiendo la imagen de Kate y la forma en que se veía con la tela mojada de su camiseta pegada a su pecho, me giré hacia Duke.

—Vamos a echar un vistazo alrededor. Ya llamé a un equipo local, pero necesito un plan de ataque antes de que nos pongamos en marcha.

—Tengo que volver a la granja. Wyatt puede acompañarte.

—No puedo. —Wyatt negó con la cabeza—. Penny tiene una cita para jugar y yo tengo una reunión. Estaba dejándola con Tootie.

Duke se giró hacia su hermana.

—¿Puedes acompañarlo? ¿*Sin* el lado de la actitud?

Claramente molesta, Kate le ofreció a su hermano una sonrisa tensa, pero se quedó callada.

Estreché la mano de Duke cuando se despidió, luego hice un amplio gesto hacia Kate.

—Después de ti, Princesa…

3

Kate

Si Beckett Miller quería meterse en nuestros asuntos y hacerse cargo de esta renovación, entonces yo estaba decidida a hacer de su vida un infierno.

Sí, sabía que era un constructor talentoso en Chicago. Había escuchado a Duke llorar sobre él muchas veces, y los Miller nunca se olvidaban de mencionar cada vez que ganaba algún premio prestigioso. Sus papás *amaban* los elogios y la atención que sus hijos llevaban al nombre de la familia.

Pero yo sabía la verdad.

Declan me contó todo acerca de cómo *él* había sido el hijo predilecto. Atleta estrella, el primero de su clase, siguiendo los pasos de su papá desde su nacimiento. Los hermanos no eran cercanos y Declan no hablaba de él a menudo, pero cuando lo hacía, no era muy amable. A lo largo de los años, solo tuve un puñado de interacciones con Beckett, pero a pesar de mis esfuerzos por ser amable, siempre se mostraba hosco y desdeñoso.

Tratar con él cara a cara por Dios sabe cuánto tiempo iba a poner a prueba los límites de mi determinación, pero estaba decidida a demostrarle a mi familia que yo era diferente. Fuerte y capaz. Yo no era la pequeña Katie que necesitaba ser salvada. Mi mejor amiga en Montana era la mujer más fuerte que conocía y estaba investigando profundamente para canalizar mi Gemma interior.

Respiré hondo, caminé por el pequeño pasillo y traté de no darme cuenta de lo bien que olía Beckett, como si se hubiera duchado

recientemente y usado una especie de loción con olor a tabaco y cuero que no debería oler tan bien en alguien tan frustrante.

Beckett me vio con molestia e indiferencia a partes iguales. Sabía que quería ayudar a su mejor amigo, pero la sonrisa de suficiencia que tiraba de sus labios era exasperante.

De todos los constructores del estado de Michigan, ¿por qué él?

Porque estoy viviendo en el infierno, por eso.

Caminé hacia la sala de estar delantera, aliviada cuando Beckett me siguió.

—Los pisos de este pasillo son originales. Me encantaría conservarlos mientras tú y tu equipo no los destruyan.

Beckett se detuvo y probó las tablas con su peso, rebotando un par de veces.

—Parece sólido. Eso no debería ser un problema.

—La cocina es el corazón de este lugar. A Tootie le encanta cocinar y recibir gente. Quiero darle un espacio donde pueda hacer eso. Un espacio del que pueda estar orgullosa.

Beckett entendió mis palabras y solo asintió.

—Probablemente deberías escribir eso.

La mirada que me dirigió fue de puro desdén.

Imbécil.

Suspiré y miré por la ventana de la sala de estar para ver a Tootie preocupada por sus queridos pollos.

—La casa es demasiado grande, de verdad, pero ella nunca se irá. Creo que fue construida alrededor de principios del siglo XIX, ¿quizás? Ella y mi papá crecieron aquí y se mudó cuando papá se enfermó. Tiene muchos recuerdos de los Sullivan escondidos en sus paredes. Los baños son un desastre, y no se ha renovado nada desde los años ochenta. Yo puedo manejar cosas como la pintura y quitar ese horrible papel tapiz de cisnes en el pasillo.

Beckett dio un paso hacia mí, e instintivamente reflejé un paso hacia atrás.

—Estoy contratado para hacer un trabajo, y lo haré. Solo mantente fuera de mi camino.

Declan siempre afirmó que su hermano era un imbécil insufrible. *Supongo que no se equivocó en eso.*

—Cierto. Te contrataron, lo que significa que trabajas para *mí*, Miller.

Algo chisporroteó en sus ojos cuando apunté mi dedo con la manicura rosada en su dirección. Estaba completamente cansada de ser la complaciente y dulce Katie que dejaba que un hablador suave como su hermano me pisoteara. Si Declan no estaba cerca para sentir mi furia, entonces su arrogante y hosco hermano mayor sería un sustituto perfecto.

—¿Tú estás pagando las cuentas, entonces? —Levantó una ceja oscura, sin miedo y sin ganas de retroceder.

—Mi familia se encargará de eso... asumiendo que no subas los precios solo para tomar ventaja.

Beckett puso los ojos en blanco y cruzó sus ridículamente musculosos brazos. Sabía que su amistad con Duke significaría que obtendríamos un precio justo por su trabajo, pero fue un golpe fácil, y yo era lo suficientemente mezquina como para aceptarlo.

—¿Cuándo puedo esperar que aparezca tu equipo?

Beckett lo consideró un momento.

—Tendré un equipo de limpieza listo en la mañana para comenzar a sacar la basura y los muebles. Comenzaremos con la sala de estar, luego pasarán unos días antes de que comience la demo. Necesito un poco de tiempo para, ya sabes, obtener los permisos adecuados y todo.

Ignoré su pequeña y mezquina indirecta. Su estúpido y hermoso rostro me distraía, y tuve que recordarme a mí misma que, a pesar de que nos estaba haciendo un *gran* favor a todos al aceptar el trabajo, seguía siendo el mismo idiota que ignoró mis intentos de ser amigable en todas las vacaciones de la familia Miller.

—¿Eso es todo? —preguntó.

—Solo trata de no llegar tarde otra vez mañana.

La sonrisa se derritió en su rostro cuando dejé caer la toalla y pasé junto a él, sin importarme en lo más mínimo que mi camiseta transparente estaba poniendo mis pechos a la vista.

Beckett Miller no llegó tarde a la mañana siguiente cuando golpeó la puerta principal a las 5:00 am en punto.

Me levanté de la cama, me froté furiosamente la baba seca en la comisura de mi boca y traté de acomodar mi maraña de cabello. Escuché en lo alto de la escalera mientras Tootie abría la puerta. Si bien no pude distinguir sus palabras, el profundo retumbar de la voz de Beckett era inconfundible. En unos momentos, la puerta se cerró y la casa volvió a estar en silencio, excepto por el suave murmullo del canto de Tootie.

Bajé las escaleras con cuidado, buscando cualquier señal de Beckett.

—Buenos días, querida —tarareó Tootie mientras removía una cuchara en su café recién hecho.

Suspiré aliviada al encontrarnos solas.

—Buenos días. —Caminé directamente hacia la cafetera y me serví una taza grande y la rocié con mucha crema y azúcar.

—Ya no viste a Beckett. Él y su equipo regresarán alrededor de las siete para sacar basura y ponerse a trabajar. —No me perdí la melancolía en su voz.

Puse un brazo alrededor de su hombro y la atraje hacia mí.

—Nada de eso es basura.

Tootie se rio.

—Oh, estoy bastante segura de que lo es.

—No nos desharemos de nada que no quieras, y me aseguraré de que todo sea perfecto. Lo prometo.

Tootie apoyó su cabeza en mi hombro, y un profundo y cálido afecto me atravesó. Después de la muerte de mi mamá, Tootie había intervenido. Ella y mi papá eran muy unidos, y cuando él no pudo navegar por las aguas de criar a cuatro hijos solo, ella llenó los vacíos.

Cuando papá se enfermó y sus recuerdos comenzaron a vacilar, ella se convirtió en nuestra única figura paterna e hizo lo que pudo para salvarnos a todos de nosotros mismos. De alguna manera todos nos dispersamos con el viento a pesar de sus esfuerzos. Duke se sumergió en la responsabilidad, Wyatt se aferró a una exitosa carrera futbolística y, cuando finalmente cumplió la mayoría de edad, Lee se inscribió en el ejército.

Yo fui lo suficientemente estúpida como para creerle a un chico cuando dijo que él tenía mis mejores intereses en el fondo.

—¿Deberíamos quedarnos con Wyatt y Penny en Highfield House mientras Beckett y sus hombres trabajan? Esto se perfila como un proyecto más grande de lo que esperaba.

Arrugué la nariz.

—De ninguna manera. Esta es *nuestra* casa. Un poco de polvo y ruido debería estar bien. Pueden trabajar a nuestro alrededor. —Además, estar cerca me permitiría asegurarme de que Beckett no estropeará nada.

A las 7:00 am en punto, Beckett llegó en su camioneta. Otras se detuvieron detrás de la suya, y observé desde el porche delantero mientras instruía a su equipo. Algunos fueron enviados al costado de la casa para limpiar la maleza y la maraña de hierbas que habían comenzado a invadir el porche envolvente. Tootie lo siguió para asegurarse de que pudiera señalar qué plantas esperaba que fueran salvables.

Beckett se llevó los dedos a la visera de su gorra.

—Señora Tootie. —Mi tía traidora solo se sonrojó mientras se alejaba hacia el costado de la casa.

Otros trabajadores marcharon hacia nosotras y se dirigieron a la casa misma. Cada uno me pasó cortésmente con un asentimiento y una pequeña sonrisa. No sé veía ni una mujer en el equipo de Beckett Miller.

Me lo imaginaba.

No importaba. Apreté el cinturón de herramientas alrededor de mi cintura y esperé a que viniera hacia mí. Desde el porche, lo observé. Beckett dio un paso atrás para inspeccionar la granja, gruñendo por lo bajo. Observó el paisaje circundante y tomó algunas notas en un gran portapapeles de metal. Exudaba confianza y respeto mientras discutía algo con algunos miembros del equipo, señalando el lado de la casa y el patio. Estaba claro que estaba a cargo, dirigiendo a su equipo con una serie de órdenes bruscas.

¿Cómo se las arreglaba para ser guapo y exasperante al mismo tiempo?

Reprimí una sonrisa cuando Bartleby Beakface acechaba detrás de él. Bartleby era un gallo inglés antiguo que Tootie había rescatado. Era enorme, con una cabeza rubia pálida, alas de color óxido, un cuerpo negro y hermosas plumas en la cola que brillaban de color verde cazador al sol.

También era un gran hijo de puta.

Bartleby salió disparado de los arbustos y le picoteó agresivamente las botas.

—Oye. —Beckett levantó un pie y movió la pierna para tratar de ahuyentarlo, pero Bartleby no se desanimó.

Beckett trató de ignorar al gallo y continuó ladrando órdenes a su equipo, pero el gallo persistió.

Gran error.

Había una cosa que Bartleby Beakface no podía soportar, y eso era ser ignorado.

Con un aleteo, el gallo saltó sobre el lomo de Beckett, aleteando y cantando con fuerza. Las gallinas del patio se dispersaron. El hombre al lado de Beckett gritó: "¡Oh, mierda!" y saltó unos metros hacia atrás.

Beckett giró, tratando de sacudirse el gallo, pero fue en vano. El pájaro era un maestro del caos. Bartleby graznó y aleteó mientras una sarta de maldiciones salía de la boca de Beckett.

—¡Quítenme esta jodida cosa de encima! —Los brazos de Beckett se agitaron.

Una risa estalló en mi pecho. El resto del equipo estaba tratando de ahogar su propia risa mientras veían a su jefe hacer la guerra con el ave de corral.

Satisfecho de haber demostrado su punto, Bartleby soltó a Beckett y salió volando hacia los arbustos.

Beckett se giró para verme.

—¿Hay algo gracioso?

La risa del equipo murió cuando regresaron al trabajo, y Beckett pisoteó hacia mí. Una oleada de calor se movió a través de mi cuerpo ante la intensidad de su ceño fruncido.

Sus tormentosos ojos grises pasaron del cinturón de herramientas vacío a mi sonrisa de suficiencia.

—¿Qué demonios es eso?

Planté mis manos en mis caderas.

—¿Nunca habías visto a una mujer en la construcción, Miller?

Declan señaló una vez que Beckett odiaba que alguien lo llamara por su apellido, así que me aseguré de colarlo, solo para provocarlo.

—He visto muchas, aunque no estoy seguro de que un cinturón de herramientas vacío ayude a arrancar alfombras viejas. —Se sacudió el polvo antes de señalar mis piernas—. Probablemente vas a romperte esas piernas también, si no te pones algo que no sea como diablos llames a ese trozo de mezclilla.

Tiré del dobladillo de mis pantalones cortos. Ya hacía calor bajo el sol de verano, y se pronosticaba que el día tendría casi treinta y cinco grados. Los jeans serían insufribles, y si los pantalones cortos significaban que podía molestar a Beckett, me los quedaba.

Resoplé.

—Preocúpate por ti mismo.

Pasó a mi lado en las escaleras.

—Eso pretendo.

Cuando entré, Beckett ya estaba instruyendo a su equipo para limpiar los muebles de la sala. Lo que sea que guardáramos se almacenaría en el granero sin usar en Highfield House hasta que la habitación estuviera completa y pudiera volver a armarse.

Cuando me acerqué a Beckett, soltó un suspiro.

—Empezaremos aquí. Alfombras nuevas, pintura fresca. Nuevas ventanas. Quiero abordarlo antes de destripar la cocina. Solo déjame a mí y…

Ignoré sus palabras y me dirigí directamente a la sala de estar para recoger una mesa auxiliar y sacarla.

Oh, no. No iba a *dejarlo solo.* Iba a ser una espina clavada en su costado, le gustara o no.

9

Beckett

Kate era terca, le reconocería eso.

Observé con diversión y leve horror mientras gruñía y rompía la alfombra vieja con mi equipo. Ella no dudó y saltó de inmediato. Cuando dejé caer un par de guantes de trabajo a sus pies y me alejé, pude sentir las dagas que me arrojaba a la espalda. No importaba que tuviera la petulante satisfacción de verla usándolos el resto de la tarde.

En un esfuerzo por suavizar las cosas con su hermana, Duke me invitó a cenar con los Sullivan en la granja. Su hermano Wyatt trajo a su mujer, Lark, que había regresado de un trabajo de actuación en Los Ángeles. La hija de Wyatt, Penny, fue una linda distracción de las dagas que Kate me disparó y de las quejas no tan entrecortadas, pero más de un silencio incómodo llenó el aire. Después del plato principal, me disculpé y sentí como si todos los Sullivan respiraran aliviados.

Después del largo día, me metí en la tina del baño principal y exhalé un profundo suspiro.

Todavía no estaba seguro de por qué acepté el trabajo en primer lugar. Claro, yo era leal a Duke, y siempre tuvimos un tipo de amistad sin preguntas, pero la verdad era que realmente no tenía tiempo para una renovación tan extensa. Si bien los huesos de la antigua granja eran fuertes, todo lo demás se estaba convirtiendo en una pesadilla.

Especialmente ese maldito gallo demonio.

Mi teléfono sonó en el suelo a mi lado. Me moví para darle la vuelta. Setenta y dos correos electrónicos. En lugar de abrirlo y abordarlos, puse

el teléfono en silencio y me sumergí más profundamente en el agua caliente.

La enorme bañera independiente estilo pedestal era una de las únicas características redentoras de la casa fría y vacía, y después de un largo día cargando muebles y la primera etapa de la demo, me dolían los músculos. Levanté un vaso de bourbon a mis labios y dejé que la cálida quemadura se extendiera por mi pecho mientras miraba por la pared de ventanas que daban al lago Michigan.

Qué desperdicio de casa en una ubicación tan perfecta.

Si hubiera sido por mí, me habría asegurado de que la casa que se encontraba en este acantilado funcionara con el paisaje natural que la rodeaba. No sería una monstruosidad, sino más bien un tributo a los árboles, la arena y el agua a su alrededor.

Odiaba la casa y todo lo que representaba, pero si estaría en Outtatowner hasta que se completara la casa Sullivan, entonces no sería práctico dejarla vacía.

Mi teléfono vibró desde el piso de mármol con dos textos rápidos:

Mamá: *¡Mi hijo apareció en la portada de American Builders Quarterly!*

Duke: *Voy al Grudge. ¿Te unes?*

Ignorando a mi mamá, sus elogios llegaron justo después del reconocimiento público, y aprendí hace mucho tiempo que esperar cualquier tipo de validación significativa era demasiado poco y demasiado tarde, le escribí una respuesta a Duke de que lo encontraría ahí, luego bebí lo último del bourbon y metí la cabeza bajo el agua caliente para ahogar el mundo.

—Esta ronda va por mi cuenta. —Duke chocó su botella contra la mía antes de que la tomara de la barra—. Te lo mereces después del infierno que Katie te hizo pasar esta noche.

Asentí a modo de saludo y di un gran trago.

Para ser una noche entre semana, el Grudge Holder estaba abarrotado, pero eso no era raro en el pueblo turístico. A menudo, parecía que cada noche era una oportunidad para que los visitantes cenaran y tomaran unas copas antes de salir a dar un paseo nocturno o hacer una fogata en la playa.

Lo que los turistas no sabían era que, para los pueblerinos, el Grudge estaba claramente separado. Los Sullivan y aquellos alineados con ellos, como yo, por un lado. Los King y los suyos por el otro. Desde ese primer verano cuando Duke y yo nos hicimos amigos poco probables, nunca me había desviado hacia el lado este del bar.

Algunos de los primos de Duke estaban en una banda y recién comenzaban su actuación. Nos sentamos en un cómodo silencio, escuchando a la banda en vivo tocar versiones de rock clásico y viendo a los turistas emborracharse lentamente y llenar la pista de baile. Los ojos de Duke recorrieron la barra y se detuvieron de repente en el lado de los King. Me puse rígido, listo para los problemas.

Cuando seguí su mirada, me sorprendió ver a quién se había clavado.

—Esa es una chica King, ¿verdad?

Los ojos de Duke se clavaron en los míos, y una mueca pasó por su rostro.

—Al diablo si lo sé.

Me burlé.

—Ella es la que trabaja en el Sugar Bowl. ¿Cuál es su nombre? —Él conocía a cada persona en esta ciudad mejor que nadie.

Se encogió de hombros.

—Todos se entremezclan.

—¿Quiénes se entremezclan? —Lee, el mediano de los Sullivan, se acercó con una gran sonrisa y una palmada en la espalda de Duke, lo que le valió una mirada asesina.

Hice un gesto sutil con mi cerveza.

—Aquella. Es la chica King. ¿Cuál es su nombre otra vez?

Lee vio hacia arriba.

—Sylvie, trabaja para Huck en la panadería. —Lee se giró hacia su hermano—. Tú lo sabes.

Duke se encogió de hombros y movió su cuerpo lejos del lado King de la barra. Su codo se apoyó contra la gastada barra de roble mientras evaluaba a su hermano menor.

Sin molestarse por el ceño fruncido permanente de Duke, Lee le hizo una seña a una mesera y plantó las manos en las caderas.

—Parece que tuviste un buen comienzo en casa de Tootie hoy.

—El equipo despejó el lugar para que podamos ver con qué estamos trabajando. llevará mucho trabajo, pero estarán felices cuando esté terminado.

Lee aceptó la cerveza de la mesera con una sonrisa que la hizo sonrojar.

—¿Katie todavía te da problemas?

Me tragué la respuesta, *por supuesto que sí,* que casi se me sale de la boca. Él vio por sí mismo cómo se comportó ella durante la cena.

—Estuvo bien.

—Estoy feliz de participar en mis días libres. Mañana tengo un turno en la estación de bomberos, pero luego estaré libre para ayudar cuando pueda.

—¿Una noche libre significa que tienes que agarrar una? —Duke negó con la cabeza en señal de desaprobación.

Lee sonrió.

—Ese es el plan. ¿Dónde está Katie? Cuando le envié un mensaje de texto, dijo que probablemente estaría aquí esta noche.

Mi espalda se puso rígida. Después de que Tootie nos reprendiera, Kate y yo nos ignoramos con éxito durante toda la noche, y no necesitaba que Lee la arrastrara y arruinara mi zumbido.

Duke señaló con su botella.

—Ella y Annie ya están rompiendo la pista de baile.

En los ojos del más joven de los Sullivan brillaba la picardía.

—Lee, no la avergüences —le advirtió Duke, pero Lee solo movió las cejas antes de tomar su cerveza de la barra y caminar hacia la pista de baile. Me giré para verlo.

—¡Catfish Kate! —Lee gritó por encima de la música y disparó ambos brazos en el aire. Kate puso los ojos en blanco y empujó su pecho, pero le estaba sonriendo a su hermano mayor.

Lee siempre fue el alma de la fiesta y le gustaba meterse con su hermana menor. De niño no me había fijado en ella. Duke y yo nos íbamos y buscábamos cualquier problema que pudiéramos, y dejábamos a los jóvenes Sullivan para que encontraran su propia diversión.

El desafortunado apodo que le dieron sus hermanos me pareció estúpido incluso entonces. Claro, sus ojos esmeraldas eran demasiado grandes para sus delicadas facciones, pero eso no la hacía parecer un bagre.

Una mujer fatal de ojos enormes, más bien.

Molesto por la sola idea, bebí lo último de mi cerveza.

—¿Quieres otra?

Duke vio el contenido de la suya, la terminó y asintió.

—Sí, qué demonios.

Felices de permanecer en la lejanía de la barra, Duke y yo nos pusimos al día con la vida. Duke estaba manejando las operaciones de gestión irregulares en la granja de su familia. La temporada turística también significaba que el U-pick[1] se fortalecía. Los Sullivan suministraban

[1] es un tipo de estrategia de marketing directo en la puerta de la granja (de la granja a la mesa) donde los clientes pueden cosechar el producto que quieren comprar.

arándanos locales frescos a algunas empresas locales como Sugar Bowl, y el resto se enviaba a una de las muchas instalaciones de empaque en el área, para distribuirlo por todo el país.

Por otro lado, compartí con él algunas construcciones recientes que había completado. Las casas multimillonarias estaban muy lejos de la vida rural, y el ritmo lento y fácil de Outtatowner hizo que me olvidara fácilmente que las demandas de Chicago me esperaban a dos horas de distancia. Los correos electrónicos no leídos que crecían rápidamente eran un recordatorio implacable de eso.

—Estoy orgulloso de ti, ya sabes.

Vi a mi mejor amigo y me burlé.

—Cierra la puta boca.

—Lo digo en serio. Lo hiciste. Fuiste contra la corriente y seguiste el camino que querías tomar.

Nuestra cercanía significaba que Duke sabía lo mal que mis papás habían reaccionado a mi elección de carrera. Se horrorizaron al saber que habían criado a un *trabajador*. Después de toda una vida sintiéndome desechable, aparecieron solo después de que me aseguré que mis éxitos fueran demasiado grandes para ignorarlos.

Duke, por otro lado, tenía sus propios sueños. Sueños que quedaron en segundo plano cuando su papá se enfermó.

Una rara emoción se espesó en mi garganta. Me la pasé con un trago de cerveza y asentí.

A medida que avanzaba la noche, una cerveza se convirtió en tres, lo que se convirtió en una ronda de cuartos de juego, y luego perdí la cuenta. Mi cerebro estaba confuso y mi cuerpo zumbaba con una energía desconocida.

—De acuerdo. —Duke dejó caer una mano pesada sobre la mesa y se tambaleó sobre sus pies—. Se acabó.

Me reí y le puse una mano en el hombro, pero juntos no éramos mucho más estables.

—¿Vas a estar bien?

Los labios de Duke formaron una fina línea.

—Sí, me llevarán a casa. ¿Tú?

—Caminaré.

La casa de vacaciones de los Miller estaba a solo unas pocas cuadras del pueblo y en lo alto de una colina enorme. El vecindario estaba repleto de vacacionistas y, aunque el camino a casa era una subida empinada, me las arreglaría.

Duke me apretó el hombro y me jaló para darme un rápido e incómodo abrazo y una palmadita en la espalda.

—Gracias, hombre. Por todo. No te caigas por un precipicio.

Me reí y bebí lo último de mi cerveza.

—Haré lo mejor que pueda.

Duke levantó una mano hacia la pista de baile. Captó la atención de Kate, y ella le sonrió y levantó una mano en el aire para despedirse.

—¿Vigílala, okey?

Mi lengua se sentía gruesa y lenta. Le ofrecí un asentimiento vacilante, pero él lo tomó como un acuerdo y me dejó.

Solo en el bar, no tuve que ocultar mi evaluación de la Sullivan más joven. Kate estaba en medio de la pista de baile, moviéndose y cantando las versiones de las canciones. Su amiga Annie, una pelirroja de cabello rizado alborotado, bailaba a su lado mientras ambas cantaban a gritos la letra. Desde donde yo estaba parecía que Kate estaba tan achispada como yo.

Una oleada de protección asomó debajo de mis costillas.

Lee estaba a un lado, coqueteando con una mujer al azar, y Kate parecía estar completamente ajena a los ojos ansiosos del hombre que bailaba detrás de ella. Mis fosas nasales se ensancharon cuando sus ojos bajaron a sus piernas desnudas y tonificadas.

Esas malditas piernas habían estado expuestas todo el día.

Me levanté de mi asiento. No me gustó la forma en que el tipo se acercó y dejó que su mano se deslizara sobre su cadera. Kate se rio, pero se movió, su lenguaje corporal comunicaba claramente que no estaba interesada. El hombre se inclinó más cerca para gritarle por encima de la música y hacerle una señal hacia la barra.

Cuando se fue, las chicas se inclinaron para hablar entre ellas, y vi al hombre mientras caminaba directamente hacia el espacio vacío a mi lado para hacerle una señal al cantinero.

—Dos cervezas y un vodka soda con limón. Haz que ese sea extrafuerte.

Mis hombros se tensaron. Me giré hacia el bastardo engreído, con la furia irradiando a través de mí. Incliné mi barbilla hacia la bebida mezclada.

—¿Qué es eso?

El hombre vio entre el cantinero y yo y se rio.

—Ah, a veces tienes que relajarlas para pasar un buen rato.

Tienes que estar jodidamente bromeando.

La idea satisfactoria de agarrarlo por la parte posterior de la cabeza y golpear su rostro contra la barra me atravesó.

Con su arrogante sonrisa de niño bonito, recogió las bebidas y se dirigió de nuevo a la pista de baile antes de que pudiera actuar.

Me puse de pie e inmediatamente vi a los ojos de Lee. Con una cara sombría, negué con la cabeza y señalé con la barbilla a Kate, sus ojos se dirigieron a su hermana menor.

Dejando atrás a la mujer con la que estaba hablando, Lee se dirigió directamente a Kate. Cuando el idiota iba a darle a Kate su bebida demasiado fuerte, Lee la agarró y se la bebió con una risa juguetona. Kate se rio con él y le dio un manotazo en el brazo, entonces Lee pasó sus brazos alrededor de Kate y Annie para guiarlas fuera de la pista de baile, dejando al otro chico varado en medio del lugar.

one

El alivio inundó mi sistema. Kate era un dolor en mi trasero, pero la idea de que alguien intentara emborracharla y *relajarla* simplemente no me sentaba bien.

Tiré algunos billetes en la barra y volví a meter mi billetera en mi bolsillo. No necesitaba sentarme y cuidarla, Lee estaba aquí y podía asegurarse de que llegara a casa.

No es mi trabajo.

Me dirigía a la puerta cuando la voz sin aliento de Kate me detuvo.

—¿Ya tuviste suficiente enojo por esta noche?

La vi. Sus mejillas estaban sonrojadas por el baile, y un mechón de su sedoso cabello castaño se había deslizado de su cola de caballo y luché contra el ridículo impulso de deslizarlo detrás de su oreja. En vez de eso, la vi fijamente, educando mis rasgos en una mirada impasible.

—Te vi mirándome.

Mis dientes rechinaron juntos.

—No, no lo hiciste.

—Sí. Lo hacías. —Kate se rio, y flotó por encima del ruido del bar—. Pero eso está bien. No contaré tus secretos.

La vi fijamente y bajé la voz.

—En todo caso, me sorprendió ver a la siempre recatada y agradable Kate Sullivan destrozada en público.

—Solo estaba bailando. —Ella levantó un hombro—. Además... tal vez no soy la chica que pensabas que era.

El problema era que yo sabía exactamente quién era ella. La exnovia de mi hermanito de lengua plateada, que permitió que alguien tomara decisiones por ella durante años. Nunca un cabello fuera de lugar o una palabra desagradable que decir.

—Bueno, trata de no dejar que tu imagen de esposa de Stepford se manche demasiado en una noche.

Sabía que había tocado un nervio porque ella giró sobre sus talones, enviando su perfume floral por los aires y golpeándome de lleno en el pecho. Tampoco me perdí el *jódete* murmurado que ella disparó por encima del hombro antes de marcharse.

Enojado conmigo mismo por el comentario de mierda, finalmente me dirigí a casa. El aire cálido del lago me golpeó tan pronto como me abrí paso fuera del Grudge. La noche de verano estaba llena de gente que deambulaba por las aceras de Outtatowner. El suave resplandor de las farolas iluminaba la calzada principal que conducía a la gran playa pública y el faro al final del muelle aparecía y parpadeaba en la distancia. La gente caminaba, reía y comía helado o se sentaba en los patios al aire libre.

Como siempre, el ambiente en Outtatowner era relajado y feliz. Mientras caminaba por la calle giré a la izquierda para caminar por las aceras del vecindario hacia la casa. Mentalmente marqué la lista de cosas que planeaba lograr mañana en la casa de los Sullivan.

Mis muslos ardían y mi sangre bombeaba mientras subía la empinada colina hacia mi casa en el acantilado. Abrí la puerta principal y me asomé a la casa fría y vacía. La habitación oscura y espaciosa se sentía como una prisión, pero su soledad era lo único que me impedía sentir la abrumadora necesidad de darme la vuelta y disculparme con Kate.

5

Kate

Sin duda, sería más fácil estar molesta con Beckett si no se viera tan malditamente delicioso. Sacar el resto de la alfombra apelmazada de la sala de estar era un trabajo sucio y sudoroso. En algún momento, Beckett agarró el dobladillo de su camiseta para secarse el sudor del rostro, y la gruesa bolsa de basura que estaba arrastrando se me escapó cuando vi las líneas cortadas de sus abdominales.

Beckett no se parecía a ningún hombre al que estuviera acostumbrada. Sin duda, era lo opuesto a su hermano menor, quien no se dejaría atrapar muerto con unos jeans desgastados y desteñidos. Durante mi tiempo en Montana, aprendí a apreciar el ajuste ceñido de un buen par de Wranglers, pero la forma en que los jeans de Beckett abrazaban su trasero era francamente injusta.

Después de que la sala de estar estuvo completamente limpia y barrida, me acerqué al umbral de la habitación a su lado y reflejé su postura con piernas anchas y brazos cruzados. Sin muebles, el espacio se sentía enorme. Debajo de la vieja alfombra había una gloriosa sorpresa: los mismos pisos de madera que se extendían por el pasillo principal continuaban hasta la gran sala de estar cuadrada.

Suspiré.

—Bueno, no podemos cubrir esto.

Beckett frunció el ceño a mi lado.

—Obviamente.

Resoplé y me giré hacia él.

—¿Siempre eres así de grosero con tus clientes?

Se encogió de hombros, pero no me dio la satisfacción de otro combate verbal. De hecho, llevaba toda la mañana de mal humor y hosco.

—Estoy documentando toda la renovación en Instagram, ya sabes. —Se quedó en silencio a mi lado, así que continué—: Pensé que sería una forma divertida de ver el progreso y mantenerme en contacto con mis amigos de Montana. Ya tengo algunos seguidores, lo cual es divertido. *Home Again*[2]. —Moví mis manos en un arcoíris para enfatizar la ternura del título de IG— Ya sabes, porque estamos haciendo de la casa un hogar otra vez. ¿Comprendes?

Él gruñó a mi lado.

Molesta, planté mis manos en mis caderas.

—Okey, bueno, el nombre de *Fixer Upper*[3] ya estaba tomado.

La actitud de mierda de Beckett hoy y el comentario de mierda de anoche sobre ser una aspirante a esposa de Stepford todavía dolían. No sé qué diablos hice para volverlo tan hostil cuando todo lo que intentaba hacer era pasar una noche divertida con mis amigos.

Sin otra palabra, Beckett se trasladó al espacio vacío de la sala de estar y le dio la vuelta al suelo desnudo antes de detenerse frente a una de las ventanas. Sin las lámparas de pie habituales, su figura se recortaba en los grandes ventanales que daban al porche envolvente. Impulsivamente, saqué mi teléfono de mi bolsillo trasero, comprobé que estaba en silencio y le tomé una foto en silencio.

El constructor brutal.

El subtítulo rápido fue el único texto que puse en la imagen antes de publicar.

[2] De nuevo en casa.
[3] Arreglando la casa.

—Podríamos abrir todo esto. —La voz de Beckett me sobresaltó, y deslicé el teléfono en mi bolsillo—. Agregar algunas ventanas más para que entre la luz natural.

Canturreé en acuerdo y consideré lo hermoso que se vería con más luz solar. La sala de estar en sí era grande y abierta, pero no tenía ningún interés visual con sus paredes lisas y desnudas.

Si bien teníamos una pizarra en blanco y él ya estaba molesto conmigo, ¿qué mejor momento para pinchar al oso?

—Quiero una estantería. —Señalé al otro lado de la habitación hacia una pared alta y recta—. Ahí. Una grande con una de esas escaleras rodantes de ensueño.

Beckett se giró para ver dónde estaba señalando y negó con la cabeza.

—No.

Me burlé.

—Lo que sea. La construiré yo misma.

Ahogó un gemido y murmuró por lo bajo.

—Eres incompetente.

Resoplé.

—Obsérvame.

Me di la vuelta para irme antes de que nos metiéramos en otra pelea de meadas. Claro, no tenía idea de cómo iba a construir una estantería, pero tenía que haber al menos cien canales de YouTube para mostrarme cómo hacerlo. Además, podría documentarlo todo en mi nueva página de Instagram.

Sería divertido.

—Una estantería como esa no funcionaría en esta habitación. —Me giré al escuchar su voz—. Necesitarías un lugar específicamente diseñado para una biblioteca. Un lugar acogedor que equilibra la luz natural con tonos cálidos de madera. Un rincón para un sofá profundo y cómodo o incluso una ventana saledizo donde podrías sentarte y leer o contemplar la naturaleza.

Sus ojos estaban desenfocados, como si pudiera ver perfectamente el diseño en su cabeza. La imagen de ensueño que tejió era seductora y romántica y no se parecía en nada al hombre insufrible que estaba delante de mí.

—¡Entonces vamos a construirla!

Beckett volvió a negar con la cabeza, e hizo un gesto hacia la sala de estar.

—Con las nuevas ventanas y rehacer los pisos, no está en el presupuesto.

Necesité todo mi interior para no pisar fuerte como un niño.

—¿Sabes? Para alguien que puede sacar un diseño tan romántico de su trasero, básicamente te falta corazón.

Mis palabras no hicieron nada para conmoverlo.

Levanté mis palmas.

—Esto no es solo una *casa*, Beckett. Es un hogar.

Los músculos de su mandíbula trabajaron.

—Lo sé.

Me burlé.

—¿De verdad? ¿Lo sabes? —Hice un gesto a través de la cocina—. El vestíbulo trasero era el lugar favorito de Wyatt para jugar a las escondidas. ¿Lo sabías? En la preparatoria, Duke hizo una escalera para que las chicas subieran a escondidas a su habitación y fingió que era un enrejado de rosas. ¿Lo sabías?

Señalé la gran escalera en el centro de la casa.

—Me escondí debajo de esas escaleras con Lee la noche que mamá murió, y lloramos hasta que papá nos encontró a la mañana siguiente. ¿Sabías *eso?* —Mi voz tembló en la última palabra, y respiré profundamente—. Esta es mi familia. Mi hogar. ¡No actúes como si tuvieras la más mínima idea de lo que significa esta casa para nosotros!

Mientras las lágrimas amenazaban con derramarse sobre mis pestañas, salí como una exhalación. Esquivando por poco algunas tablas podridas, bajé tropezando los escalones del porche y no dejé de caminar hasta que rodeé el gallinero grande en el patio trasero.

Las aves criadas en libertad cloqueaban y se reunían a mis pies, asumiendo que les traía sobras de la cocina o golosinas. La puerta mosquitera de la casa golpeó, y eché un vistazo furtivo alrededor del gallinero. Beckett estaba de pie en el borde del porche, viendo hacia el patio. Su cuerpo era alto e imponente, pero encajaba perfectamente con las distintas etapas de construcción a su alrededor.

Me escabullí hacia atrás y me apreté contra el gallinero. No había tenido la intención de desatar nuestro trauma familiar sobre Beckett, y estaba condenadamente segura de que no iba a darle la satisfacción de verme llorar. Cerré los ojos y me concentré en estabilizar mi respiración.

Un gruñido bajo sonó detrás de mí, y me giré para ver a Bartleby Beakface ladeando la cabeza hacia mí.

—Shh... —lo tranquilicé con las palmas de las manos hacia arriba—. Está bien. ¿No me delates, okey?

No impresionado conmigo, Bartleby rascó el suelo y pasó pavoneándose junto a mí. Suspiré aliviada y, después de contar hasta treinta, me asomé por detrás del gallinero.

Beckett ya no estaba en el porche, sino que estaba tirando la última basura del día al contenedor de basura al costado de la casa. Señaló otra pila y su equipo se puso a trabajar limpiando los escombros y manteniendo el jardín de Tootie lo más limpio posible durante la construcción activa.

Esta casa y los recuerdos que guardaba lo eran todo para nosotros. Para Beckett era poco más que un cheque de pago, pero si encontraba una manera de poner un poco más de presión sobre él, entonces iba a hacer precisamente eso.

El sol de verano caía sobre mí cuando levanté el rostro hacia el cielo.

one

—Mmm. Extrañaba esto.

Annie se rio entre dientes mientras se estiraba en la toalla a mi lado.

—Playa caliente, bebidas frías, ¿sin una preocupación en el mundo? ¿Qué no se puede extrañar?

Choqué mi vaso con el suyo.

—Amén, hermana. Montana era hermosa, pero hay algo en una playa que te hace sentir como en casa.

—Es el aire. Algo sobre eso que se queda contigo.

—Probablemente el olor a pescado —bromeé.

Nos disolvimos en un ataque de risa. El aire del lago Michigan era limpio y fresco. El día caluroso significaba que el tramo de playa pública estaba lleno de familias y turistas, pero nos habíamos conformado con nuestro lugar más tranquilo en la costa. Si bien todavía estaba a poca distancia de algunos cafés junto a la playa, brindaba un poco más de aislamiento que la concurrida área principal de la playa.

Mientras tomábamos el sol, pasaban parejas recogiendo cristales de mar o niños corriendo por el agua. Unos cuantos niños corrieron por las enormes dunas detrás de nosotras. La costa de Michigan era un paraíso junto al lago que se sentía cada vez más como una joya escondida.

—Esa es la casa de los Miller, ¿verdad? —Annie entrecerró los ojos contra el sol mientras señalaba una casa de playa que se asomaba en la distancia.

—Sí. —La casa multimillonaria era una horrible monstruosidad que sobresalía del acantilado. Sus líneas afiladas y rasgos ásperos contrastaban con la arena suave y los árboles altos que aún tenían que sucumbir a la erosión y al tiempo. Odiaba esa casa y todo lo que había pasado dentro. La vergüenza quemó mis mejillas.

—¿Te preocupa que Declan venga ahora que Beckett se quedará por un tiempo?

Se me encogió el estómago.

—Preferiría que te refirieras a él con el nombre de Idiota épico.

Eso me valió una risa de Annie mientras trataba de concentrarme en las olas y no en las náuseas que hervían a fuego lento en mi estómago.

¿Cómo fui tan estúpida?

Me encogí de hombros.

—Declan siempre odió estar aquí.

—¿Es por eso que en realidad nunca pasaste vacaciones aquí?

Asentí.

—Los Miller solo ven esa casa como una propiedad de inversión. Una vez que los chicos crecieron, dejaron de venir.

—¿Es raro para ti? ¿Que su hermano esté trabajando en la casa?

Rodé sobre mi estómago para descansar mi cabeza en mis brazos y vi a Annie. Sus rizos cobrizos estaban apilados en su cabeza, y una mascada los ataba todo en un peinado elegante sin esfuerzo. Mi moño salvaje y desordenado se movía con la brisa.

—Beckett es exactamente como lo recuerdo: frío, tranquilo y distante. —Hice un gesto hacia su casa de vacaciones en la distancia—. Esa casa es perfecta para él. Además, Bartleby lo odia y es un excelente juez de carácter.

Annie dejó escapar un profundo suspiro.

—Qué lástima. —Ella se asomó por un ojo—. Porque ese hombre es un *bocado.*

Golpeé su brazo.

—¡Detente! Eso está mal.

Annie se rio.

—Oh, por favor. No me digas que nunca te diste cuenta de que Beckett Miller está *bien.*

Rodé los ojos.

—Bueno, por supuesto que me *di cuenta,* pero era el hermano de mi novio, y Declan nunca tuvo una palabra amable que decir sobre él.

—Levanté un dedo—. Cosas, debo agregar, que están demostrando ser verdad.

Annie enarcó una ceja.

—Sabes que ya no es el hermano de tu novio...

Negué con la cabeza.

—Sí, es el hermano de mi *exnovio*. Eso es aún peor. No importa si sexy, sigue siendo un imbécil.

Annie jugó con su teléfono antes de inclinarlo hacia mí.

—Bueno, eso no es lo que piensa Internet. Creen que su atractivo importa *mucho.*

Protegí la pantalla de la luz del sol y obligué a mis ojos a enfocar. Aparentemente, mi publicación de Constructor brutal estaba cobrando impulso. La foto de él, fuerte y delineado junto a la ventana, ya había obtenido cientos de "me gusta" y había obtenido una gran cantidad de nuevos seguidores que exigían actualizaciones sobre la antigua granja *y* el hombre misterioso junto a la ventana.

—Oh, Dios, él odiaría esto. —Una risita amenazó con brotar de mi pecho—. Esto es perfecto.

—Maddy494 cree que deberías acostarte con él. También lo hacen las otras cincuenta y dos personas a las que les gustó su comentario.

Arrugué la nariz, pero sentí un hormigueo en el estómago al pensar en Beckett y yo desnudos teniendo *sexo.* Negué con la cabeza.

—De ninguna manera. Además, Duke perdería la cabeza. ¿Recuerdas cómo se volvió loco después de descubrir que su amigo Billy Dunley me besó en séptimo grado?

Annie y yo nos reímos, recordando cómo Duke todavía le fruncía el ceño al pobre Billy Dunley cuando lo veía por el pueblo.

—Pero... si Internet quiere más del Constructor brutal, lo conseguirán.

Annie apagó su teléfono y lo dejó caer sobre la toalla a su lado.

—Solo asegúrate de tomar algunas fotos de él todo sudoroso y sucio. Ya sabes... para las fans.

Me reí y le guiñé un ojo a mi amiga.

—Veré lo que puedo hacer.

6

Beckett

—¿Qué diablos estás haciendo? —Vi por encima de mi hombro para encontrar a Kate inclinada cerca con su teléfono. Su perfume me estaba volviendo loco y teníamos un montón de trabajo que hacer antes de que llegara el inspector.

Vi el lugar donde la mano de Kate se balanceaba sobre mi antebrazo mientras centraba su toma. Sus delicados dedos se envolvieron alrededor del músculo de mi antebrazo y chispas calientes se dispararon hasta mi hombro y pecho.

—Tomando una foto. Para las fans. —Kate me sonrió y me obligué a apartar la mirada, pero no me moví.

Durante las últimas tres semanas, Kate había *documentado* más y ayudado menos en la renovación real, a menos que contara sus opiniones no solicitadas sobre cada detalle. Aparentemente su pequeña página de Instagram había comenzado a despegar: la gente estaba realmente interesada en ver el proceso de transformación de una granja centenaria en la era moderna.

Inicialmente me quejé de que ella estaba en el camino, pero cuando las consultas por correo electrónico sobre mi negocio se triplicaron aparentemente de la noche a la mañana, cerré la boca. Su página estaba generando más trabajo para mí y para los negocios de Outtatowner en apuros, y era publicidad gratuita, pero eso significaba que tenía que soportar que ella se inclinara para tomar una foto de cerca o que se inclinara para tomarse una selfie a regañadientes y que me atacara con su perfume embriagador.

Kate comenzó a escribir en su teléfono.

—¿Qué son estas de nuevo?

—Ventanas abatibles.

—¿Y por qué elegiste ese estilo? —Sostuvo el teléfono frente a mí y musitó que *estaba grabando* mientras asentía y hacía círculos con un dedo en el aire.

Apreté la mandíbula y crucé los brazos.

—Las ventanas abatibles ofrecen versatilidad tanto en forma como en función. —Hice un gesto hacia las ventanas recién colgadas de la sala de estar—. Alineadas así tienes una vista sin obstrucciones del paisaje. Las ventanas se abren hacia afuera para permitir el flujo de aire, y hay muchas oportunidades para que la luz del sol ilumine una habitación que de otro modo estaría oscura.

Dejé caer mis brazos.

—¿Feliz?

La sonrisa blanca y brillante de Kate creció mientras bajaba el teléfono.

—¡Eso fue perfecto! ¡A la gente le va a encantar! —Volvió a escribir algo.

—Si tú lo dices. —Me tragué el bulto que su brillante sonrisa y su entusiasmo formaron dentro de mí cuando me giré para alejarme.

La verdad era que cuanto más tiempo pasaba en Outtatowner, cuanto más tiempo pasaba con *ella,* más fuera de mí empezaba a sentirme. Durante seis años supe que Kate era el tipo de mujer que se quedaba callada, apaciguaba a todo el mundo y no montaba una escena. Esa mujer *no* era la efervescente Kate Sullivan con la deslumbrante sonrisa detrás de una página de Instagram que crecía rápidamente.

De acuerdo, mis interacciones anteriores se limitaban a vacaciones incómodas o la extraña obligación familiar en la que me sentía culpable, pero esta nueva versión de ella estaba en guerra con la mujer que Declan había engañado o la dulce hermanita de la que hablaba Duke.

No podía pensar mucho en ello o un dolor de cabeza palpitaría inevitablemente en la base de mi cráneo. Por el momento, guardaría esa

información e ignoraría la persistente sensación de que quizás no conocía a Kate Sullivan tan bien como supuse.

Salí a la luz del sol de la tarde y vi a la señora Tootie esparciendo granos en el suelo para sus queridas gallinas. Ella chasqueó la lengua y ellas felizmente cloquearon mientras ella deambulaba por el patio.

—Señora. —Asentí con la cabeza cuando capté su atención.

Ella sonrió.

—Oh, basta con eso. ¿En qué te puedo ayudar, querido?

—Solo una actualización. Las ventanas están puestas y se ven geniales. La pintura terminará esta tarde, y el chico de la moldura ya está trabajando con las medidas. Una vez hecho esto, el equipo podrá pasar a la fase dos.

—Oh —fingió interés—, fase dos. Suena emocionante.

La comisura de mi boca se levantó. De todos los Sullivan, Tootie parecía la menos preocupada por cosas como las fases y el progreso.

—Esa es la demolición de la cocina. Significará mucho ruido y mucho desorden, pero haremos todo lo posible para mantenerlo al mínimo.

Ella asintió. Vivir en la construcción era difícil, y después de la reprimenda que Kate me dio por la casa, hice todo lo posible para exigir que el equipo tratara su casa con el respeto que se merecía.

—No me molestará nada, voy a mudarme hasta que esté todo esté listo.

—No sabía que Kate y tú se iban a mudar. Eso en realidad hace las cosas un poco más fáciles ya que…

—Kate no. Solo yo.

Fruncí el ceño.

La señora Tootie sonrió.

—Kate tiene una vena obstinada en la que se está apoyando. La pobre chica ha pasado por mucho, y todavía está encontrando su equilibrio. Ella planea quedarse durante la renovación, pero yo no puedo lidiar con el polvo. Se mete en el cabello, lo seca. No prefiero eso en absoluto.

La idea de que Kate estuviera sola en la vieja casa de campo no me sentaba bien, pero había aprendido que la vena obstinada de la mujer tenía un kilómetro de largo. Si ella había decidido quedarse, no era mi responsabilidad disuadirla.

Asentí a la dulce anciana.

—Haré lo que pueda para que vuelvas a casa lo antes posible.

Extendió la mano y me palmeó el antebrazo.

—Sé que lo harás, querido. Gracias. —Fue un gesto dulce y maternal que me secó la garganta.

Cuando Tootie volvió a centrar su atención en las gallinas del patio, miré fijamente al gallo, cuya cabeza se levantó para verme. Sacudí mis hombros hacia él, y él chilló y dio un paso atrás.

Eso es, hijo de puta.

Me froté los ojos, suspirando por participar en una pelea de meadas con un gallo.

Solo en Outtatowner.

Me quedé como idiota, viendo a Tootie alborotar a sus aves y tratando de entender la atracción que este pueblo estaba teniendo sobre mí. Ni una sola vez sentí el tirón familiar hacia Chicago y el creciente trabajo que había dejado ahí, y eso era un problema.

—Okey, jefe, los pisos de la sala están sellados. El plástico está colgado para limitar el polvo, y cerré la entrada con cinta adhesiva para que nadie entre accidentalmente y lo arruine todo.

Asentí hacia Bob Klein. Era dueño de una empresa de pisos en unas pocas ciudades y tenía varios hombres en el equipo local que contraté. Los pisos de madera que desenterramos después de años de estar cubiertos por alfombras necesitaban mucho amor, y Bob y sus hombres hicieron magia para lijarlos, pulirlos y teñirlos. Tomé nota en mi portapapeles para

que Kate volviera a mencionar la compañía de Bob cuando publicara la revelación en su página de Instagram.

Me giré hacia él.

—¿Y la cocina?

Se giró hacia el espacio reducido.

—¿Esa pared se va? —preguntó, señalando una pared central que separaba la cocina del espacio principal. Era de carga, así que habíamos planeado un nuevo cabecero de apoyo, y aunque era caro, marcaría la diferencia a la hora de darle a la señora Tootie la cocina de sus sueños.

—Sí. La demolición comienza tan pronto como lleguen los gabinetes.

Bob vio el suelo y pensó.

—Una vez que esté todo fuera, cubriremos los pisos existentes para protegerlos, luego uniremos el suelo original con las piezas nuevas que necesitemos colocar. Debería quedar perfecto.

Extendí mi mano.

—Eso es lo que me gusta escuchar. Te mantendré informado sobre cuándo estará listo para ti.

Bob vio hacia el área de la cocina en donde se apilaban cajas de platos y vasos. Casi ninguna fue marcada para donación o basura, y tendría que encontrar una manera de evitar que el equipo rompiera todo lo que estaba destinado a conservarse. Eso retrasaba significativamente nuestro progreso.

Como si Bob pudiera leer mi mente, dijo:

—Es un poco difícil trabajar de manera eficiente cuando el dueño de la casa está cerca.

Dejé escapar un gruñido de acuerdo.

—Dímelo a mí.

—¡Hola! —El saludo cantarín de Kate flotó desde la puerta principal hasta la cocina, donde estábamos parados.

Bajo el sol de la mañana, estaba radiante. Su cabello castaño estaba recogido, dejando expuesta la larga línea de su cuello. Los rayos de finales de verano ya caían, por lo que llevaba una camiseta sin mangas blanca ajustada, pero había cambiado sus pantalones cortos de mezclilla por un par de jeans ajustados y botas de trabajo.

Debería haber mantenido mi boca cerrada.

—¡Hola! —Nos sonrió a Bob y a mí—. Vaya, parece una escena del crimen aquí.

Bob le devolvió la sonrisa.

—El plástico mantendrá el polvo y los escombros fuera de tu hermoso piso nuevo. Quiero asegurarme de que esté perfecto para ti y tu tía.

Le entrecerré los ojos.

Traidor.

—Vaya, eres minucioso. —Kate batió sus pestañas.

Bob prácticamente salió flotando por la puerta cuando Kate se despidió y le dedicó todo el poder de su sonrisa.

—¿Puedes no hacerlo?

Ella me parpadeó.

—¿Qué?

—Coquetear con mis chicos.

Kate rodó sus ojos verdes musgo hacia mí.

—No estaba coqueteando. Si lo hiciera, lo sabrías.

Una extraña oleada de celos burbujeó en mis entrañas. Bob era fácilmente veinte años mayor que ella, pero la idea de Kate coqueteando con él despertó una parte salvaje y Neanderthal de mi cerebro.

En lugar de lidiar con eso, decidí presionarla.

—Tienes que limpiar toda esta mierda para que podamos empezar.

La mandíbula de Kate se movió antes de darme la espalda para cerrar las solapas de una caja, dándome una vista sin obstrucciones de su pequeño trasero.

—Siempre tan encantador.

—El trabajo comienza mañana. Hazlo.

Molesto, conmigo mismo o con ella, no estaba seguro, caminé hacia la puerta principal, dejando que la pantalla se cerrara detrás de mí.

todo podría derrumbarse con solo un toque.

7

Beckett

Entré en el garaje de la casa de playa y me senté en la oscuridad, reuniendo el coraje para entrar. Se sentía como si todo en esa casa fuera un recordatorio constante de la vida que odiaba. Dejé escapar un profundo suspiro mientras salía de mi camioneta y subía los escalones hasta la puerta.

Cuando entré en la casa, el vacío me golpeó con fuerza en el centro del pecho. Era un sentimiento con el que me había familiarizado demasiado. Tiré mis llaves en la barra de la cocina y me derrumbé en el sofá, viendo fijamente a la pared frente a mí.

Mi teléfono sonó y gemí después de ver que era mamá llamando. Ella había estado tratando de establecerme citas a ciegas *mutuamente beneficiosas* durante semanas y yo no tenía absolutamente ningún interés en jugar sus juegos. Ella tenía poco interés en mi felicidad, pero estaba muy interesada en lo que una relación mía podría hacer por su posición social. Dejé que la llamada pasara al correo de voz y apoyé la cabeza contra el sofá, sintiéndome como basura.

Más que nada, estaba enojado conmigo mismo. Le grité a un miembro del equipo, solo para descubrir que llegó tarde porque su pequeña hija estaba enferma. La forma en que se disculpó conmigo *y* me aseguró que no volvería a suceder solo me hizo sentir como un idiota más grande.

Tampoco ayudó a mi estado de ánimo que pasé todo el día teniendo que ver a Kate pavoneándose con sus diminutos pantalones cortos, sonriéndole a mis chicos, moviendo plantas, y arrastrando escombros. Yo no tenía derecho a pensar en la hermana menor de mi mejor amigo, y

mucho menos en las cosas que me venían a la mente cada vez que ella se inclinaba.

Me levanté y me dirigí al baño, necesitaba refrescarme. Mientras estaba de pie bajo el chorro de agua caliente de la ducha, traté de sacar todos los pensamientos de Kate de mi cabeza. Traté de pensar en otra cosa, pero los destellos de sus labios, su cabello largo enrollado alrededor de mi puño, y su piel suave bajo mis ásperas palmas, no se detenían.

Cerrando los ojos, dejé que mi mano se deslizara sobre mis abdominales, luego más abajo aún hasta que mi polla dura como una roca me estaba esperando. Dolía por ella.

—Maldita sea.

Apreté los dientes mientras me daba un largo y fuerte tirón. Mierda, se sentía bien acariciar mi polla con su rostro en mi cabeza. El agua tibia se movió sobre mí mientras dejaba que las imágenes de Kate me consumieran.

Me imaginé la pequeña sonrisa que brillaba cuando realmente la hacía enojar. Quería sacarla de quicio y luego mantenerla callada poniéndola de rodillas y deslizando mi polla entre esos suaves labios suyos.

Acariciándome más fuerte, apoyé mi otra mano en el fresco azulejo frente a mí. Solo y sin nadie que me escuchara, dejé que su nombre se me escapara de los labios en un gemido y se sintió bien.

Demasiado bien.

Mis caderas se movieron hacia adelante mientras me acariciaba con la imagen mental de Kate tendida frente a mí. Tenía la sensación de que sería el tipo de mujer que lo tomaría y rogaría por más. Siempre la conocí por ser callada y recatada, pero las aristas más agudas que me había estado mostrando últimamente eran lo que realmente encendía mi fuego. Tenía la sensación de que podía enfrentarme cara a cara con ella y se negaría a retroceder.

Hasta que la pusiera mis manos encima.

—Mierda, Princesa.

Me acaricié, una y otra vez, con la imagen de ella hasta que me corrí. Apoyé la cabeza contra el azulejo y dejé que el agua que se enfriaba rápidamente me golpeara la espalda.

Cuando salí de la ducha y envolví una toalla alrededor de mi cintura, suspiré. En el lapso de unos minutos, caí más bajo de lo que creía posible, incluso para mí.

Necesitaba ordenar mi mierda. No podía seguir viviendo así, compadeciéndome de mí mismo y deseando secretamente a Kate. Claro, la idea de follar con la ex de Declan -la última bofetada en la cara-, tenía cierto atractivo, pero no podía ir ahí con Duke.

No lo haría él era un buen hombre y un amigo aún mejor.

Necesitaba olvidarme de la curva del cuello de Kate o de todas las formas en que podía arrancarle un suspiro pesado y saciado. Necesitaba encontrar una manera de hacer esta renovación y olvidarme de la hermanita sexy con ojos feroces y labios carnosos.

—¿Qué diablos estás haciendo ahí arriba? —Vi a Kate mientras se tambaleaba en una escalera desvencijada, inclinándose hacia la izquierda con una brocha en la mano. Había doblado una esquina para encontrarla en el costado de la casa, a tres metros en el aire y sin una medida de seguridad a la vista.

—Muestras de pintura. Tootie no pudo decidir qué tono le gustaba más, así que voy a hacer que nuestros seguidores voten sobre el color de la pintura exterior. Es genial para que se involucren. ¿Sabías que ya llegamos a los diez mil seguidores? ¡Todavía no puedo creerlo!

La vi fijamente, con los pies bien plantados y los brazos cruzados. Kate vio hacia abajo y mordió la brocha entre sus dientes antes de deslizar su teléfono del bolsillo trasero de sus jeans, y me tomó una foto frunciendo el ceño antes de que pudiera protestar.

—Voy a publicar esa.

Dejé caer mis manos.

—Estoy seguro de que lo harás. Ahora baja.

Kate no me escuchó, nunca lo hacía.

En vez de eso, examinó su trabajo y, con un pequeño asentimiento de satisfacción, sostuvo la brocha y el pequeño frasco de pintura mientras bajaba por la escalera inestable. Esa maldita escalera ni siquiera era mía, así que quién sabe de dónde la sacó.

Sostuve los lados de la escalera inmóviles mientras ella bajaba los escalones vacilantes. En unos momentos, su trasero estaba a centímetros de mi rostro. Un trasero en el que pasé una vergonzosa cantidad de tiempo concentrándome mientras me masturbaba en la ducha.

Menuda escoria.

Kate se detuvo y me sacó de mi autodesprecio.

—¿Qué estás haciendo?

—Asegurándome de que no te mates.

—No necesito tu ayuda.

—Eso puede ser cierto, pero si mueres o te rompes una pierna, estoy seguro de que escucharé a tus hermanos. —Sin elegancia, la agarré por las caderas y la levanté de la escalera antes de que pisara el peldaño que estaba casi partido por la mitad.

—¡Oye! —se quejó cuando la dejé caer sobre sus pies.

Mis manos ardían donde se habían hundido en sus suaves caderas. Di un paso atrás y volví a poner mis pies juntos.

Kate señaló los seis cuadrados de pintura que había colocado en el lateral de la casa.

—¿Qué opinas?

Vi hacia arriba.

—Ninguno de ellos.

Ella sacudió su cabeza.

—Tienes un gusto de mierda.

Resoplé. *Mira con quién pasaste seis años en una relación.*

Señalé las muestras de pintura para hacer mi punto.

—Ninguno de esos colores refleja la paleta costera tradicional. —La vi fijamente mientras apuntaba con un dedo hacia cada color—. Ese es demasiado amarillo. Ese tiene matices grises que se inclinarán hacia el púrpura en invierno. Ese es demasiado frío para el paisaje. Los dos de en medio están cerca pero no tienen la saturación correcta.

Kate vio entre mí y las muestras que pintó con el ceño fruncido.

Satisfecho de haber ganado esa pequeña ronda de combate, y dado que Kate estaba plantada a salvo en el suelo, volví hacia el frente de la casa.

Kate me siguió, con la brocha todavía en la mano.

—Bueno, ¿me vas a ayudar a elegir uno?

Negué con la cabeza.

—No, deja que tus pequeños amigos de Internet decidan.

Me lanzó una mirada antes de subir los escalones del porche como una niña antes de que pudiera gritar y decirle que había encontrado otra tabla débil y tropezó. Su brocha traqueteó, salpicando pintura sobre la madera grisácea, y la agarré por la parte superior del brazo para evitar que se cayera.

Su suave piel estaba caliente bajo mi palma, y mi otro brazo se envolvió alrededor de su caja torácica mientras la enderezaba. Dos pulgadas más alto y tendría un puñado de las tetas de la hermana menor de mi mejor amigo.

Retiré mis manos.

—Mira por dónde caminas —gruñí.

Sus mejillas estaban sonrojadas.

Mierda, ella también lo sintió.

—¡Arregla este estúpido porche! —El fuego en sus ojos fue suficiente para que mi pene cobrara vida.

Luché contra una sonrisa.

—¿Eso es todo?

Con un resoplido, cerró la puerta detrás de ella y perdí la lucha contra esa sonrisa.

8

Kate

Me tomó un segundo darme cuenta de que los latidos en mi cerebro no eran por una tarde de demasiado sol y trabajo físico. Parpadeé para alejar el sueño y la confusión mientras me sentaba en la cama, y vi el reloj mientras el golpeteo rítmico continuaba.

¡¿Cinco. De. La. Puta. Mañana?!

Me levanté de la cama y bajé las escaleras y crucé el pasillo. Abrí la puerta principal y me detuve en seco. A la luz de la mañana, Beckett vestía botas de trabajo, jeans y una camiseta verde cazador que se extendía sobre su enorme pecho. El sudor ya formaba una V en su espalda y se aferraba a sus músculos.

Tragué saliva. Mis pezones se pusieron rígidos y contuve el aliento.

—¿Qué estás haciendo? Son las cinco de la mañana.

Beckett ni siquiera me dio la satisfacción de una mirada en mi dirección.

—¿Qué parece que estoy haciendo?

Planté mis manos en mis caderas. *Parecía* que Beckett ya estaba en marcha, destrozando el porche en ruinas a pesar de que se suponía que era uno de los últimos proyectos de construcción completados en la casa.

Yo lo sabría. Tenía una lista.

—Pensé que la cocina era la siguiente.

Beckett me vio, y sus ojos se engancharon por una fracción de segundo demasiado tiempo en el frente de mi camiseta. Me crucé de brazos para tratar de ocultar el hecho de que no me había molestado en usar sostén.

—Cambio de planes. —Tomó el mango largo de la herramienta, lo deslizó debajo de una tabla del porche y jaló con un gruñido. La madera se partió y se soltó del marco debajo de ella. Se inclinó y, con una mano, recogió la tabla suelta y la arrojó a un montón creciente.

—¿Esto tuvo algo que ver con que me tropecé ayer?

Sus ojos se posaron sobre mí.

—No. Me regañaste para arreglarlo. Solo estoy siguiendo órdenes, Princesa. —Sacó otra tabla—. Además, no puedo permitir que mis trabajadores se lastimen en el trabajo. El porche necesitaba ser reemplazado.

Vi las vigas del piso abierto, otro término que aprendí desde que mi página de Instagram ganó popularidad y me apresuré a absorber todo lo que pude sobre las renovaciones del hogar.

—Son las cinco de la mañana.

—Tú lo mencionaste. —Dejó escapar un suspiro pesado y molesto—. Solo lo estoy haciendo para no atrasarnos con el resto de los proyectos.

Otro gruñido. Otra tabla se liberó, y los músculos de Beckett trabajaron cuando la arrojó a un lado.

No puedo sentarme a verlo gruñir y sudar todo el día, pero dios, ¿cómo sería para él poner esas manos ásperas sobre mí? ¿Discutir solo para que me callara con su beso?

Aún así, me quedé en la puerta, incapaz de apartar la mirada. En un movimiento rápido, Beckett metió la mano detrás de su cuello y se quitó la camiseta, dejándolo solo con los jeans ceñidos, botas de trabajo y una gorra de béisbol hacia atrás.

Se acabó. Me voy.

Sin otra palabra, me di la vuelta y cerré la puerta principal detrás de mí. Absolutamente *no* podía permitir que esos pensamientos se me escaparan.

Después de algunas respiraciones profundas en la seguridad de mi habitación, rápidamente me vestí para el día y revisé mi última publicación de Instagram. Una pequeña y feliz chispa de emoción bailó a través de mí mientras escribía tantas respuestas a los comentarios como podía.

Antes de acostarme, publiqué sobre el color de la pintura exterior, y le pedí a la gran cantidad de nuevos seguidores que dieran su opinión. También pregunté si deberíamos obtener la opinión del Constructor brutal, y esa elección estaba ganando, obviamente.

Inserta un suspiro pesado y pon los ojos en blanco.

La verdad era que tan pronto como Beckett señaló por qué los colores que Tootie y yo elegimos originalmente no funcionarían, los odié todos. Odiaba aún más el hecho de que él acertara en su evaluación.

Aunque tenía mal genio, era gruñón y malhumorado, Beckett Miller era frustrantemente bueno en su trabajo.

Pasé un cepillo por mi cabello y aseguré mis ondas sueltas con un lazo de seda esponjosa. El sol de verano había comenzado a intensificar mi color oliva natural, así que con una simple aplicación de rímel negro y un poco de protector solar, estaba lista para el día.

Escribí un mensaje rápido a mis amigas Gemma y Sophie.

Yo: *Está mal objetivar a un hombre, ¿verdad?*

Sophie: *Probablemente.*

Gemma: *No si es el tipo que publicaste en tu Insta anoche.*

Sophie: *Espera, por favor. Mierda, acabo de ver tu IG y mi feminismo se fue por la ventana.*

Yo: *Es el hermano de Declan, y también es un imbécil.*

Gemma: *Todo es justo en el amor y la guerra, bebé. Dale duro.*

one

Sophie: *¿Puedo pedir una foto del trasero? Esos jeans son muy ajustados.*

Yo: *Olvidé que eres una zorra por un par de jeans ajustados. Veré lo que puedo hacer.*

Riendo, hojeé mis fotos recientes en mi teléfono para determinar qué más podía publicar. Ciertamente, la deconstrucción sorpresa del porche sería un tema divertido de conversación, especialmente si pudiera obtener algunas tomas de Beckett semidesnudo y sudoroso mientras trabajaba.

Para Sofía, por supuesto.

Justo afuera de la ventana de la cocina, todavía estaba trabajando en quitar tablas viejas del porche y preparar el proyecto para su equipo. Saqué una taza de cerámica de una de las cajas que empaqué y me acerqué a la pequeña cafetera que instalé en el pasillo. Aunque estaríamos sin cocina por un tiempo, no había razón para que el equipo y yo tuviéramos que sufrir la actitud de mierda de Beckett sin cafeína.

Ignoré los gruñidos bajos nada parecidos al sexo que venían del exterior mientras esperaba mi café. Después de prepararlo con crema y azúcar, preparé apresuradamente una segunda taza.

Vestida esta vez, volví a abrir la puerta principal para encontrar que Beckett hizo un progreso constante quitando las tablas del porche. Observé los listones abiertos frente a mí.

Me aclaré suavemente la garganta, y sus tormentosos ojos grises se movieron hacia los míos.

—Si estás rehaciendo el porche, en lugar de solo envolver el frente, creo que también deberías envolver todo el lado norte.

Beckett se pasó el dorso de la mano por la frente sudorosa.

—¿Eso es todo?

Mi pulso bailó cuando un hormigueo se deslizó peligrosamente bajo por mi vientre. Coloqué la taza de café de repuesto en una fila de tablas que aún no había quitado y levanté la barbilla.

Manteniendo el equilibrio, caminé de puntillas por las vigas y salté a la hierba blanda.

El peso embriagador de su mirada estuvo sobre mí todo el tiempo. Levanté un hombro sin ver atrás mientras caminaba hacia mi Jeep.

—El concepto abierto sin barandillas también estaría bien.

Sin esperar su respuesta, me subí y me dirigí al pueblo.

—Katie se encarga de todo. Es una carga pesada para mis hombros. —La tía Tootie me sonrió mientras cantaba mis alabanzas en la pequeña librería que tenía un club de lectura semanal para las mujeres de Outtatowner.

Era irreal sentarse en la pequeña librería, con las mujeres de Outtatowner, mujeres King y Sullivan, nada menos, charlando juntas, hablando entre ellas y riendo. Al crecer, el Bluebird Book Club siempre fue una sociedad secreta y elusiva de mujeres de todas las familias de la ciudad. Siempre esperé ser parte del círculo interno. Había algo en él que era misterioso y audaz y *solo para nosotras.* Mi mamá era una Bluebird y yo también quería serlo.

Eché un vistazo a la pared de fotos en blanco y negro enmarcadas detrás de la caja registradora, y mis ojos inmediatamente encontraron la foto que estaba buscando: la de mamá. Estaba congelada en el tiempo, exactamente como la recordaba. Vestida con una falda y una blusa vaporosas, riéndose de algo que alguien decía fuera de cámara. No se podía negar que había crecido para parecerme más y más a ella a medida que pasaba el tiempo.

El silbido del aire costero y el tintineo de la campana en la puerta sacaron mi atención de recuerdos dolorosos y no borrados.

—¡Siento llegar tarde! —Annie irrumpió a través de la puerta, con varias botellas de vino debajo de sus brazos y su salvaje cabello cobrizo levantándose con la brisa. Se lo quitó del rostro y sonrió ampliamente—. ¡Traje alcohol para compensarlo!

Me reí cuando Annie fue recibida con sonrisas y vasos de plástico levantados. Caminó por la pequeña tienda, saludando y depositando botellas de vino alrededor de la habitación como una pequeña hada del bosque revoloteando.

Cuando llegó a mí, se dejó caer en la silla a mi lado con un gruñido.

—Uf. Qué día.

—¿Largo? —le pregunté, entregándole el saca corchos a mi derecha.

—Lento, que es mucho peor. —Annie era una artista local: cerámica, pintura, soplado de vidrio, mosaicos. Tenía mucho talento, pero a veces lamentaba que fuera difícil sobresalir y vender arte personalizado caro en un pueblo turístico lleno de tiendas que venden baratijas con grandes descuentos. Aún así, se negó a depreciar su arte, y la aplaudí por mantenerse firme.

—Tuve mucho tiempo para hojear las redes sociales. —Golpeó su hombro con el mío—. Mírate cómo te vuelves viral.

El calor subió por mis mejillas. En el tiempo transcurrido desde que comencé a documentar aleatoriamente la renovación de la granja, los seguidores de mi página siguieron llegando. Cada publicación o carrete que publiqué obtuvo cientos, incluso miles de visitas, me gusta *y* comentarios. Incluso recibía solicitudes de patrocinio casi a diario. Fue difícil envolver mi cabeza alrededor.

—Es extraño, pero divertido y emocionante. Me encanta documentarlo todo, pero creo que a la mayoría de la gente le gusta el hecho de que cosifico a Beckett.

Annie se rio.

—Ah, ¿y tú no lo disfrutas?

—Me gusta presionar sus botones, y publicar fotos de él semidesnudo hace el truco. Además, no se opuso a que las personas ahora estén compitiendo para que el Constructor brutal haga un pequeño trabajo manual personalizado.

—Apuesto a que no te importaría un poco de *trabajo manual personalizado.* —Ella movió las cejas y sofocó una sonrisa mientras bebía su vino.

Mi rostro se torció.

—Ew. Annie, no. Además, es *el hermano de mi ex*, y un hijo de puta, ¿recuerdas? —Levanté un dedo para enfatizar mi punto.

—Lo que sea, Declan era un perro sin carácter y se perdió el tesoro absoluto que eres. Eso no significa que Beckett sea tan tonto.

Negué con la cabeza. Toda la conversación era absolutamente absurda.

—¿Te imaginas apareciendo en una fiesta de la familia Miller como la cita de Beckett? —Me burlé e ignoré el cosquilleo cálido que me produjo la imagen.

—Se lo merece el bastardo por lo que te hizo.

Tomé un gran trago de agua, vaciando mi vaso.

—Esta conversación terminó. Lo único entre Beckett y yo es una renovación de la casa y una pequeña molestia mutua.

Annie chasqueó la lengua.

—Si tú lo dices...

—Hola, chicas. —MJ King se inclinó sobre la conversación que estaba teniendo con su hermana mayor, Sylvie.

Le ofrecí a la chica King más joven una pequeña y cortés sonrisa. Ella era enfermera en Haven Pines, donde vivía mi papá debido a que su enfermedad empeoraba. La vergüenza me inundó, ya que no podía recordar la última vez que lo había visitado. Estaba segura de que ella se había dado cuenta, pero ver a papá era... duro.

Si bien las mujeres King y sus parientes eran en su mayoría tolerables, no se podía negar que los *hombres* King no lo eran. Hombres de negocios malhumorados y sin corazón. Más de una vez intentaron arrasar nuestra granja como buitres durante los años de escasez. Duke nunca lo permitiría. Tampoco el resto de nosotros, pero si Sullivan Farms alguna

vez aterrizara en manos de un King, realmente destrozaría a mi hermano mayor.

Generaciones de los Sullivan y los King incitándose y superándose los unos a los otros significaron que incluso las mujeres nunca fueron realmente amigas. A pesar de estar escondidas dentro de las paredes de Bluebird Books, las tensiones a veces se calmaban.

La pobre y dulce MJ a menudo actuaba como intermediaria.

—¿JP está bien? —Bien, me sentí un *poco* mal por todo el asunto del grillo misterioso.

MJ se rio.

—Él está bien, pero dudo que vaya a acampar pronto. Incluso los sonidos reales de los grillos lo están asustando en este momento.

Le di una sonrisa que era un poco más como una mueca.

—Lo juro... fui cómplice involuntaria.

Sylvie levantó un hombro en rechazo cuando escuchó nuestra conversación. Era la más fría de las mujeres King, a menudo se escapaba a la cocina trasera del Sugar Bowl, donde trabajaba, cada vez que íbamos a comprar productos horneados o café. Por qué trabajaba ahí a pesar de que el dueño Huck se esforzaba por no tomar partido en la disputa de la ciudad estaba más allá de mí.

Todos sabíamos cómo se desarrollaba el ir y venir de las bromas entre los Sullivan y los King. Era solo cuestión de tiempo antes de que los King encontraran una manera de devolvérnosla. Sobre todo era juguetón e inofensivo. A veces, una broma hería un ego y llegaba a los golpes afuera del Grudge. La pequeña cicatriz sobre el ojo izquierdo de Lee era un testimonio de eso; y también dio lugar a una política estricta de no dar golpes en la cara.

Todos conocíamos las historias: los King le hicieron daño a los Sullivan hace tantos años, pero Amos King lo empeoró monumentalmente.

Annie susurró y me sacó de mis pensamientos errantes.

—Oye, hablando de Lee... me estaba preguntando de qué libro estábamos hablando esta noche, así que si lo menciona, solo di *Entrevista con el Vampiro*.

—¿*Entrevista con el Vampiro?*

Annie agitó las manos en el aire.

—No sé, entré en pánico. Estaba en Netflix y lo primero que se me vino a la cabeza. Además, ¿el sexy vampiro Brad Pitt? Sí, por favor.

—Te das cuenta de que la versión de libro de Louis no era tan guapo, ¿verdad?

—No importa. —Annie se encogió de hombros—. Me follaría al sexy vampiro Brad Pitt.

—Pero estaba tan *pálido* en esa película. Estás trastornada.

—Obviamente. —Levantó una botella de vino blanco fresco—. Bebe.

La risa que salió de mí me reconfortó. A gusto, le permití llenar mi vaso de plástico y tomé un sorbo. El vino era fresco, amantequillado y tan suave. Sabores complejos que no pude identificar bailaron sobre mi lengua.

—Mmm —tarareé y levanté una ceja hacia ella—. ¿Otra recomendación de Charles Attwater?

Annie se sonrojó. Charles era nuevo en la ciudad y era dueño de una tienda de vinos. El negocio estaba en auge y Annie parecía enamorada del apuesto recién llegado.

—Está muy bien informado.

—No puedo creer que no te haya invitado a salir todavía. —En verdad, Annie era un encanto con sus increíbles rizos rojos, una ligera capa de pecas en la nariz y un cuerpo asesino. Era la mejor amiga de Lee desde que eran niños, por lo que probablemente él ni siquiera se daba cuenta de que su mejor amiga era súper sexy.

Los hombres son tan despistados.

—Siempre puedes *tú* invitarlo a salir —ofreció MJ—. Tal vez invitarlo al Fireside Flannel Festival. Siempre es un buen momento.

—No, todavía faltan unas semanas para eso —Sylvie habló desde unas sillas más abajo—. Solo desnúdate. A ver si está interesado.

Annie farfulló en su vino por la sugerencia de Sylvie.

—¿Qué?

Eh. Tal vez Sylvie no era un palo-en-el-barro después de todo.

La sonrisa de Sylvie se extendió por su rostro y sus rasgos afilados se suavizaron.

—Okey, tal vez no *entrar desnuda en su tienda,* pero déjalo ver lo que se está perdiendo. —Sylvie movió los hombros e hizo un gesto a todo el cuerpo de Annie—. Invítalo a la playa y ponte un diminuto bikini. Entonces... *ups…* —Sylvie se inclinó hacia adelante como si se le estuviera cayendo la blusa—, fallo en el vestuario.

Aullamos de risa ante su absurda sugerencia. De alguna manera, en el tiempo que estuve fuera, Sylvie se volvió *divertida.*

Annie vio sus curvas.

—Oh, sí, ¿solo mostrarle mis tetas y ver cómo va? Estás loca.

Llené la copa de Annie con más vino.

—Adelante, toma su sugerencia. Muéstrale tus pechos.

—Te lo estoy diciendo —Sylvie señaló en nuestra dirección—, si un hombre echa un vistazo, su expresión te dirá en ese mismo momento si está interesado o no.

—Todas ustedes son ridículas. —Annie se puso de pie—. Voy a ir ahí a charlar sobre *libros.*

Me reí de nuevo ante la mera idea de que alguien estuviera hablando de libros reales en el club de lectura.

—Oh, por supuesto. Solo asegúrate de cubrir todos los puntos importantes de Louis y Lestat en caso de que haya una prueba más tarde.

Annie juguetonamente nos sacó la lengua mientras se alejaba, y nos disolvimos en una nueva ronda de risitas.

Su expresión te dirá en ese mismo momento si está interesado o no.

Las palabras de Sylvie rebotaron en mi cabeza al recordar la expresión de Beckett el día que me habían empapado la camiseta.

Oh, mierda...

9

Beckett

Qué día más largo.

Me estiré y torcí la espalda, con la esperanza de que los dolores y los músculos cansados me duraran una o dos horas más. Vi mi reloj y fruncí el ceño cuando el sol se hundió más bajo sobre los árboles en la orilla del jardín. Salpicaduras de rubí e índigo luchaban en el cielo sobre el campo de arándanos en la distancia. Los grillos y las cigarras cantaban hasta la noche, y las nubes en la distancia se espesaban. Tuvimos suerte con el tiempo, pero el pronóstico anunció lluvia y mi equipo trabajó toda la tarde para llegar a un punto en donde la lluvia no nos retrasara más.

Se necesitarían algunas semanas para completar totalmente el proyecto del porche, pero el equipo había avanzado mucho para garantizar que las estructuras de base estuvieran seguras. El olor a lluvia ya se estaba aferrando al denso aire de verano, y vi hacia el camino de entrada.

¿Dónde diablos estaba ella?

Después de que Kate salió esta mañana en nada más que un pijama delgado, mi atención se disparó. Cuando me dejó una taza de café caliente a pesar de mi actitud hosca, la culpa montó mi trasero todo el día. Presioné más al equipo y me aseguré de que pudieran acomodar su pedido de un porche envolvente de concepto abierto.

El equipo haría el trabajo, pero me aseguraría de que fuera perfecto.

A medida que pasaban los minutos, me impacienté. Sacando mi teléfono de mi bolsillo, busqué el número de Duke.

Yo: *¿Has visto a tu hermana por aquí?*

Duke: *Lo más probable es que se trate del club de lectura. ¿Quieres venir a ver el partido?*

Vi la hora de nuevo y consideré una noche discreta con Duke versus otra solitaria en mi hogar temporal. Vi hacia el camino de entrada de nuevo.

Yo: *No, gracias. Estoy exhausto.*

Solté otro suspiro de impaciencia mientras golpeaba mi dedo medio contra mi muslo.

Debería irme. No hay razón para esperar.

Saqué mis llaves del bolsillo de mis jeans, pero me detuve cuando sonó mi teléfono.

—Hola, mamá.

—Hola, querido. Soy tu mamá No estoy segura si me recuerdas.

La tensión se acumuló en mis hombros. Hablar con mi mamá siempre venía con una porción extra de culpa.

—¿Cómo estás?

—Oh, ya sabes. Ocupada como siempre. Tu papá y yo hemos estado buscando lugares en Malta.

—¿Otras vacaciones?

Ella se rio.

—No, para los inviernos.

Ah, sí. Por supuesto. Otra casa de vacaciones demasiado cara en la que no se vivirá en gran medida, pero que será perfecta para las fotos de las redes sociales.

—Como sea —continuó—. ¿Has hablado con tu hermano? Creo que está teniendo una crisis de la mediana edad.

—Tiene veinticinco años.

—Bueno, ¿cómo más le llamarías cuando rompe con el amor de su vida, vagabundea por la ciudad con *la basura*, y luego, cuando le pregunto cortésmente al respecto, no me llama durante seis semanas?

¿Kate fue el amor de su vida? Jesús.

Mamá parloteó a pesar de mi silencio.

—Voy a necesitarte aquí el sábado, es la gala de Feldman. Les dije a los Johnson que estarías disponible para hablar sobre sus ideas para su suite de la au pair en el hogar.

Ahogué un gemido.

—Lo siento, mamá, pero estoy trabajando.

—¿Trabajando? ¿Dónde estás?

Pasé una mano por la parte de atrás de mi cuello.

—En Outtatowner, de hecho.

—Mmm. —Podía imaginar la línea de irritación ya adelgazando sus labios—. Le dije a tu papá que vendiera esa casa hace años.

—No es Malta. —*No, Outtatowner no tiene pretensiones. Es pacífico, como debería ser un hogar.*

Eso le arrancó una risa.

— En eso tienes razón. Kate fue lo único bueno que salió de ese pueblo. Una pena. ¿La has visto?

Mis ojos recorrieron el camino de entrada.

—Sí. Ella está cerca.

La voz de mi mamá se empañó.

one

—La extraño. Mantuvo a Declan a raya, sabía cómo vestirse para una recaudación de fondos, no como esta nueva que tiene. Llevó *zapatos rojos* a la subasta benéfica de Lakeshore Social. ¿Puedes creerlo?

La incredulidad y el desdén desenfrenado goteaban de las palabras de mi mamá, como si la mera idea de los zapatos de colores fuera ridícula. Aunque, supongo que para ella y su círculo social de élite, lo era. Mamá se rio como si yo estuviera enterado de la broma.

Negué con la cabeza y suspiré. No tenía nada que ofrecerle. No había manera de relacionarme con mi propia mamá. Mientras buscaba una manera de finalizar la llamada, el Jeep blanco de Kate se detuvo en el camino de entrada.

Se estacionó y salió del lado del conductor cuando mis ojos se fijaron en sus Converse rojos brillantes.

Luché contra una sonrisa y me aclaré la garganta.

—Me tengo que ir, mamá. Mi cliente acaba de llegar.

—Okey, pero ¿cuándo vas a volver a la ciudad? Martha Kensington también esperaba almorzar. —Otra de las amigas ricas de mi mamá con demasiado tiempo libre, buscando una manera de superarse mutuamente o emparejar a sus hijos para dominar la sociedad.

Era agotador, pero la construcción de viviendas personalizadas pagaba bien. Realmente bien. Lo suficiente como para ignorar las ocasionales citas a ciegas.

—No por un tiempo. El trabajo actual es grande.

—No te quejes. Es impropio, y no olvides que tú elegiste esta profesión. Podrías haber sido abogado, así que no quiero escucharlo.

Apreté los dientes. No me estaba quejando.

—Buenas noches, mamá.

Colgué la llamada mientras Kate se dirigía hacia mí, viendo la construcción del porche. Mi estómago dio un vuelco cuando una pequeña sonrisa satisfecha suavizó su rostro.

one

—Es tarde. —Vi el cielo oscuro detrás de ella. Las nubes espesas y pesadas cubrían la luna y las estrellas.

—Oh —ella bromeó—. ¿Pasé el toque de queda, papi?

Se me secó la boca y mi pene cobró vida.

—No me llames así.

Kate se rio y pasó junto a mí por las escaleras improvisadas.

—Dejé a Annie en casa. Le dio al vino un poco fuerte en el club de lectura. —Me di la vuelta y ella movió una botella de vino sin abrir en el aire—. Pero tengo sus sobras.

Kate frunció el ceño cuando no reaccioné a su alegría y me vio.

—¿Por qué sigues aquí?

—Quería actualizarte sobre el trabajo y nuestra línea de tiempo.

Kate suspiró y puso los ojos en blanco de una manera que sacó una sonrisa astuta de mis labios.

—Bien. Vamos. —Inclinó la cabeza hacia la puerta y me dejó mirándola.

—Creo que puedo verlo. —Kate estaba de pie en medio del espacio vacío de la cocina con los ojos cerrados.

Aproveché la oportunidad para dejar que mis ojos vagaran por los suaves planos de su rostro, su nariz recta, y la larga columna de su delicado cuello.

Hablar con mi mamá inevitablemente arrastró a la superficie cosas en las que traté de no pensar: la distancia que sentía con mi familia, cómo Duke era más un hermano para mí de lo que Declan lo había sido, lo diferente que me sentía de las mismas personas que se suponía que eran mi familia.

Kate se movió por la pequeña cocina, haciendo preguntas, hablando con las manos, haciendo sugerencias. Escuché, pero mi mente vagaba

hacia ella y mi hermano menor. Su relación me irritaba más ahora que nunca en los seis años que él la había tenido.

Aunque me propuse mantenerme ocupado y no tener que sufrir por las funciones familiares, durante las vacaciones u obligaciones extrañas, la imagen que me formé de Kate era muy diferente de la mujer parada frente a mí, poniéndose poética sobre el ladrillo expuesto.

—¿Qué es esto? —Kate se movió hacia una esquina de la pared interior, marcada con una gran X negra para ser retirada. Mientras inspeccionaba la pared para planificar la nueva cabecera que sostendría el piso superior de la casa, el papel tapiz se despegó. La curiosidad sacó lo peor de mí, y lo pelé más para revelar un escrito en la pared debajo de él.

—Lo encontré después de que se quitaron los gabinetes.

Se inclinó y sus dedos se movieron sobre las líneas horizontales. Fechas, nombres, alturas, encubiertos cuando la cocina fue renovada hace años. Cuando lo encontré, mi dedo se movió sobre su nombre: *Katie*.

—Esto es... creo que es la letra de mi mamá. —La emoción estaba espesa en su voz cuando se inclinó para ver más de cerca.

—Pensé que podría ser importante.

Ella me vio, con la esperanza nadando en sus ojos.

—¿Toda esta pared se irá?

Hice una pausa, pero asentí una vez.

Kate se aclaró la garganta y dio un paso atrás para tomar una foto de la pared. Ella se giró y pegó una sonrisa tensa.

—Muy bien. —Su encogimiento de hombros disparó una punzada debajo de mis costillas.

Bueno, eso no servirá.

—La tormenta está aquí. —Agarrando la botella de vino, hizo un gesto hacia la ventana mientras las gruesas gotas de lluvia comenzaban a caer—. ¿Quieres esperar? Toma un vaso conmigo.

Kate colocó la botella en una pila de cajas. Rebuscó en una caja marcada como *basura de cocina* y sacó dos vasos antiguos con dibujos animados en

el frente. Con los dientes, Kate sacó el corcho de la botella de vino y lo sirvió con mano pesada.

—Ten.

Giré el vaso para ver un osito de peluche azul con una nube de lluvia en el vientre y el ceño fruncido mirándome fijamente.

Levanté mis cejas hacia ella.

—¿Ositos Cariñositos?

—Grumpy Bear[4]. Pensé que era perfecto para ti.

—¿Tú cuál tienes? ¿El oso Dolor en mi trasero?

—Ja, ja. —Giró su vaso hacia mí—. Bedtime Bear[5], mi segundo favorito.

Asentí y tomé un sorbo tentativo.

—Tiene sentido. A Bedtime Bear no le gustan esas llamadas de atención a las cinco de la mañana.

Ella me lanzó una mirada sosa.

—Bedtime Bear es fuerte y valiente y monta guardia para protegerse de los malos sueños.

Una oleada de tristeza se apoderó de mí al pensar en la pequeña Kate que necesitaba algo como un osito para dormir cuando estaba asustada. A los niños Sullivan les había tocado una mano de mierda.

—Si él es tu segundo favorito, entonces, ¿quién era tu favorito?

Kate sonrió y mi corazón latió con fuerza. Ella hizo un gesto hacia mí.

—Siempre me gustó el gruñón.

Con una sonrisa astuta, Kate se alejó de mí. Respiré hondo y traté de domar los pensamientos salvajemente inapropiados que sacudían mi cabeza.

Caminando hacia el espacio abierto, Kate arrojó una gruesa manta de mudanza al suelo y se dejó caer. Ella palmeó a su lado.

---

[4] Gruñosito, para habla hispana.
[5] Sueñosito, para habla hispana.

—Siéntate conmigo. Me duelen los pies.

Vi por encima de sus tenis rojos mientras se los quitaba y negué con la cabeza.

—¿Qué?

Esta vez, no escondí mi sonrisa.

—Nada.

Doblando mis piernas, me bajé y me senté frente a ella. Kate se reclinó y buscó en otra caja, sacando una lata de café oxidada llena de centavos y una baraja de cartas encima.

—Sigue lloviendo. —Ella movió las cejas hacia mí—. ¿Quieres jugar?

Tomé un sorbo de vino y descarté las cincuenta razones por las que era una mala idea. Es decir, Kate estaba al borde de la borrachera.

—¿Qué quieres jugar?

Luciendo demasiado satisfecha consigo misma, Kate sonrió mientras comenzaba a barajar.

—Texas Hold'em.

Sus ojos verdes sostuvieron los míos.

A la mierda

Apuré mi vaso.

—Reparte.

10

Kate

Cuatro juegos después, le estaba pateando el trasero y sintiéndome bastante confiada.

Las largas piernas de Beckett estaban dobladas debajo de él mientras nos sentamos uno frente al otro en el suelo, la lluvia caía a cántaros afuera.

Sus ojos grises se entrecerraron mientras golpeaba sus cartas frente a él.

—Hijo de puta. Duke te enseñó, ¿verdad?

Sonreí y recogí las cartas para barajar después de otra ronda ganadora.

—Claro que sí.

Beckett gimió cuando se levantó del suelo y fue en busca de algo. Abrió algunas cajas, luego las desapiló y las volvió a apilar contra la pared mientras afuera continuaba la fuerte lluvia.

—¿Puedo ayudarte a encontrar algo, entrometido?

Movió otra caja.

—Sé que había una botella de Blanton's aquí en alguna parte.

Señalé la pila de cajas metidas en la esquina.

—Prueba la marcada como *Para cuando Beckett es insoportable.*

La confusión divertida arrugó las líneas alrededor de sus ojos, y aplasté el rollo de deseo que se arrastraba hacia arriba.

Me encogí de hombros.

—Me aburrí marcando cajas, así que la tía Tootie y yo nos divertimos un poco.

Sacudió la cabeza y siguió hurgando en otra caja etiquetada como *Gomas elásticas y otras tonterías raras.*

—Aquí está. —Beckett sacó el bourbon de la caja correcta y estudió la etiqueta.

Levanté mi vaso con una sonrisa.

—Bueno, deja de verlo como si fueras a besarte con él y sírvelo.

Beckett sonrió mientras regresaba a la manta. Ese hombre tenía arrogancia. Sus largas piernas se movían con gracia, pero como un depredador. De repente estaba acalorada y nerviosa. Encerrada y sola en una casa oscura con Beckett, escuché el tamborileo rítmico de la lluvia, que parecía protegernos del mundo exterior.

Íntimo.

Sensual.

Incorrecto en todos los sentidos.

Tuve que recordarme a mí misma que este era Beckett maldito Miller. El mejor amigo de Duke y el hombre a cargo de renovar la casa de mi tía. Peor aún, era el hermano mayor de mi ex, quien no tuvo reparos en hacerme saber lo molesta e inútil que me encontraba.

Pero no se podía negar que la mirada en sus ojos transmitía algo completamente nuevo, y definitivamente *no* era molestia.

Enfoqué mi atención en las cartas mientras Beckett se sentaba y nos servía a cada uno una saludable porción de bourbon.

—¿Otra mano? —preguntó.

—Claro, pero subamos las apuestas. —Eché un vistazo por debajo de mis pestañas para evaluar su reacción.

Beckett sostuvo el bourbon en su boca antes de tragarlo.

—¿Qué tenías en mente?

Contuve una sonrisa mientras repartía.

—Si yo gano, obtengo... —Lo vi de arriba abajo, tomándome mi tiempo y apreciando la amplia extensión de sus hombros cincelados—. Tu camiseta.

Se apoyó en un brazo.

—Bueno, eso no parece muy justo. ¿Qué obtengo yo si gano?

Una sonrisa levantó la comisura de mi boca mientras las mariposas bailaban en mi vientre.

—Bueno, aún no has ganado una sola mano. ¿Qué quieres?

Sus ojos se movían con una lentitud dolorosa desde donde mi pulso martilleaba en la base de mi cuello, a través de mi pecho y bajando por la longitud de mis piernas.

El calor se acumuló entre mis muslos, humedeciendo mi ropa interior. Traté de no retorcerme bajo su evaluación lenta mientras me movía en la manta.

Dejó escapar una risa suave, como un gruñido, y llenó el espacio entre nosotros.

—Esos calcetines ridículos.

Vi hacia abajo y moví los dedos de los pies. Los tucanes de colores brillantes sobre un fondo verde azulado bailaban mientras movía los pies.

—Estos son adorables.

—Solo reparte.

Coloqué dos cartas, boca abajo, frente a cada uno de nosotros. Beckett vio las cartas, pero no reveló nada. Sus ojos pasaron de mí a sus cartas. Su dedo medio tocó la parte externa de su muslo.

—Me retiro.

—¡Ja! —Levanté un puño en el aire—. Gallina —bromeé.

Me inmovilizó con una mirada poco divertida.

—Dámela... esa camiseta es mía. —Moví mis codos hacia afuera—. Bawk, bawk.

Beckett resopló y luego empujó sus cartas en mi dirección. Metió la mano detrás de su cabeza, agarró el cuello de su camiseta y se la quitó. En un movimiento rápido, me la arrojó a la cara y la atrapé con una carcajada. El cálido aroma a cuero de su loción me rodeó, y luché contra el impulso de presionar la camiseta contra mi nariz e inhalar. En lugar de eso, fingí asco, pero me metí la camiseta debajo de la pierna.

De cerca, su cuerpo era aún más impresionante. Abdominales recortados con un poco de vello en el pecho. Me picaban los dedos para ver si se sentía tan suave como parecía. Cuando levanté la vista, Beckett me miraba con una sonrisa satisfecha, después de haberme visto follándolo con los ojos.

Empujé las cartas hacia él.

—Tú reparte.

Rápidamente las agarró y comenzó a barajar.

—¿Cuál es la apuesta?

Apreté la mandíbula para no sonreír.

—Tus botas. —Arrugué la nariz—. A menos que tus pies apesten.

Él asintió y me vio.

—Tu camiseta sin mangas servirá.

Mis cejas se levantaron.

—Oh, sintiéndonos confiados ahora, ¿eh?

Beckett no respondió, pero nos repartió dos cartas a cada uno. Tragué saliva y pinté una sonrisa de fría indiferencia mientras las miraba.

Diablos, sí.

Un par de cincos era un buen comienzo.

Eduqué mi rostro y estuve atenta a cualquier señal que Beckett pudiera revelar. Sin romper el contacto visual, repartió tres cartas más, boca arriba, entre nosotros. *Nueve. Reina. Nueve.*

Mi corazón se aceleró.

—Tu camiseta y aumento... —Mis ojos bajaron a la hebilla de su cinturón—. Esos pantalones.

Beckett se aclaró la garganta y volvió a comprobar sus cartas. La anticipación zumbaba bajo mi piel.

—Igualo. —Inclinó la barbilla en mi dirección mientras su voz grave bajaba—. Tus pantalones cortos.

Mi lengua se movió a mi mejilla mientras calmaba mi respiración. Beckett dio la vuelta a la siguiente carta comunitaria entre nosotros.

Tres.

Levanté la barbilla y traté de no revelar nada.

—Voy a revisar.

—¿Nerviosa?

Le sonreí remilgadamente.

—Solo espero que te retires.

Él sonrió, y los nervios enviaron un hormigueo por mi espalda.

—Aumentaré. Esos calcetines se están saliendo.

—Bien. Los tuyos también.

Beckett dio la vuelta a la última carta comunitaria.

Diez.

Él levantó una ceja y esperó.

—Revisando. —Sabía que yo era la que estaba siendo una cobarde, pero era imposible leerlo.

Un sonido bajo retumbó en su garganta.

—All in.

—¿All in? Como en... —Agité una mano frente a mí—. ¿Todo?

—O estás dentro o estás fuera, Princesa.

Revisé mis cartas de nuevo. Dos pares eran mejor que nada, y no me extrañaría que él fanfarroneara.

—Ya está. All in.

Movió los dedos en mi dirección.

—Vamos a verlas.

Volteé mis cartas.

—¡Ja! Dos pares, cincos y nueves. —Crucé los brazos sobre mi pecho para ocultar lo apretados que estaban mis pezones debajo de mi camiseta.

Sus labios se apretaron mientras estudiaba mis cartas con el ceño fruncido.

—Nada mal.

Mis ojos se agrandaron. *¡Lo sabía! Él estaba fanfarroneando.*

Beckett les dio la vuelta a sus cartas y me vio a la cara.

—Simplemente no tan buenas como las mías.

El latido de mi corazón retumbó entre mis oídos.

Una puta escalera. No, no, no, no, no...

Beckett se recostó en la manta y sus ojos me recorrieron lentamente.

—Bueno, vamos.

Levanté la barbilla y tragué saliva.

Una apuesta era una apuesta... ¿bien?

Mi mano se deslizó sobre mi rodilla y bajó por mi pierna. La mirada de Beckett estaba caliente en mi piel mientras hacía un espectáculo de movimiento hacia abajo de mi muslo y pantorrilla. Me quité los calcetines de uno en uno.

Me puse de rodillas, dejando que las yemas de mis dedos se deslizaran sobre mi ropa hasta que llegué al dobladillo de mi camiseta sin mangas. Él siguió cada movimiento lento. Reuniendo la tela, levanté suavemente la camiseta por encima de mi cabeza.

Beckett me vio fijamente, congelado excepto por sus dedos flexionados sobre su vaso de bourbon a medio terminar. Mi respiración era pesada, tenía los pezones apretados, y la piel en llamas.

El bourbon y el vino nadaban en mis venas, infundiéndome una pizca de confianza de gatita sexual que nunca había abrazado por completo. Me lamí el labio inferior y abrí el botón de mis pantalones cortos de mezclilla. Diente por diente de metal, bajé la cremallera.

La palma de Beckett se movió sobre la parte delantera de sus jeans. Se acomodó, y un rubor de deseo calentó mi piel.

Mis manos se detuvieron en mis caderas.

—¿De verdad vas a hacer que me desnude?

Una oscuridad desatada se arremolinó en sus ojos de peltre.

—Teníamos una apuesta, Princesa. Perdiste.

El tono duro y autoritario de su voz era más embriagador que el caro bourbon. Si me hubiera dicho que me pusiera a cuatro patas y suplicara, probablemente lo haría… y me gustaría.

Envalentonada, me paré frente a él y dejé caer mis pantalones cortos al suelo. Con las caderas levantadas, posé con una mano plantada a mi costado.

Cada centímetro de mí estaba en llamas mientras Beckett me sostenía bajo su intensa mirada. Sin ocultarlo, pura apreciación y *hambre* estaban pintados en sus rasgos tensos.

Un latido doloroso entre mis piernas aumentó mi confianza.

—¿Qué tal otra apuesta, Beckett?

De pie frente a él, observé y esperé. Su respiración entrecortada era el único sonido además de la lluvia golpeando contra las ventanas.

Aún recostado sobre sus brazos, estiró sus largas piernas sobre la manta.

—¿Qué tienes?

Reprimí una sonrisa. El coraje líquido nadó a través de mí, y no le di un segundo pensamiento a las palabras que salían de mi boca mientras me arrodillaba para estar al nivel de él.

—Apuesto a que miras hacia abajo.

Un músculo de su mandíbula se contrajo, pero sus ojos se quedaron fijos en los míos.

—Pruébame.

Alcanzando detrás de mí, desabroché mi sostén y lo dejé caer al suelo entre nosotros. El peso de mis pechos rebotó, y el aire frío pellizcó mis ya duros pezones.

Beckett respiró hondo, pero no apartó la mirada.

—Si yo no puedo ver, tú tampoco. Ven aquí.

Jalada por una cuerda invisible a su orden, me arrastré hacia él, luego me senté en su regazo. A través de sus jeans, su polla estaba dura como una roca. Larga y firme, y tomó todo dentro de mí para no frotarme a través de su longitud y gemir.

Era demasiado, demasiado lejos.

Estaba a horcajadas sobre el hermano mayor de mi exnovio en el piso de la cocina de mi tía, *rogándole* que perdiera la apuesta, que me viera, que me pusiera las manos encima y me *devorara.*

La respiración de Beckett se convirtió en jadeos ásperos. Sus ojos recorrieron mi rostro, pero no bajaron más. Sus manos estaban flexionadas a sus costados, mi pecho raspó contra el suyo, y una inhalación necesitada succionó a través de mis labios.

Pero no se dio por vencido, sus manos permanecieron plantadas a sus costados, el calor de mi coño era insoportable, pero él no movió un músculo. Apenas unos centímetros separaban nuestras bocas. Vi hacia abajo a sus labios, luego a donde estaba sentada en su regazo, admirando lo perfectamente entallada que estaba su erección entre mis muslos abiertos.

Dejó escapar un gruñido y una sonrisa de suficiencia se dibujó en las comisuras de su boca.

—Perdiste.

Mis ojos se posaron en los suyos. Estaban oscuros, y la comprensión de que nuestro juego había terminado esparció hielo por mis venas. Él ganó

cuando vi hacia abajo, y su premio real fue dejarme nerviosa y absolutamente humillada.

Me incliné hacia adelante una pulgada, dejando que mi aliento flotara sobre sus labios.

—Eres un idiota —susurré.

En un movimiento rápido, me retiré del regazo de Beckett y no le di la satisfacción de ver hacia atrás o despedirme antes de recoger mi ropa y caminar hacia mi habitación.

Cuando cerré la puerta de golpe, escuché hasta que, solo unos momentos después, escuché que su camioneta arrancaba y se alejaba.

todo podría derrumbarse con solo un toque.

11

Beckett

La verdad es que yo también perdí la apuesta.

Cuando se levantó de mi regazo y se giró para recoger su ropa desechada, obtuve más que un vistazo.

Mucho más.

El recuerdo de las largas líneas de sus piernas, ese trasero perfecto y redondo, la forma en que su ropa interior estaba mojada y presionada contra los labios de su coño, esos eran recuerdos que me llevaría a la tumba.

Tenía demasiada mierda de la que ocuparme, es decir, encontrar una manera de mantener mi pene bajo control con Kate.

—¿Qué pasa, hombre? —La voz baja de Duke me sacó de una maraña de pensamientos que incluían lo que hubiera pasado si me hubiera permitido a mí mismo tocarla, solo una vez. Mis ojos se dirigieron al hombre al que llamaba mi mejor amigo, y una nueva ola de culpa se apoderó de mí.

Kate era su hermana menor, y me acababa de imaginar conduciéndome dentro de ella mientras le sujetaba las manos y ella envolvía esas largas piernas alrededor de mí.

—Hola. —Me aclaré la garganta y traté de ignorar la forma en que Duke me miraba—. Voy a ir a la ciudad por unos días.

Duke asintió y caminó conmigo alejándose de su camioneta y subiendo por la acera principal de Outtatowner.

—¿Kate finalmente te afectó?

Solo logré una risa baja. A una parte enferma de mí le gustaba el fuego en sus ojos cuando la presionaba, y odiaba admitir que me excitaba cuando me llamaba imbécil. Ella me había afectado, de acuerdo, pero no de la manera que Duke estaba imaginando.

Negué con la cabeza.

—Solo trabajo. Necesito revisar algunos trabajos, y ponerlos en marcha. Ir a la oficina para que sepan que estoy vivo.

Duke se detuvo en seco en la acera.

—Sé que estás renunciando a mucho para estar aquí. No ha pasado desapercibido, y lo siento si Kate está poniéndote las cosas más duras.

Cubrí mi estallido de risa con una tos.

—Ella está bien, esto no tiene nada que ver con ella. —*Mentira.* Caminé hacia la entrada del Sugar Bowl mientras Duke estaba de pie en la acera, viendo el letrero de madera—. ¿Qué te pasa? Vamos.

Mi mejor amigo se quedó de pie, en silencio. Sus ojos se dirigieron rápidamente al ajetreado interior de la popular panadería, y un músculo de su mandíbula se contrajo.

—Okey, bueno, voy a tomar un café antes de salir a la carretera. ¿Quieres algo, o estás planeando envejecer mientras estás afuera?

Mi golpe captó su atención y abrió la puerta. En el interior, la panadería estaba llena tanto de pueblerinos como de turistas. Al igual que el Grudge, si sabías qué buscar, verías pequeños grupos de los King y los Sullivan, nunca entremezclados. Los turistas hacían planes para el día o cargaban bolsas de chucherías, mientras que los pueblerinos leían el periódico o charlaban entre ellos.

Aunque la granja abastecía el Sugar Bowl con arándanos locales frescos, en el tiempo que lo conocía, Duke casi nunca visitaba la panadería. Revisé el menú a pesar de que siempre pedía lo mismo.

Cuando llegó mi turno, me acerqué a la caja registradora y me saludó uno de los adolescentes que Huck solía contratar para ayudar en el verano.

—Buen día. Café grande. Negro. —Me giré hacia Duke, que miraba alrededor de la tienda con los brazos cruzados—. ¿Tú qué quieres?

Se giró hacia mí justo cuando alguien empujaba las puertas batientes que separaban la cocina del frente de la panadería. Llevando una bandeja de pasteles recién horneados, ella se detuvo en seco, viendo a Duke.

—Tú.

Duke asintió con la cabeza, pero vio hacia otro lado.

—Sylvie.

Por un segundo, ella lo vio con los ojos muy abiertos antes de volver a centrar su atención.

—Es... ¿Huck está esperando una entrega?

Él solo vio a la rubia, luciendo más molesto que de costumbre, así que salté.

—Solo tomando una taza antes de salir. —Saludé con la taza para llevar que me entregaron.

Sus ojos se posaron en los míos y me ofreció una sonrisa tensa.

—Excelente.

Sylvie bajó la cabeza y empezó a colocar los pasteles en la vitrina de cristal. Pagué mi café y tiré unos cuantos dólares extra en el bote de propinas antes de girarme hacia mi amigo.

—¿Qué diablos fue eso? —le pregunté.

—¿Terminamos? Tengo que volver. —Duke caminó hacia la puerta y se detuvo solo cuando estuvo de vuelta en la acera.

Negué con la cabeza.

—¿De qué se trató? —pregunté de nuevo.

Se encogió de hombros.

—No tengo idea de lo que estás hablando.

Lo vi el tiempo suficiente para hacerle saber que pensaba que estaba siendo un maldito bicho raro.

—¿Qué? —preguntó—. ¿Tu familia no odia a nadie?

Sonreí.

—Oh, mis papás odian a mucha gente, pero la forma en que se desquitan es convirtiéndose en mejores amigos y no tan sutilmente superándose unos a otros y siendo generalmente condescendientes.

Duke asintió.

—Lindo.

Extendí mis manos.

—Los juegos de chupar el alma de los ricos.

—¿Cómo te mantuviste normal entonces?

Lo vi.

—Supongo que tenía un granjero como mejor amigo para mantenerme conectado a tierra.

Duke vio hacia el largo camino en dirección al lago Michigan.

—¿Alguna vez pensaste en eso? ¿En mudarte aquí? —Lo vi y se encogió de hombros—. Muchos vacacionistas de verano ricos buscan casas personalizadas. La ciudad está a solo dos horas en auto de distancia.

Negué con la cabeza.

—No. Me encanta estar aquí, pero mi negocio está en Chicago. Toda mi vida.

—Sí, eso es cierto. Probablemente me cansaría de tener que interponerme entre las disputas de Katie y tú de todos modos.

La mera mención de la hermana menor de mi mejor amigo me aceleraba el pulso. *¿Él lo sabía?*

—Yo, eh... creo que finalmente estamos llegando a algún tipo de acuerdo. Llegando a un lugar de entendimiento, tal vez.

Duke se rio.

—Podrías haberme engañado. Esta mañana se pasó quince minutos quejándose de lo testarudo y arrogante que eres. Esa chica la tiene contigo, hombre, y nunca la he visto odiar a nadie.

Negué con la cabeza y entrecerré los ojos contra el sol.

—Sí. No es una gran admiradora de los Miller. Puedo ver eso. —Extendí mi mano, con la esperanza de desviar la conversación de su hermana—. El equipo sabe qué hacer. Te veré en unos días.

—¿Qué te hizo sonreír? —Gloria, la gerente de mi oficina, se sentó en la silla de cuero frente a mí.

Rápidamente bloqueé mi teléfono y lo puse boca abajo en mi escritorio.

—Nada importante.

Gloria era una gerente experimentada, y no había forma de que pudiera hacer tanto o ser tan eficiente sin su ayuda. Mientras que yo podía visualizar un espacio y saber exactamente lo que había que hacer, ella era la reina de las hojas de cálculo y los informes de gastos. Sin ella, estaba seguro de que habría hundido Miller Custom Homes en menos de un año, simplemente porque no podía molestarme con cosas como la facturación y la microgestión de mi agenda.

—Bueno, no quise interrumpir, pero ya que te tengo quería darte un resumen de los proyectos actuales.

Asentí y le di toda mi atención.

—Este proyecto de Michigan... —Gloria levantó una ceja blanca en mi dirección—. Te das cuenta de que estás cobrando muy poco, ¿verdad?

Intenté reprimir una sonrisa. Gloria era una mujer de negocios feroz bajo los conjuntos de suéteres y perlas que tanto amaba.

—Soy consciente.

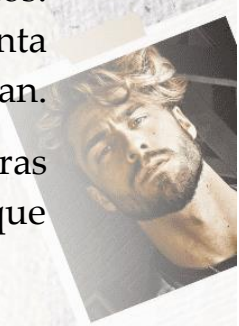
Gloria continuó.

—Debido a la atención que requiere ese *proyecto* tuyo, el único otro trabajo disponible es el espacio de oficina en Madison. El equipo debería envolver eso al día siguiente más o menos. Tengo la lista de pendientes. —Deslizó una hoja de papel sobre mi escritorio. Estaba muy bien organizado, y le sonreí.

—No sé qué haría sin ti, Gloria. ¿Te casas conmigo?

Ella sonrió.

—No podrías manejarme, dulce muchacho. Es gracioso que creas que incluso podrías intentarlo. —Era una broma corriente entre nosotros dos. No importaba que estuviera felizmente casada y que fuera casi treinta años mayor que yo, sabía tan bien como yo que no era de los que se casan.



—Volvamos al proyecto de Michigan —continuó—. Mientras mantengo mi evaluación de que podríamos traer casi el triple de lo que estás cobrando actualmente...

—No es sobre el dinero. —Me recliné en mi silla, divertido cuando sus ojos se pusieron en blanco.

—Como estaba diciendo. —Ella se aclaró la garganta—. Aparentemente te has vuelto bastante popular en Instagram. He estado respondiendo llamadas a diestra y siniestra sobre gente que quiere contratarte. Necesitamos discutir tu carga de trabajo y el calendario.

—Envía las solicitudes y puedo revisarlas.

—Es mucho.

—¿Cuánto es mucho?

Ella consideró.

—Cincuenta y ocho, más o menos.

Me senté en mi silla.

—¿Cincuenta y ocho?

—Eso es solo en las últimas semanas. Mucha gente asume que tú y la mujer que maneja la cuenta de Instagram son equipo.

Tragué el nudo en mi garganta.

—Es la sobrina de la dueña de la casa.

Se puso de pie y levantó las manos.

—Eso es lo que expliqué. Parece que mucha gente está interesada en contratar a la pareja. —Gloria se acercó a la puerta abierta—. Por si sirve de algo, tu cuenta está ganando terreno, puede que no sea una mala idea apoyarse en todo el asunto del Constructor brutal. —Sus ojos me recorrieron y fruncí el ceño—. No es que sea una exageración para ti. —Su risa flotó a través de la oficina cuando se fue.

Una pareja. Kate y yo, trabajando juntos.

La idea era ridícula. Ella no sabía nada sobre construcción o renovación de viviendas fuera de lo que podía buscar en Google o ver en YouTube. Me eché hacia atrás y abrí mi teléfono. Cuando Gloria entró, yo estaba estudiando la publicación más reciente de *Home Again* que Kate había subido.

Estaba sentada en la escalera superior de la granja rodeada de escombros de construcción. Frente a ella estaba el dueño del negocio local que suministró la madera para el nuevo porche. La instantánea captó a Kate sonriendo mientras compartían una taza de café en las primeras horas del amanecer. La luz se filtraba oblicuamente a través de los árboles en la distancia, las gallinas picoteaban en el suelo debajo de ellos, y el filtro que Kate aplicó a la imagen le daba una sensación etérea.

Casi dos mil me gusta.

Kate usó la publicación para destacar la pequeña empresa y también para hablar sobre la madera de origen local en comparación con la compra en una gran tienda. Es posible que no se haya dado cuenta, pero con una publicación, probablemente, sin ayuda de nadie, impulsó las ventas de un negocio local en apuros.

Una ola de orgullo me inundó mientras estudiaba su rostro sonriente. Su cabeza estaba echada hacia atrás por la risa, sus largas piernas bronceadas por el sol de verano.

Debería usar jeans en un sitio de construcción. Ella lo sabe: le he dicho cientos de veces que deje de usar esos malditos pantalones cortos.

one

El pensamiento protector me consumió, y quería decir *a la mierda con esto* y conducir directamente de regreso a Outtatowner solo para decirle que se cubriera las malditas piernas.

Me pasé una mano por la barba incipiente de mi rostro. *¿Qué demonios es lo que me pasa?*

Me estaba torturando en silencio pensando en la ex novia de mi hermano menor. Una novia que a él nunca pareció importarle mucho, pero la mirada herida en el rostro de ella cada vez que el nombre de él aparecía me inquietaba.

Ya había cruzado una línea con ella, varias, de hecho, y no necesitaba más culpa montando mi trasero. Busqué el número de Declan y le envié un mensaje de texto, preguntándole si estaría libre para cenar. Esperaba que verlo reafirmara el hecho de que necesitaba estar muy, muy lejos de Kate.

Cuando me confirmó, le envié la hora y el lugar, agarré la lista de pendientes de mi escritorio y me dirigí a la oficina de Madison Street. Si me sumergía en el trabajo, no tendría tiempo para pensar en los pequeños pueblos costeros y las mujeres irresistibles que vivían ahí.

12

Kate

—¿Desnuda? ¿Como desnuda, desnuda? —Los ojos muy abiertos de Annie vieron hacia arriba de la novela que estaba leyendo mientras nos tumbábamos en la playa.

—¿En topless y bragas? —Hice una mueca y me asomé por detrás de mis lentes de sol, tratando de medir su reacción a la bomba que acababa de lanzarle. Habían pasado tres días desde que mi audacia alimentada por el alcohol me tuvo a horcajadas sobre Beckett Miller y prácticamente rogándole que hiciera un movimiento.

Tres días desde que me humilló y luego desapareció.

—¿Pensé que lo odiabas? —Annie no pudo ocultar la duda que se deslizó en su voz.

—Quiero decir, lo hacía. Lo *hago.*

—Ajá.

Vi a Annie y arrugué la cara.

—¿Es totalmente terrible de mi parte pensar que es un poco sexy?

Annie se encogió de hombros.

—Nada es más sexy que algo que está prohibido.

—Supongo. Tiene que ser eso, ¿no? Quiero decir... nunca podría pasar nada. Es el *hermano* de Declan, y no me hagas empezar con el épico enloquecimiento que tendría Duke...

—¿Sabes? Él asustó totalmente a ese tipo pegajoso en el bar la otra noche. —Annie pasó otra página de su novela.

—¿Qué?

Ella sonrió.

—Oh, sí, Lee me lo contó todo. Aparentemente el tipo le dijo a Beckett que le pidió al cantinero que preparara tu bebida extrafuerte para relajarte. —Annie hizo comillas en el aire alrededor de *relajarte*, y mi estómago se agrió—. Beckett hizo una batiseñal en código bro para que Lee interviniera, y *no* estaba contento con eso.

Mi mente tropezó con la información.

¿Beckett intervino? ¿Me protegió? Era como si mi cerebro no pudiera calcular la nueva información. Mis entrañas eran un revoltijo de nervios y energía. No podía pensar en él ni un segundo más sin querer gritar.

En vez de eso, desvié la atención de mi actual vergüenza de vida amorosa y vi a Annie.

—¿Alguna vez le dirás a Lee que fuiste tú?

Los ojos de Annie eran feroces.

—Kate...

Levanté ambas manos en el aire.

—¿Qué? Solo preguntaba.

—Fue hace mucho tiempo.

—Sí, ¿pero no crees que merece saberlo?

—Después del accidente, esas cartas fueron todo lo que le quedó de ella. No podría quitárselo.

Puse mi mano en el brazo de Annie.

—Mira, no es mi secreto para contarlo, pero para que conste, creo que deberías decírselo. Él merece saberlo.

Sus ojos se fijaron en el libro que tenía en la mano y pasó la página. Claramente ella estaba evitando la conversación incómoda tanto como yo estaba evitando tener que hablar sobre Beckett.

—Entonces, ¿qué vas a hacer con Beckett?

Un resoplido poco femenino escapó de mi nariz.

—¿Hacer? Nada. Pretender que no sucedió.

—Oh... ¿negar, desviar e ignorar por completo la situación? Suena como una cosa que haría un Sullivan.

Me reí y me estiré en mi toalla de playa. Annie creció con amables papás adoptivos, pero era una Sullivan de pies a cabeza. A menudo pensaba que ella nos conocía mejor de lo que nos conocíamos a nosotros mismos.

Agradecida por una nueva distracción, incliné mi barbilla hacia el hombre que caminaba directamente hacia nosotros.

—Llegando.

Annie levantó la vista de su libro y un rubor tiñó sus mejillas. Charles Attwater era alto y delgado y tenía un aire de arrogancia. Un poco aburrido, pero muy guapo.

Annie levantó la mano a modo de saludo cuando él se acercó.

—Oye, Charles, conoces a Katie, ¿verdad?

Charles casualmente se puso en cuclillas frente a nosotras y extendió una mano. Una sonrisa encantadora levantó la comisura de su boca.

—Creo que no he tenido el placer.

Extendí mi mano hacia él quien la sostuvo con delicadeza, presionando mis nudillos en sus labios.

—Charles Attwater. Encantado de conocerte.

Sonreí y saqué mi mano de la suya.

—Hemos estado disfrutando tu vino en el club de lectura.

Charles se pavoneó.

—Estoy feliz de que algunas mujeres encantadoras estén disfrutando de la selección.

—Parece que son más que algunas. Todo el mundo ha estado entusiasmado con la tienda de vinos desde que abriste.

Charles se recostó sobre sus cuartos traseros, disfrutando de la atención.

—El negocio ha estado muy bien. Todavía estoy pensando en nuevas formas de seguir corriendo la voz sobre la tienda. Generar un poco de emoción y hacer que la gente cruce la puerta. Quizá destaque algunos dueños de negocios locales. —Vio a Annie y le guiñó un ojo—. De hecho, hay cierta artista local con quien esperaba conversar sobre la venta de algunas piezas en la tienda.

—Wow, Charles. Eso sería increíble. Podría tener algunas piezas para mostrar. Algo para incorporar el vino y el paisaje... casar a los dos para que sea mutuamente beneficioso para los negocios.

Charles le ofreció una hábil sonrisa, pero no llegó a sus ojos.

—Definitivamente estoy dispuesto a algo que sea mutuamente beneficioso.

Vi entre los dos, cada uno aparentemente ajeno a mi presencia.

—¿Saben? Hay un rumor en la ciudad de que este festival de otoño es todo un espectáculo —dijo.

—¿El Fireside Flannel Festival? —pregunté.

Annie sonrió.

—Es todo lo que promete ser. Un festival, fogatas y mucha, mucha franela.

Charles se vio los pantalones cortos y la camisa de manga corta.

—Parece que tendré que hacer algunas compras.

—Definitivamente tienes que usar franela. Ese es un requisito.

Charles le sonrió a Annie, con sus ojos azul pálido brillando con picardía coqueta.

—¿Hay baile en este festival?

—Definitivamente hay baile —intervine—. Por lo general, varias bandas locales, y después de que el festival termina, casi todo el pueblo tiene una gran fiesta.

—Bueno, tal vez además de una nueva camisa de franela, también tendré que desempolvar mis zapatos de baile. ¿Me guardas un baile, Annie?

Ella levantó la vista de sus pestañas bajas.

—Por supuesto.

Charles lanzó una mirada hacia mí y se puso de pie en toda su altura.

—Señoritas, las dejaré volver a su tarde. Annie, fue un placer, como siempre.

El rojo que tiñó la nariz de Annie ya no era de nuestra tarde bajo el sol de verano. Le di un manotazo en el brazo suavemente mientras lo miraba caminar por la playa.

—¡Tienes un enamoramiento de él! Y por lo que parece, él te corresponde.

Annie sonrió con una sonrisa cursi.

—No sé... parece un poco coqueto con todas, pero cuando dirige su atención hacia mí, es difícil no tener esa sensación de aleteo en mi estómago.

Mi corazón se apretó por Annie. Se merecía esto: un hombre que la colmara de atenciones y le diera esa sensación de zumbido y aleteo. Durante tanto tiempo ella no estuvo interesada o su relación con mi hermano mayor tendía a complicar las cosas. La mayoría de la gente no podía entender cómo Annie y Lee siguieron siendo los mejores amigos durante tanto tiempo y nunca cruzaron esa línea.

Sospeché que era una de las *pocas* personas que había protegido el secreto de Annie durante tanto tiempo. En un momento, los sentimientos de Annie pasaron a ser *no del todo platónicos* mientras Lee estaba en el extranjero sirviendo a nuestro país, pero después de que regresó y todo

se terminó con Margo, todo se vino abajo. Annie me hizo jurar guardarle el secreto, y viendo lo difícil que era para Lee recuperarse, realmente creí en ese momento que era lo mejor.

Pero después de que mi propia relación con Declan se desmoronara, y tras volver a casa desde Montana, me costaba creer que siguiera siendo así.

Pobre Lee.

Pateé a un lado un trozo de cartón errante y fruncí el ceño al suelo. Hace solo unos días, tendida sobre una manta móvil, estaba en topless y sentada a horcajadas sobre Beckett sin nada más que mi tanga.

En los días transcurridos desde su desaparición, la tía Tootie y yo hemos estado muy ocupadas eligiendo tintes, azulejos y materiales para un magnífico concepto de estantería abierta que tenía pensado proponerle a Beckett.

También propuse la idea aleatoria de agregar una fila de ventanas donde Tootie pudiera ver desde la cocina hacia el patio lateral, donde tenía sus jardines. Claro, no estaba en el diseño original, pero además de eliminar dos gabinetes, no se metería con la propuesta que Beckett ya había elaborado. Para ser honesta, esperaba con ansias el ceño fruncido que me lanzaría cuando le hablara de mi increíble nuevo plan.

El equipo de Beckett también trabajó arduamente y quitó la pared central, agregando una nueva cabecera para soportar lo que alguna vez fue una pared de carga. Su equipo trabajó tan eficientemente que me apresuré a localizar al hombre a cargo mientras Beckett no estaba. Tenía la esperanza de salvar la sección de la pared con la letra de mi mamá, pero cuando le pregunté al respecto, se encogió de hombros y señaló el contenedor de basura.

Busqué entre los clavos y los escombros, pero mis esfuerzos fueron inútiles. Me dolía el pecho por la pérdida de mi mamá, pero también por la infancia que en algún momento me pareció tan perfecta. Como no tenía

los mismos recuerdos que mis hermanos tenían de mi mamá, su letra era una parte tangible de ella que esperaba conservar.

Derrotada, y con el equipo terminando su jornada, programé mis publicaciones en las redes sociales y decidí que sería un buen día para finalmente visitar a mi papá.

Al detenerme en Haven Pines el miedo me recorrió el estómago. Fui yo quien primero notó los cambios en papá. Fue sutil, accidentalmente me llamó June, el nombre de mi mamá. Luego se olvidaba del día de la semana o parecía más irritable que su típico estado de ánimo optimista.

Por un momento pensé que estaba viendo cosas que en realidad no estaban ahí, pero los cambios sutiles se hicieron cada vez más evidentes cuando las relaciones con sus socios comerciales comenzaron a sufrir. Las facturas quedaron sin pagar. Duke intervino y, literalmente, salvó la granja familiar. Tootie y yo hicimos lo mejor que pudimos para cuidar a papá mientras su salud continuaba deteriorándose constantemente.

En el fondo, sabía que podía usar la enfermedad de mi papá como una excusa para no ir a la universidad y, en vez de eso, andar por Outtatowner con la esperanza de obtener un compromiso real de Declan. Lo que yo pensaba que era una relación comprometida a larga distancia, en realidad no lo era. Me odié por mi propia ingenuidad.

El vestíbulo de Haven Pines estaba brillantemente iluminado y alegre. Saludé a la recepcionista, a quien reconocí, pero no pude ubicar.

—Hola, soy Kate. Estoy aquí para ver a Red. ¿Red Sullivan?

La mujer mayor me sonrió.

—¿Katie Sullivan? ¡Cómo te han crecido esos ojos! —Ella chasqueó la lengua mientras me evaluaba—. Absolutamente impresionante. ¡Y pensar que todos los chicos corrieron llamándote Catfish Kate! ¡Quién se ríe ahora!

Mis mejillas ardían al recordar el tonto apodo de mi pueblo natal. Podría matar a mis hermanos por inventarlo en primer lugar. Pensé que tal vez después de que me fuera todos se olvidarían de eso, pero en un lugar como mi pueblo natal, parecía que no había ninguna posibilidad de que eso sucediera.

Seguí las instrucciones de la mujer y me dirigí hacia la sala de cuidado de la memoria de Haven Pines. Después de registrarme en otra estación de enfermeras, me llevaron a la sección donde vivía mi papá. Las habitaciones del hospital estaban dispuestas para que parecieran un barrio pintoresco. Las puertas de las habitaciones se modelaron a partir de las puertas de entrada de las casas reales, y los exteriores tenían flores y ventanas y postes de luz falsos.

Había pasado mucho tiempo desde que visité a mi papá aquí. Normalmente, Duke o Lee lo recogían y podríamos pasar la tarde con una breve visita o una cena en la casa de Tootie. Su condición era estable, más o menos, y estábamos agradecidos de que no hubiera seguido progresando agresivamente. Con la casa en construcción, era difícil encontrar un espacio que fuera seguro y familiar para papá.

Levanté la aldaba y golpeé suavemente la puerta.

—¡Ya voy! —La voz áspera de mi papá retumbó detrás de la puerta y una punzada de pánico me hizo cosquillas en el vientre. *Por favor, que sea un buen día.*

La puerta se abrió y mi papá se paró frente a mí. Sus ojos se asomaron por la rendija de la puerta. El tiempo había desgastado un poco su rostro, pero seguía tan guapo como siempre. Red Sullivan era alto, ancho y fuerte.

Mi estómago se hundió cuando me di cuenta de que no había reconocimiento en los ojos azules que me devolvían la mirada.

—¿Puedo ayudarle?

Tragué saliva, pero mi sonrisa no se tambaleó.

—Oh, hola. Soy Kate.

Algo parpadeó en el rostro de mi papá.

No entres en pánico. Está bien. Esto está bien.

—¿Kate? ¿Mi Katie? —La puerta se abrió y mi papá me dio un fuerte abrazo—. Bueno, maldita sea, Katie. No te reconocí al principio. Hiciste algo diferente con tu cabello, ¿verdad?

No tuve el valor de decirle a mi papá que mi cabello se había mantenido más o menos igual de largo y castaño desde mi adolescencia. La simple verdad era que no me reconoció del todo al principio.

Dejé escapar un suspiro de alivio mientras me derretía en el abrazo de mi papá.

—Hola, papá. Solo pensé en pasar y saludar, ver cómo estás.

—Bueno, ¡esas son noticias fantásticas! Justo salía a dar un paseo. ¿Quieres unirte a mí?

Le sonreí mientras cerraba la puerta de su habitación detrás de él. Caminamos por el pasillo y doblamos la esquina. Mi papá saludaba o asentía con la cabeza a otros residentes y enfermeras mientras caminábamos. Era muy parecido a caminar por el pueblo en Outtatowner, solo que esta vez estaba en una residencia asistida sin la libertad de ir y venir cuando quisiera.

—El nuevo barrio es diferente, pero es lo mejor. A veces me vuelvo olvidadizo. —Lo vi y me pregunté qué tan consciente estaba de su condición y pronóstico.

—Se está muy bien aquí, papá. —Me incliné hacia él mientras él me guiaba y caminaba conmigo bajo su brazo.

—Tootie vino y me contó sobre las actualizaciones de la casa. Escuché que estás manteniendo a raya a ese engreído constructor.

Mi cara se sonrojó pensando en Beckett y en lo fuera de lugar que estuve solo unos días antes.

—Solo quiero que sea perfecto para ella. Hay muchos buenos recuerdos en esa casa.

La mirada de papá se volvió borrosa, y me pregunté si se había perdido temporalmente en los recuerdos del pasado. Me pregunté si pensaba en nuestra mamá y en cómo su enfermedad truncó tanto su amoroso matrimonio. Las lágrimas quemaron debajo de mis párpados.

—Eres buena, Kate. No me importa lo que tus hermanos digan de ti —bromeó.

Me aclaré la garganta.

—Empecé a documentar el trabajo en la casa. ¿Te gustaría verlo?

Saqué mi teléfono de mi bolso y entré a la página de Instagram de *Home Again*, desplazándome lentamente a través de las fotos. Me detuve para señalar el piso nuevo, la sensación de amplitud que dan las nuevas ventanas de la sala, y lo rápido que los trabajadores destrozaron el porche delantero que se estaba desmoronando.

—Bueno, que me condenen. Tu hermano no ha dicho nada sobre el trabajo que están haciendo en la casa. Creo que piensa que soy sentimental al respecto.

Duke era reservado sobre la mayoría de las cosas, pero siempre trató de proteger a nuestro papá. Para asegurarse de que tuviera más días buenos que malos, como si eso estuviera bajo nuestro control.

—Lo único especial de esa casa eran las personas que vivían en ella. Tu mamá, ustedes cuatro niños. Demonios, incluso Tootie, que recogió los pedazos cuando yo no pude. —Papá me vio—. La casa es solo una casa.

Las profundas palabras de mi papá se me pegaron a las costillas. Para él puede haber sido solo una casa, pero para mí era mucho más.

Me dolía el corazón por esa casa. Era un monolito al que le habían arrancado el alma por dentro.

Si alguien podía arreglarnos, tenía que ser yo, y un constructor arrogante y sabelotodo no se interpondría en mi camino.

todo podría derrumbarse con solo un toque.

13

Beckett

Mi hermano menor se sentó frente a mí con un traje de Tom Ford perfectamente entallado. Su cabello rubio estaba corto a los lados, y la parte superior más larga fue apartada de su rostro.

Sus fríos ojos azules me vieron mientras se recostaba en su silla y juntaba las puntas de sus dedos.

—Sorprendido de saber de ti, hermano mayor. Pensé que estabas escondido en ese pueblo turístico de mierda.

—Solíamos amar ese pueblo cuando éramos niños.

—Claro, hace veinte años cuando nuestros papás nos obligaron a ver cómo vive la otra mitad.

Negué con la cabeza.

—Sí. Fue realmente revelador en una casa de vacaciones multimillonaria. Disfruto de la costa y soy amigo de Duke.

Mi hermano se ajustó el puño de la camisa y el aburrimiento brilló en sus ojos.

—Los Sullivan y todo su encanto pueblerino. —Se pasó la mano por la mandíbula recién afeitada—. ¿Has visto a Kate por ahí? Debería llamarla...

Mi espalda se puso rígida, pero eduqué mis rasgos en una expresión tranquila.

—No lo entiendo, hombre. ¿Qué pasó entre ustedes dos?

Declan tomó un sorbo de agua y vio alrededor del restaurante. Se encogió de hombros.

—Se encendía y se apagaba de nuevo.

Mis cejas se juntaron.

—¿Ella sabía eso?

La cara de Declan se torció como si no estuviera entendiendo su punto.

—Era casual. Ya sabes cómo es con las chicas de los pueblos turísticos... ella siempre estaba cerca. Un polvo fácil. —Declan se chupó el labio inferior y sonrió—. Te acuerdas de Isabella.

—Hombre, tenía diecisiete años cuando conocimos a Isabella y su hermana en Venecia.

Declan negó con la cabeza.

—Ese tipo de chicas no cambian. Cuando Kate obtuvo la beca en Montana, fue lo mejor que me pudo haber pasado. —Se inclinó hacia adelante—. Cuando empezó a soltar palabras como *compromiso* y *compra de anillos...* —se estremeció—. Sí.

Desde el otro lado de la mesa tenuemente iluminada, me estudió.

—¿Por qué me preguntas por Kate? ¿Su hermano te está dando una mierda? Mira, te lo juro, no sabía que iba a aparecer en Chicago.

Ignoré sus preguntas, presionándolo para obtener más información mientras trataba de comprender lo que me estaba diciendo.

—Pero ustedes dos hablaban en serio. La trajiste a Navidad.

Declan sonrió.

—Un genio, ¿verdad? La traje porque es lo suficientemente atractiva y educada como para quitarme a mamá de encima.

Se me hizo un nudo en la garganta.

Jesucristo. La había usado durante años, y ella no se dio cuenta hasta que fue demasiado tarde. Hasta que su corazón ya estaba preparado para ser destrozado, y yo que pensé que yo era el idiota más grande de la familia.

Una oleada inesperada de protección me recorrió mientras miraba a mi hermano menor. Siempre supe que era un hijo de puta arrogante engreído, pero estaba empezando a darme cuenta de que también era un completo y total imbécil: el tipo de persona más cruel, y él le hizo creer a Kate que ella era el centro de su mundo cuando en realidad, no era más que un entretenimiento conveniente.

Aparentemente, puede que no parezca que tengo mucho en común con mi mejor amigo, pero Duke y yo compartimos más lazos que mi hermano y yo. No había absolutamente nada compartido con Declan aparte de una historia familiar jodida.

Despreciaba el hecho de que Declan supiera exactamente lo suave que se sentía la piel de Kate.

—¿Sabes qué, hermanito? Puede que lo veas como un pueblo desechable con gente que no importa, pero ese pueblo se muestra por su gente. —Me puse de pie, mi silla raspando los pisos de madera tallados a mano, y arrojé algunos billetes de cien dólares en la mesa, sabiendo muy bien que Declan tenía dinero, pero ni siquiera se habría molestado en alcanzar su billetera—. Es la única razón por la que el pueblo me sigue llamando.

Había pasado más de una semana desde que finalicé la construcción en Chicago. La granja de Tootie era el único proyecto abierto que tenía, y era oficial: Kate me estaba evitando.

Revoloteó por el lugar de trabajo, ofreciendo su opinión a mi equipo y tomando fotos para *Home Again*, pero tuvo mucho cuidado de evitar cualquier interacción conmigo.

Su risa despreocupada me crispó los nervios. Pasé mis tardes echando miradas furtivas, y cuando la distracción de su presencia hizo que me aplastara el pulgar con un martillo, terminé.

—¡Mierda! —Me chupé el pulgar en la boca. Mientras esperábamos que se construyeran los gabinetes, comencé a fabricar persianas personalizadas para la casa de campo.

Un auto se detuvo y Annie y Lark, la novia de Wyatt Sullivan, salieron. Ambas estaban vestidas con camisas de franela y jeans, ya que las tardes de verano habían comenzado su descenso hacia las noches más frescas de septiembre.

—Hola, Beckett —dijo Annie, levantando la mano. Sus rizos de color rojo brillante se levantaron con la brisa y ella los aplastó con la mano.

Lark me ofreció una brillante sonrisa y un saludo, y yo levanté la barbilla y gruñí un saludo.

—Se ve muy bien aquí —dijo Lark mientras inspeccionaba el desastroso sitio de construcción—. Todos están muy agradecidos por la ayuda.

—Sí, especialmente Katie —intervino Annie.

Lark la golpeó suavemente con la cadera y susurró algo, haciéndolas reír a ambas. Bajé la cabeza y volví a trabajar en las persianas personalizadas.

Oí que se abría la puerta principal y traté de no ver hacia arriba mientras Kate bajaba las escaleras. Llevaba unos jeans denim ajustados moldeados a su trasero y muslos, bajando por sus piernas. Estaban doblados en la parte inferior y apilados encima de botas cortas de estilo occidental. Ella era el epítome de un sueño húmedo de la chica de al lado, de un pueblo pequeño.

Sabía cómo se sentían esos muslos a horcajadas sobre mis caderas, y me maldije por millonésima vez por no haber envuelto mis manos alrededor de esas caderas y apretarlas, solo para tener una idea de cómo se sentiría Kate rebotando en mi polla.

La camisa de franela verde que llevaba estaba atada alrededor de su delgada cintura, y la tensa piel desnuda de su estómago me secó la garganta. Una diminuta camiseta blanca sin mangas se extendía sobre su pecho. Sabía por estar a solo unos centímetros de ellos que sus pechos serían suaves pero firmes en mis palmas.

Continué martillando los postigos, uniendo las piezas e ignorando el dolor en mi estómago.

—¿Vienes al Fireside Flannel Festival? —me preguntó Annie. Las tres mujeres hicieron una pausa y Katie se llevó una mano a la cadera esperando mi respuesta.

Negué con la cabeza y volví a ver mi trabajo.

—No.

Un ruido de disgusto salió disparado de la nariz de Katie, y las chicas se amontonaron en el auto de Annie, dejándome con el ceño fruncido por mi pulgar adolorido.

Duke y Lee estarían en el festival. Demonios, todo el pueblo lo estaría. Era el comienzo anual para el otoño, con fogatas en la playa y un festival que se convertía en un fin de semana de baile y bebida. Bandas en vivo tocaban clásicos de música country y éxitos del Top 40, mientras que los habitantes del pueblo y los turistas recibían el otoño con el encanto kitsch que solo un pueblo pequeño como Outtatowner podía brindar.

El Fireside Flannel Festival no se parecía en nada a las elegantes galas que mis papás solían frecuentar, les horrorizaría que, en lugar de cenas de 2.000 dólares por plato, la gente de Outtatowner se sirviera perritos calientes y pasteles de embudo con cerveza barata.

Me senté sobre mis talones y suspiré. *Una cerveza fría y barata suena jodidamente bien en este momento.*

Saqué mis mensajes de texto de Duke y le pregunté si todavía planeaba ir ahí.

Duke: *Ya te guardé un asiento, hermano.*

Limpiándome las manos sucias en mis jeans, empaqué mis herramientas y aseguré la granja antes de cargar mi camioneta. Después de una ducha caliente y un cambio de ropa, iría ahí, y no tendría absolutamente nada que ver con el persistente deseo de vigilar a Kate Sullivan.

14

Beckett

El centro de Outtatowner se había transformado de un pueblo costero turístico en el festival anual de otoño, con luces centelleantes colgadas entre los postes de luz que bordeaban la vía principal que atravesaba el pueblo.

Cuanto más me acercaba a la playa, más densamente poblada se volvía. Niños zumbando por un subidón de azúcar de algodón de azúcar y Twinkies fritos pasaban entre los papás. Las olas rompientes del lago Michigan eran inaudibles sobre la música artificial y metálica que resonaba en las atracciones del festival. Los vítores y las risas se mezclaron hasta convertirse en una palpitación de sonidos casi irreconocible.

Se seccionó una parte de la playa pública principal para permitir que las fogatas administradas por el pueblo se alinearan en el paseo marítimo y atrajeran a aquellos que querían un descanso de las luces y los sonidos del festival. Si bien hubiera preferido mi propia fogata en la playa privada frente a mi casa, había algo encantador y atractivo en reunirse para pasar un buen rato con amigos y vecinos.

Revisé mi teléfono nuevamente, confirmé que Duke estaba comprando comida en el Snack Shack, y me dirigí en esa dirección. Él odiaba las multitudes incluso más que yo, así que estaba bastante seguro de que podría convencerlo de cerrar la noche en mi casa... después de que pusiera mis ojos en Kate de nuevo.

—Me alegro de que hayas podido venir. —Duke golpeó una mano en mi espalda a modo de saludo—. Me preocupaba que fueras a trabajar hasta morir ahí.

Me encogí de hombros y vi el menú, aunque no había cambiado desde que tenía doce años.

—El progreso que has hecho es fenomenal. He estado siguiendo las actualizaciones de las publicaciones de Kate, pero verlo en persona ni siquiera le hace justicia.

Eso era un eufemismo, considerando que me lancé al trabajo y dupliqué nuestra tasa de progreso durante la última semana. Estar tan cerca de Kate me estaba volviendo loco. Cuanto antes terminara la casa, antes podría olvidarme de esa morena de piernas largas en particular con encantadores ojos verdes.

La risa de Lee llamó mi atención.

—Vamos. Hazlo. Haz la cara.

A unos metros de distancia, Kate frunció el ceño a su hermano.

—No.

Él dirigió su sonrisa de mierda hacia ella.

—¿Por favor? No la he visto en mucho tiempo, y te extrañé a ti y a esa cara. —Lee era un experto en aumentar el encanto y presionar a Kate para salirse con la suya.

Los ojos de Kate volaron hacia el cielo nocturno y se chupó las mejillas con la boca para formar una perfecta carita de pez. Tosí para disimular mi risa, dándome cuenta de que realmente se parecía a un bagre.

Lee vitoreó y le pasó un brazo por los hombros.

—Te odio. —Ella juguetonamente lo empujó.

El rosa tiñó sus mejillas mientras me miraba. A Lee le encantaba meterse en la piel de su hermana menor y hacer lo que pudiera para avergonzarla, pero no se dio cuenta de que incluso con esa cara ridícula, todavía se veía jodidamente linda.

Acepté el vaso de plástico de cerveza que Duke deslizó frente a mí y saludé con la cabeza a Wyatt. Su nariz estaba enterrada en el cabello de Lark, y ella lo envolvía riéndose de algo que había dicho, y algo parecido a la envidia pasó por mi mente.

Vi hacia la playa, notando las fogatas llenas de gente. Eran muchas caras desconocidas con solo un puñado que reconocí. Outtatowner estaba cambiando, y algo en eso me inquietaba.

Duke se limpió la mano en una servilleta y la tiró a la basura.

—Aguarda, tengo que ir a ocuparme de algo.

Mis ojos se movieron hacia el grupo de los King, quienes siempre parecían estar buscando problemas.

—¿Quieres ayuda con esto?

Wyatt ya se había puesto al lado de Duke cuando sus hombros se tensaron y su voz se volvió dura.

—Sí, mejor.

Juntos caminamos hasta el grupo de los King, que estaban tirando mierda cerca de una fogata.

Duke se acercó a JP King.

—Oye, ¿has estado conduciendo por mis pastos del oeste?

JP y sus hermanos vieron a Duke.

—Hombre, no tengo idea de lo que estás hablando.

Duke dio un paso en su espacio.

Aquí vamos.

—Eso es una mierda y lo sabes. Esta es la segunda vez que encuentro huellas cerca de nuestra tierra, y tú eres el único con un cuatro por cuatro nuevo y brillante.

Un chico que no reconocí dio un paso adelante.

—Él dijo que no fuimos nosotros.

Duke lo vio cuando comenzamos a llamar la atención de una multitud.

—Más vale que no lo sea. Si descubro que están tramando algo o jugando con nuestra tierra, vamos a tener problemas. Llenar mi camioneta con globos o remolcar el auto de Royal por el pueblo es una cosa, pero

jugar con el sustento de una familia es bajo, incluso para un King. —Duke escupió su apellido como si supiera asqueroso en su boca.

—¿Por qué no retrocedes de una puta vez? —Royal King se interpuso entre Duke y JP.

Mi puño se apretó, estaba listo para reventar a alguien en la mandíbula si se trataba de eso. El pueblo podía estar dividido, pero mis lealtades estaban firmemente plantadas en territorio Sullivan.

Desde que era niño, se sabía que los King eran peligrosos. Imprudentes. El hecho de que tuvieran más dinero que Dios les daba la sensación de que dirigían este pueblo, cuando en realidad les molestaba que los Sullivan fueran la columna vertebral de Outtatowner.

—Oigan, chicos, ¿en serio? —Lark se acercó a los hombres, aparentemente sin miedo a la tensión crepitante. Vi a Wyatt, que estaba de pie con los brazos cruzados y una mirada engreída y satisfecha en su rostro.

Aparentemente cree que Lark puede manejarlo.

Ella vio a Royal.

—Vamos, pensé que habíamos llegado a un acuerdo.

Los ojos de Duke se dirigieron a Wyatt y luego a Lark.

—¿Qué diablos se supone que significa eso?

Royal sonrió, y debería haber sido suficiente para que se ganara ese puñetazo en la mandíbula.

—No te preocupes por eso, es entre Lark y yo.

Wyatt soltó una carcajada y Lark puso los ojos en blanco.

—Deja de revolver la mierda, Royal. —Ella se concentró en Duke—. Cuando algunos de los jugadores de Wyatt se metieron en problemas, él habló con Lucian y le pidió que no presentara cargos. *Eso fue todo.* No pasó nada más, y todos ustedes lo saben. —Señaló con el dedo y reprendió al grupo de hombres adultos con una sola mirada.

JP levantó la barbilla.

—Te lo dije antes, Duke. Ninguno de nosotros.

Duke vio al pequeño grupo una vez más y escupió en el suelo.

—Más vale que así sea.

Él me vio y levantó la barbilla.

—Vamos.

Inmovilicé a Katie con una mirada fulminante mientras ella miraba con los ojos muy abiertos desde un costado. No quería hacer una escena, pero seguro que ella no se quedaría cerca de los King con las tensiones entre las familias en su punto más alto. Annie pasó su brazo alrededor del de Kate y la jaló con nosotros mientras caminábamos de regreso al muelle.

Adentrándose el lago Michigan había un faro restaurado que servía como telón de fondo para Outtatowner y un lugar turístico popular para fotografías y pescadores. El puerto deportivo se extendía a lo largo del muelle, y metido en un nicho artificial había un pequeño escenario. Una banda local estaba profundamente metida en un conjunto de clásicos del país, y una cervecería local propiedad de los King vendía bebidas.

—Está bien. —Lark suspiró—. Si ya terminaron de comparar tamaños de penes, quiero bailar.

En acuerdo, las mujeres caminaron juntas hacia la improvisada pista de baile. Lee trajo una ronda de tragos y yo me tomé una cerveza, intentando no mirar fijamente mientras los gritos de Kate y las letras mal cantadas flotaban por encima de la multitud.

Después de algunas canciones, una rubia se acercó a mí. Se golpeó el muslo con la mano al ritmo de la música. La vi y capté su mirada.

Su sonrisa se ensanchó.

—Me gusta esta canción.

—Sí, es una buena.

Ella asintió hacia la pista de baile.

—¿Quieres bailar?

Mi espalda se tensó.

—No, gracias —respondí—. Estoy contento aquí, solo sosteniendo esta mesa.

Se rio de mi chiste de mierda y asintió.

—Bueno, si cambias de opinión, estaré justo ahí. —Señaló hacia una mesa cercana y un grupo de mujeres que fingían no estar escuchando nuestra conversación.

Cuando estaba fuera del alcance del oído, Duke me golpeó en el hombro con el puño.

—¿Qué demonios está mal contigo, amigo?

Le lancé una rápida mirada a su hermana, pero bajé los ojos hacia mi bebida antes de tomar un saludable trago.

—No lo sé, hombre. Simplemente no tengo ganas de bailar.

Duke volvió a ver al grupo de mujeres.

—Bueno, no las reconozco. Entonces, si quieres tu oportunidad, esta noche es probablemente todo lo que tienes.

Mis pensamientos volvieron al comentario de Declan sobre las mujeres fáciles y los pueblos vacacionales. Ya fuera un turista o un pueblerino, no estaba interesado en ser ese tipo de hombre.

—¿Y tú? —pregunté.

Duke solo se burló y bebió otro sorbo de su cerveza.

—No, hombre. Ese barco ha zarpado.

A pesar de lo cercanos que nos volvimos a lo largo de los años, nunca hablábamos profundamente sobre nuestras relaciones. Ambos parecíamos contentos con nuestra soledad y, además de la relación ocasional a corto plazo o la aventura de fin de semana, nunca hablábamos realmente de mujeres.

Ciertamente se sorprendería al enterarse de los pensamientos incesantes que había estado teniendo sobre su hermana menor.

Cuando la música disminuyó, dejé que mis ojos vagaran por la pista de baile.

—¿Quién diablos es ese? —pregunté sin pensar.

Un idiota en unos Dockers y una camisa de franela ajustada hizo girar a Kate y la hizo hacer una inmersión demasiado dramática.

Duke siguió mi mirada y sonrió.

—Oh, hey. Es John Mercer. Fue a nuestra preparatoria. Creo que era de la generación de Lee o tal vez la siguiente. —Duke se encogió de hombros—. No te preocupes, es un tipo decente.

Los celos quemaron mis entrañas cuando lo vi pisarle los dedos de los pies. Katie soltó una risita y luego le dio un manotazo en el pecho.

Me importaba una mierda si era el tipo más amable del planeta. No me gustaban sus brazos torpes alrededor de ella.

Fruncí el ceño cuando él tropezó con otra canción, y en lugar de sentir lástima por su increíble compañero de baile zurdo, su linda sonrisa se hizo más amplia y lo abrazó cariñosamente.

Cuando la música bajó de nuevo a una triste balada country, terminé mi cerveza y la puse sobre la mesa con un plop.

Me aclaré la garganta y me limpié las manos en la parte delantera de mis jeans.

—Vuelvo enseguida.

No me molesté en volver a ver la mesa mientras me dirigía directamente hacia Kate, e ignoré la esperanzada sonrisa de la rubia de antes cuando pasé junto a ella.

De pie junto a Kate y su pareja de baile, lo superaba por lo menos quince centímetros. Mis ojos se clavaron en los suyos.

—¿Me concedes este baile?

Los ojos de Kate se abrieron, y yo estaba totalmente preparado para que se riera en mi cara, pero se quedó en silencio.

—Yo... creo que nosotros estamos... —John tartamudeó.

—Está bien —interrumpió Kate. Su palma aterrizó suavemente sobre su pecho, y ella le sonrió dulcemente—. Gracias por los bailes, John. Vamos a ponernos al día de nuevo pronto.

Sus ojos se movieron hacia los míos mientras apretaba la mandíbula, pero el hombre sabía cuando había perdido.

Asintiendo con resignación, dio un paso atrás.

—Ustedes dos tengan una buena noche.

Mientras la música flotaba a nuestro alrededor, Kate me vio con los ojos atónitos. Abrí los brazos y ella entró en silencio en mi abrazo, su palma se deslizó en la extensión de la mía, y curvé mis dedos alrededor de su delicada mano. Mi otra mano se deslizó alrededor de su delgada cintura, y mis dedos callosos acariciaron la suave piel expuesta sobre su cadera.

Kate inclinó la cabeza hacia atrás para verme a los ojos y sus ondas oscuras cayeron sobre su hombro, dejando al descubierto la delicada columna de su cuello. Los latidos de su corazón martilleaban debajo de la piel delgada, y quería plantar mi boca en ese punto del pulso hasta que pudiera sentir los latidos de su corazón irradiando a través de mí.

La vi fijamente.

Kate parpadeó.

—¿De repente sentiste ganas de bailar?

Una suave sonrisa bromeó en la comisura de mis labios mientras miraba su cara, sonrojada por bailar y reír.

—Lo he estado viendo pisar tus pies durante las últimas tres canciones y no pude soportarlo más. Supuse que tal vez estabas buscando a alguien que supiera bailar.

Kate apretó mi mano, y su sonrisa hizo que mi corazón latiera contra mis costillas.

—Por supuesto, muéstrame lo que tienes.

Ante su desafío, comencé a moverla por la pista de baile. No era exactamente un paso doble, pero logré guiarla y moverla al ritmo. Los centímetros desaparecieron entre nosotros mientras nos balanceábamos

con la música, y una luz suave y dorada rebotaba en su piel radiante. Su delicado aroma floral llenó mis pulmones y la atraje hacia mí.

—¿Vamos a hablar alguna vez sobre el juego de póquer? —Su voz era apenas audible por encima de la música.

Me detuve para verla.

—Podemos, solo que no esta noche. No ahora, solo disfrutemos esto.

Kate exhaló y se inclinó, derritiéndose en mi abrazo.

—Okey.

Sostuve a Kate contra mí hasta que terminó la canción. Cuando la banda hizo la transición a algo nuevo, nos quedamos plantados, mirándonos el uno al otro.

Inmóviles.

Sus ojos se hundieron en mis labios, y casi lo hago. Mi mano estaba lista para capturar la parte posterior de su cabeza, inclinarla en el ángulo perfecto hasta que pudiera tomar su boca.

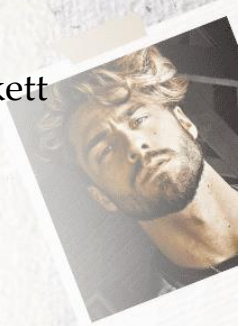
Reclamarla.

Nunca dejarla ir.

En vez de eso, apreté los dientes y la dejé mirándome la espalda mientras me alejaba.

15

Kate



—¿Qué diablos fue eso? —Annie se acercó a mí mientras veía a Beckett marcharse y desaparecer entre la multitud.

Mi corazón martillaba contra mis costillas y mis piernas temblaban.

—No tengo la mínima idea.

Lark plantó sus manos en sus caderas y señaló en la dirección de su salida.

—Ese hombre te desea. *Demasiado.*

Se me formó un nudo en la garganta y tragué saliva. Sonrojada, abaniqué mi piel caliente.

—Creo que necesito algo de beber.

—Yo necesito un balde de agua helada. ¿La forma en que ustedes dos se movían juntos? ¿Como te abrazó como si no hubiera nadie más en el mundo? Mierda, eso fue sexy. —Lark se rio mientras nos movíamos a través de la pista de baile llena de gente y de regreso hacia las afueras del nicho.

Cada una de nosotras tomó un vaso de agua del área del bar, y yo bebí el mío en tres tragos. Annie y Lark me vieron mientras yo continuaba escaneando la multitud en busca de cualquier señal de Beckett.

Juntos, Lee y Wyatt se acercaron, y Lee pasó un brazo amistoso sobre los hombros de Annie.

—Vi a Beckett irse furioso. ¿Qué le dijiste ahora, Katie?

Lark resopló y cubrió su risa con una tos cuando Wyatt frunció el ceño.

Vi con los ojos muy abiertos a mis hermanos y negué con la cabeza.

—¿Por qué su mal humor siempre es mi culpa?

Duke se acercó, deslizando su teléfono en el bolsillo trasero de sus jeans.

—Beckett me envió un mensaje de texto. Se fue a casa.

Cobarde.

Duke escudriñó la multitud por última vez.

—Me voy de aquí. ¿Alguien necesita un aventón?

Irritada, tiré el vaso de plástico en un basurero cercano.

—Iré contigo.

Después de despedirnos, Duke y yo caminamos por la larga acera, pasamos el puerto deportivo y hacia su camioneta que estaba estacionada en una calle lateral tranquila. Mis ojos se asomaron a la densa oscuridad, sabiendo que solo tres cuadras más arriba estaba la casa de Beckett.

Quería irrumpir ahí, golpear su puerta y exigirle que hablara conmigo. En vez de eso, me subí a la cabina de la camioneta de Duke y crucé los brazos sobre el pecho como una niña petulante.

El silencio llenó la camioneta mientras se dirigía hacia la granja. Cuando se aclaró la garganta, vi a mi hermano.

—Entonces, eh... tú y Beckett.

Se me cayó el estómago y mis ojos se posaron en los suyos.

Cuando me quedé callada, Duke suspiró.

—No soy idiota, ¿sabes?

El calor inundó mis mejillas, quería disolverme en el asiento de la camioneta y desaparecer por completo. De repente me sentí de nuevo como si tuviera trece años, teniendo que escuchar a Duke sermoneándome sobre enamorarme de sus amigos y lo incómodo que eso los hizo sentir a todos.

—Sé que es difícil, siendo el hermano de Declan. Tienes todo el derecho a sentirte lastimada, pero realmente desearía que le dieras la oportunidad de hacer bien esta renovación. Has sido muy agresiva con él, y lo que Declan te hizo no fue su culpa.

Espera un minuto... ¿qué?

—Simplemente no montes su trasero tan fuerte —continuó Duke—. Nos está haciendo un gran favor a todos.

Montar su *trasero* no era en absoluto a donde pensaba que iba esta conversación. Me moví en mi asiento, mis ojos bajaron a mis manos.

—Sí, lo sé.

—¿Puedes por favor hablar con él? ¿Intentar llevarte bien por mí?

Le ofrecí una pequeña sonrisa mientras mi estómago se arremolinaba.

—Por supuesto. Él y yo lo resolveremos.

Duke entró en el largo y oscuro camino de entrada a la granja. Estaba más decidida que nunca a averiguar qué demonios estaba pasando realmente entre Beckett y yo. Había algo entre nosotros que no podía explicar del todo, pero estaba decidida a quitar las capas de nuestra complicada *situación* y llegar al fondo.

Como el hermano responsable que era, Duke esperó hasta que subí los escalones y abrí la puerta principal antes de saludarme con la mano y volver a casa.

Duke no quería que montara el trasero de Beckett, pero estaba bastante segura de que montar su polla tampoco era una opción.

A menos que...

Con renovada anticipación vertiginosa, me cepillé los dientes y me dirigí a la cama, lista para ver cuántos botones podía presionar antes de que Beckett Miller finalmente cediera.

El jueves, el equipo se llenó de fervor cuando arrojé la bomba de que quería hacer algunos cambios en los planes de diseño originales. Se estaba

realizando un nuevo cableado para el diseño completamente actualizado de la cocina. Con la pared central eliminada, el espacio ya era más abierto y ventilado. Beckett cedió y estuvo de acuerdo en que las ventanas adicionales ayudaron a iluminar el espacio.

Añade un punto para Kate.

Beckett apenas me había refunfuñado dos palabras, pero iba a tener que endurecerse porque a pesar de la tensión latente entre nosotros, necesitábamos avanzar, y yo tenía una idea que era perfecta.

Estaba de espaldas a mí, revisando algo de su portapapeles de metal cuando me acerqué.

—Okey, no te enojes.

Su espalda se puso rígida, y lentamente se giró hacia mí.

Le ofrecí una brillante sonrisa.

—Tengo una idea.

Inmediatamente suspiró y dejó caer las manos a los costados.

Levanté mis palmas.

—Escúchame... —Caminé en un amplio círculo a su alrededor—. ¿Qué pasa si… —entré por la pequeña puerta de la cocina al gran recibidor en la parte trasera de la casa—, tomamos prestada la mitad de este espacio para una despensa?

Apreté mis puños y los planté debajo de mi barbilla, infundiendo esperanza en la mirada que le di.

Sus fosas nasales se ensancharon.

Di un paso más en el espacio.

—Es solo cuestión de abrir esta puerta y agregar una pared para separarla de la entrada trasera. Esta área es enorme y realmente no tiene sentido. ¿Por qué este enorme vestíbulo ocupa una entrada trasera perfectamente buena? ¿Una entrada más pequeña es suficiente para que Tootie se quite las botas y una *despensa?* —Soplé aire entre mis labios y casualmente aplasté el aire entre nosotros—. Vamos, es una construcción simple para ti y el equipo.

En lugar de obsesionarme con el baile que compartí con él, elegí caer en un agujero de conejo de Pinterest.

—Déjame adivinar, lo viste en Pinterest.

Una risa salió disparada de mí.

—¿Qué? No.

Beckett volvió a ver su portapapeles y luego vio a mi alrededor hacia la gran entrada trasera.

—¿Tootie sabe sobre esto?

La emoción bailó a través de mí.

—Ella dio luz verde con entusiasmo.

Un delicioso músculo hizo tic en su mandíbula.

—Supongo que el espacio podría ser más eficiente, y una gran despensa lo modernizaría. —Volvió a revisar el papeleo en su portapapeles—. Pero no vamos a cortar esta área.

Sus ojos escanearon el área grande y se desenfocaron un poco, como sucedía a menudo cuando estaba diseñando en su cabeza.

—La entrada trasera se abrirá hasta aquí. —Hizo un gesto con las manos, y los músculos tensos de sus antebrazos se flexionaron y bailaron—. En lugar de que una despensa se coma ese espacio, podemos pedir prestado del armario del dormitorio trasero para obtener mejor impacto, de esa manera todo fluye de una habitación a la siguiente. Estoy pensando que para hacer la transición de los espacios, en lugar de madera dura, ponemos ladrillo Chicago expuesto para el espacio de servicio. Rústico y duradero.

Beckett pintó una hermosa imagen de una casa de campo moderna y funcional. Era absolutamente perfecta.

—Así es como lo haremos. —Hizo algunas notas en su portapapeles, y la irritación se deslizó por mi columna ante la firmeza de su tono.

—¿Por qué siempre tienes que hacer las cosas a tu manera?

Me vio y se burló antes de volver a ver sus notas.

—Porque, Princesa, mi manera suele ser la correcta.

—No lo he aceptado.

Él suspiró y arrojó su portapapeles en el viejo banco de herramientas con un ruido.

—Kate, no voy a discutir contigo sobre esto otra vez. Tú querías hacer los cambios en primer lugar, sé lo que estoy haciendo y hablas demasiado.

Entrecerré los ojos mientras lo veía. Beckett era el ser humano más frustrante del planeta. Respiré hondo, lista para lanzar algunos golpes y discutir un poco antes de finalmente aceptar las actualizaciones exactamente como él las había presentado.

—En primer lugar…

Un destello de oscuridad atravesó los ojos grises de Beckett antes de que diera un paso y llenara mi espacio. Una mano sujetó mi mandíbula mientras avanzaba y presionaba mi espalda contra la pared. Su boca se tragó mi argumento en un beso caliente y áspero.

Atrapada entre la pared y su duro cuerpo, un grito ahogado se deslizó entre mis labios, su mano era áspera, exigente. Mi cuerpo reaccionó y levanté una pierna hasta su cadera, y la mano libre de Beckett agarró mi muslo, empujando mi espalda con más fuerza contra la pared.

Cada centímetro de él era sólido y duro. Su lengua recorrió mis labios, exigiendo que la abriera para él y su áspera palma se movió más abajo, rodeando mi garganta. Me abrí para él con un grito ahogado y él gimió dentro de mí. El traqueteo de su profundo gruñido vibró en mi interior. Sus labios eran suaves pero firmes, y no había ternura en el beso, solo una constante demanda suya reclamándome por completo.

Se apartó de mí y mi respiración era irregular. El dorso de mi mano voló a mis labios hinchados.

Beckett me sonrió, todavía invadiendo mi espacio.

—Bueno, esa es una manera de hacer que te calles.

Levanté la barbilla en desafío, tratando como el infierno de ignorar el hecho de que mis bragas estaban empapadas por un beso.

—No podemos besarnos cada vez que no estamos de acuerdo.

Sus ojos recorrieron mi rostro, completamente despreocupado de que alguien pudiera entrar y vernos besándonos en el pasillo trasero.

—Lo sé, pero cada vez que discutimos, todo en lo que puedo pensar es en lo bien que se sentiría tener tus labios en los míos.

Mis mejillas se sonrojaron y traté de recuperar la compostura y no disolverme en un charco necesitado a sus pies. Nunca me habían empujado contra una pared y *tomado* antes, pero santo infierno si no me gustó.

Su intensidad era palpable.

—Te gusta presionar mis botones. —Mis rodillas temblaron ante el tono afilado de su voz mientras continuaba—: Si no tienes cuidado, te mostraré exactamente lo que sucede cuando me presionas demasiado.

Mi mandíbula se abrió ante su peligrosa promesa y levanté la cabeza esperando otro beso. En vez de eso, Beckett mostró una sonrisa arrogante y satisfecha y se echó hacia atrás, con su mano todavía sujetándome suavemente contra la pared por la garganta.

La molestia luchó con el deseo mientras mi sangre latía bajo sus manos.

—Si cruzamos esta línea, debes saber que esto es todo lo que puedo darte.

Chispas de electricidad crujieron bajo su toque, cualquiera podría entrar y atraparnos. El solo pensamiento envió un calor acumulado entre mis piernas.

Tragué saliva.

—Es suficiente. Tú eres suficiente.

Beckett sonrió y bajó su cara, antes de que pudiera reaccionar su lengua acarició un lado de mi garganta antes de plantar un rudo beso en mi boca y salir furioso por la puerta trasera.

16

Beckett

Estaba perdiendo la cabeza, eso era *exactamente* lo que estaba haciendo.

Me dije a mí mismo que no la tocaría. Un baile y yo estaba mentalmente buscando formas de pasar mis dedos por el dorso de su mano, rozarla en un pasillo, acercarme lo suficiente para obtener un golpe de su perfume embriagador.

Todo mientras estaba totalmente enojado porque ella había logrado meterse debajo de mi piel y odiaba admitir que una parte enferma de mí disfrutaba meterse debajo de la suya. Su fuego me excitaba.

No puedo creer que casi me pierdo este lado suyo.

Una parte tranquila y mezquina de mí se deleitó con el hecho de que Declan tampoco había visto este lado de ella. Usando la pistola de clavos, ahogué mis pensamientos, clavando clavos en la madera con fuertes golpes. No necesitaba pensar en lo equivocado que podía haber estado acerca de la mujer que había elegido a mi hermano, lo diferente que era esa persona de la Kate que estaba conociendo.

Es suficiente. Tú eres suficiente.

Sus palabras entrecortadas resonaron dentro de mi cabeza. No creía que Kate fuera el tipo de chica que aceptaría una aventura, pero si pudiéramos llegar a un acuerdo, estaría más que dispuesto a romper mis reglas por ella.

Pero primero tenía que averiguar cómo hacer este trabajo cuando mi concentración se había ido al infierno.

Sabía que a Kate se le ocurrirían una docena de ideas a medias durante la renovación, especialmente después de que explotó su página de Instagram. Ya había ajustado mentalmente los presupuestos y los plazos, pero me sorprendió que todas sus ideas realmente mejoraran la renovación. La despensa sería un uso perfecto del vestíbulo trasero innecesariamente grande.

El equipo y yo nos pusimos a trabajar de inmediato, reelaborando las paredes y enmarcando el nuevo espacio. Yo personalmente derribé la pared contra la que presioné a Kate.

Cristo. Tuve suerte de que no me dio un rodillazo en las pelotas y me dijo que me fuera al infierno.

Necesitaba destruir el recuerdo de ese beso, lo flexible y necesitada que estaba bajo mis manos, pero me burlé de la idea de que alguna vez pudiera olvidar ese beso.

No había una jodida oportunidad.

Por eso, después de un agotador día de trabajo manual en la granja, quería ahogar mis penas con un baño caliente y tal vez incluso un bourbon en la playa.

Después de que el baño no hiciera una mierda, recurrí al bourbon.

No podía tener a Kate, eso lo sabía. Ella era la ex de mi hermano y la hermana menor de mi mejor amigo, dos líneas que estuve más que dispuesto a cruzar cuando Kate comenzó a soltar la lengua, y no quería nada más que encontrar maneras decadentes de callarla.

Hubo un golpe en la puerta de mi casa, y el calor hormigueó en mi cuello. Vi mi teléfono. Por lo general, Duke me enviaba un mensaje de texto antes de presentarse en la casa, pero no había nada. La conciencia me inundó, y una pequeña parte de mí supo que era Kate incluso antes de que girara la manivela y abriera la puerta.

La ráfaga de aire que provoqué al abrir la puerta levantó las puntas oscuras de su cabello. Sus ojos verdes se veían salvajes con el cielo estrellado como la tinta detrás de ella.

Una mirada a ella y me quebré.

one

Antes de que ella pudiera hablar, estiré la mano, tomé la parte posterior de su cabeza y acerqué su boca a la mía.

Me tragué su jadeo, sus manos arañaron mi camisa y me acercó más. Me agaché, pasando mis manos por la curva de su trasero, y agarré sus muslos, levantándola. Sus largas extremidades me envolvieron mientras chocamos juntos.

Los gemidos necesitados vibraron en su garganta mientras la devoraba, mis manos apretaron y masajearon sus muslos. Un paso atrás y estábamos en mi casa. Pateé la puerta para cerrarla, estrellándonos contra la puerta mientras continuaba sintiendo cada centímetro de ella moviéndose contra mí.

Nuestros besos eran profundos, descuidados y *hambrientos.*

Sabía a menta y su aroma floral me envolvió, mi polla se endureció, suplicando sumergirme dentro de ella y finalmente, *finalmente*, reclamarla como mía.

Mi mano se movió sobre su cadera y subió hasta su caja torácica, se enrolló alrededor del dobladillo de su blusa, sumergiéndome para provocar la parte inferior de su sostén. Pasé un pulgar por la punta puntiaguda de su pezón y ella gimió dentro de mí.

Eché la cabeza hacia atrás.

—Maldita chica necesitada.

Sus manos fueron a los lados de mi rostro.

—Beckett.

Mi nombre en sus labios fue todo lo que necesitó: el sonido dulce y sin aliento de mi nombre y el último trozo de las ataduras que me retenían se rompió.

Me giré y con largas zancadas la llevé a través de la casa hacia mi dormitorio. Cuando mis rodillas tocaron el colchón, la dejé caer sobre la cama. Mi cuerpo la siguió, cubriendo el suyo y usando mis muslos para empujarla más arriba en el colchón. Sus piernas me envolvieron mientras sus caderas empujaban dentro de mí.

Presioné mi dura polla contra ella.

—Dime que pare.

Su cabello castaño se abanicó a su alrededor. Se chupó el labio inferior hinchado con la boca, y el fuego bailó en sus ojos.

—No.

Tracé la línea de los delicados músculos de su cuello y me detuve, aplastando mi palma contra su pecho. Los latidos de su corazón latían bajo mi mano.

—Qué maldita mocosa.

Una sonrisa tiró de sus labios hinchados.

—Entonces tal vez deberías ponerme en mi lugar.

Un gruñido bajo sacudió mi pecho cuando me senté para verla mejor. Sus diminutos pantalones cortos de mezclilla estaban metidos entre sus piernas. A través de la abertura de la pierna, pude ver el trozo más pequeño de tela rosa ahumado que cubría su coño. En la cama, su blusa holgada se elevaba sobre sus costillas, cubriendo algo que parecía ser mitad sujetador, mitad top. Empujé la blusa hacia arriba para ver mejor.

El contorno de los pezones de color rosa oscuro de Kate era apenas visible a través de la tela de encaje, saqué sus pechos y su sostén empujó las pequeñas puntas puntiagudas de sus pezones en el aire.

Me cerní sobre ella, pero bajé para chupar su pecho con mi boca. Usando mi lengua, la mordisqueé y la provoqué. Por dentro estaba gritando para castigarla, devorarla por hacerme perder el control, pero nunca podría lastimarla. Usando sus jadeos y gemidos como guía, la torturé con placer. Mi boca chupó su piel, marcándola como mía.

—Oh, Dios, sí. —Sus manos se deslizaron en mi cabello, jalando de las raíces. Moví mis caderas hacia ella, mi adolorida polla presionaba contra la cremallera de mis pantalones. Si ella seguía tocándome y gimiendo así, iba a correrme encima antes de terminar con ella.

Envolví una mano alrededor de su muñeca, luego la otra. Usando mi peso, sujeté sus manos sobre su cabeza.

—Tranquila.

—Quiero esto, te quiero a ti.

—Entonces serás una buena chica y aceptarás lo que te doy.

Sus caderas se movieron hacia arriba para encontrarse con las mías y sostuve sus manos un segundo más, disparándole una advertencia silenciosa con mis ojos.

Mis manos encontraron el botón de sus pantalones cortos de mezclilla, los abrí y lentamente deslicé la cremallera, diente por diente. Debajo del trozo de mezclilla había una fina ropa interior rosa, con el frente empapado por su excitación.

Deslicé la mezclilla por sus muslos y fuera de sus piernas antes de tirar sus pantalones cortos al suelo. Me incliné hacia adelante, acariciando mi nariz contra su coño y aspirando su dulce aroma.

—Mierda, hueles bien.

Kate levantó las rodillas, pero mantuvo los brazos por encima de la cabeza como le dije. Planté mis manos en la parte interna de sus muslos, estirando sus piernas, la tela sedosa apenas cubría su dulce y pequeño coño.

—Eso es. Ábrete para mí, bebé.

—Jesús, Beckett. Te necesito dentro de mí.

—Eso es —la tranquilicé, con mis manos amasando sus suaves muslos internos, abriéndola aún más—. Dime cuánto quieres esta polla.

Bajé la cabeza, lamiendo y jugando con la costura de su ropa interior, inhalando el aroma de su excitación y sintiendo el pulso de mi polla en respuesta. Cada fibra de mí quería ser enterrada profundamente dentro de su cálido y húmedo calor.

Las manos de Kate se movieron hacia sus senos, amasando y torciendo sus pezones. Debería haberla castigado por mover los brazos sin permiso, pero la vista de su cabeza hacia atrás, con la boca abierta, mientras jugaba con esas tetas perfectas era dolorosamente hermosa.

—Por favor, *por favor*, Beckett. Necesito algo dentro de mí.

Una risa baja se movió en mi interior.

—Me gusta cuando ruegas.

Comenzando con mis dientes, jalé la suave tela de su ropa interior hacia abajo hasta que pude sacar el resto del camino. Besándola y provocándola, dejé que mi cálido aliento se moviera sobre su piel. Estaba resbaladiza, lista y ansiosa. La provoqué con mi lengua, deslizándome sobre sus sedosos labios internos, la punta de mi lengua rodeó su entrada. Giré mi lengua más arriba, encontrando su clítoris y succionándolo suavemente.

Kate gritó y movió sus caderas más arriba, rogando por más. Me moví más abajo, hundiendo mi lengua en ella, leyendo sus señales y dándole exactamente lo que necesitaba mientras comía su coño.

Se apretó alrededor de mi lengua, con suaves espasmos rítmicos diciéndome que la estaba empujando más y más cerca del límite. Toqué su clítoris, exigiendo más.

—Dámelo, dame ese orgasmo, bebé.

Enterré mi rostro en ella, chupando y lamiendo mientras mis dedos jugaban con su clítoris y mi otra mano amasaba su trasero. Sus caderas bombearon dentro de mí, follando mi cara tan fuerte como yo la estaba comiendo. Ella me alimentó, y planté mi boca en su clítoris.

Gritó y empujé dos dedos dentro de ella, sintiendo sus paredes internas cerrarse a mi alrededor.

—Bien, bien. Qué jodida buena chica.

Giré mis dedos, estirándola y asegurándome de que estuviera lista cuando la follara con mi polla, su jadeo se hizo más lento y la vi.

Enrojecida. Jadeante. Absolutamente hermosa.

Abrumado por su belleza, saqué mis dedos de ella y chupé su orgasmo con un gemido de agradecimiento.

—Tan jodidamente dulce.

Kate tragó saliva cuando me senté y me quité la camisa, me apresuré a quitarme los pantalones y la ropa interior mientras ella permanecía inerte y saciada en la cama.

—Más, Beckett. Necesito más. Te necesito.

Me arrastré hacia ella, dejando que sus muslos descansaran sobre los míos mientras jalaba su cuerpo hacia mí.

—Estoy justo aquí, bebé. ¿Estás lista para tomar esta polla?

Kate movió su trasero y yo me palmeé, una bomba larga y dura no hizo nada para aliviar el dolor. Me acerqué a la mesita de noche para sacar un condón y rodándolo rápidamente, arrastré la cabeza de mi polla a través de su coño mojado.

—Todavía estás empapada por mí.

Levantó la cabeza y sus ojos se abrieron de par en par al verme. Su boca se abrió y se lamió los labios.

—Santo infierno —jadeó.

—Encajará. —Kate se retorció mientras yo golpeaba la cabeza de mi polla contra su entrada. Mirando hacia abajo, vi como su coño perfecto se estiraba a mi alrededor. A pesar de haber sido preparada, siseó por la forma en que la llené.

Mis manos encontraron sus suaves caderas mientras me empujaba lentamente dentro de ella.

—Eso es, bebé.

Su cabeza cayó hacia atrás.

—Jesús, me siento tan llena.

Mi corazón latía más rápido mientras ella se apretaba a mi alrededor.

—Eso es solo alrededor de la mitad, tengo más para ti, puedes tomarlo.

—Beckett. Sí. Oh...

Meterme en su pequeño y apretado coño fue un éxtasis.

Caliente. Húmedo. Ajustado.

Me quedé quieto, dejándola adaptarse, y cuando empezó a mover las caderas, empecé a bombear. Deslizándome a través de su pequeño coño, una y otra vez, le di de comer cada centímetro sólido de mí.

Cuanto más me movía, más sentía que mi alma se separaba de mi cuerpo. Kate era perfecta: fuerte, flexible, *ilícita.*

Mía.

Ella no tenía idea, pero me había arruinado por completo para cualquier otra mujer, y todo lo que necesitó fue *un toque.* Mientras me movía, arrastré suavemente las yemas de mis dedos por su torso, memorizando cada suave línea.

Enrollé mi mano alrededor de la parte posterior de su cuello.

—Mírame.

Sus ojos se abrieron y su mirada verde esmeralda me capturó. Tragué con dificultad, y mi declaración se alojó en mi garganta. Quería decirle que lo sentía por ser un imbécil, que lo sentía por la angustia que mi hermano le había causado, que lo sentía por cualquier cosa en su vida que le hubiera causado tristeza, y quería prometer corregir cualquier cosa en su vida que no fuera digna de ella.

Kate lo era todo y de alguna manera yo no lo había visto. Fui demasiado terco para ver la guerrera escondida debajo de la bella Princesa.

Una suave sonrisa apareció en sus labios cuando nos acerqué al límite, y cuando su coño me apretó de nuevo y gritó mi nombre con su liberación, mi propio orgasmo se liberó. Me derrumbé sobre ella, respirando el suave perfume de su cabello y acercándola a mí.

17

Kate

Pensé que Beckett estaba a punto de decir algo cuando aplicó una presión suave en mi cuello y me ordenó que lo viera. La expresión de su rostro era suave pero torturada. En lugar de palabras dulces, me vio con reverencia.

Fue suficiente.

Su cuerpo pegajoso y cincelado estaba sobre el mío. Nunca había estado tan agotada, *tan usada,* en toda mi vida. Me dolía con el tipo de dolor más delicioso, de la cabeza a los pies. Su corazón latía en su pecho, galopando al mismo tiempo que el mío.

Cuando entré en su casa, tenía toda la intención de reclamarle por ignorarme, *nuevamente,* todo el día, porque estaba de mal humor. Planeé completamente darle mi opinión y hacerle saber que no podía simplemente besarme y luego ladrar órdenes el resto del día.

No sabía que iba a estallar y que la parte dominante y controladora de él sería tan malditamente sexy. Siempre supe que me gustaba cuando un hombre se hacía cargo de la habitación, pero santo infierno. Beckett estaba al siguiente nivel.

Qué buena jodida chica.

¿Perversión de alabanzas desbloqueado? Listo.

Mi cuerpo zumbaba de alegría. Dejé escapar un suspiro de satisfacción y Beckett se movió para acostarse a mi lado. Sus grandes brazos rodearon

mi cuerpo, acercándome y acurrucándose en mi cabello. Nunca hubiera imaginado que Beckett Miller fuera una persona cariñosa.

La pared del dormitorio daba al lago Michigan y las ventanas panorámicas estaban cerradas, pero aún permitían una vista sin obstáculos del agua. Contra el oscuro cielo nocturno, las olas rompiendo apenas eran visibles en la distancia. El dormitorio en sí parecía como si estuviera colgando de un acantilado. Vi en la oscuridad, pero no en el agua. En vez de eso, admiré el reflejo del cuerpo musculoso de Beckett envuelto alrededor del mío.

En otro mundo, una vida con Beckett podría ser celestial. Por ahora, cualquier tipo de asunto en el que esto se estaba convirtiendo tendría que ser suficiente.

—Mmm. —Beckett suspiró en mi cabello otra vez—. Ni siquiera te pregunté por qué viniste.

Una risa suave burbujeó en mi pecho.

—Vine a gritarte.

Me acercó más.

—Todavía puedes gritarme si quieres. Me gusta verte toda irritada.

Rodé los ojos.

—Eres insufrible.

—Lo sé.

Pasaron unos momentos y nos acostamos en un cómodo silencio, nuestras respiraciones lentas eran los únicos sonidos que llenaban la tranquila habitación. Mi mente comenzó a dar vueltas.

¿Ahora qué?

¿Qué somos?

¿Hay un nosotros?

Oh, Dios. ¿Cómo les explico esto a todos? ¿A Duke?

Es el hermano *de Declan. ¿Qué diablos hice?*

—Puedo oírte pensar. —A mi lado, Beckett se apoyó en un codo y me vio.

Hice lo mejor que pude para suavizar mi expresión y no parecer afectada por el cambio cósmico que estaba ocurriendo dentro de mí.

Me vio fijamente, el tono exigente y descarado de su voz había desaparecido.

—Vamos a limpiarte.

Antes de que pudiera discutir, se movió de la cama y observé cómo se flexionaban los músculos de su trasero mientras caminaba, sin avergonzarse de su desnudez, hacia el baño en suite.

Oí correr el agua y su cabeza volvió a asomarse a la habitación.

—¿Vienes?

Me despegué de la cama y apoyé los dedos de los pies en los lujosos pisos de madera. Mis piernas hormigueaban inestables, así que respiré profundamente para prepararme. Con cuidado, caminé hacia el baño.

Ahí continuaba la extensión de ventanas panorámicas, exponiendo el baño al exterior. Mis manos se movieron para cubrir mis pechos.

—No te preocupes, es un vidrio unidireccional, nadie puede verte excepto yo. —Beckett se movió detrás de mí y plantó un beso en mi hombro desnudo, el simple e inofensivo beso hizo que el calor se extendiera por mi pecho.

Vi alrededor del elegante baño, el techo era alto y un candelabro de cristal adornado brillaba a la luz del tocador. Unos lavabos dobles estaban alineados en una pared, y lo que parecía una ducha de vapor estaba escondida en la esquina más alejada. La pieza central del baño era la enorme bañera profunda. Parecía lo suficientemente grande como para albergar una fiesta, y cuando el vapor del agua se elevó, gruesas y lujosas burbujas amenazaron con derramarse por encima.

Beckett cerró el agua y me vio. Mis cejas se levantaron.

—¿Qué? —preguntó.

Lentamente caminé hacia él y observé la variedad de sales de baño, burbujas y velas ordenadamente dispuestas sobre la encimera.

—Este es un baño bastante bien abastecido para un soltero.

Beckett levantó un hombro.

—Me gustan los baños de burbujas. Demándame.

La imagen del melancólico y gruñón Beckett hundiéndose en la bañera independiente y desapareciendo bajo una nube de burbujas era ridícula, pero también entrañable.

—Solo entra —me ordenó.

Yyyyy ha vuelto.

Di un paso hacia el baño. Me dolían los músculos por trabajar en la granja, pero también por el vigoroso jugueteo con Beckett que acababa de experimentar. Él tomó mi mano cuando entré en la bañera, me sumergí en el agua caliente y suspiré.

Perfección.

Abrí los ojos para encontrar a Beckett mirándome.

—¿No vas a entrar?

Una suave sonrisa apareció en la comisura de su boca, como si lo hubiera sorprendido al querer que se metiera conmigo.

—Vuelvo enseguida.

Todavía desnudo, Beckett me dejó en el baño. Moví los dedos de los pies y respiré el relajante aroma de menta y eucalipto. Si no fuera por el riesgo de ahogarme, o la absoluta vergüenza de que Beckett me encontrara desmayada en su bañera, podría haberme quedado dormida en este momento. Nunca nada se había sentido tan decadente, tan absolutamente relajante.

Abrí un ojo cuando escuché que regresaba. Llevaba una bandeja con agua, una botella de vino, dos copas y un plato lleno de galletas saladas, queso y algún tipo de carne curada.

Cuando me atrapó viendo, se encogió de hombros y colocó la bandeja en la encimera cercana.

Llenó una copa con un vino pálido y dorado.

—Domaine de la Romanee-Conti Montrachet. —Su voz fluyó sobre las palabras en francés con facilidad, y estallaron mariposas en mi estómago. El exterior áspero de Beckett durante la renovación hizo que fuera fácil olvidar que él era un Miller, nacido en el ridículo dinero familiar. Por supuesto, solo bebía vinos franceses elegantes, pero la forma en que los servía y los probaba con facilidad fue una excitación total. Satisfecho con su selección, nos sirvió una copa a cada uno, colocando la mía en el mostrador de mármol blanco al lado de la bañera.

—Creo que los bocadillos se empaparán.

Beckett tomó un sorbo de su vino y sonrió.

—Esos son para más tarde.

Más tarde.

Mi corazón latía ante la perspectiva de pasar más tiempo aquí, perdida en el capullo de esta casa. *Con él*.

—Deslízate.

Hice lo que me dijo, y entró en la bañera, acomodándose detrás de mí. Puso su copa de vino junto a la mía y atrajo mi cuerpo hacia el suyo. Mi espalda se acomodó en su frente mientras nos sentábamos juntos en la bañera.

Sus manos se deslizaron sobre mis muslos bajo el agua y me concentré en el latido lento y constante de su corazón contra mi espalda. Apoyó la barbilla en mi hombro y casi me derrito.

Beckett suspiró.

—¿Estás bien?

Moví la cabeza para tratar de verlo, pero solo me apretó más fuerte.

—Sí... Estoy genial. ¿Por qué?

—Yo solo... —Se aclaró la garganta—. Solo pensé que tal vez me dejé llevar un poco, fui un poco demasiado rudo sin asegurarme de que estabas bien con eso primero.

Mi corazón se apretó y sonreí.

—Estoy bien.

Plantó otro beso húmedo en mi hombro.

Suspiré y dejé que el peso de mi cuerpo se apoyara en él. La negrura del lago Michigan a través de las ventanas era enorme.

—Siempre pensé que esta casa era demasiado llamativa para la costa de Michigan, pero no se puede negar esta vista... —Mi voz se apagó mientras apreciaba el lujo a mi alrededor.

—Odio esta casa. —Carraspeó detrás de mí—. El diseño es totalmente incorrecto para la ubicación. —Guardó silencio por un momento—. No sabía que habías estado aquí. Es estúpido, ya que... ya sabes.

¿Ya que pensaste que estaba en una relación comprometida de años con tu hermano?

Me aclaré la garganta. *También podría ponerlo todo ahí fuera.* Traté de infundir ligereza en mi voz, pero sonó más nervioso que nada.

—Sí, estuve aquí un par de veces con él. Yo, eh, perdí mi virginidad en esta casa, de hecho.

Beckett se tensó detrás de mí.

—Jesús, Kate...

Me di la vuelta para enfrentarlo. Sus rodillas estaban dobladas y mis piernas estaban sobre las suyas, nuestros centros casi se tocaban.

Mis manos fueron a su rostro.

—Oye, ambos sabemos que sucedió. Pero si esto —hice un gesto entre él y yo—, va a ser una cosa, probablemente tengamos que hablar de eso.

Su rostro estaba malhumorado y sombrío.

—Lo dije en serio antes, no hay nada más allá de esto que pueda darte.

Mis ojos se agrandaron, y mi corazón latió salvajemente. En mi mente, deseaba que siguiera adelante, que finalmente se abriera más.

Esperaba que mi sonrisa no pareciera tan forzada como se sentía.

—Nuestra conexión está totalmente arruinada.

Gruñó.

—Pero también totalmente caliente —continué—. Estoy bien con eso si tú lo estás.

Asintió para sí mismo antes de pasar una cálida mano por mi muslo.

—Estoy bien con eso, tu pasado no me importa. Él no te merecía, Kate. No merecía ser el primero de nada.

Tenía un nudo en la garganta y las lágrimas me quemaban en las comisuras de los ojos.

Beckett me vio.

—Tal vez debería haber sido más gentil, hacerlo especial.

Negué con la cabeza.

—Si quisiera que fueras más amable, te lo habría dicho. Contigo, fue perfecto.

—Conmigo —repitió en voz baja, como si no pudiera creer que yo estuviera complacida con lo perfectamente agresivo y controlado que fue.

De lo que no se dio cuenta fue que había desbloqueado una parte profunda de mí, y ansiaba más. Cuando él tenía el control, yo no tenía que pensar ni tomar decisiones ni preocuparme.

—De hecho —dije, acercándome más, nuestras bocas estaban a solo centímetros de distancia—, estoy más que feliz de pelear contigo de nuevo, solo para que puedas ponerme en mi lugar.

Sus ojos se entrecerraron mientras bajaba la barbilla.

—Sabía que eras una mocosa. —Me mordió el labio inferior y me besó.

Avancé poco a poco, deslizando mis manos en su cabello y subiendo por su cuerpo mientras profundizaba el beso.

Sus brazos me rodearon.

—¿Sabes lo que les pasa a las mocosas? Son castigadas.

Antes de que pudiera bromear, deslizó su cuerpo hacia abajo, arrastrándonos a ambos bajo el agua. Me aparté de él, farfullando y limpiando una gruesa capa de burbujas de mi cara.

—¡Beckett!

Sus largos dedos me hicieron cosquillas en los costados. Sorprendida por este nuevo lado juguetón suyo, no pude hacer mucho más que luchar contra su asalto coqueto y tratar de escapar. Mojados y resbaladizos, nos deslizamos alrededor de la bañera mientras nuestras piernas se enredaban.

Sin aliento, enrosqué mis piernas alrededor de su torso para mantenerlo en su lugar y me limpié los ojos.

—¡Eres el *peor!*

—Lo sé, bebé, pero si alguien pudiera sacar lo mejor de mí, podrías ser tú.

Optamos por llevar la bandeja de bocadillos y vino a la sala. Beckett encendió la chimenea, ya que ninguno de los dos quería molestarse con la ropa que supondría ir a la playa. En una manta acogedora, yacía frente a mí completamente desvergonzado de su desnudez, su cuerpo largo y musculoso se extendía sobre la suave manta. Yo tenía una manta envuelta a mi alrededor mientras nos reíamos y comíamos nuestro peso en quesos gourmet. El vino era celestial, mejor que cualquiera que haya probado.

Lo agité en mi copa, apreciando cómo se pegaba a los lados y cómo la luz del fuego bailaba en el reflejo.

—Me pregunto si Charles Attwater tendría esto en su tienda.

Una pequeña risa escapó por su nariz, y arrugué mis cejas hacia él.

—No sé si vendería muchas botellas. Ese año en particular cuesta alrededor de cuatro mil dólares.

Casi me atraganto con el sorbo que estaba tomando.

—¿Una *botella?* ¿Cuatro *mil* dólares? No puedo beber esto. —Dejé la copa.

Se rio y levantó la suya para tomar un sorbo.

—Demasiado tarde, te bebiste casi la mitad y no se puede devolver. Bien podrías disfrutarlo.

Le entrecerré los ojos.

—¿Cómo es que tus botas de trabajo están desgastadas y algunos de tus jeans están raídos, pero casualmente bebes botellas de vino de cuatro mil dólares solo porque sí?

—Las botas finalmente son cómodas, y los jeans son solo pantalones, y esto no es *solo* porque sí.

—¿No lo es?

—Por supuesto que no, estamos celebrando.

Intrigada, me incliné hacia adelante.

—¿Qué estamos celebrando exactamente?

Hizo girar su copa mientras consideraba sus palabras, luego se encogió de hombros y tragó los últimos restos.

—A ti. A nosotros.

El calor se extendió a través de mí, y no fue el vino ridículamente caro. Beckett tenía una forma de irritarme en un momento, y luego ponerme de cabeza y endulzarme por completo al siguiente.

Era exasperante, pero me encantaba.

Mis mejillas se calentaron mientras luchaba por encontrar las palabras adecuadas para decirle que de alguna manera él había cambiado las cosas. Me equivoqué mucho con él y estaba disfrutando conocer al verdadero Beckett detrás de su exterior gruñón y toda la información errónea que me dieron a lo largo de los años.

Suspiró y se pasó una mano por el cabello.

—Mira, realmente no hago todo el asunto de la *charla de almohada*.

Una carcajada estalló en mí por lo inseguro que se veía.

—Está bien, no necesito eso. Podemos hablar de algo neutral, sin meter sentimientos.

Se metió un bocado de comida en la boca.

—¿Qué tenías en mente?

Lo pensé por un momento.

—Qué tal si... ¿qué es lo más extraño que hiciste de niño?

Su rostro se arrugó con una pequeña risa.

Rodé los ojos.

—Bien, puedo ir primero. Solía decirle a la gente que nací en Francia. En un momento comencé a fingir que sabía francés. No era morado, era *aubergine. Fraises. Bluets.* —Me reí de cómo una vez creí que la historia era plausible—. Era una niña rara, luego observaba a los turistas e imaginaba de dónde venían. A veces soñaba que me llevarían con ellos, aunque en aquel entonces era mucho menos un secuestro y mucho más emocionante.

Se inclinó hacia mí.

—Eras una niña rara.

Empujé su hombro duro y apenas se movió.

—¿Quieres decirme que nunca hiciste nada tonto cuando eras niño?

—Solía fingir estar enfermo. —Se encogió de hombros.

—Como, *¿enfermo,* enfermo? —le pregunté.

Sacudió la cabeza.

—No, en realidad no. Pequeñas cosas como fiebre o dolor de estómago. Cuando uno de nosotros estaba enfermo, era la única vez que mamá salía del trabajo para estar con nosotros en lugar de la niñera. Incluso tomé notas para rotar mis enfermedades.

Jesús, eso es triste.

Cuando sonó un golpe en la puerta, mis ojos se abrieron como platos y mi repentina tristeza por la infancia sin amor de Beckett se evaporó.

—¿Hola? —gritó una voz femenina cuando escuchamos que se abría la puerta principal.

—Mierda. —Beckett se puso de pie y salió corriendo de la sala de estar.

Varada y todavía desnuda, me tapé con la manta y me puse de pie.

Podía escuchar un murmullo en el largo pasillo hacia la entrada de la casa, y momentos después, Beckett entró caminando, vestido solo con pantalones cortos de ejercicio y con una expresión extraña.

Detrás de él, vestida con una blusa vaporosa de seda, pantalones anchos y tacones, estaba su mamá.

—Oh, Kate. Hola, cariño.

todo podría derrumbarse con solo un toque.

18

Beckett

Si Kate pudiera disparar dagas de sus ojos, me habría matado en donde estaba. No es que la culpara, la llegada inesperada de mi mamá era un inconveniente suficiente, además del hecho de que Kate no vestía nada más que una manta forrada de piel.

No se podía negar lo que estaba sucediendo en la casa de vacaciones de los Miller.

—Si me disculpa, señora Miller. —Kate le ofreció una sonrisa tensa mientras continuaba mirándome como si yo fuera el mismo diablo.

Kate pasó corriendo junto a nosotros y desapareció por el pasillo.

—Bueno —comenzó mi mamá.

—No —interrumpí. La tensión me recorrió la espalda y los hombros.

Mi mamá levantó las manos e inocentemente arqueó las cejas.

—No dije nada.

La miré y vi la sonrisa de suficiencia que trató de ocultar.

—Estabas a punto de hacerlo. ¿Qué estás haciendo aquí?

Mamá parpadeó dos veces.

—Bueno, eso es tonto. ¿Esta no es mi casa?

Suspiré.

—No has estado aquí en años, odias este pueblo y esta casa.

—Precisamente. —Su sonrisa creció—. Finalmente la venderemos. Mi asistente vendrá mañana, así que puedo pedirle que etiquete y empaque cualquier cosa que quieras conservar. —Sus ojos recorrieron la casa con aburrido disgusto—. No es que me imagine que habrá mucho.

Un suave carraspeo hizo que ambos nos giráramos para ver a Kate, ahora vestida y con los ojos fijos en el suelo.

—Disculpen.

Estaba nerviosa Asustada. Para nada como la bola de fuego que estaba conociendo. Jodidamente lo odié.

—Quería despedirme antes de irme.

Di un paso adelante.

—No te vayas.

Kate levantó la barbilla.

—Me voy, podemos hablar mañana. —Vio más allá de mí—. Buenas noches, señora Miller.

Siempre lista con la fachada cortés, mi mamá le sonrió brillantemente.

—Buenas noches, querida. Encantada de verte.

Kate me vio por última vez y se apresuró hacia la entrada, luego salió por la puerta principal. Mi pecho dolió al verla irse, y eso me molestó.

Mi mamá se aclaró la garganta.

—Te daré el mismo consejo que le di a Declan.

Me giré para verla.

—Simplemente no la dejes embarazada, Dios sabe que no necesitas estar atado a una mujer como ella el resto de tu vida.

Mis molares rechinaron juntos.

—¿Una mujer como ella?

Mamá puso los ojos en blanco y golpeó el aire.

—Oh, ya sabes a lo que me refiero. Por debajo de nuestra posición. Deja de ser tan dramático.

Sabes que ella nunca cambiará. Ni siquiera vale la pena intentarlo.

Respiré hondo y cambié de tema mientras me acercaba al picnic arruinado que Kate y yo estábamos compartiendo. Recogí la bandeja y tiré el contenido a la basura.

—Me quedaré aquí hasta que termine la renovación. ¿Puede la mudanza esperar hasta entonces?

Mamá vio alrededor de la sala de estar abierta y se enfrentó al gran banco de ventanas que daban al lago. Ella suspiró.

—Supongo...

Mis hombros se relajaron.

—Gracias.

—Si —continuó, y los nervios me revolvieron el estómago—, me prometes llevar a Kate al Día de Acción de Gracias. Della's está brindando servicio de catering nuevamente, y toda la familia extendida estará ahí. La revista *Lakeshore Living* estará haciendo un artículo sobre nuestra familia y las fiestas, por lo que estará decorado de Navidad, pero ya sabes cómo son esas cosas. Te necesito ahí. Declan insiste en llevar a su sabor del mes, la presencia de Kate asegurará un número par. Además, es una buena chica. Tranquila. Hace lo que le dicen. —Mi mamá me vio—. Acepta, y este lugar es tuyo hasta que termines de jugar a las casitas en este pueblo abandonado de la mano de Dios.

Se me cayó el estómago. No había forma de que Kate estuviera de acuerdo con otra fiesta familiar de los Miller, *especialmente* porque "toda la familia" inevitablemente incluiría a mi dolor-en-el-trasero, Declan, y su nueva novia.

—De acuerdo. Bien.

Tendré que inventar una excusa de última hora para su ausencia.

—Maravilloso. —Mamá sacó su teléfono de su bolso y comenzó a presionar botones.

—¿Qué estás haciendo?

—Shh, voy a llamar a mi chofer y decirle que cambié de opinión. Puede llevarme de vuelta a Chicago esta noche. —Sus ojos recorrieron la casa y frunció los labios.

Le habló a su chofer con palabras directas y hostiles. Estoy seguro de que su salario aseguraba que haría exactamente lo que le decían a pesar de que mi mamá le hablaba como si fuera menos que humano. Los choferes, al igual que las pelusas y los niños, eran completamente desechables a los ojos de Talia Miller.

—¿Puedo hacerte un té mientras esperas?

Mamá volvió a guardar su teléfono en su bolso y sonrió.

—Eso sería encantador.

Mientras esperábamos a que regresara su chofer, entablé una conversación cortés y me pregunté cómo diablos iba a arreglar esto con Kate.

todo podría derrumbarse con solo un toque.

19

Kate

—Ese gallo es un verdadero hijo de puta.

Una risa abrupta estalló en mí cuando Wyatt le frunció el ceño a su hija de siete años, que tenía la boca de un marinero.

—Pickle, cuida tu lenguaje.

—Lo siento —dijo y me vio con los ojos llenos de culpa.

Le guiñé un ojo y envolví un brazo alrededor de sus pequeños hombros y me incliné para susurrarle mientras nos adentrábamos más en el patio y nos alejábamos de la reunión familiar.

—Está bien. Bartleby Beakface *es* un hijo de puta, pero la semana pasada robó el sándwich de jamón y queso de Beckett, así que tiene *algunas* cualidades redentoras.

Sus risitas eran contagiosas.

—Team Beakface. —Penny levantó su puño, y lo golpeé antes de dejar caer un beso en su cabeza.

—¿Quieres recoger algunas flores para Lark y Tootie? Puede que les guste eso.

Juntas dimos la vuelta a la orilla del patio, donde pasaba del césped a las hierbas silvestres y luego a las tierras de cultivo. Mientras que la mayoría de las flores de primavera y verano estaban muriendo lentamente, pequeños ramos de Susans de ojos negros se erguían.

Mientras Penny se preocupaba por el perfecto arreglo de flores, entré en el campo de arándanos para arrancar algunas bayas maduras del arbusto.

Un jugo dulce y agrio se deslizó sobre mi lengua y suspiré. Los arándanos de los supermercados no podían compararse con las cosechas gordas y jugosas de Sullivan Farms.

—¿Quieres uno? —Sostuve una baya madura para Penny, haciéndola girar entre mi pulgar e índice.

Sus ojos se iluminaron y abrió la boca. Con una risa, lancé una baya hacia ella y le di de lleno en el globo ocular.

Nos reímos mientras ella entrecerraba los ojos.

—¡Ouch!

—De nuevo. ¡Déjame intentar de nuevo!

Alineé otra baya y fallé por completo cuando Penny movió la cabeza para tratar de atraparla, haciendo un espectáculo dramático de masticar el aire.

—La última, lo prometo. Lo conseguiré esta vez. —Elevándola más alto en el aire, la baya hizo un arco perfecto y aterrizó en su boca.

Ella vitoreó en triunfo, y el amor se hinchó en mi pecho. Debido a la carrera de entrenador y en la NFL de su papá, Penny pasó sus primeros años viajando por el país con Wyatt. Al comienzo del verano, finalmente echaron raíces y regresaron a casa.

Estoy tan feliz de no perderme esto.

Estaba tan cegada por lo que pensaba que era amor que de buena gana dejé mi pueblo natal cuando Declan me instó a aceptar la beca. Ni siquiera me di cuenta de lo mucho que extrañaba tener a todos juntos, y lo reconfortante que era estar rodeada de personas que realmente te conocían, pero que te amaban de todos modos.

Solo que ahora eres una Kate diferente.

Era cierto que la hermana menor que dejó Michigan con el corazón lleno de aventuras y esperanza había cambiado. Con el corazón roto y sin ellos, me vi obligada a recoger los pedazos y repararlos sin las

comodidades de mi familia. Como resultado, una hermana que encontró su voz y estaba dispuesta a defenderse estaba demostrando ser un cambio incómodo para mis hermanos mayores.

Penny me sonrió con su sonrisa teñida de arándanos. *Esta niña me entiende.*

Jalé a Penny para abrazarla y nos señalé en dirección a la granja. Desde el otro lado del patio, no parecía el desastre a medio hacer que estaba de cerca. Claro, la pintura estaba opaca y el basurero medio lleno era una monstruosidad, pero *maldita sea,* era una casa bonita. Una casa de campo en expansión rodeada de campos de arándanos y un perro de tres patas persiguiendo pollos en el patio.

Wyatt nos llamó y comenzamos a caminar hacia la familia, charlando sobre lo que estaba pasando en su vida. Penny había comenzado su primer año escolar en Outtatowner y disfruté escuchar su opinión.

Aparentemente, la señora Crumbly todavía era mala como una serpiente, y en el comedor todavía se servían rectángulos de pizza de queso que sabían a cartón. Cuando dimos una vuelta amplia alrededor del patio, Penny caminó hacia un gran roble. Al lado del árbol había una roca de tamaño decente colocada de forma extraña con *Eggburt* pintado con su letra de niña pequeña y se inclinó para colocar una feliz flor amarilla frente a la roca.

Escuché todo acerca de cómo Penny organizó un funeral de pollo improvisado para el pequeño Eggburt. Resultó que *no* era uno de los amados pollos de la tía Tootie, sino uno comprado en una tienda que la familia comió a la hora de la cena.

Esa niña estaba *loca,* y la amaba por eso.

Cuando nos dimos la vuelta, Tootie estaba sacando una caja marcada como *cobbler* de una bolsa de comida para llevar. A pesar de no tener una cocina que funcionara, la granja seguía siendo el lugar más grande para tenernos a todos juntos, y pedir cena a domicilio en el patio era mejor que nada. Penny le entregó el resto de las flores a las mujeres. Lark parecía que iba a llorar, y Tootie las mimó antes de abrazar a Penny con fuerza.

Me senté a horcajadas en el banco de la gran mesa de picnic y escuché en silencio mientras las conversaciones de mi familia se mezclaban entre sí.

Duke me llamó la atención cuando se aclaró la garganta.

—Invité a Beckett, pero dijo que no podía venir hasta más tarde. Entonces... —Los ojos de Duke se movieron con cautela hacia mí—. Él podría venir.

El calor llameó en mis mejillas. Beckett y yo no habíamos hablado desde la noche anterior, cuando tuvimos sexo y su mamá me sorprendió desnuda en su sala de estar. Quería morirme de vergüenza y nunca volver a pensar en eso, pero recordar a Beckett y la noche que compartimos parecía ser *todo* en lo que podía pensar.

—Él es un imbécil, ¿verdad? —preguntó Penny alrededor de un gran bocado de cobbler.

El agua salió disparada de la boca de Lee mientras ocultaba una risa.

—Pickle. Lenguaje. —Penny se escabulló hacia atrás cuando su papá le lanzó una mirada muy seria.

—Lo siento —susurró ella—. Así es como lo llamaba la tía Kate...

Ojos acusadores se volvieron hacia mí.

—Penny, no debí haber dicho eso, no fue agradable. Ya no pienso eso, y él y yo somos... —Vi los rostros de mis hermanos mayores, quienes me miraban con anticipación y la sonrisa de Lark solo se amplió.

Mierda.

—Somos amigos —dije simplemente.

Wyatt frunció el ceño y Duke se cruzó de brazos.

—¿Desde cuándo?

—Oye, creo que es genial, hermana. —Lee tomó otra porción de pastel de arándanos y me sonrió.

—¿Crees que es genial? —presionó Duke.

—Vamos, Kate es todo un espectáculo, él estaba obligado a darse cuenta. He estado haciendo amenazas en la estación de bomberos durante semanas, diciéndoles a esos perros que retrocedan. —Lee me guiñó un ojo para calmar la tensión mientras Wyatt murmuraba algo parecido a *Jesucristo, Lee.*

Me levanté del banco.

—No hablaré de esto con mis *hermanos.*

—Simplemente no queremos que vuelvas a lastimarte —agregó Wyatt, la preocupación se reflejaba en su voz, pero en lugar de ser reconfortante, me irritaba los nervios.

—¡Estoy bien! ¿Podrían todos dejar de tratarme como si fuera a desmoronarme en cualquier momento?

—Oye. —Duke levantó las manos en un intento equivocado de calmar mi mal genio—. Cálmate. Podemos encargarnos de eso.

—¿Calmarme? —Lo señalé con un dedo—. No te atrevas a decirme que me calme. ¿Y encargarse de *qué?* Soy una mujer adulta, lo quieras creer o no. Oh, Dios, todos ustedes son tan frustrantes.

—Sabemos que estás un poco frágil después de lo que pasó la última vez... —Duke realmente estaba interviniendo ahora.

—¡*No* soy frágil! ¡Fue solo sexo! —Mi mano voló a mi boca.

Sí. Acababa de gritar en la mesa de la cena familiar que Beckett y yo habíamos tenido relaciones sexuales.

—Papi, ¿qué es sexo? —Penny vio a Wyatt mientras Lark reprimía una carcajada.

—Es algo de lo que hablaremos cuando seas mayor, Pickle. —Wyatt disparó dagas en mi dirección mientras se levantaba y guiaba a Penny lejos de la mesa.

Suspiré y lo llamé.

—Lo siento. Wyatt, lo siento. —Me pasé las manos por el cabello y lágrimas de frustración ardían en las comisuras de mis ojos.

—Este es un mal momento o...

Mi cabeza se levantó para ver a un Beckett recién duchado parado en el patio, luciendo devastadoramente guapo y escuchando la totalidad de mi declaración, todo mientras sostenía un pequeño ramo de flores silvestres.

Los ojos de Duke se movieron entre su mejor amigo y yo antes de bajar a las flores.

—No. Bienvenido a bordo, campeón. —Lee se rio mientras Tootie se dedicaba a recoger los platos de papel restantes.

Beckett dio un paso adelante.

—Estas son para usted, señora Tootie. —Le tendió el pequeño ramo mientras ella se acercaba a él.

—Voy a ayudarla a limpiar. —Lee se puso de pie y recogió su plato.

—Buena idea. —Duke se paró frente a Beckett y a mí, con el rostro desfigurado por la confusión—. ¿En serio? ¿Ustedes dos?

Quise discutir, decirle que no era nada, pero las palabras se me atascaron en la garganta. Beckett habló.

—Fue inesperado, te respeto a ti y a nuestra amistad, lo sabes. Quiero hablar de eso, pero no antes de tener la oportunidad de discutir algunas cosas con Kate.

Me quedé atónita en el silencio. Estaba segura de que Beckett suavizaría las cosas con Duke, que lo negaría o incluso sugeriría que mantuviéramos en secreto lo que sucedió entre nosotros.

El ceño de Duke se arrugó.

—Sí, yo lo entiendo. No estoy enojado, solo estoy... sorprendido, y enojado. —Suspiró—. Sí, supongo que no sé cómo me siento al respecto.

Di un paso hacia mi hermano mayor.

—Duke, yo…

Su mano se disparó y mis pasos se detuvieron.

—Solo déjame tomarme un maldito minuto.

—Entiendo. —Beckett permaneció en silencio, dándole tiempo a Duke para que procesara lo que acababa de suceder.

—Me voy —dijo Duke al fin con un suspiro—. Buenas noches, chicos.

Abrí la boca para hablar, pero él ya nos había dado la espalda. Duke le silbó a su perro y Ed se subió a su camioneta.

Vi a Beckett.

—Bien, entonces. Eso fue divertido.

Dio un paso adelante en mi espacio, se cernió sobre mí y mantuvo su voz baja.

—¿Estás bien?

Tarareé.

—¿Además de dejar escapar que tuve sexo con el mejor amigo de mi hermano en una cena familiar? Sí. Fantástica.

Su gran palma acarició mi brazo.

—Oye, estará bien. Hablaré con él.

Finalmente lo vi. Los ojos grises de Beckett me taladraron, y destellos de nuestra noche juntos pasaron por mi mente y retrocedí para darme algo de espacio para respirar.

—Fue dulce de tu parte traerle flores a Tootie.

Una sonrisa levantó la comisura de sus labios.

—Solía llevarle un poco a tu mamá de vez en cuando.

Mi corazón dio un pequeño vuelco y aplasté la decepción irracional de que las flores silvestres no fueran realmente para mí.

—Tampoco quería que Duke me rompiera la nariz otra vez.

Sonreí.

—No lo hizo.

—¡Como el infierno que lo hizo! El primer verano que nos conocimos, no puedo creer que no lo supieras.

—Al parecer, algunos Sullivan somos mejores guardando secretos que otros. —Suspiré y vi a mi alrededor—. Bueno, creo que arruiné con éxito la cena, pero podría quedar algo de cobbler. ¿Quieres algo?

Beckett negó con la cabeza.

—No, está bien, pero tengo una pregunta para ti.

Cuando levanté las cejas, continuó:

—Hay un fabricante de iluminación en la ciudad y tengo una cita para ver algunas opciones para la entrada trasera y pensé que podrías querer venir. Pasaríamos la noche fuera. —Mi estómago se apretó con anticipación y él levantó un hombro—. Ya sabes, para la página de Instagram.

Asentí lentamente.

—Para la página.

Él sonrió.

—Por supuesto.

La preocupación me carcomía mientras pensaba en mis hermanos y en el espectáculo de mierda que acababa de ocurrir en el patio trasero.

El gato ya está fuera del saco, supongo.

Me encogí de hombros.

—Me encantaría. ¿Cuándo nos vamos?

Beckett vio su reloj y sonrió.

—Prepárate mañana a las siete.

Le fruncí el ceño.

—¿Por la mañana?

Él se inclinó, con su rostro a solo unos centímetros del mío.

—Sí, Princesa. —El profundo gruñido de su voz envió escalofríos a través de mí. Me dio un beso en la mejilla antes de darme la espalda y caminar hacia su camioneta—. Que no se te haga tarde.

Mi mano cubrió el lugar donde aún podía sentir sus labios sobre mí. Me giré para ver a mi familia de pie en el último escalón del porche. Wyatt fruncía el ceño, Tootie lucía una sonrisa de suficiencia, y Lark, Lee y Penny me sonreían.

Mierda.

20

Beckett

Sabía que de ninguna manera Kate estaría lista a las 7:00 a.m., así que di una vuelta por el pueblo para detenerme en el Sugar Bowl. Estaba repleto de gente, como era de esperar, ya que era un sábado por la mañana y se sabía que el Sugar Bowl tenía la mejor bollería de la ciudad.

Cuando fue mi turno, me acerqué a la caja registradora y la mujer rubia, Sylvie, me ofreció una sonrisa tensa.

—Bienvenido al Sugar Bowl. ¿Con qué podemos comenzar para ti? —Su sonrisa tentativa no llegó a sus ojos.

—¿Conoces a Kate Sullivan? —le pregunté.

Sus cejas se levantaron.

—Por supuesto que sí.

—Excelente. ¿Sabes cuál es su favorito? —Señalé la vitrina de cristal llena de bollos, muffins y panes.

Su rostro se suavizó y una pequeña sonrisa superó el ceño fruncido.

—A Katie le gusta el pan de queso danés, pero por lo general solo se lo permite una vez a la semana.

Sonreí.

—Perfecto. Dos daneses de queso para ella, cualquiera que sea su pedido de café, y el muffin de arándanos con un café negro para mí, por favor.

La mujer asintió y lo repitió antes de transmitir el pedido de café al barista adolescente que trabajaba en la máquina de espresso.

Cuando la mujer me entregó la pequeña bolsa de papel blanco con los panes adentro, otra mujer salió por las puertas dobles batientes de la parte de atrás.

—Sylvie... hay un problema con el pedido de productos de esta semana. Huck no está aquí, así que alguien necesita hablar con Duke Sullivan. ¿Puedes hacerlo?

Mis cejas se levantaron cuando sus mejillas se tiñeron de rosa. Parecía enojada. Incomoda.

—¿En este momento?

La mujer hizo una mueca.

—Él está esperando en la parte de atrás.

Sylvie suspiró y se limpió las manos en el delantal.

—Estaré ahí enseguida. —Se giró hacia mí y pintó una fina y forzada sonrisa—. Que tengas buen día.

Con las manos llenas de café y panes, le ofrecí un pequeño saludo y me dirigí hacia la granja Sullivan.

Para mi sorpresa, Kate no solo estaba despierta, sino que también se veía hermosa a la luz de principios de otoño. Estaba sentada en las escaleras superiores con unos jeans y una blusa color crema con mangas cortas y ondulantes. Junto a ella había una pequeña bolsa de viaje con un suéter atado a la correa. Mientras mi camioneta rodaba por el camino de entrada, levanté la mano hacia los tres miembros del equipo que estaban trabajando en sábado para mantenernos al día.

Cuando abrí la puerta del conductor, Kate se puso de pie, sacó el pulgar como pidiendo aventón y levantó una rodilla para moverla en el aire. Me reí de lo malditamente linda que podía ser cuando no estaba en mi garganta todo el tiempo.

Apoyé un antebrazo en la parte superior de mi puerta abierta.

—¿Necesitas un aventón, Princesa?

—Quiero decir —batió sus pestañas juguetonamente—, si estás ofreciendo la segunda ronda. —La promesa apenas velada de darle a Kate un tipo diferente de *paseo* envió hormigueos de anticipación a través de mí. Puede que hayamos tenido el mejor sexo que jamás haya experimentado, pero no había terminado con ella. Lejos de eso.

—Tu auto espera.

Mientras se enganchaba la correa de su bolsa de viaje en el hombro, rodeé la camioneta para abrirle la puerta del pasajero.

—Oh, y él es un caballero —cantó.

Para demostrarle lo poco *caballeroso* que era, le di una fuerte palmada en el trasero mientras subía y fui recompensado con un grito y su risa.

El viaje desde Outtatowner a la ciudad era de poco más de dos horas si el tráfico era ligero. En lugar de ir rápido, opté por un ritmo suave y, por primera vez en mucho tiempo, disfruté de los caminos sinuosos y las vistas arboladas mientras conducíamos.

Kate tarareaba junto a la radio. No parecía importar qué estación era o incluso si conocía la canción. Su voz baja y gruesa vibraba mientras tarareaba las melodías. Por un momento vio por la ventana mientras el lago corría a nuestro lado, luego empezó a ver un lado de mi cara.

Cuando no le di la satisfacción de una reacción, finalmente habló.

—Es raro.

—¿Qué? ¿Mi cara?

Ella se rio. *Cristo, ese tenía que ser el mejor sonido del mundo.*

—No, idiota. Es raro no estar peleando contigo.

—Oh, puedo darte algunos consejos de diseño sólidos. Hablar un poco de trabajo. ¿Quizás incluso respirar un poco demasiado fuerte? Esas cosas parecen molestarte de inmediato.

Ella puso los ojos en blanco y suavemente empujó mi hombro.

Sonreí.

—Aunque es un poco divertido.

Le guiñé un ojo y un rubor sexy floreció en sus mejillas. Estirándome a través de la camioneta, puse mi palma en la parte superior de su muslo. Distraídamente lo froté y disfruté de los estrechos espacios de la cabina. Estaba mal tener mis manos sobre ella, pero no se podía negar lo *bien* que se sentía su cuerpo bajo mis manos. Cuando ella no me apartó, dejé que mis dedos se arrastraran en círculos lentos y sensuales.

—¿Ya hablaste con él? ¿Con Duke? —Me di cuenta de que Kate estaba nerviosa de que todo entre nosotros saliera a la luz inesperadamente. Aunque, sorprendentemente, la emoción de estar con ella parecía crecer a medida que más tiempo pasábamos juntos.

Negué con la cabeza.

—Aún no, le estaba dando algo de tiempo para aceptarlo.

Por el rabillo del ojo, la vi rascarse las uñas. Supuse que le preocupaba que su hermano pudiera complicar las cosas. Demonios, yo también estaba nervioso por eso, pero sabía que Duke era un tipo directo. Él podría estar enojado porque hice un movimiento con su hermana menor, no es que pueda culparlo, pero llegaría a entender que ambos éramos adultos.

Eso esperaba.

—Realmente no había planeado decirle a nadie.

Levanté una ceja hacia ella.

—¿Me estás guardando como tu pequeño y sucio secreto? Estoy escandalizado.

Se movió en su asiento para apoyarse en la puerta y verme.

—Sabes lo que quise decir. No les iba a decir *así*. Es extraño y complicado... eres el mejor amigo de Duke. El hermano de Declan...

Se calló esperando que yo retomara la conversación, pero me quedé callado. No tenía promesas floridas para ella. Con toda honestidad, no tenía idea de a dónde podría llegar algo con Kate. Antes de que llamara a la puerta de mi casa, había decidido que estaba fuera de los límites.

Ahora parecía que no podía mantener las manos *fuera* de ella, como lo demuestra mi mano subiendo más arriba por su muslo y frotando

peligrosamente cerca de su cintura. Una parte enferma de mí se excitaba con lo equivocado que estaba todo.

—Tomémonos los próximos días y pasémosla bien. No tenemos que resolver nada en este momento.

Podría adivinar que en algún momento mi hermano le ofreció promesas vacías y falsas esperanzas, yo no le haría eso. Ambos tendríamos una sólida comprensión de lo que era esto.

Los kilómetros se extendieron y finalmente hice una pregunta que me estaba rondando.

—¿Qué pasa con Duke y la mujer que trabaja en la panadería?

Kate inclinó la cabeza hacia un lado.

—¿Sylvie King? ¿Qué quieres decir?

—No sé. Un par de veces actuó raro cuando ella estaba cerca. De alguna manera parecía... diferente a antes.

Ella se encogió de hombros.

—Probablemente sabrías más que yo. Lo creas o no, a pesar de mis gritos sobre mi vida sexual sobre el cobbler, en realidad no hablamos de eso.

Lo pensé por un momento. Nunca sospeché algo extraño entre ellos dos, pero ahora que había visto lo fácil que era para mí cruzar la línea con Kate, tenía curiosidad al respecto.

—¿Honestamente? Ella es una King, a la única que Duke puede tolerar es a MJ, y eso es solo porque es enfermera y es muy buena con papá. Ni siquiera lo he visto decirle dos palabras a Sylvie King.

Vi hacia la carretera.

—Mmm. Sí, probablemente no sea nada. Escuché que había algún problema con los arándanos que les vende.

Kate se encogió de hombros y sacudió la cabeza.

—No sé. Acabo de empezar a conocerla en el club de lectura, se guarda mucho para sí misma. Honestamente, si no fueran King, diría que MJ sería

perfecta para Duke. Probablemente sea un poco joven para él, pero es dulce, divertida y tiene un corazón bondadoso.

Bajé la voz.

—¿Este es el club de lectura donde las mujeres King y Sullivan conspiran contra los hombres?

Kate volvió a reírse y se relajó en su asiento.

—Es más como descomplicar todos los problemas que crean los hombres. ¿Escuchaste lo último? Alguien colocó un letrero de *Prohibido el paso* junto con un pequeño cerco en un tramo de playa pública y lo marcó como territorio King. Había algunos turistas muy confundidos y algunos Sullivan muy enojados. Aparentemente algunos de nuestros primos lejanos están amenazando con ir a la corte por eso.

Una risa se liberó de mi pecho.

—Nunca entendí cómo esta enemistad ha resistido la prueba del tiempo. Parece tan... estúpido

Kate resopló.

—Porque lo *es*, pero cualquier pueblerino te dirá que sabe más sobre la disputa que los nombres reales de cada uno. Comenzó hace mucho tiempo, pero se perpetúa a sí mismo. Las personas eligen bandos, dibujan líneas literales en la arena y son demasiado orgullosas para cruzarlas.

—Tiene que suceder uno de estos días.

Kate negó con la cabeza y vio los árboles que pasaban.

—No en nuestra vida.

El tráfico disminuyó alrededor de la punta del lago Michigan, pero mientras nos dirigíamos al norte hacia la ciudad, me invadió una sensación de comodidad familiar. Conocía el bullicio de la ciudad: el ritmo y las demandas de los bocinazos, calles de un solo sentido y multitudes de peatones. Si bien carecía del ritmo lento y fácil de un pueblo pequeño como Outtatowner, era familiar.

Me detuve en mi edificio y tomé la entrada lateral a un garaje privado. Bajé a un área cerrada y escaneé mi tarjeta para poder entrar.

El sol estaba bloqueado por el concreto y solo pequeñas luces iluminaban la parte inferior del garaje privado. Me detuve en uno de mis espacios de estacionamiento, apagué la camioneta y salté.

Kate me siguió mientras yo guiaba el camino. Tanto el vestíbulo subterráneo de cristal como el propio ascensor requerían la tarjeta llave.

—Elegante —susurró Kate en el espacio oscuro.

Cariño, no tienes idea.

Usé la tarjeta para acceder al último piso, mi ático. Los botones que pulsé no pasaron desapercibidos, pero Kate no comentó el hecho de que mi casa era un ático en North Shore.

Cuando se abrió la puerta del ascensor, extendí mi brazo, indicándole que caminara delante de mí. El ascensor privado se abrió a un vestíbulo formal. Kate se paró en medio de la habitación y giró lentamente en círculos. Sus ojos recorrieron la sala de estar, donde mi ama de llaves había encendido la chimenea de leña. Observó el comedor y la terraza acristalada a la derecha. Todavía no lo sabía, pero escondida en la esquina había incluso una biblioteca.

—¿Me estás tomando el pelo?

Sonreí, y a una parte engreída de mí le gustó que apreciara mi hogar.

—¿Qué?

Ella me lanzó una mirada plana.

—Por favor. Sabes qué. Este lugar. Es... wow.

El orgullo se hinchó en mi pecho.

—Gracias. Es una joya que encontré. Había planes para derribar todo el edificio, pero obviamente no podía permitir que eso sucediera. El plan original era renovarlo y vender, pero una vez que terminé con eso... —Me encogí de hombros—. No sé…

—¿Se sintió como si fuera tuyo todo el tiempo? —Su suave sonrisa y el brillo en sus ojos eran deslumbrantes.

Tragué saliva, sorprendido por el hecho de que lo entendiera tan fácilmente.

—Algo como eso.

—¿Puedo ver alrededor? —El vértigo se deslizó en su voz.

—Por supuesto, explora todo lo que quieras. Pondré las bolsas en nuestra habitación.

Su sonrisa se ensanchó. *Nuestra habitación.* Ella tampoco se perdió el desliz.

Hice un trabajo rápido de depositar su bolsa de viaje y mi bolsa de lona en el dormitorio principal. Como pedí, mi ama de llaves también encendió la chimenea de leña en la esquina, y en el baño colocó un hermoso arreglo de burbujas, jabones y velas.

Sonreí para mis adentros, sabiendo que fácilmente podría mimar a Kate en mi casa.

—¿Qué hay arriba?

Seguí el sonido apagado de la voz de Kate hasta que la encontré en la cocina de chef completamente blanca. Se veía suave y delicada contra las encimeras de mármol y los gabinetes hechos a la medida.

—Un par de dormitorios, una sala multimedia y una sala de estar que conduce a la terraza al aire libre.

—Mierda. —Sus ojos estaban muy abiertos.

—¿Qué?

—Quiero decir, sabía que eras rico, pero... esto es como *rico*, rico. No me perdí el toque de molestia en su voz.

—Es... ¿Ese es un problema?

Su frente se arrugó.

—No, quiero decir, supongo que no. Aunque rompiste mi sueño de que eras una oveja negra desafortunada de la que podía apiadarme.

Me burlé.

—Oh, sigo siendo la oveja negra. —Me encogí de hombros, sintiéndome un poco avergonzado—. Quizás no tanto la parte *de desafortunada.*

Kate levantó las manos para contemplar el espacio abierto.

—Claramente. Con dinero como este, ¿por qué tomar la renovación de la granja? Podríamos haber encontrado a alguien más.

Reprimí una sonrisa.

—Estoy seguro de que te hubiera encantado eso.

Parpadeó con inocencia.

—¿Es demasiado tarde para tener esperanza?

Negué con la cabeza y metí las manos en los bolsillos.

—No se trataba del dinero.

Kate cruzó la cocina y entró en mi espacio, envolviendo sus brazos alrededor de mi cintura. Bajé mis labios a su cabello y la envolví en un abrazo.

—Gracias —susurró.

El repentino cambio de intensidad obstruyó mi garganta. No podía hablar, así que simplemente dejé caer un beso en la parte superior de su cabeza.

Por mucho que mi cuerpo me gritaba que la levantara, que la dejara envolver esas largas piernas a mi alrededor y finalmente hacer lo que quería con ella aquí, teníamos una cita importante que concertar.

—El tour ha terminado, tenemos que cruzar la ciudad para reunirnos con el tipo de iluminación.

—¿Ya? —preguntó, mirándome con picardía en sus grandes ojos verdes mientras pasaba sus palmas sobre mi pecho. Una mirada que me decía que estaría más que feliz saltándose la cita y encontrando nuevas formas de llenar las horas.

—Me temo que sí, tuve que pedir un favor para conseguir una cita para el sábado. No podemos llegar tarde.

Kate se estiró y agarró mi trasero.

—Si tú lo dices...

Se dio la vuelta para alejarse, y la agarré del brazo, haciéndola girar y presionándola contra mí.

—Yo lo digo.

Un zumbido vibró bajo en su garganta.

—Tan mandón. —Se alejó tranquilamente, fijando sus ojos en los míos y sabiendo exactamente cómo su trasero se curvaba y balanceaba en esos jeans.

Qué maldita mocosa.

Viendo por el parabrisas, Kate preguntó:

—¿Qué diablos es este lugar?

Opté por tomar el Land Rover en lugar de mi destartalada camioneta de trabajo, y apagué la llave. El viaje fue decente considerando el tráfico urbano típico, y terminamos cruzando la ciudad, pasando la universidad y en el corazón del Distrito de las Artes de Chicago.

Los escaparates dieron paso a filas y filas de lofts, estudios y espacios comerciales para artistas y galerías. No solo había vendedores de arte alineados en las aceras y tiendas extravagantes abarrotadas unas junto a otras, la arquitectura en sí misma era increíble. Por unas pocas calles estrechas y más allá de lo que parecían edificios vacíos, me detuve. Kate aún tenía que hacer un movimiento para salir del auto.

—Ese es un almacén abandonado. Buen intento, Ted Bundy. —Kate se cruzó de brazos y se quedó viendo el imponente edificio gris.

Le lancé una mirada molesta.

—Si fuera a matarte, lo haría cuando la totalidad de tu pueblo natal no supiera que estábamos juntos. ¿Parezco un aficionado?

Una risa salió disparada de su nariz y frunció los labios, considerando.

Entrecerró los ojos hacia mí y señaló con una uña larga y pintada en mi dirección.

—Bien, pero nada de cosas raras, o se lo diré a Beakface. No quieres estar en su lista negra.

Me reí mientras salía del auto.

—Créeme, *ya* estoy en su lista negra. ¿Y Princesa? Tarde o temprano estarás rogando por las cosas raras.

El calor ardió en sus mejillas cuando se abrió la entrada principal del almacén.

—¡Hola!

Le sonreí a Kate y luego centré mi atención en el hombre con el que nos íbamos a encontrar. Sylvester Stormbrewer, aunque me sorprendería si ese fuera su verdadero nombre, me ofreció su mano y la agarré en un amistoso apretón de manos.

—¿A quién tenemos aquí? —Se giró para ver a Kate, quien todavía estaba atónita y sin palabras.

—Sly, esta es mi amiga, Kate Sullivan. Kate, Sly.

—Hola. —Kate le ofreció la mano, pero en lugar de estrechársela, él hizo una espectacular reverencia, tocó el dorso de su mano con la frente y extendió un largo brazo hacia un lado.

—Señorita.

Kate lo encontró infinitamente divertido. Todo el mundo siempre lo hacía. Sly se giró hacia mí.

—No es posible que esta sea la propietaria de la que me hablaste.

Lo estabilicé con mi mirada. Era un agitador de mierda si alguna vez había conocido a uno.

Todavía sosteniendo su mano, la hizo girar en un semicírculo.

—¡Vaya, no veo un palo metido en su trasero en absoluto!

Kate soltó una carcajada.

—¿*Soy yo* la que tiene un palo en el trasero? —Dejó caer la barbilla como si ella y Sly a menudo compartieran secretos—. Seguramente sabes que eso no es cierto. Solo míralo a la cara. —Sacudió su pulgar en mi

dirección—. El conjunto tenso de sus hombros. Ese hombre no se ha soltado el pelo en una década, al menos.

Él se giró hacia mí.

—Ella me gusta, Beck.

Suspiré, sintiendo un pellizco por la tensión en mis hombros que a Kate le encantaba señalar.

—¿Podemos entrar, por favor?

Divertido consigo mismo, metió la mano de Kate en el hueco de su brazo y la condujo hasta la puerta de su impresionante estudio.

Gruñí detrás de ellos e ignoré la punzada de afecto por ella que florecía bajo mis costillas.

21

Kate

—¡Mira esto! —Me paré en el enorme almacén elevado, viendo al techo y girando en círculos lentos.

Era pura magia.

El amigo de Beckett, Sly, era un maestro artesano a la hora de diseñar y ejecutar conceptos de iluminación de diseño. Todo, desde grandes candelabros hasta lámparas de mesa e iluminación independiente, estaba abarrotado en su estudio. Se seccionaron partes del edificio para que parecieran una cocina, un dormitorio o una sala de estar al aire libre, todo para darle una idea de cómo usar sus conceptos extravagantes, a veces inusuales.

Una luz empotrada en particular captó mi atención. La base era de un color plateado mate y el globo de la lámpara estaba hecho de delicadas piezas blancas unidas para que parecieran flores. El material parecía papel nacarado o conchas.

Sly se acercó a mí y lo vio.

—Mmm, es bonita. Conchas capiz recolectadas naturalmente de mi viaje a Filipinas. —Levantó las manos para enfatizar mientras señalaba la luz—. Cada pétalo se corta a mano y se le da la forma. El accesorio debería, literalmente, florecer desde el techo. Un diseñador de interiores instaló recientemente un grupo de ellas para crear el efecto de un jardín de flores que brilla intensamente. Esta es la única que queda de la serie que hice.

—Wow. —Era femenina, delicada y enigmática. *Absolutamente impresionante.*

—No funcionará. —La voz gruñona de Beckett vino detrás de mí—. Estamos iluminando una casa de campo histórica de principios de siglo. No encaja.

Suspiré y dejé caer mi mano.

—Bueno, obviamente. —Un sonido de disgusto salió disparado de mí—. Eres un gran arruinador de diversión, solo pensé que era bonita.

Sly se rio.

—Desafortunadamente, tengo que estar de acuerdo con tu compañero gruñón. Para una actualización moderna, manteniendo la integridad de la granja, tengo algunas opciones aquí.

Mientras me conducía a una esquina trasera del almacén, dejé que mis ojos se detuvieran un segundo más en la lámpara de conchas. Estaba segura de que era escandalosamente cara, y suspiré mientras descartaba con nostalgia la esperanza de que alguna vez pudiera ser mía.

—Todas estas son buenas opciones para ti. —Entramos en un espacio que brillaba con una luz dorada—. La madera, el metal negro y el vidrio serán buenas opciones y tradicionales. Si te gusta algo un poco más interesante, una jaula de tambor o unas cuentas de madera ensartadas pueden ser la solución.

Mis manos se deslizaron por los fríos metales que luchaban con las cálidas maderas. No debería haber funcionado, pero las líneas y curvas se fusionaban perfectamente.

—Me gusta este. —Me detuve frente a un candelabro que era discreto y tenía tacto suave. Cuentas de madera desgastadas estaban ensartadas en un patrón intrincado alrededor de la bombilla incandescente. Los sutiles acentos de metal agregaban un toque moderno a todo el conjunto y al mismo tiempo le permitían tener un encanto rústico.

—Una hermosa elección. —Sly permaneció en silencio mientras yo continuaba viendo sus diseños.

—¿Qué piensas de estos, Beckett? — Señalé un par de candelabros elegantes—. Tal vez para el vestíbulo trasero.

Sus labios carnosos se fruncieron, y los quería sobre mí. Aparentemente, gastar una tonelada de dinero en iluminación de lujo *también* era excitante.

—Me gusta. ¿Eso es todo?

Tragué saliva y asentí.

—Genial. —Se giró hacia Sly—. Nos llevaremos los dos. Mi asistente puede llamarte con la dirección de envío y los detalles. —Extendió su gran palma—. Un placer, como siempre.

Beckett y Sly se dieron la mano mientras procesaba exactamente lo que había sucedido. Aparentemente, con un movimiento de mi muñeca, Beckett se comprometió con una compra extravagante y apenas pestañeó.

De repente, la forma dura y exigente con la que rodó por su lengua *"¿Eso es todo?"* adquirió una connotación nueva y excitante.

No, señor. Eso no es todo. Ni por asomo.

—¿Este lugar está embrujado? —Señalé un jarrón adornado con flores mientras salíamos del ascensor del ático—. Porque definitivamente no estaban ahí antes.

—¿Un fantasma que entrega flores?

Lo vi.

—Podría ser. Eso o un ladrón cuya tarjeta de presentación es dejar flores para sus víctimas. —Vi a mi alrededor—. ¿Parece que falta algo importante?

Se burló.

—No. —Beckett se quitó la chaqueta y extendió su mano para tomar la mía, así que hice lo mismo. Colgó nuestras chaquetas juntas en un armario en el vestíbulo—. Esa fue Marita, es el ama de llaves y maneja cosas así.

Enterré mi nariz en el ramo.

—Mmm. —Suspiré—. A *eso* sí podría acostumbrarme. —Entré en la gran sala de estar y me estiré. Después de visitar a Sly, Beckett me llevó a conducir por la ciudad. Señaló la arquitectura significativa y los edificios que, según él, tenían un carácter único. La melodía baja y cálida de su voz era fascinante, mucho más fascinante que cualquiera de los edificios reales, en mi opinión. Estaba tan *metido* en eso que escucharlo hablar sobre diseño y arquitectura era como ver detrás de la cortina de su fachada hosca y gruñona.

Debajo de la bravuconería, era apasionado, inteligente y realmente listo cuando se trataba de unir diseño y funcionalidad.

Debería haberme molestado, pero ¿en serio? Me excitaba muchísimo. Al igual que el mero hecho de estar con Beckett estaba tan *mal* que era excitante. Para cuando terminó el viaje en auto, mi cuerpo zumbaba por él. Porque me tocara unos segundos más.

La tarde se convirtió en noche y el sol de otoño colgaba bajo en el cielo, ocultándose detrás de los rascacielos y proyectando sombras a través de los grandes ventanales de la casa de Beckett.

Se me acercó por detrás y se estiró para ofrecerme una copa de vino blanco.

—Para ti.

Vi entre él y el vino.

—Oh... gracias.

Aplanó los labios y asintió.

—Hay algo de lo que debo ocuparme. —Guio mis hombros por un pequeño pasillo y se detuvo frente a una puerta cerrada—. Tomará un poco, pero pensé que podrías pasar un tiempo explorando aquí.

Beckett abrió las puertas francesas para revelar una hermosa biblioteca en el hogar, las cortinas colgaban con delicadeza sobre las grandes ventanas, lo que sería perfecto para la luz natural del día. Mi boca se abrió de golpe ante las filas y filas de estanterías. Dos sofás de felpa estaban inclinados uno hacia el otro con una chimenea como punto focal. Era el lugar perfecto para hundirse en la tela suave con una taza de té caliente y

un libro nuevo. Lo único que le faltaba era una escalera de estantería. Agrega eso y todo el lugar podría haber sido arrancado de mis sueños.

—Santo cielo.

Beckett se rio entre dientes y besó mi hombro.

—Pasa algún tiempo aquí si eso te hace feliz, o refréscate. Tengo una sorpresa para ti en… —vio su reloj—, una hora, más o menos.

Apreté los labios y entrecerré un ojo juguetonamente.

—Mmm... muy sospechoso, pero si tú lo dices.

—Sí. —Me dio un golpecito con un nudillo en la parte superior de la nariz—. Sé buena y te encontraré cuando esté listo.

Me dio una palmada en el trasero y me dejó sola y tambaleándome con este hombre juguetón y sexy que me estaba sorprendiendo a cada paso.

Fiel a su palabra, casi a los sesenta minutos exactos, Beckett vino a buscarme. Después de babear sobre la amplia selección de libros en su biblioteca, una mezcla saludable de clásicos y ficción contemporánea, caminé por el pasillo y entré en el dormitorio principal para refrescarme un poco.

Recogí mi cabello largo sobre mi cabeza y me di una ducha rápida para enjuagar el día de mi piel. Apliqué unas gotas de mi perfume favorito y me puse un par de ropa interior *muy* sexy que adquirí mientras estaba en Montana. Para ser un pequeño pueblo de ninguna parte, mi boutique favorita tenía los conjuntos de lencería más traviesos, y durante un viaje de compras no pude resistirme. Puede que nunca haya tenido la oportunidad de usar el conjunto antes, pero ahora estaba haciendo volteretas mentales porque la malla transparente y femenina era *perfecta* para Beckett.

Saber que el conjunto suave y delicado estaba debajo de mi blusa y jeans fue suficiente para que me sintiera un hormigueo en la espalda. No podía esperar a ver su cara cuando se diera cuenta de lo que había debajo de mi ropa.

Un suave golpe en la puerta me sobresaltó.

—Adelante.

Beckett también se había dado un baño. No debería haberme sorprendido, ya que había varias habitaciones en la casa, pero me encantaba verlo con jeans limpios y una camisa blanca con una camiseta gris ajustada debajo. Las mangas de su camisa almidonada estaban arremangadas, mostrando los cordones de músculos de sus antebrazos. Las puntas de su cabello todavía estaban un poco húmedas y no se molestó en afeitarse.

Mis entrañas se apretaron ante la imagen de sentir su barba incipiente rozar contra la parte interna de mis muslos.

—Está listo —dijo.

Tragué saliva y apenas pude sacar las palabras de mi garganta áspera.

—Okey.

Puse mi mano en la suya extendida mientras me guiaba por el piso principal. En lugar de detenernos en la cocina como esperaba, subimos las escaleras en el centro del ático hasta el segundo piso. Todavía no había explorado esta parte de la casa, y era tan lujosa como la planta baja. Una gran área abierta que podría haber sido una segunda sala de estar tenía una mesa de billar en el centro y un gran televisor montado en la pared. Las puertas, que supuse que conducían a los dormitorios adicionales, bordeaban el perímetro. Un conjunto más grande de puertas dobles estaba metido en una esquina.

Las señalé.

—¿Sala multimedia?

Él asintió.

—Seis filas, pantalla de proyección. Por capricho también compré una máquina de palomitas de maíz, pero aún no la he usado.

—¿Una máquina de palomitas de maíz? —No pude evitar sonreír.

Se frotó la nuca con la mano.

—Sí, demasiados infomerciales nocturnos me engañaron. Hay uno a juego en la casa del lago.

La idea de que Beckett, serio y obstinado, comprara algo tan caprichoso como un carrito de palomitas de maíz era entrañable. No me sorprendió que no lo hubiera usado todavía e hice una nota mental para cambiar eso de inmediato.

Bueno, tal vez no inmediatamente, pero sí muy pronto.

Continuamos por el piso de arriba con mi mano envuelta en la suya hasta que llegamos a un par de puertas que conducían al patio exterior. Beckett se detuvo y me vio, sus ojos brillaban con palabras no pronunciadas, palabras que desesperadamente quería que pronunciara.

En vez de eso, solo una suave sonrisa se elevó en la comisura de su boca. Con su mano libre, giró la manija y abrió las puertas del patio.

Mis ojos se abrieron como platos y respiré abrumada. La terraza superior estaba abierta y bien ventilada. Parcialmente cubierto con una estructura estilo pérgola, el espacio estaba iluminado por luces cálidas y brillantes.

La música suave sonaba desde parlantes ocultos mientras la suave brisa del lago levantaba las puntas de mi cabello. En el centro del patio había una mesa con dos sillas dispuestas para la cena, a un lado había platos cubiertos y una botella de vino sin abrir.

—Beckett... —Mi voz se apagó mientras observaba la escena increíblemente romántica frente a mí—. Esto es...

—Demasiado, lo sé —interrumpió—. Pero me imagino que puede ser mejor que la comida china para llevar, y quería hacer algo diferente para ti. Para nosotros.

Nosotros. ¿Por qué esa palabra se siente tan pesada?

Me tragué mis nervios y le sonreí mientras me movía en el espacio. La mesa estaba simplemente puesta con platos, cubiertos y vasos. Un pequeño arreglo de flores, que debió de haber cortado del ramo más grande del vestíbulo, estaba colocado en un jarrón blanco y rechoncho en el centro.

Beckett metió la mano en su bolsillo y sacó un encendedor, iluminando las velas sobre la mesa.

Exhalé.

—Estás lleno de sorpresas.

Se inclinó.

—Solo es la cena, Kate.

Un hormigueo corrió a través de mí cuando sacó una silla y me guio para que me sentara. *Entonces, ¿por qué esto se siente como mucho más?*

Observé cómo Beckett, completamente en su elemento, organizaba sin esfuerzo nuestras cenas. Se sentó frente a mí y no pude evitar sentir una mezcla de nervios y emoción. Nos preparó una deliciosa comida y el horizonte de Chicago proporcionó el telón de fondo perfecto para nuestra cena. Dos grandes calentadores de propano colocados en las esquinas del patio evitaban el frío, y el sol otoñal salpicaba el cielo con sombras doradas y frambuesas.

Beckett también me sorprendió con su talento culinario.

—Tengo que admitirlo, no pensé que lo tuvieras en ti —bromeé, tomando un bocado del filete perfectamente cocinado.

Levantó una ceja hacia mí.

—¿Crees que solo porque puedo mover un martillo, no puedo cocinar?

Me reí.

—Yo no dije eso, pero seré honesta, te identifiqué como el tipo de chico que come comida de solteros.

—¿Comida de soltero? —Se inclinó hacia adelante, sus intensos ojos me sostuvieron como un abrazo, arrastrándome más y más cerca.

Me encogí de hombros y bajé las pestañas.

—Si, ya sabes... Spam, macarrones con queso o atún de lata.

Su rostro se contrajo.

—Eso es asqueroso.

Su niño rico interior se estaba mostrando, y su disgusto obvio me hizo reír.

—Ten en cuenta que mis hermanos son mis principales puntos de referencia, pero diré que los macarrones con queso y el Spam son sorprendentemente deliciosos. Lee hace todo tipo de cosas raras en la estación de bomberos. Lo considero uno de sus talentos ocultos.

Una sutil diversión bailó en sus ojos. Me encantaba que entendiera los matices de la familia Sullivan tan fácilmente. No había largas explicaciones, solo... comprensión.

Él se rio entre dientes, y sus ojos se arrugaron en las esquinas.

—Tengo muchos talentos ocultos.

Se me hizo un nudo en el estómago mientras mi mente se agolpaba en oscuros y sucios pensamientos sobre los muchos, *muchos* talentos de Beckett.

—¿Ah, sí?

Se inclinó hacia adelante, la oscuridad se filtraba en sus tormentosos ojos grises mientras la luz de las velas parpadeaba entre nosotros.

—¿Te gustaría ver uno?

Desde debajo de la mesa, su mano acarició mi rodilla. Con nuestras miradas fijas, solo pude reunir un asentimiento brusco.

Una sonrisa astuta se extendió por su rostro mientras se recostaba en su silla. Se aclaró la garganta y tomó aire lentamente.

—Z-Y-X-W-V-U-T-S-R-Q-P-O-N-M-L-K-J-I-H-G-F-E-D-C-B-A.

Parpadeé hacia él, con una burbuja de risa luchando por liberarse.

—¿Acaso tú...? ¿Acabas de recitar todo el alfabeto al revés?

Sonrió antes de sorber su vino.

—En una respiración.

Una risa estalló fuera de mí.

—¡Ese es el talento más inútil del planeta!

Beckett se burló y me hizo un gesto desdeñoso.

—No puedes hacerlo.

—Eso puede ser cierto. —Estaba luchando contra un ataque de risa mientras me limpiaba los ojos—. ¡Increíble! Beckett Miller... eres un *nerd.*

Su profundo estruendo de risa se unió al mío. Había aprendido que su risa era algo raro, y su timbre rico y cálido me invadió. Sacar una risa genuina de él era precioso.

Especial.

Y en este momento, era mío.

—Bien. Tu turno. —Me hizo un gesto con un altivo movimiento de su mano.

—¿Mi turno de qué?

—Muéstrame tu talento oculto. —Mientras se recostaba, cruzó los brazos sobre el pecho, esperando que yo lo impresionara.

Apoyé un brazo debajo de mi codo mientras tocaba mi labio y pensaba. Realmente no tenía ningún talento oculto, por lo que podía recordar, pero luego me di cuenta.

Levanté una ceja, decidida a clavar esto.

—¿Puedo usar tu teléfono para poner una canción?

Beckett metió la mano en su bolsillo, desbloqueó su teléfono y lo deslizó sobre la pequeña mesa. Encontré lo que estaba buscando mientras los nervios me recorrían.

Suavemente me empujé hacia atrás, parándome al lado de la mesa.

—Okey, toma tu silla y ponla aquí. —Señalé el espacio abierto en el patio.

Flexionó la mandíbula, pero hizo lo que le pedí. Arrastré mi propia silla frente a la suya para que los dos quedáramos uno frente al otro sin la mesa entre nosotros.

De pie frente a él, me alisé el cabello hacia atrás y respiré profundamente para fortalecerme.

Dios, no puedo creer que voy a hacer esto.

—¿Listo?

Se recostó en la silla y sonrió.

—Todavía esperando ser impresionado.

Esto está mal. Mal, mal, mal, pero Oh, Dios.

Envuelta en la seguridad de la oscuridad casi total y los costados de los edificios de gran altura que nos rodeaban, pulsé play.

Las notas bajas fluyeron de los parlantes cuando comenzó la canción. Cerré los ojos, dejando que la música se moviera sobre mí y deseando que mis nervios se derritieran.

Mi corazón latía con fuerza cuando los intensos y sensuales latidos de "Desire" de Meg Myers llenaron el aire. Reuniendo mi coraje, mi cuerpo comenzó a rodar. No me arriesgué a abrir los ojos, pero mis manos se movieron por mi pecho y caderas mientras me dejaba perder en la música sensual.

El calor de la mirada de Beckett me abrasó. Cuando mis ojos se abrieron y se posaron en los suyos, me inmovilizó con su mirada. La tensión recorrió su cuerpo mientras me miraba moverme.

Baila para él. Muéstrale lo que tienes.

Con movimientos lentos y sensuales, dejé que mi mano explorara la línea vertical de mi pierna, doblando la cintura para resaltar la curva de mi trasero. Las letras audaces eran como gasolina en la brasa ardiente dentro de mí a medida que me volvía más audaz con cada letra.

Sus ojos se clavaron en mí.

Una nueva ola de confianza sensual se movió a través de mí. Impulsada por lo deliciosamente malvado que era bailar para Beckett, me bajé al suelo, moviéndome y fluyendo con la música. Mentiría si no admitiera que estaba pensando en todas las cosas que quería que Beckett hiciera conmigo.

A mí.

one

Dejé que esos pensamientos se descontrolaran mientras mis ojos se movían sobre él y apreciaban las duras líneas de su cuerpo.

Sentándome sobre mis talones, moví mi torso en pequeños círculos y desabroché suavemente mi blusa cruzada de seda color crema, revelando el sujetador balconet de red delicado debajo de ella.

Las yemas de mis dedos rozaron mi cuello y más abajo, a través de las puntas duras de mis pezones.

El grave zumbido del bajo retumbó a través de mí mientras vibraba con deseo y necesidad. Desde el suelo lo vi, con mi espalda arqueada y trabajando al ritmo de la música.

—Trae tu trasero aquí —gruñó cuando mi mirada se deslizó hacia él. Dios, estaba tan mal lo mucho que me excitaba cuando usaba ese tono duro conmigo.

No me puse de pie, sino que me deslicé sobre mis manos y rodillas hacia él.

—Eso es, Princesa. Arrástrate hacia mí.

Sus exigentes palabras enviaron una nueva ola de deseo atravesándome, instalándose entre la humedad que se acumulaba entre mis piernas mientras me movía hacia él. Deteniéndome a sus pies, pasé mis manos por sus piernas abiertas y sobre sus muslos firmes.

Beckett se agachó para agarrar mi barbilla. Su mano se movió para acunar un lado de mi rostro.

—Mierda, te ves hermosa de rodillas para mí.

Envalentonada, tomé su mano y guie sus brazos hacia los reposabrazos de la silla. Se acomodó mientras yo me levantaba, elevándome sobre él, y continué con mi baile. Saqué todos los trucos y movimientos sensuales que podía recordar, dejando que la música se apoderara de mi cuerpo. Cada gramo de timidez se desvaneció cuando sus ojos apreciativos me recorrieron.

Bromeé y lentamente me quité los jeans. Sus ojos brillaron cuando vio la red igualmente transparente de mi ropa interior de corte francés. Mi

blusa de seda color crema colgaba abierta y la dejé deslizarse por mis brazos antes de tirarla con gracia a un lado.

Quería desesperadamente sentir sus manos sobre mí, pero la anticipación me empujó peligrosamente cerca del límite.

Cuando las notas finales de la canción se desvanecieron, enganché una rodilla, luego la otra, alrededor de sus caderas y me senté en su regazo. Apretando mis manos en los mechones de su cabello, acerqué su boca a la mía.

Cuando rompimos nuestro profundo y sensual beso, su voz era tensa mientras presionaba su frente contra la mía.

—Princesa, te voy a destrozar.

22

Beckett

La necesidad primitiva me atravesó.

Tenía la intención de que nuestra cena en el patio cálidamente iluminado fuera romántica. Delicada. Dulce. Puede que no pudiera darle a Kate todo lo que se merecía, pero al menos podría prepararle una buena comida.

Kate de rodillas, viendo cómo mi polla se empujaba a través de las suaves almohadas de sus labios mientras me tomaba profundamente, no era exactamente lo que había imaginado.

Pero maldita sea...

Ningún hombre podría haberse resistido al baile erótico más sensual que jamás había experimentado. A lo largo de la canción, las largas extremidades de Kate eran fuertes y se movían con elegancia y gracia. Su baile no fue abiertamente explícito, pero dejó lo suficiente a la imaginación para que yo saliera de mi piel, rogando por enterrarme profundamente dentro de ella.

Cuando le exigí que gateara hacia mí, no solo escuchó, sino que lo hizo con una sonrisa sexy en su rostro. Estaba acabado.

Mientras Kate lamía y chupaba mi polla, la vi, consumido por la necesidad. La sostuve firme forzando suavemente sus ojos a encontrar los míos, ella sonrió y su hambre me devolvió el brillo, una combinación perfecta para la mía. Mientras sostenía su rostro, Kate se giró, chupando dos de mis dedos en su boca, con su lengua trabajando en ellos.

—Mierda, me dejarías poner cualquier cosa en esta boca, ¿verdad?

Una sonrisa juguetona floreció en su hermoso rostro cuando inclinó la barbilla hacia mí y abrió aún más la boca, aplanando la lengua.

Sabía exactamente lo que ella quería.

Lo que ella necesitaba.

Deseé que ella entendiera todo lo que anhelaba decirle.

—Eres mía, Princesa.

Vi sus pestañas bajas y dejé que mi saliva cayera sobre su lengua, sus ojos se cerraron con un gemido gutural mientras guiaba su boca hacia mi polla. El zumbido en su garganta me atravesó mientras me tomaba aún más profundo, mis manos agarraron su cabello y la dejé marcar el ritmo.

No había duda de que Kate era la que tenía el control.

A pesar de mis tonos ásperos y la forma en que tomé su cuerpo de cualquier manera que ella estuviera dispuesta a ofrecer, estaba perdido por ella.

Decidido a complacerla, desplacé nuestro peso para poder ponerme de pie y luego giré a Kate por las caderas para que pudiera apoyarse en la silla. Me arrodillé y no me molesté en quitar su ropa interior de gasa. En su lugar, pasé un dedo por el fino elástico que recorría la costura de su trasero, tiré de él hacia un lado y hundí la cara entre sus piernas.

El grito de Kate flotó en el aire de la noche. Me importaba una mierda que todos los vecinos en un radio de diez kilómetros pudieran oírnos: sacaría hasta la última gota de su orgasmo antes de detenerme.

Déjalos escuchar.

La trabajé con mi lengua, usando los giros y la inclinación de sus caderas como mi guía para darle exactamente lo que quería.

Cuando le temblaron las piernas, aminoré el paso y me levanté de las rodillas. Usando el peso de mi cuerpo, abrí más sus piernas.

—Sepáralas para mí.

Mi mano recorrió su espalda y sus costillas para jugar con sus pezones.

—Por favor, Beckett.

—Te tengo, Princesa. —Saqué un condón del bolsillo de mi pantalón y, una vez que lo puse, me alineé con su entrada. Sus caderas se inclinaron hacia atrás, instándome a llenarla.

Choqué contra una Kate inclinada. Hasta las bolas, me deleité en el hecho de que sus endebles bragas se estiraran y desgarraran alrededor de sus muslos. La sujeté con las manos mientras se aferraba a la silla y yo me hundía en ella.

Tiré de sus caderas hacia abajo mientras la penetraba a un ritmo exigente.

Las palabras salieron de mí sin dudarlo.

—Tú lo eres todo. *Esto* lo es todo.

Procesaría esas palabras y por qué parecía que no podía contenerlas más tarde.

Estaba demasiado perdido en ella.

—Te necesito. Necesito ver tu rostro. —Girándola, agarré sus muslos y la levanté para colocarla suavemente en el suelo y bajé su ropa interior por sus piernas mientras mi cuerpo cubría el suyo. No perdí tiempo deslizándome dentro de ella.

Gemimos al unísono cuando nos volvimos a conectar.

Mi mano recorrió un camino por su rostro y cuello. Uno de sus brazos se abrazó a mi espalda, sosteniéndome cerca, mientras que el otro acariciaba mi pecho. Capturé su mano y la presioné contra los latidos de mi corazón.

—Tu cuerpo es mío, pero esto —planté mi mano sobre la suya para atraparla, para hacerla sentir los golpes erráticos debajo de su palma—, esto es tuyo.

Sus caderas se movieron debajo de mí, igualando mi ritmo febril mientras caía por el límite. Me tragué sus gritos con un beso, siguiéndola justo detrás y vertiendo cada onza de mí mismo, cada emoción que tenía demasiado miedo de sentir, en ella.

Me estaba ahogando en ella, pero si alguien hubiera tratado de pasarme un bote salvavidas, me habría negado a tomarlo.

La conciencia volvió lentamente a mí cuando mis sentidos comenzaron a trabajar de nuevo. Nuestras respiraciones pesadas. La suave melodía de cualquier canción aún sonaba a través de los parlantes. Los silbidos y aplausos del otro lado del callejón.

Mierda.

Kate también lo oyó, porque inmediatamente enterró su cara en mi hombro.

—Oh, Dios —siseó—. ¿Pueden vernos?

Levanté mi peso de encima de ella, aún protegiéndola de posibles espectadores, y vi a mi alrededor. El patio tenía una valla de privacidad, pero los edificios de gran altura se cernían sobre nosotros. Era *posible* que alguien pudiera vernos si realmente quisiera, pero sonaba como si los gritos y los aplausos provinieran de detrás de la cubierta de la pared de privacidad.

—No creo que pudieran vernos, pero definitivamente escucharon lo que estaba pasando. —No pude evitar la sonrisa tonta que se extendió por mi rostro mientras miraba a Kate.

Se sonrojó bajo mi evaluación y resopló.

—¿Sabes? Sería muy bueno si no me avergonzara inmediatamente después de cada vez que tuviéramos sexo. ¿Primero tu mamá, y ahora esto?

Ante eso, me reí.

—Podemos trabajar en eso.

Rodé fuera de ella, con cuidado de no aplastarla más de lo que ya lo había hecho. El piso de concreto del patio se hizo un poco más cómodo con la alfombra exterior, pero ciertamente no era adecuado para acostarse.

Mientras me levantaba, extendí mi mano.

—Vamos, deja que me ocupe de ti.

Un profundo suspiro de satisfacción llenó el aire, y sus brazos se estiraron por encima de su cabeza.

—Mmm. Ya lo hiciste, pero —continuó—, tenía planes para esa bañera.

Sonriendo, la levanté del suelo e hice lo mejor que pude para alisar los cabellos anudados en la parte posterior de su cabeza. Una punzada aguda me atravesó al verlo.

Maldita sea, hombre. Se merece algo mejor que un polvo pervertido en el patio al aire libre.

Apreté los dientes, decidido a mimarla como se merecía.

23

Kate

La cabeza me daba vueltas mientras me metía en el baño tibio. Beckett se sentó frente a mí, con solo el fantasma de su característico ceño fruncido en sus labios.

Sacudió la cabeza.

—¿Qué? —le pregunté.

Sus manos descendieron más, recorriendo mi pantorrilla hasta que capturó mi pie. Su pulgar presionó el arco. Gemí y cerré los ojos.

—Nada, eres simplemente linda.

Abrí un ojo.

—¿Linda?

—*Muy* linda. —Sus manos continuaron frotando y derritiendo los dolores en mi pie mientras las cintas de vapor se arremolinaban a nuestro alrededor.

Levanté la barbilla.

—¿Pensaste que mi baile erótico fue *lindo?*

Él fijó sus ojos en los míos, la intensidad oscureció su mirada al recordar mi actuación.

—*Eso* fue sexy como el infierno. En este momento eres linda. Puedes ser ambas.

Cuando puse los ojos en blanco dramáticamente, él continuó:

—Me gustan ambas.

Cualquier cumplido de Beckett era algo raro y hermoso. Me dejó sin palabras.

—Me alegro de que te haya gustado —logré decir. Recordé cómo Declan me reprendió por tomar las clases de baile en primer lugar. *Corriente,* lo llamó.

Qué idiota.

—Tu talento oculto era muy... —Lo pensó por un momento—. Impresionante. —Se acercó más a mí, con su cuerpo musculoso atravesando el agua—. Pero es mejor que permanezca jodidamente escondido, solo bailarás para mí.

Una risita amenazó con escapar mientras movía los dedos de los pies.

—Tan gruñón.

En un movimiento rápido, agarró mi tobillo y me hizo cosquillas en la planta del pie. Grité de sorpresa y traté de apartar mi pie de él, salpicando agua y burbujas por el borde de la bañera.

—¡Detente! —grité.

—Dime, dime que tus bailes son solo para mí.

Riendo, cedí, cualquier cosa para que dejara de hacerme cosquillas.

—¡Sí! ¡Bien! ¡Son solo para ti!

Se movió a través del agua, atrayéndome en un abrazo y sosteniéndome cerca.

—Eso es lo que me gusta escuchar.

Envolví mis brazos alrededor de su espalda y lo sostuve cerca, con mi cabeza descansando sobre su ancho hombro.

—Eres el peor.

—Lo sé —susurró y acarició mi cabello mojado.

Puede que seas el peor, pero me estoy enamorando de ti de todos modos.

No pude evitar sonreír al ver la expresión seria de Beckett mientras pintaba el exterior de la vieja granja. Estaba tan concentrado en la tarea que ni siquiera se dio cuenta de que caminaba detrás de él.

—Hola, Grumpy Bear —bromeé, tocándolo en el hombro.

Se giró con el ceño fruncido, pero pude ver un leve destello de diversión en sus ojos.

—¿Qué necesitas?

Agarré la brocha que había guardado en mi bolsillo trasero y la mojé en la pintura blanca brillante. Peleé con él por los colores de la pintura, tenía muchas, *muchas* ganas de convertir la casa de campo en una de las históricas "Painted Ladies"[6] que vi por todo Pinterest, finalmente, la tía Tootie estuvo de acuerdo con Beckett y optó por un blanco limpio y fresco. con matices en crema para complementar el entorno natural de la casa.

Por supuesto, esto no fue antes de un saludable debate en línea y Beckett insistió en educar a los seguidores de *Home Again* sobre la historia detrás de las granjas pintadas de blanco.

Si tenía que soportar otra lección sobre pintura de cal, encalado y *pureza*, me iba a ahogar en uno de los muchos, muchos cubos de pintura de cinco galones alineados en el cobertizo.

Pero, con cada trazo, sí, también insistió en que se hiciera a mano para garantizar la integridad y autenticidad de los brochazos, supe que habían acertado al elegir una paleta tan fresca y acogedora.

—Los materiales para la entrada trasera todavía no han llegado. —Reflejé sus movimientos lentos y constantes—. Quería ayudar.

Gruñó y dio un paso a la izquierda para darme espacio.

—Bien, pero no lo arruines.

[6] Las Painted Ladies son unas casas de estilo victoriano y eduardiano que comenzaron a construirse entre 1849 y 1915. Su nombre traducido significa 'Damas pintadas' y se caracterizan por los colores brillantes de sus fachadas

Le saqué la lengua y él sonrió, cayendo en un silencio fácil mientras trabajábamos juntos.

Uno al lado del otro, cada uno de nosotros estaba perdido en sus propios pensamientos y en el ritmo constante de pintar la amplia parte trasera de la casa. Por el rabillo del ojo, vi que la brocha en la mano de Beckett comenzaba a temblar, y cuando eché un vistazo furtivo, estaba luchando por contener una sonrisa.

—¿Qué? —le pregunté.

Sacudió la cabeza.

—No es nada.

Me giré para verlo y planté mi mano libre en un puño en mi cadera.

—En serio. ¿Qué?

—Tienes algo. —Se giró para verme—. Aquí.

Sin previo aviso, la brocha de Beckett me pasó por la frente y me quedé sin aliento por la sorpresa.

Oh, ya está.

Con un grito, moví mi brocha en su dirección, salpicando gotas de pintura en su rostro sexy y gruñón. El calor llameó en sus ojos, y me di cuenta de que estaba totalmente jodida.

Volví a gritar y corrí hacia el patio abierto, con la brocha todavía en la mano y volando sobre mi cabeza como una antorcha olímpica.

Beckett me persiguió por el patio, gritando juguetonamente y ganando terreno con cada una de sus largas zancadas. Mientras corría, lancé mi brazo, salpicando pintura detrás de mí con abandono, riéndome y esquivando cuando él vino por mí. Los miembros de su equipo miraban y sonreían mientras continuaban trabajando en la casa y nosotros corríamos en círculos por el patio como niños.

—¡No! —grité mientras él cerraba sin esfuerzo la distancia entre nosotros.

Sus brazos musculosos se envolvieron alrededor de mi cintura, atrapando mis manos a mis costados.

—Eso es todo. Metiste la pata, Katie girl.

—¡Tú lo empezaste! —grité entre risas. El calor floreció en mi estómago ante el nuevo e inesperado apodo.

Con un brazo todavía alrededor de mi cintura, Beckett se estiró y me frotó la cara, transfiriendo y untando las salpicaduras de pintura de su cara a la mía.

Juntos caímos al suelo, desplomándonos sobre la suave hierba.

El sol cabalgaba alto en el cielo, y mi corazón se aceleró mientras nuestras risas llenaban el aire. Jadeando y riendo, volví la cabeza hacia Beckett.

Sus ojos se arrugaron, y una risa profunda retumbó de él mientras su pecho subía y bajaba con cada jadeo sin aliento.

Me incliné y besé un lado de su cara, incapaz de contenerme más.

Él respondió con entusiasmo, rodando para cernirse sobre mí y acercarme.

La tensión entre nosotros se desvaneció y una sensación cálida y confusa se extendió por todo mi cuerpo. Beckett me vio, con sus ojos recorriendo las suaves líneas de mi rostro.

Olía a jabón y cuero, un aroma que extrañaba cuando no estaba cerca. Llené con el olor reconfortante profundamente mis pulmones.

Desde arriba, escuchamos un graznido bajo y gruñón.

—¿Qué diablos es eso? —Beckett vio por encima de mi cabeza y alrededor del patio.

Levanté la barbilla. Aunque boca abajo, vi a Bartleby Beakface a solo unos metros de distancia, luciendo molesto y listo para atacar.

—No. Te. Muevas. —El tono de Beckett era intenso y mesurado. Lentamente comenzó a levantarse de mí, sin dejar de ver al gallo.

Agachado, Beckett levantó la palma de la mano en señal de rendición y lentamente se levantó del suelo. Dio un paso adelante, intentando asustar al gallo, pero Bartleby no se inmutó.

Como si fuera su grito de guerra, el gallo emitió un fuerte cacareo.

—Mierda —murmuró Beckett, y me vio—. Cuando diga corre, *corres*.

Mis ojos se agrandaron.

—¡Corre! —Como un disparo, Beckett salió disparado por el patio. No escuché, solo me puse boca abajo, viendo cómo se desarrollaba la ridícula escena frente a mí.

Decidido, Bartleby graznó y persiguió a Beckett. Contuve la respiración y me tapé la boca para que no se me escapara la risa.

Beckett zigzagueaba, pero Bartleby era implacable.

—¡Tú te lo buscaste hijo de puta! ¡Te enterraré junto a Eggburt!

Eso fue la gota que derramó el vaso.

Perdí el control y me disolví en un ataque de risa, rodando sobre mi espalda. Solo recuperé la compostura y me paré a tiempo para proteger a Beckett cuando pasó corriendo junto a mí.

Extendí mis brazos ampliamente.

—¡Shoo! ¡Vamos! —Agité mis brazos extendidos hacia el gallo, y Bartleby patinó y saltó hasta detenerse—. Vamos. ¡Vamos! —Di un paso hacia él, y con un graznido bajo y gruñón, abandonó la lucha.

Bartleby finalmente se retiró, dejando a Beckett sin aliento mientras se sacudía y trataba de actuar como si no estuviera avergonzado por toda la experiencia.

No pude evitar sonreír al verlo, mi contratista duro y confiado, manchado de pintura y luciendo sacudido por un ave de jardín.

Sabía que no debía molestarlo demasiado, pero no pude resistirme.

—Eh, no creo que le gustes.

Beckett me vio con el ceño fruncido que casi me hace reír a carcajadas, pero me contuve.

—Odio a ese maldito pájaro.

Me dolían los costados de tanto reír. A pesar de su carácter malhumorado, Beckett tenía un lado juguetón que resultaba entrañable. Un lado que se esforzó tanto por mantener oculto. Había mucho más en él que no había visto antes, un lado del que me estaba enamorando y que ya no podía ignorar.

24

Beckett

El equipo se había marchado por hoy, Kate estaba en su club de lectura y yo estaba de un humor de mierda.

Me aterraba que ya la extrañaba: el sonido de su voz, su risa, la forma en que se comportaba con mi equipo, repartiendo cumplidos un minuto y dando instrucciones con confianza al siguiente.

Esto no está bien.

Los materiales para la entrada trasera finalmente habían sido entregados, y su llegada tardía nos había retrasado. No es que importara. No me importaba alargar este proyecto para pasar más tiempo con Kate, pero Tootie se merecía vivir en su casa, y me estaba cansando de inventar excusas cada vez que mi asistente, Gloria, me preguntaba por qué no estaba cumpliendo nuestros plazos.

Cuando escuché que se abría la puerta principal, mi corazón se aceleró, esperando que Kate hubiera cambiado de opinión acerca de ir al pueblo. Saqué la cabeza de la trastienda y vi a Red Sullivan entrar lentamente, inspeccionando las renovaciones.

Mierda.

Vi alrededor, sin ver a ninguno de los Sullivan que pudieran estar acompañando a su papá.

—Hola, Red. —Me acerqué con confianza, ofreciéndole mi mano—. Soy Beckett, amigo de Duke y trabajo en la casa.

Sabía bastante sobre su condición a través de Duke y sabía que proporcionarle pistas e información de una manera que no pareciera condescendiente a menudo era útil.

—Sé quién eres. —Red tomó mi mano y me vio detenidamente, ocultando las sombras de incertidumbre que aún persistían en sus ojos—. Eres alto.

Le sonreí al hombre que conocía desde que era un adolescente, un hombre que a menudo se sentía más como un papá que el mío propio.

—Sí, señor.

Una punzada de simpatía me atravesó. Los recuerdos de Red a menudo se desvanecían o se confundían, algunos eran francamente olvidados. Podía imaginar que sería desorientador ver tantos cambios en la casa en la que creció y formó una familia. Tal vez por eso Duke había dudado en compartir los detalles de la renovación a pesar de la sutil insistencia de Lee de incluirlo.

Me acordé de cuando Kate me puso en mi lugar acerca de la granja. No era solo un trabajo de renovación, para ellos, este hogar era el guardián de sus recuerdos, buenos y malos. Era un testimonio de lo que habían pasado los Sullivan, lo que todavía estaban pasando.

Por eso necesitaba hacerlo perfecto para ellos.

Para ella.

Duke entró por la puerta con un golpe de nudillos.

—¿Hola? Soy yo.

Levanté la barbilla a modo de saludo y Duke vio a su papá.

—Hola, papá. Pensé que ibas a esperar en la camioneta.

Red le frunció el ceño a su hijo.

—¿Por qué habría de hacer eso?

Di un paso hacia Red.

—¿Puedo acompañarte? ¿Mostrarte el trabajo que hemos hecho?

Duke me ofreció una sonrisa plana, todavía no habíamos hablado sobre el hecho de que me estaba acostando con su hermana menor. Él no sabía que lo que sea que estaba pasando entre Kate y yo era mucho más que follar por diversión, pero aún no estaba preparado para tener esa conversación frente a su papá.

Sería bastante difícil ver a Duke a los ojos, sabiendo la mierda pervertida en la que Kate y yo nos habíamos metido.

—No necesito que alguien me lleve por mi propia maldita casa. —Red pasó junto a mí y se agachó detrás de las largas láminas de plástico que protegían la sala de estar del polvo de la construcción.

Riendo suavemente, lo seguí. Caminamos habitación por habitación mientras observaba los sutiles cambios que Kate, el equipo y yo habíamos hecho en la granja. Parecía gustarle la adición de las ventanas en la sala de estar y no tenía una opinión sobre el color de la pared que Tootie eligió. La cocina todavía estaba un poco desordenada mientras esperábamos las encimeras, pero las paredes estaban recién pintadas, se habían instalado ventanas nuevas y los gabinetes personalizados eran espectaculares.

—Esto es diferente. —Un surco profundo se asentó en la frente de Red.

—Sí, señor. Lo es. La pared que estaba aquí —hice un gesto hacia el espacio ahora abierto que dejaba lugar para una isla de cocina—, fue derribada.

Examinó el trabajo que habíamos hecho, con sus brazos cruzados sobre su pecho.

—Juney siempre quiso que lo arreglara. —Negó con la cabeza—. Nunca encontré el momento.

Mi boca se sentía seca. Red amaba profundamente a su esposa, pero cuando ella falleció, estaba consumido rompiéndose el trasero para criar a los niños y mantener a flote la granja familiar. Duke tenía la edad suficiente para recordar la vida *anterior*, y era doloroso. En ese entonces, los Sullivan eran cercanos, felices, *completos*.

—Bueno, puedes echarme una mano cuando quieras. —Vi a Duke, cuyos ojos parecían cautelosos, pero no me afectó. Seguramente podría manejar algunas horas aquí y allá. Sabía que Red era útil, y él tenía un

gran conocimiento y experiencia. Era lo menos que podía hacer por un hombre al que le tenía tanto respeto, también podría hacer feliz a Kate pasar algún tiempo con su papá.

Red asintió.

—Podría hacerlo.

Duke se aclaró la garganta.

—Okey, papá, deberíamos conseguir la caja para Tootie e ir a dejarla. —Me vio—. ¿Has visto una caja marcada como *Suministros para prostitutas?*

Una risa estalló en mí.

—No sé —interrumpió Duke—. Ella prometió que eran suministros para tejer, pero no voy a buscar en esa caja.

Asentí.

—Según tu hermana, se aburrían al empacar. —Incliné la cabeza hacia el pasillo—. Apilaron un montón de cosas en el dormitorio de atrás.

—Voy a ver. —Red empezó a caminar por el pasillo.

—¡Tenemos que salir en cinco! —dijo Duke detrás de él.

Red hizo un gesto de despedida con la mano.

—Está bien, no me apresures, y mantén tu voz baja —gritó Red en respuesta—. Despertarás al bebé.

Mi corazón se hundió, y una bola espinosa se formó en mi garganta.

El bebé. Mierda.

Algunos días como hoy, aparentemente era fácil para Red engañarte haciéndote creer que su memoria estaba menos afectada de lo que realmente estaba. A veces parecía tan diferente al hombre que conocí cuando era niño, otras veces sus recuerdos chocaban y se fundían unos con otros y era difícil descifrar dónde estaba su mente. No podía imaginar lo aterrador y confuso que debió haber sido para él.

Duke suspiró.

—Uno de esos días.

Asentí.

—¿Uno malo? Parecía bien al principio.

—No muy bien, pero hemos tenido peores. Está mayormente irritable.

Mis ojos se dirigieron hacia abajo. No había mucho más que decir al respecto. Un silencio incómodo se apoderó de nosotros.

—Recibí una llamada de Haven Pines. Papá estaba teniendo un mal día y le vendría bien un escenario familiar. Supuse que podría acompañarnos a hacer algunos pendientes. —Duke estaba divagando, pero sabía que era solo porque ninguno de nosotros quería hablar de su hermana.

—Quise decir lo que dije, es bienvenido a venir aquí y ayudar. Podemos encontrar algo para él.

Duke asintió, pero me sorprendió cuando sus ojos se endurecieron.

—¿Me ibas a decir?

Supongo que hemos terminado de hablar de Red.

Me aclaré la garganta. Había practicado mentalmente lo que tenía que decirle a mi amigo más antiguo. Se merecía saber la verdad.

Mi voz era firme mientras miraba a Duke.

—No estoy pidiendo tu permiso.

Sus fosas nasales se ensancharon y levanté una mano.

—Escucha, esta no era mi intención —continué—. Estaba perfectamente bien con Kate odiándonos a mí y a mi familia. Tomé este trabajo por ti, pero las cosas cambiaron.

Me vio.

—Obviamente. —Se pasó una mano por el cabello oscuro y suspiró—. Ella ha pasado por mucho. Katie es... frágil. No quiero verla lastimada, ya tengo suficiente con lo que lidiar. —Hizo un gesto hacia el pasillo.

Sabía que Kate se enfurecería al escuchar a su hermano llamarla frágil. Duke aún tenía que aceptar que su hermana menor había pasado por un

infierno y se había vuelto más resistente mientras curaba sus heridas en Montana, o no podía verlo todavía o no quería hacerlo.

—No tengo ninguna intención de lastimarla, y espero que no haga falta decir que hice todo lo posible para no ir ahí, pero sucedió. En algún lugar del camino las cosas cambiaron entre nosotros.

Duke se estaba inclinando hacia la ruda rutina del hermano mayor cuando se cruzó de brazos, pero reconocí que el surco en su ceño significaba que en realidad estaba escuchando, asimilando lo que estaba tratando de decirle.

Sus ojos evaluadores eran difíciles de leer.

—Nunca te he hecho responsable por lo que hizo tu hermano, simplemente no quiero ver su corazón roto de nuevo, especialmente no por ti.

Me burlé.

—Sabes que ella no terminará con un tipo como yo, hombre. No a la larga. Encontrará algún banquero o un buen tipo que la haga reír, que le lleve flores después del trabajo y nunca esté en desacuerdo con una palabra de lo que dice. Eventualmente ella se cansará de mí, y todo volverá a la normalidad.

Las palabras fueron una lanza afilada debajo de mis costillas cuando la absoluta verdad de mi declaración se apoderó de mí.

Porque Kate *se* merecía a alguien que fuera ligero, divertido y normal. A pesar de que yo era solo un trampolín para ese hombre, y mis sentimientos por ella se hacían más profundos cada día, no me interpondría en su camino cuando él llegara.

Eventualmente Kate me apartaría por el hombre que se merecía. Un hombre mejor. Era inevitable, como las mujeres antes que ella. Demonios, incluso mi propia familia pensó que ellas podrían conseguir alguien mejor que yo.

La tensión y el silencio se extendieron entre nosotros. Extendí mi mano, como una ofrenda de paz y una promesa a mi mejor amigo.

—Ella tendrá su final feliz.

Y yo nunca volveré a amar a otra mujer.

25

Kate

—Sí, señora. Me encantaría guiarte a través de esto. —La emoción bailó a través de mí mientras escuchaba al reportero al otro lado del teléfono—. Puedo comunicarme contigo sobre eso y confirmar la hora. ¡Gracias!

La llamada terminó y me quedé viendo el teléfono.

—¡Santa mierda! —Un chillido vertiginoso brotó de mí mientras sacudía los nervios que persistían en mis extremidades.

—¿Estás bien ahí adentro? —La cabeza de Beckett se levantó de su posición agachada en el suelo en la entrada trasera.

—¡Más que bien! —Levanté mi teléfono—. Esa fue *la* Barbara Holland de News Channel Three. Vieron la página de Instagram y la renovación, y quieren hacer una entrevista televisiva sobre la remodelación, la casa, *nuestro equipo*.

Me sonrió.

—¿Somos un equipo ahora?

Mis hombros se levantaron.

—Aparentemente —bromeé.

Beckett continuó levantando secciones del piso viejo y destartalado mientras los miembros del equipo retiraban los escombros.

—¿Cuál es el problema?

Tragué. *A él no le va a gustar esto...*

—El problema es que quieren que ambos hagamos la entrevista. —Le ofrecí una sonrisa esperanzada.

—¿Eso es todo?

Asentí. La esperanza, la emoción y los escalofríos me recorrían por todo el cuerpo.

—Está bien. —No se molestó en ver hacia arriba.

—¿En serio? ¿Estás bien con una entrevista en televisión sobre la casa?

Suspiró y se sentó sobre sus talones.

—Si es lo que quieres hacer, entonces sí. Podemos destacar las empresas locales con las que hemos trabajado y tú claramente quieres hacerlo. Está bien.

Mi corazón se hinchó por ese hombre malhumorado y dulce.

Hizo un gesto hacia el suelo.

—Ahora mueve tu trasero y ayúdame. Este piso no se va a romper solo.

Me reí, sabiendo que sus bromas eran parte de sus muchos encantos. Tomé una foto del Constructor brutal encorvado sobre el piso, con sus músculos tensos y grandes mientras levantaba una tabla del piso.

Oh, sí... a los fanáticos les encantará esa.

Vestida con un overol adorable y armada con rodilleras resistentes, me senté junto a Beckett. Me puse los guantes de cuero y levanté una palanca. Los pisos de madera habían sido astillados, rayados y golpeados por años de uso de la entrada trasera por parte de mi familia. La visión de Beckett de los pisos de ladrillos Chicago expuestos proporcionaría calidez al espacio, pero también durabilidad. No podía esperar para admirar las variaciones de color en las paletas de revestimiento de ladrillo que nos esperaban en el cobertizo.

Los clavos antiguos eran delgados, pero duros, y tuve que usar mis músculos y mi espalda para sacarlos.

—Ten cuidado —me advirtió Beckett.

Me esforcé, me limpié la frente y lo intenté de nuevo.

—Sí, jefe. —Con un chirrido y un gemido, las tablas comenzaron a levantarse. Una vez que comenzó la primera, un sentido renovado de determinación fluyó a través de mí. La música sonaba en el altavoz Bluetooth y yo tarareaba mientras trabajábamos juntos, levantando el piso poco a poco.

Cuando una canción popular sonó en la radio por tercera vez, Beckett bajó el volumen y se sentó sobre sus talones.

—¿Alguna vez imaginaste que estarías sudando el trasero, arrancando tablas del suelo de cien años de antigüedad, y que se sentiría tan satisfactorio?

Levanté una ceja.

—Pensé que habías dicho que no hacías charla de almohadas.

Su hombro se levantó y pude ver que estaba luchando contra una sonrisa.

—No puedo volver a escuchar esa canción. Además, esto no es una charla de almohada, es... —Se encogió de hombros—. Charla de madera contrachapada.

Mi cabeza se inclinó hacia atrás y me reí, disfrutando la energía lúdica que fluía a través de mí.

—Bueno, en ese caso, ¿es seguro admitir que sé una mierda sobre la renovación de granjas centenarias?

—Princesa, lo supe el día que saliste con un cinturón de herramientas rosa y esos diminutos pantalones cortos.

Le saqué la lengua.

—Bueno, ¿y tú? —Agité mi barra de palanca en un pequeño círculo—. ¿Esto es vivir el sueño?

Él sonrió.

—Muy cerca de eso, no me importa la soledad. Me gusta la sensación de logro cuando se termina un proyecto, pero el consuelo del día a día es lo que me mantiene en marcha.

Le sonreí y tarareé en acuerdo. Todo al respecto le sentaba bien. Seguimos trabajando, tabla a tabla interminable.

Cuando llegué a una tabla particularmente obstinada, vi a Beckett. Él hizo palanca y se movió por el espacio con rápida eficiencia. Todos esos músculos hicieron que fuera casi tres veces más rápido.

—No puedo sacar esta. —Empujé y empujé y parecía que no podía mover la tabla para liberarla.

—Intenta otra vez.

Le lancé una mirada molesta y puse mi peso en ella. La tabla cedió y vi a un Beckett sonriente.

—Sabía que podías hacerlo.

Ahogué una sonrisa de satisfacción propia. Cuando vi el contrapiso expuesto, me detuve.

—Oye. ¿Qué es esto?

Debajo del piso había lo que parecía un corte en el contrapiso. Beckett se acomodó a mi lado para examinarlo.

—Oh, ni idea. Levantemos algunas tablas más y veamos mejor.

Me deslicé para darle espacio y él levantó tres tablas más. La línea continuó y luego dio un giro brusco de noventa grados.

Beckett frunció el ceño. Envié una oración silenciosa.

Por favor, que no sea un problema con las vigas o el contrapiso podrido. Realmente, realmente *no necesitamos ese tipo de contratiempo.*

Beckett quitó varias secciones del piso hasta que quedó visible un gran cuadrado en el contrapiso. En un lado había un pestillo.

—¿Qué diablos es eso? —pregunté.

Vio alrededor del espacio, orientándose.

—Parece una trampilla. —Señaló la pared—. Habría estado cubierta por el espacio del armario que tomamos prestado del dormitorio de atrás. Luego, en algún momento, alguien añadió el suelo por encima. Espera.

Beckett se levantó y salió de la habitación. Mis ojos recorrieron los cuatro lados de la posible puerta. Él volvió con los planos en la mano y desenrolló el papel amarillento frente a nosotros.

—Estos son algunos de los planos originales que mantuvo tu familia. —Señaló los bocetos y los planos arquitectónicos descoloridos—. Esto podría ser un viejo pozo de una rama del sótano...

Negué con la cabeza.

—La casa no tiene sótano.

El me vio.

—Exactamente.

Mi mente se aceleró.

—¿Tal vez una bodega o algo así?

Él asintió.

—Podría ser. —En el aire, su dedo trazó el contorno del rectángulo—. Pero parece muy grande para la apertura de una bodega.

Beckett hojeó varias páginas de planos, muchos de los cuales habían sido modificados o actualizados a lo largo de los muchos, muchos años de la casa.

—Deberíamos abrirla —anuncié.

Beckett estudió en silencio el suelo debajo de nosotros.

—Vamos... probablemente sea una bodega antigua. ¡Quizás alguien escondió una bolsa de lona llena de dinero ahí!

Él frunció el ceño.

—O un cadáver.

Una risa nerviosa salió disparada de mí y Beckett vio a su alrededor.

—No sé qué vamos a encontrar ahí, si es que encontraremos algo. Lo más probable es que sea un espacio vacío y una pérdida de tiempo, pero no quiero revelar algo que alguien hizo todo lo posible por ocultar.

Probablemente no sea nada, pero primero tenemos que hablar con tu tía para ver si tiene algún conocimiento de lo que podría ser.

Suspiré.

—Arruinador de diversión.

Bajó la barbilla para verme.

—La. Seguridad. Primero.

Puse los ojos en blanco y tomé una foto de la trampilla antes de marcar el número de teléfono de mi tía.

—Probablemente sea un cadáver.

—¡Tootie! —la regañé, viendo a mi tía mientras ella, Beckett y yo nos quedábamos mirando la trampilla. Una vez que la llamé para preguntarle sobre la puerta misteriosa, vino de inmediato.

—Supongo que es un espacio subterráneo para acceder a la plomería o la electricidad. Lo más probable es que esto sea una pérdida de tiempo. —La voz de Beckett se mezcló con molestia, pero también había algo más ahí, un sutil toque de incertidumbre, que tenía energía excitada zumbando por mis venas.

Tootie nunca perdería la oportunidad de ser la primera en saber algo, especialmente algo tan emocionante y críptico como una puerta oculta. Una puerta de la que ella afirmó no tener conocimiento.

Por lo que ella podía recordar, y que pudimos confirmar con los planos que tenía Beckett, la adición del dormitorio trasero y la entrada se completó a mediados de la década de 1930.

Podríamos suponer que la adición a la granja se debió a una familia en crecimiento, pero entonces, ¿por qué existiría la puerta, solo para cubrirla? No tenía sentido.

—Solo hay una forma de averiguarlo. —Beckett se arrodilló y metió la palanca entre el pequeño hueco del suelo. Con un fuerte tirón, la madera gimió y se soltó.

Con cuidado, Beckett se puso de pie y abrió la puerta, revelando lo que se había escondido debajo.

Escaleras.

Vi en la oscuridad.

—¿Qué mierda?

—¡Katie! —me regañó Tootie, pero sus ojos estaban tan abiertos como los míos.

Beckett dobló la pequeña puerta sobre sí misma, ampliando la abertura. La emoción y los nervios bailaron a través de mí cuando pisé la escalera superior.

—Vamos a ver.

La mano de Beckett se cerró alrededor de mi brazo.

—Espera.

Hice una pausa.

—No sabemos qué hay ahí abajo, o si las escaleras son lo suficientemente seguras para soportar nuestro peso. Yo iré primero. —Encendió una linterna y motas de polvo bailaron en el haz de luz.

Regresé al piso principal y observé cómo Beckett bajaba, probando suavemente su peso en las escaleras ligeramente curvas. Lentamente, descendió y desapareció en la oscuridad.

Agarré la mano de Tootie mientras nos parábamos juntas y esperábamos. Finalmente, su voz flotó por la escalera.

—Van a querer ver esto.

Tootie y yo nos miramos con los ojos muy abiertos y cada una respiró hondo. Uno a uno empezamos a bajar por la escalera a oscuras.

Mi corazón se aceleró. El polvo flotaba a mi alrededor, y el olor a humedad de la tierra y la descomposición llenó mi nariz.

Por favor, no seas un cadáver. Por favor...

Un escalofrío me recorrió la espalda mientras nos dirigíamos hacia la luz de Beckett.

Mientras descendíamos por la estrecha escalera hacia la habitación oculta, mi mente se aceleró. Tootie mantuvo su mano entrelazada con la mía.

Olores a madera vieja y piedra húmeda llenaban el espacio, mis ojos lucharon por adaptarse a la tenue iluminación, y jadeé mientras miraba alrededor de la habitación.

Fue como retroceder en el tiempo.

Las paredes estaban hechas de ladrillo y paneles de madera. Una estaba llena de estantes repletos de botellas polvorientas de todas las formas y tamaños, y había mesas y sillas esparcidas por la habitación. Había un bar contra una pared, completo con una caja registradora antigua y una variedad de vasos y botellas.

Beckett se acercó a la barra y pasó la mano por la superficie lisa.

—Creo que esto era un bar clandestino —dijo, su voz llena de asombro.

Tootie asintió.

—¿Cómo es posible que esto haya estado aquí todo el tiempo y nunca lo supimos?

Me giré hacia Beckett.

—¿Cuándo se completó la ampliación de la casa?

Se pasó una mano por la mandíbula cincelada.

—La mitad de los treinta es mi mejor suposición, en base a los cambios en los planos arquitectónicos. En aquel entonces, las cosas no estaban tan bien documentadas como hoy.

—A mediados de los años treinta significaría el fin de la Prohibición, ¿verdad?

Él asintió.

—Me parece correcto.

Tootie caminó por el espacio, examinando cuidadosamente los elementos olvidados en el tiempo. Metió una silla debajo de una mesa.

—Parece el lugar perfecto para esconderse de la ley y disfrutar de una bebida.

Mi mente se aceleró. Habíamos descubierto una parte oculta de la historia, algo que había estado escondido durante casi un siglo. Pasé mis dedos sobre la superficie áspera de la pared, tratando de imaginar cómo habría sido durante esos días.

A medida que exploramos la habitación, se revelaron más tesoros. Algunos discos antiguos apilados en un estante. Una pequeña máquina de discos en la esquina. Una pila de periódicos que datan de la década de 1920 y una mesa de ruleta antigua.

Un sentido de la historia flotaba en el aire. Era como si la habitación se hubiera congelado en el tiempo, esperando a que la descubriéramos.

—Tenemos que contarles esto a tus hermanos. —La tía Tootie dejó un disco en el estante. El movimiento levantó polvo y empezó a toser.

—Oye, hagamos una pausa en esto por un momento. —Beckett señaló el techo—. Hubo electricidad en algún momento. Veré si está conectada en algún lugar y si es segura de usar. Entonces podremos averiguar qué significa todo esto.

Asentí. El polvo y la suciedad no eran buenos para Tootie. Guie a mi tía hacia las escaleras, asegurándome de que no tropezara ni cayera. Antes de dar un paso hacia las escaleras, la mano de Beckett aterrizó en mi antebrazo.

Mis ojos se volvieron hacia los suyos, y él inclinó la cabeza para asegurarse de que Tootie estuviera subiendo las escaleras de manera segura.

Se giró hacia mí y me susurró:

—Mira esto.

Vi hacia abajo y en su mano había una botella de licor vieja y polvorienta. La etiqueta estaba descolorida y pelada, pero las palabras estampadas en ella eran claras como el agua: *King Liquor.*

26

Beckett

En todos mis años de renovación, nunca había desenterrado algo tan valioso, *tan jodidamente genial*, como lo que descubrimos en la granja Sullivan.

Mientras Kate estaba asombrada y su mente daba vueltas con ideas sobre cómo compartir nuestro increíble hallazgo con sus seguidores de *Home Again*, yo me preocupé.

Las tensiones entre los Sullivan y los King ya eran altas, y este descubrimiento solo se sumaba al misterio detrás de la enemistad de generaciones.

¿Tenían los King vínculos con esta casa?

¿Kate estaría a salvo en la casa si se corriera la voz sobre el bar clandestino oculto?

¿Qué diablos hacemos con eso ahora?

Aparentemente de la noche a la mañana, el pequeño pueblo de Outtatowner, Michigan, se volvió mucho más misterioso.

—¿No hay nada en los planos de la casa sobre esto? —Duke se frotó una mano en la barbilla. Él y Lee habían explorado el bar clandestino. Wyatt estaba ocupado con los partidos de fútbol y el trabajo, pero le informamos sobre nuestro descubrimiento.

Negué con la cabeza.

—Nada.

—Tiene sentido si alguien estaba tratando de mantenerlo en secreto. —Kate pasó un trapo por la superficie lisa de la barra.

—¿No tienen periódicos locales antiguos almacenados digitalmente en la biblioteca? Podría revisarlos y ver si puedo encontrar algo —ofreció Lee.

—No es una mala idea —le dije.

—Especialmente sobre King Liquor —añadió Duke—. Eso es lo que no cuadra para mí. Que yo sepa los King siempre han sido hombres de negocios, pero ¿licor de contrabando? No sé.

Kate se encogió de hombros.

—Habría sido una buena manera de hacer algo de dinero en los primeros días.

Todos estuvimos de acuerdo.

—No quiero que esto salga a la luz y que ellos nos causen problemas. —Duke estaba pensando lo mismo que yo: necesitábamos que nuestro hallazgo permaneciera en silencio hasta que supiéramos a qué nos enfrentábamos y qué planeaba hacer la familia con el descubrimiento, en todo caso.

Suspiré.

—Teníamos un equipo completo trabajando cuando lo encontramos, desafortunadamente esto realmente no es un secreto.

—Especialmente en nuestro pueblo —se burló Lee.

—Exactamente. —La boca de Duke se convirtió en una mueca.

La barbilla de Kate se levantó.

—Entonces somos dueños de la narrativa. —Sus hermanos la vieron. Tragando saliva, continuó—: Necesitamos controlar los rumores. Puedo publicar sobre eso en la página de Instagram. Documentar todo el asunto, la información que *queremos* difundir al respecto puede estar disponible. Si la gente se entera y *no* estamos hablando de eso, eso definitivamente hará que la gente piense que estamos ocultando algo.

Consideré su plan: compartir nuestro hallazgo, pero solo los detalles que a la familia no le importaría publicar.

—Creo que es una gran idea. —Lee le guiñó un ojo a su hermana menor.

Duke, todavía con el ceño fruncido, vio alrededor del espacio, aparentemente considerando nuestras limitadas opciones.

—Yo también lo creo. —Dio un paso hacia ella y le pasó un brazo por los hombros, atrayéndola para darle un rápido abrazo—. Bien pensado, Katie.

Una sonrisa floreció en su rostro. Muy a menudo vi a sus hermanos tratar de protegerla o mimarla, y aquí estaba ella haciendo planes y pateando traseros. Me encantaba que tuvieran la oportunidad de ver brillar a Kate.

Le sonreí.

—Está arreglado, entonces. ¿Estás lista para dejar boquiabiertos a tus seguidores *de Home Again?*

Santa. Mierda.

La revelación del bar clandestino oculto no solo se volvió viral instantáneamente en la página de Instagram de Kate, sino que también recibió llamadas de estaciones de noticias que pedían más entrevistas. Incluso los reporteros de otros estados estaban interesados en la historia.

Algunos incluso aparecían en el lugar de trabajo.

La irritación me recorrió mientras mi equipo trabajaba para establecer una línea de cuerdas y caballetes en un intento de crear un bloqueo y mantener a los intrusos fuera de la propiedad de los Sullivan. La policía local de Outtatowner sumó su patrulla y ayudó a expulsar a la gente de la propiedad.

Fue un desastre que no anticipamos y me inquietaba que Kate se quedara sola en la casa.

Afortunadamente, Lee estaba ayudando con eso.

En su día libre, instaló siete cámaras de seguridad de alta tecnología alrededor del perímetro de la casa y la propiedad para monitorear a cualquiera que entrara y saliera. Kate puso los ojos en blanco cuando Lee insistió, pero yo apoyé de todo corazón a sus hermanos sobreprotectores.

Había estado de mal genio todo el día, frustrado con la situación en espiral y mi incapacidad para mantener un lugar de trabajo controlado. Me desquité con algunos miembros del equipo sin experiencia, lo que me dejó sintiéndome como una mierda.

Cuando finalmente cerré la puerta de mi hogar temporal detrás de mí, el frío y oscuro saludo de la casa solo agrió aún más mi estado de ánimo. Un baño prolongado solo me haría pensar en Kate, así que opté por una ducha hirviendo y una pequeña fogata en la playa.

La calma de las olas rompiendo me rodeó mientras miraba el fuego y dejaba que el calor cálido y expansivo de un buen bourbon llenara mi pecho. Lancé algunos trozos secos de madera al fuego y observé cómo las chispas se elevaban y bailaban sobre las llamas hasta que se transformaron en diminutas motas de luz estelar sobre mí.

El golpe lejano de la puerta de un auto me llamó la atención, e hice una pausa para escuchar. Apenas se oía un leve golpeteo sobre las suaves olas de la playa. Molesto, dejé mi vaso, me levanté y caminé por la arena suave hacia la parte trasera de mi casa.

Los golpes en la puerta principal continuaron, y mi corazón saltó a mi garganta cuando escuché a Kate gritar.

—¡Beckett! Por favor, ¿estás en casa? —Más golpes—. ¡Beckett!

—¡Kate! —grité. Los latidos de mi corazón se aceleraron cuando comencé a correr. El pánico en su voz era muy real, rodeé la casa y su cuerpo chocó contra el mío, mis brazos se envolvieron alrededor de sus hombros, y enterró su rostro en mi pecho. Su corazón latía casi tan rápido como el mío.

—Kate, ¿qué es? ¿Qué pasó? —Le di un vistazo rápido—. ¿Estás herida?

Negó con la cabeza, pero me abrazó otra vez, un sollozo salió de ella, y el instinto se hizo cargo, doblé las rodillas y la cargué en mis brazos, haciendo mi camino a la puerta principal. Rápidamente presioné el

código de la llave para abrir mi puerta y me abrí paso a través de ella, luego la cerré de una patada, aún con una temblorosa Kate en mis brazos.

—¿Qué pasa, Princesa? ¿Qué te pasó?

Sus grandes ojos verdes brillaron con lágrimas cuando me vio, una gota grande y gorda se deslizó por su mejilla y se mordió el labio inferior para no llorar. Un moretón fresco florecía sobre su ceja derecha.

Mi sangre hirvió a fuego lento.

—¿Quién te hizo esto?

Una risa débil salió de ella.

—Yo lo hice. —Sus ojos se apretaron con fuerza—. Lo siento, me asusté. No debería haber venido aquí.

—A la mierda que no deberías haberlo hecho. —La presioné contra mí. Quien quiera que le haya hecho esto iba a pagar—. Me alegro de que lo hayas hecho. ¿Qué pasó?

Todavía con ella en mis brazos, nos llevé a la cocina y la deposité en la isla. Poniéndome entre sus rodillas, sostuve su rostro entre mis manos. Mis pulgares recorrieron sus mejillas, secando el triste rastro de lágrimas que manchaban sus hermosos rasgos. El golpe sobre su ceja estaba hinchado y comenzaba a ponerse morado.

—Kate. —Sus ojos volaron hacia los míos mientras estabilizaba mi respiración—. Dime lo que pasó.

Kate tragó saliva y bajó las pestañas.

—Estaba en el bar clandestino, limpiándolo y escenificándolo para las fotos que planeé para mañana. Tenía música puesta y realmente no estaba prestando atención, me pareció oír algo encima de mí, así que bajé la música. Cuando escuché, escuché voces.

Mi mandíbula se apretó.

—¿Voces?

Ella asintió.

—Sí, o algo así. Subí las escaleras y las escuché de nuevo. Eran bajas y murmuradas… pero luego la manija de la puerta se sacudió como si alguien estuviera tratando de entrar.

Mis pensamientos fueron a lugares oscuros. Pensamientos que la incluían inconsciente en el espacio subterráneo. Sola. Vulnerable.

Mi garganta ardía mientras tragaba la bilis que amenazaba con subir. Alguien estuvo en la propiedad cuando Kate estaba ahí sola. Estuvieron a solo una puerta de distancia de la cosa más preciosa de mi mundo. Me sacudí los pensamientos y por qué no debería tenerlos antes de dejar que mi ira me consumiera.

—Tomé un cuchillo. —Kate me vio tímidamente.

Mi agarre en sus muslos se hizo más fuerte.

—Jesucristo, Kate...

—Lo agarré —continuó—, pero estaba oscuro. Estaba buscando a tientas y enloqueciendo. Tropecé con unas herramientas y me di un golpe en la cara con una caja de herramientas.

Una ola de posesividad me invadió. No me importaba que fuera la ex novia de Declan o la hermana menor de Duke.

Ella era mía.

Iban a rodar cabezas cuando descubriera quién dejó las herramientas para que ella tropezara.

—Me dolían las palmas de las manos y las rodillas, pero me puse de pie, y cuando abrí la puerta, no había nadie ahí.

Imágenes de una Kate empuñando un cuchillo luciendo valiente, pero asustada pasaron por mi mente.

—Las luces que instaló Lee estaban encendidas —continuó—. Pensé que tal vez era un mapache o un perro callejero o algo así.

—Los mapaches no hablan, o trata de abrir las manijas de las puertas. —Dato curioso. Los mapaches pueden abrir puertas, pero no necesitaba proporcionarle ese extraño y específico combustible para pesadillas cuando ella ya estaba asustada.

—Exactamente. —Ella asintió—. Entonces escuché llantas chirriando mientras levantaban grava y se alejaban a toda velocidad. Todo sucedió tan rápido.

—¿No viste un vehículo o cuántas personas había?

Kate negó con la cabeza y vio donde mis dedos se clavaban en sus muslos. Suavicé mi agarre, pero parecía que no podía dejarla ir.

—Creo que estaban estacionados en la carretera, porque no escuché el arranque del auto, solo ellos quemando goma mientras se alejaban.

—¿Llamaste a la policía?

Negó con la cabeza, su voz era apenas por encima de un susurro.

—Vine aquí.

La atraje hacia mí.

—Bien. Lo hiciste bien, Katie girl.

No podía ignorar cómo presenciar su dolor y miedo había desatado algo salvaje dentro de mí. Una parte profunda y aterradora de mí que no se detendría ante nada para mantenerla a salvo.

El suspiro tembloroso de Kate casi me rompe. La sostuve más cerca de mí, susurrando tiernas palabras tranquilizadoras y dejando que mis labios rozaran los suaves mechones de su cabello.

Cuando finalmente sentí que podía hablar sin perder la cabeza, me aparté para verla a la cara.

—Te vas a quedar aquí. —Su boca afelpada se abrió para protestar cuando pasé mi pulgar por ella y continué—: Te vas a quedar, apoyarte en mí no significa que no seas fuerte. Perseguiste a los intrusos fuera de tu propiedad con un cuchillo, por el amor de Dios. —Dejé que mis dedos trazaran las delicadas líneas de su rostro—. Probablemente fue solo un reportero demasiado ansioso tratando de obtener una primicia.

Era mentira y ambos lo sabíamos. Ningún reportero se preocupaba tanto por una propiedad histórica, pero por el momento, podíamos fingir hasta que saliera a la luz más información.

Froté mis manos arriba y abajo de sus muslos para consolarla.

—También evitará que tus hermanos intervengan, porque sabes que una vez que se enteren de esto, estarán sobre ti.

Kate hizo un puchero cuando la verdad de mis palabras se hundió. Sabía muy bien que cada uno de sus hermanos tenía una vena sobreprotectora cuando se trataba de ella. Su privacidad y autonomía se reducirían a *cero* si pensaran que había alguna posibilidad de que estuviera en peligro.

Finalmente, levantó la barbilla. Una chispa de firme determinación reemplazó la cautela en sus ojos mientras suspiraba y acomodaba los hombros.

—Me vendría bien un trago.

27

Kate

—Oye, Catfish Kate. ¿Puedo traerte algo?

Contuve los ojos en blanco cuando me giré para ver a Lee mirándome. Como predijo Beckett, tan pronto como se supo sobre el incidente en la casa, mis hermanos se echaron encima de mí. Wyatt me enviaba mensajes de texto con tanta frecuencia que era un milagro que tuviera un trabajo. Incluso me había echado encima a Lark, que no paraba de intentar que pasara más "tiempo de chicas" con ella. Duke pasaba constantemente por aquí y Lee no había trabajado en el parque de bomberos en toda la semana y optó por estar en mi trasero en su lugar. Por si fuera poco, los curiosos se empeñaban en pararme en el pueblo y hacerme un sinfín de preguntas.

El único lugar donde encontré paz fue en la tranquila comodidad de la odiosa casa de playa de Beckett.

—¡Todo bien! —Infundí mi voz con tanta alegría como pude cuando realmente quería golpear a Lee en su estúpido rostro.

—Okey, bueno, te traje una limonada de todos modos. —Levantó una lata de mi bebida favorita y se encogió de hombros.

Ugh, ¿por qué es tan difícil estar molesta con él?

—Gracias. —suspiré—. Puedes ponerla ahí. —Señalé la parte superior de la barra recién pulida mientras reajustaba el trípode para ver a través de la nueva cámara digital que compré.

Cuando Lee no se movió detrás de mí, me giré hacia él con las cejas levantadas.

—¿Todo bien?

—Sí, yo solo... —Se metió las manos en los bolsillos y suspiró—. He estado pensando que la casa está a punto de terminarse, ¿sabes? Solo me aseguraba de que te quedarás cuando todo termine.

Mi boca se sentía seca. Los Sullivan eran conocidos por reprimir los sentimientos y evitar *esas conversaciones*, pero en el reducido espacio del bar clandestino, Lee me tenía acorralada. Él y yo siempre fuimos los más cercanos. Cuando éramos niños, confiamos el uno en el otro después de la muerte de mamá, y a pesar de lo "bien adaptado" que todos decían que él era, yo sabía que su tiempo en el extranjero lo había cambiado para siempre. Había un cansancio, una tristeza, que nunca cesaba a pesar de las bromas y las sonrisas fáciles.

Lee estaba sufriendo tanto como el resto de nosotros, solo que era mucho, mucho mejor para ocultarlo.

Di un paso adelante y tiré de él en un abrazo. Cuando suspiró y se hundió en mí, mi corazón se apretó por él.

Sostuve a Lee con el brazo extendido y le sonreí.

—Eres un gran hermano. —Su blanca sonrisa me sonrió—. Pero sal de aquí. Estás jugando con mi iluminación.

Se rio y lanzó un alegre saludo antes de agacharse y subir las escaleras.

La lluvia suave golpeaba contra las enormes ventanas de vidrio de la casa de Beckett. En la oscuridad, pude distinguir el agua furiosa y agitada del lago Michigan. El agua se estrelló contra la playa, arrastrando pedazos de ella hacia atrás para que desaparecieran bajo la superficie.

El caos arremolinado coincidía con la inquietud que me recorría. A medida que bajaban las temperaturas otoñales, nuestra lista de renovaciones se reducía. *Home Again* tuvo otro gran aumento en popularidad una vez que se publicaron imágenes del bar clandestino oculto. Luché por mantenerme al día con las preguntas y los comentarios, pero en general me *encantaba* la interacción con personas de todo el

mundo. Empezaron a surgir más y más preguntas sobre el Constructor brutal, y nuestro próximo proyecto.

¿Cuál es la próxima revelación de renovación del hogar?

¿Dónde será?

¡Vengan a mi ciudad natal!

Con toda honestidad, en su mayoría evitaba esos comentarios. No solo no había planes para nada más allá de renovar la casa de mi tía, sino que una parte de mí disfrutaba vivir en la fantasía donde renovar y documentar la experiencia era una parte real de mi vida.

Si bien tomar fotografías bonitas era divertido, la verdadera alegría provenía de escuchar sobre la historia de la casa, hablar con los propietarios de pequeñas empresas que perfeccionaron su oficio y descubrir los secretos ocultos de un espacio histórico. Nuestra biblioteca local era un tesoro de información ahora que sabía qué buscar. Además, el trabajo físico me estaba dando una muy buena definición en mis brazos.

La idea de que esta fase de mi vida llegaba a su fin era deprimente. No ayudó que después de terminar cada día, Beckett y yo volviéramos a su casa y fingiéramos que no había una fecha de término para lo que fuera que estaba pasando entre nosotros; él no hablaba de Chicago y yo no hablaba del final de la renovación.

La ignorancia es felicidad.

Solo que yo no era ignorante. Deliberadamente buscaba más trabajo en la casa de Tootie: una cama de jardín aquí, molduras nuevas allá, un área cerrada diseñada para mantener a las gallinas y a Bartleby felices, ocupados y lejos de su némesis, Beckett.

Incluso eso fue una exageración. Hoy atrapé a Beckett sentado con su equipo en el patio, disfrutando del almuerzo. Cuando me acerqué, lo vi sacando restos de vegetales de su lonchera y arrojándoselos a Bartleby Beakface, quien felizmente picoteó su ofrenda. Aparentemente habían llegado a algún tipo de arreglo. Un arreglo en el que Bartleby no atacaba mientras Beckett lo mantuviera gordo y feliz. Aunque no me perdí cuando Beckett gritó: "Aún así te comería".

—¿Cómo suena una película? —El profundo retumbar de la voz de Beckett me sacó de mis pensamientos. Al alejarme de los grandes ventanales, aprecié las largas líneas de su físico mientras caminaba hacia mí.

Un delicioso escalofrío recorrió mi columna vertebral.

Él es mío, aunque sea por un rato.

—Una película estaría genial, pero primero... —Tomé una pequeña caja de metal que había dejado en la mesa a mi lado—. Mira lo que encontré.

La caja rectangular de metal era de color verde oscuro y pesada. El pestillo simple estaba pegajoso, pero una vez que lo abrí con un destornillador, no podía creer lo que había dentro.

Se lo entregué a Beckett, quien lo vio.

—¿Dónde encontraste esto?

—Estaba escondido debajo de la barra. Como, en un estante especial debajo de la barra. Definitivamente escondido.

Lo examinó más de cerca.

—¿Cómo diablos encontraste eso?

Me reí.

—Lee no me dejaba en paz, así que le aposté diez dólares a que no podría meterse en el gabinete debajo de la barra. Lo mantuvo ocupado durante cinco minutos completos mientras trataba de retorcerse para encajar. Él fue quien lo encontró.

Beckett levantó el pestillo. Dentro había varios trozos sueltos de papel quebradizo y amarillento, un pequeño cuaderno y un juego de llaves que no coincidían. Sus ojos se levantaron hacia los míos.

La emoción me recorrió.

—¿Genial, verdad?

—¿Lo revisaste?

Me burlé.

—Por supuesto que lo hice. La curiosidad se apoderó de mí. —Me acerqué y saqué el pequeño cuaderno—. Estoy bastante segura de que este es un libro de contabilidad de las entregas de alcohol de contrabando.

Las páginas estaban rígidas y quebradizas, así que las volteé con cuidado. Mis dedos rastrillaron suavemente las páginas suaves y las marcas de lápiz descoloridas.

—Hay algunos nombres que todavía reconozco, familias que todavía viven en Outtatowner, que recibían entregas regulares.

Beckett sonrió.

—Qué escandaloso.

—Aparentemente a los pueblerinos nos gustaba ir de fiesta, incluso entonces.

Su dedo se detuvo en la esquina superior de la página.

—¿Qué es eso? —Rodeado en un círculo en la parte superior de cada página había un par de letras, ya sea *JK* o *PS*—. ¿Un código de contrabando, tal vez?

Levanté los hombros.

—Todavía no lo he descubierto. Primero quería investigar un poco en los archivos de la biblioteca. Mirar si tal vez coincida con algún tipo de nombre o algo así.

—Philo Sullivan es uno de los primeros propietarios de la casa. Ese nombre está en un conjunto de planos que tenía tu tía. —Se encogió de hombros—. Podría ser algo.

—Oh—. Pasé mi dedo por las letras *PS* encerradas en un círculo en la parte superior de una página—. Podría ser. —Le sonreí—. Gracias.

Beckett dejó la caja de metal.

—Pero por ahora dejemos el trabajo en el trabajo. —Estiró la espalda y gimió—. Estoy listo para instalarme con una película en casa.

Casa.

Una cálida sensación derretida se extendió a través de mí. Beckett ya me había dado la espalda, por lo que no vio que mis ojos de corazón se formaban cuando lo vi darse la vuelta y alejarse.

Me sacudí mentalmente, apoyarme en los grandes y complicados sentimientos con los que había estado luchando durante semanas no me iba a hacer ningún bien. Teníamos una casa que terminar y él tenía un trabajo elegante e importante esperándolo en Chicago.

Después de ponerme un conjunto de pijama de algodón suave, peinarme el cabello y cepillarme los dientes con la esperanza de tener una noche más *relajada y de Netflix*, me encontré con Beckett en la entrada de la sala multimedia del piso de arriba.

Abrió las puertas dobles para revelar la enorme pantalla plana del proyector contra la pared del fondo. La habitación interior no tenía ventanas, y cuando mis ojos se acostumbraron a la oscuridad, caminé hacia adelante y pasé la mano por seis filas de sofás de cuero suave como la mantequilla. Escondido en la esquina había un carrito de palomitas de maíz.

Lo señalé, con los ojos muy abiertos y la boca entreabierta.

—¿Bastantes de esas, por favor?

Una suave sonrisa adornó su rostro.

—Por supuesto.

Hizo un trabajo rápido al enchufarlo y medir los granos para reventar.

—¿Mantequilla extra?

—Definitivamente —respondí mientras me desplazaba por una lista ridículamente larga de opciones de películas—. Hay una cantidad obscena de comedias románticas aquí.

No me perdí el suave rubor que tiñó sus mejillas cuando la luz de la gran pantalla iluminó la habitación.

Jadeé.

—¡Beckett Miller! ¡Eres un consumidor de comedia romántica de clóset!

Su rostro se arrugó mientras se burlaba.

one

—Está bien.

Seguí desplazándome, mientras una risa vertiginosa burbujeaba en mi pecho.

—¡Lo eres! —lo acusé—. Estos están todos bajo 'Recientemente vistos'. ¿*27 Bodas? ¿La boda de mi mejor amigo? ¿El descanso?*

Se dio la vuelta y me apuntó con el recogedor de palomitas de maíz con el ceño fruncido.

—Esa película es un tesoro nacional.

Estallé en un ataque de risa.

—No puedo manejar esta información.

—No es tan divertido —gruñó.

—Sí. Sí, lo es. Beckett Miller, siempre cascarrabias, ama en secreto las películas cursis con finales felices. No puedo superar esta nueva información sobre ti. Esta es la razón por la cual la charla de almohada está muy subestimada.

Beckett puso los ojos en blanco y se concentró en la máquina. Cuando las palomitas de maíz comenzaron a estallar y rebotar sobre la tetera en el centro, cálidos olores a mantequilla llenaron la sala.

—Entonces, ¿cuál es tu favorita? —le pregunté.

Beckett revolvió las palomitas de maíz recién hechas y comenzó a verterlas en un balde grande con rayas rojas y blancas, deteniéndose cada pocas cucharadas para espolvorear ligeramente la parte superior con sal.

—Vamos, puedes decírmelo.

Más silencio.

Me aclaré la garganta.

—Bien... solo adivinaré.

Desplazándome por la lista, dije algunas mientras buscaba alguna reacción.

—*Hitch... Maid in Manhattan... Crepúsculo.* —Jadeé—. Sí, por favor dime que es *Crepúsculo.* ¿Eres del team Edward? Serías un vampiro atractivo.

Beckett caminó hacia mí con un cubo nuevo de palomitas de maíz estilo película perfectamente reventadas y con el ceño fruncido. Me hizo señas para que lo tomara. Lo hice y metí los pies debajo de mí.

—Por favor —se burló—. Yo nunca brillaría.

Las risitas salieron de mí.

Me metí un trozo de palomitas de maíz en la boca mientras Beckett se sentaba y suspiraba.

—*Tienes un email.*

—Aww... —canturreé.

Beckett negó con la cabeza como si no pudiera creer que en realidad lo estaba admitiendo.

—Estoy completamente en mi era Meg Ryan.

—Como deberías. —Le sonreí, amando las capas complejas que estaba descubriendo sobre él en lo que parecía ser todos los días.

Después de que agarré otro puñado de palomitas de maíz, movió el balde fuera de su alcance, colocándolo en la mesa a su lado.

—Además, ¿qué es lo que no puede gustar de que dos personas que realmente deberían odiarse se enamoren? Además, si realmente lo piensas, el personaje de Tom Hanks es realmente un imbécil. Ella nunca debería haberlo perdonado, pero lo hizo.

—Mmm. —Le sonreí, pero traté de ocultar el aleteo que se asentó en mi vientre. Tal vez Beckett y yo hicimos exactamente eso: éramos dos personas en desacuerdo con cero posibilidades de una conexión romántica, pero aquí estábamos, riendo y compartiendo secretos. Busqué hasta que encontré una película y decidí que era perfecta.

Juguetonamente empujé su hombro para cortar la creciente tensión.

—Qué tierno.

Beckett levantó el reposabrazos que nos separaba mientras ajustaba los asientos para reclinarlos y se acomodaba a mi lado. Levantó el brazo.

—Entra aquí —me ordenó.

Me acurruqué a su lado, respirando su cálido aroma recién bañado. No fue hasta que volvió a abrir la boca que la fantasía se quemó como el carrete de una película antigua que se atasca y derrite el mundo en el que acabas de estar inmerso.

Su brazo rodeó mi hombro mientras susurraba sobre los créditos iniciales.

—Oye, ven a Acción de Gracias conmigo.

todo podría derrumbarse con solo un toque.

28

Beckett

No debería haber dejado que la tensión y el silencio de pánico que irradiaba Kate me molestaran. Cuando le pedí que se uniera a mi familia para el Día de Acción de Gracias, realmente no estaba pensando. Tuvimos una semana agotadora, estaba cansado y me cautivó su risa cuando descubrió mi secreto para las historias de amor cursis y poco realistas.

Bajé la guardia y las palabras se me escaparon.

Contuve la respiración hasta que escuché su suave y dulce voz exhalar.

—Okey.

Tragué con fuerza el nudo en mi garganta y la acerqué más mientras veíamos a Tom y Meg enamorarse a pesar de muchos obstáculos. Mientras observábamos, estaba decidido a invitar algún día a Kate a Nueva York en el otoño.

Si sobrevivimos a las fiestas con la familia Miller.

Cuando llegué a la granja Sullivan a la mañana siguiente, no pude evitar sonreír.

La casa era hermosa, destacando orgullosamente contra el paisaje desolado de noviembre con una capa fresca de pintura blanca que brillaba a pesar del día nublado. El techo había sido reemplazado con láminas de metal negro que probablemente nos sobrevivirían a todos. La adición de ventanas frontales no solo iluminó el interior, sino que agregó detalles interesantes al exterior de la casa.

El gran porche envolvente era mi detalle favorito, no solo porque cada vez que lo veía pensaba en el fuego en los ojos de Kate cuando me exigió que lo arreglara, el porche era realmente impresionante. Había sido meticulosamente restaurado a su antigua gloria, con sólidas columnas de madera que fueron teñidas de un marrón intenso para resaltar contra el exterior blanco. Según la solicitud de Kate, no había barandillas sino una hermosa vista sin obstrucciones de un hogar cálido y acogedor.

Pronto estaría adornado con los muebles acogedores que Kate y Tootie eligieron, incluido un columpio extra ancho que mi equipo colgaría como un toque final pintoresco.

Me giré hacia los cloqueos bajos detrás de mí. Ese maldito gallo no estaba por ningún lado, pero aun así guardé algunos pedazos de croquetas para perros en mi bolsillo. Después de un poco de investigación en Internet, descubrí que a Bartleby, como a muchos otros pollos, le gustaban las golosinas. Él y yo habíamos llegado a un acuerdo: le arrojaría unas cuantas piezas y me dejaría en paz.

El gallinero estaba pintado de un fresco y alegre tono de amarillo. Si bien la limpieza del bar clandestino tomó algún tiempo, Kate llevó algunos cubos de pintura y refrescó el exterior. Las gallinas estaban contentas, y al ver lo feliz que algo tan simple como una capa de pintura hacía a Tootie, también hice que algunos de los muchachos construyeran macetas simples alrededor del exterior que ella podría adornar con flores en primavera.

No podía recordar un trabajo del que hubiera estado más orgulloso. Un dolor sordo se formó en mi pecho cuando pensé en el final del trabajo de la granja Sullivan. Una vez que descubrimos el bar clandestino, giramos y rediseñamos toda la entrada trasera haciendo adaptaciones para facilitar el acceso al nivel inferior. Tootie quería mantenerlo accesible y el diseño en línea con la década de 1930, así que además de actualizar el sistema eléctrico y hacerlo seguro, dejé que Kate tuviera rienda suelta con los elementos de diseño. Sus seguidores en *Home Again* se lo estaban comiendo, y Gloria todavía recibía llamadas casi todos los días, preguntando si éramos un equipo y si consideraríamos su casa para nuestro próximo proyecto.

De hecho, había varios correos electrónicos sin leer y una serie de mensajes de voz de Gloria, exigiendo que respondiera sus preguntas sobre mi calendario abierto y posibles trabajos futuros. Apagué mi teléfono y lo metí en el bolsillo. No quería pensar en Chicago o en el trabajo sin Kate rondando a mi lado para tomarme una foto o pedirme que le explicara lo que estaba haciendo.

A veces todavía pretendía estar molesto y como si no estuviera aspirando aire para mantener su olor en mis pulmones por un tiempo más.

—¡Okey! ¡Lo tengo! —Kate me sacó de mis pensamientos mientras bajaba los escalones del porche con una bolsa de lona apoyada contra su hombro y una bolsa de ropa colgada a la espalda. Tenía que volver a la casa a hacer las maletas para pasar la noche en Chicago.

Di un paso adelante, tomé sus maletas y la guie al asiento del pasajero. Después de guardar sus maletas en la parte de atrás, me subí al volante.

Kate dejó escapar un profundo suspiro.

—¿Lista para esto? —pregunté.

Se mordió el labio inferior, y mis nervios crepitaron en mi estómago.

Por favor, no te retractes. No creo que pueda superar esto sin ti.

—Definitivamente no —dijo Kate, pero inmediatamente se echó a reír.

Me reí y negué con la cabeza.

—Saben que vas. Llamé a Declan para avisarle, y sonaba... indiferente. —Entrelacé mis dedos con los suyos. Mi hermano era un maldito imbécil por haber dejado ir a Kate, yo al menos tendría la decencia de llorar mi pérdida cuando todo esto terminara, seguro como el infierno que no sería tan épicamente estúpido como mi hermano.

Ella apretó los labios.

—Suena bien.

Me moví para enfrentarla.

—Oye. —Sus suaves ojos se dirigieron a los míos—. No tenemos que hacer esto. Solo dilo y llamaré a mis papás y les diré que no iré. —Me encogí de hombros—. Que se vayan a la mierda.

Eso la hizo reír, y la banda alrededor de mi pecho se aflojó. Tragó saliva y sacudió la cabeza.

—No, está bien. Has hecho mucho por nosotros, es lo menos que puedo hacer. ¿Qué es un Día de Acción de Gracias familiar?

Dejé escapar una risa suave.

—Navidad, de hecho.

Sus cejas se juntaron.

Era un detalle menor que había omitido intencionalmente.

—Mamá está aprovechando la rara ocasión en que estamos todos juntos para preparar sus fotos navideñas, pero no te preocupes. Estará tan ocupada siendo el centro de atención que se olvidará de nosotros.

Kate dejó escapar un suspiro constante y vio hacia el parabrisas.

—Genial.

No era genial.

Agarré la mano de Kate cuando el caos estalló frente a nosotros. La casa de mis papás, una Tudor de cinco mil pies cuadrados en la Costa Dorada de Chicago, parecía como si el Polo Norte hubiera vomitado por todas partes.

Botas y guirnaldas colgaban de todas las superficies disponibles. La música navideña orquestal de buen gusto a todo volumen a través de los parlantes de la casa incluso se podía escuchar afuera, y la variedad de autos que bordeaban el camino de entrada me dijo que la *reunión familiar íntima* que mi mamá prometió era todo lo contrario.

Una mujer con auriculares y un iPad dirigía a las personas a sus lugares designados mientras intentaba coordinar el caos.

Mi mamá había contratado a una *coordinadora.*

Un latido bajo martillaba detrás de mis ojos.

Apreté mi agarre en el volante.

—Solo vámonos. Puedo llevarnos de regreso en menos de tres horas, o podemos quedarnos en el ático, no me importa. Cualquier cosa es mejor que esto.

Kate vio y sonrió. Era el tipo de sonrisa recatada y arreglada que recordaba de las dos vacaciones que llegó del brazo de Declan.

No es su verdadera sonrisa.

—Está bien. —Se aclaró suavemente la garganta y me dejó en la camioneta mientras sostenía la cabeza en alto y abría la puerta trasera para recuperar su ropa—. ¿Vienes?

—Sí. —Salí y sofoqué un gruñido molesto.

Mientras caminábamos hacia la casa, mi mamá, adornada con un vestido largo de terciopelo verde que se ceñía al cuerpo, nos vio. Agitó las manos con entusiasmo, pero no abandonó la entrada principal y nos dejó caminar hacia ella.

—¡Pudieron venir!

—Mamá, ¿qué es todo esto? —Hice un gesto hacia el caos que nos rodeaba.

Sus ojos se agrandaron.

—¿Qué? Te dije que estaban haciendo un reportaje destacado para *Lakeshore* Living.

—Dijiste que era solo la familia.

Ella abanicó el aire entre nosotros.

—Nunca dije eso, no seas tan dramático. —Sus ojos se abalanzaron sobre mí y revolotearon hacia los jeans casuales y el abrigo cálido e hinchado que Kate estaba usando—. Hay mucho tiempo para refrescarse.

La sonrisa falsa de mamá se iluminó cuando fijó su mirada en Kate.

—¡Katie, querida! Es tan encantador verte, Declan estará ansioso por ponerse al día. —Mamá agregó un guiño juguetón que hizo que mi estómago se revolviera.

Iba a dar un paso adelante, para hablar y aclararle que ninguno de nosotros tenía ningún deseo de *ponerse al día* con mi hermano. Estaba cumpliendo con una obligación, y luego nos iríamos.

—Estoy deseando que llegue, señora Miller. Gracias.

Vi a Kate mientras se pavoneaba frente a mi mamá. Nunca me había arrepentido tanto de un viaje a casa como en este mismo momento. Mamá agarró la mano de Kate y suspiró.

—Oh, olvidé lo dulce que eres. Vamos a llevarte adentro para que entres en calor, puedes tomar una de las habitaciones de arriba para cambiarte a algo adecuado.

Dos horas y unos ocho millones de fotos después, todavía no habíamos comido. Aparentemente la opulenta exhibición de charcutería era *para las fotos*. Aparte de morderme el brazo, estaba desesperado por comer algo y evitar que la tensión en mi estómago se acumulara.

—Ten. —Kate se inclinó para susurrar, y el suave golpe de su perfume me envolvió. Se inclinó más cerca, dejando caer algo en el bolsillo del saco de mi traje. Mi mano siguió la suya, deleitándome silenciosamente en la forma en que sus dedos se arrastraban contra el interior de mi muñeca mientras se alejaba.

Dentro de mi bolsillo, Kate depositó una bolsita pequeña de M&M's de cacahuate, una que reconocí de una de las muchas golosinas que a menudo llevaba en las misteriosas profundidades de su bolso de gran tamaño.

Cuando mi mamá la llamó, se giró hacia mí y me guiñó un ojo, presionándose los labios con el dedo índice.

—Shh.

La observé con asombro mientras se movía por la concurrida gran sala, sonriéndole a los extraños mientras se dirigía hacia mi mamá. Abrí el paquete y me metí un puñado de chocolates en la boca.

—Ella siempre tuvo un buen trasero. —La voz engreída de mi hermano vino detrás de mí.

Empujé los M&M restantes en mi bolsillo y lo vi.

—Cuidado.

Declan se burló.

—Debería haberte identificado con el tipo de segundos platos.

Mi cabeza se giró hacia él.

—¿Qué diablos acabas de decirme?

Levantó ambas manos en defensa.

—Okey, está bien. Solo te estoy rompiendo las bolas. No tenía idea de que fuera así.

Lo inmovilicé con una mirada furiosa.

—Lo es.

Dejó escapar un silbido bajo.

—Lo tienes muy mal, hermano mayor. —Dejó escapar una risa odiosa mientras su mano golpeaba mi hombro antes de caminar directamente hacia mi chica.

Suspiré mientras endurecía mi espalda y mis muelas rechinaban.

No tienes ni puta idea.

todo podría derrumbarse con solo un toque.

29

Kate

Acurrucada entre Beckett y el extraño tío que intentaba ver debajo de mi blusa, estaba en el infierno. Era surrealista pasar el Día de Acción de Gracias, disfrazado de Navidad, en una casa llena de la familia Miller que estaban montando un espectáculo.

En el comedor, estaba frente a Declan y su cita, porque *por supuesto que lo estaba.*

Pensé que verlo sería difícil, que tal vez tendría una punzada de añoranza por lo que podría haber sido o que una profunda sensación de decepción se apoderaría de mí.

En vez de eso, todo en lo que podía concentrarme era en cuán enfermizamente desagradable era su sonrisa y si siempre se había visto así. Su cita estaba vestida con un vestido rojo cereza ceñido a la piel que se veía increíble en su figura, pero hizo que la señora Miller se pusiera nerviosa cuando chocaba con su decoración.

Aprendí hace mucho tiempo que en una función de la familia Miller, te presentas, te callas y te vistes de beige. La cita de Declan parecía imperturbable, y el extraño ángulo de su brazo debajo de la mesa me hizo estar casi segura de que estaba tratando de hacerle una paja no tan secreta.

Cuando me di cuenta de que mis manos estaban tensas y entrelazadas en mi regazo, agarré a Beckett. En un mar de Miller, de alguna manera se había convertido en mi ancla.

A medio sorbo, bajó el vaso de cristal con agua y me guiñó un ojo. Las mariposas aletearon salvajemente en mi vientre mientras el calor se

extendía a través de mí, y me relajé contra el respaldo de mi silla. Beckett tenía la habilidad de verme con ojos ardientes que me decían exactamente a qué lugares oscuros y deliciosos se dirigían sus pensamientos.

Todo el día su sonrisa había sido forzada, y entre los dos, no podía decir a quién quería rescatar más.

¿Por qué accedí a esto en primer lugar? ¿Cómo llegué a este punto?

Sentada en las fiestas de la familia Miller junto al malhumorado gruñón Beckett y deseando nada más que agarrar su mano y correr *a casa.*

Mientras miraba su perfil, escuché un clic sutil y recordé que, incluso durante la cena, estábamos siendo fotografiados. Mis ojos se posaron en mi regazo, donde Beckett agarró mi mano y suavemente llevó mis nudillos a sus labios para besarme.

Ahí están esas mariposas otra vez.

—Entonces, Katie, veo que otro hijo mío captó tu atención. —Beckett se tensó a mi lado, y tragué saliva ante la insinuación bastante grosera y obvia de su mamá.

Los ojos especulativos y entrometidos de la mesa larga se giraron inmediatamente hacia nosotros cuando la voz de Beckett se elevó por encima de lo que se consideraría una *conversación cortés.*

—Mamá…

Apreté la mano de Beckett y contuve la respiración.

—Beckett ha sido amigo de mi hermano mayor, Duke, durante mucho tiempo y tuvo la amabilidad de emprender renovaciones en la granja de nuestra tía.

La señora Miller inclinó la cabeza con una sonrisa fría y calculada.

—Escuché que tu pequeña página de redes sociales ha llamado bastante la atención gracias a mi hijo. Puedo escuchar todo sobre eso cuando almuerzo con las damas.

Ante eso, dejé escapar una risa suave.

—Él es el favorito de las damas.

Su rostro perfecto se inclinó hacia abajo en un sutil ceño fruncido.

Conozco esa mirada. Es la temida mirada de mamá desaprobadora.

Tratando de recuperarme, agregué:

—Beckett realmente se ha superado a sí mismo con la renovación. Si eres un seguidor, es posible que hayas visto que descubrimos un bar clandestino que estaba escondido, Beckett pudo modificar los planos originales para preservar el espacio y convertirlo en una parte funcional de la casa.

—Un espacio para delincuentes y alcohólicos. Qué encantador. —La contracción en su labio hizo que pareciera que se estaba tragando una mordaza—. ¿Más puré de papas? —Su mamá deslizó el plato en mi dirección.

—A Kate no le gusta el puré de papas.

Mi cabeza giró en dirección a Beckett. *¿Cómo diablos sabía eso?*

—Por supuesto que sí, me pidió mi receta la Navidad pasada.

—Te refieres a la receta de la tía Maude —dijo con frialdad, agregando su sutil comentario a la conversación.

Tomé el plato de servir.

—Está bien —le susurré.

Me detuvo a medio alcance, con mi brazo extendido sobre la enorme mesa.

—No está bien. No te gusta, no tienes que comerlo solo porque ella te lo dijo.

El calor ardió en mis mejillas cuando mis ojos se movieron rápidamente entre la señora Miller, Declan y el resto de los invitados a la mesa. Me obligué a sonreír, pero podía sentir que se tambaleaba en los bordes.

La vieja Kate, la que tenía el profundo e innato deseo de complacer a todos y suavizar las cosas, levantó la cabeza. Trabajé *tan duro* para nunca volver a ser esa chica, pero bajo las miradas heladas acumuladas de la familia Miller, retrocedí.

Mis ojos le suplicaron a Beckett que no hiciera una escena. Mis nervios se deshilacharon en los bordes, y cuando lo vi, la preocupación oscureció su rostro. La conversación continuó a nuestro alrededor, retomando donde la dejó mientras la silenciosa camarógrafa ninja continuaba documentando las fiestas familiares falsas.

El señor Miller era un hombre al que oí hablar solo un puñado de veces. Por lo general, estaba relegado a reuniones de trabajo o tenía la nariz en su teléfono, ocupado con un correo electrónico importante o una llamada telefónica. Cuando centró su atención en Beckett, la temperatura de la habitación bajó veinte grados.

—Esta página de redes sociales... —Se recostó en su silla, evaluando en silencio a su hijo mayor—. Has sido lo suficientemente inteligente como para monetizarlo, ¿no es así?

Mis ojos iban de Beckett a su imponente papá.

Beckett vio lentamente hacia arriba.

—Es la página de Kate, esas son sus decisiones.

El señor Miller se burló.

—Tonterías. He visto las publicaciones, ha causado una impresión al explotarte. Prostituyendo tu imagen a mujeres solitarias en Internet.

Mi boca se abrió cuando un ruido bajo retumbó de Beckett y su puño se cerró a mi lado.

Traté de reírme de su comentario.

—Me la he pasado bien documentando la renovación. Bromear con Beckett era solo parte de la diversión.

—Diversión con la que estás ganando dinero. —El señor Miller se cruzó de brazos.

—Papá. —El tono áspero de Beckett era una advertencia, y los diminutos vellos se erizaron en la parte posterior de mi cuello.

El señor Miller arrojó su servilleta de lino al lado de su plato. La señora Miller esbozó una sonrisa tensa mientras apretaba los dientes y miraba a la camarógrafa. Todos se habían detenido a ver y escuchar.

—Ahora no es el momento, Frank.

Hizo un gesto a través de la mesa hacia nosotros.

—Estoy ayudando, quiere dejar de ser pasado por alto, oportunidades como esta lo son.

Mis cejas se juntaron.

—¿Pasado por alto? —Las palabras se me escaparon, pero cuando se asentaron, mi temperamento se encendió.

La mirada aburrida del señor Miller se movió sobre mí.

—Él nunca será la primera opción de nadie si carece de instinto asesino.

Nunca será la primera opción de nadie, incluido su papá.

Retrocedí al darme cuenta de que, a pesar de su educación privilegiada, Beckett nunca logró obtener la aprobación de sus papás. No era de extrañar que se esforzara tanto.

—Papá, no hagas una escena. —La tensión se desvaneció de Beckett cuando sus ojos se posaron en la cámara que apuntaba a nuestro lado de la mesa.

Su papá me vio y mi estómago se apretó.

—No estamos montando una escena, ¿verdad, jovencita? —Sus fríos ojos se deslizaron de nuevo hacia Beckett—. Ella conoce su lugar, a diferencia de ti, que…

Mi cabeza se levantó de golpe.

—¿Mi lugar?

La señora Miller se aclaró la garganta y sonrió levemente.

—Es suficiente, Frank. Estamos teniendo una cena familiar encantadora. Ahora no es el momento de discutir la carrera que eligió nuestro hijo.

La señora Miller apenas pudo ocultar el desdén cuando las palabras fluyeron.

Y no pude detenerme, era insondable cómo podían descartar y minimizar a su propio hijo. Levanté la barbilla.

—¿Sabes que recibe llamadas *todos los días* de personas que piden trabajar con él? No solo es extremadamente talentoso, sino que es un gran jefe. Las personas que trabajan para él aparecen y trabajan duro por *él*. Porque es un líder en el que confían y trabaja duro junto a ellos. No, no estoy monetizando *Home Again* en este momento. No se trata de eso.

La señora Miller sonrió.

—Kate, querida, este arrebato…

—No he terminado. —Me levanté de la mesa, y mi corazón latía con fuerza cuando unos ojos sorprendidos se clavaron en mí—. ¿Me burlo y lo toco? Sí. ¿A mis seguidores les gusta cuando tomo una foto sincera de él? Por supuesto, pero estamos usando la página para resaltar también los negocios locales. Ha sido bueno para mi comunidad.

Sus caras inexpresivas y aburridas eran demasiado. Nada de lo que dije tuvo el más mínimo impacto. Estaba agotada.

—Si me disculpan —le dije a nadie en particular, luego respiré y coloqué mi servilleta en la silla. Sin ver atrás, salí del comedor y me disculpé pasando a los meseros que estaban afuera de la habitación.

Sabía que Beckett vendría detrás de mí, así que en lugar de retirarme al tocador del primer piso, subí corriendo las escaleras y me escondí detrás de la primera puerta abierta que pude encontrar.

Presionando mi espalda contra la puerta, puse mi mano sobre mi acelerado corazón.

Toda esta situación está completamente jodida.

Las lágrimas quemaron en la parte posterior de mis párpados. En nuestra pequeña burbuja de Outtatowner, no tenía que enfrentar el hecho de que tengo sentimientos profundos, estúpidos e imposibles por Beckett Miller, o enfrentar la dura realidad de que no solo salí con su hermano menor, sino que, a pesar de mis mejores esfuerzos, nunca encajaría en su estilo de vida. Los Miller me malinterpretaron fundamentalmente y todo lo que representaba.

Las fiestas falsas, las sesiones de fotos y los lujosos áticos de la parte alta de la ciudad *no* eran para alguien con un nombre como Catfish Kate.

Mi corazón saltó cuando escuché los golpes en la puerta detrás de mí. Cuando abrí la puerta, me congelé cuando me di cuenta de que no era Beckett al otro lado.

—Declan. —Parpadeé hacia él, demasiado aturdida para hablar.

Se apoyó contra el marco de la puerta mientras yo apretaba la manija para mantenerme en pie.

—Te ves hermosa como siempre.

Vi alrededor de sus grandes hombros.

—¿Dónde está Beckett?

Él sonrió.

—Haciendo una escena, estoy seguro. Siempre ha sido bueno en eso.

Mi corazón martilleaba contra mis costillas mientras pasaba con el hombro a Declan.

—Tengo que irme.

—Kate... —Su mano tomó la parte superior de mi brazo, rozando la piel expuesta y enviando un incómodo escalofrío a través de mí.

Saqué suavemente mi brazo de su agarre. Cerré los ojos, invocando cada pizca de compostura que me quedaba.

—Declan, acabo de tener un colapso frente a toda tu familia. Frente a las cámaras. Me destruiste, me dejaste creer que estuvimos en una relación comprometida durante *años*. Cuando vine a darte una sorpresa, tus amigos ni siquiera tenían idea de quién era yo. —Una ira hirviente goteó en mi voz cuando recordé lo completamente humillada que me sentí cuando me presenté en Chicago con la esperanza en mi corazón para sorprenderlo.

—Fue un malentendido. —Juntó las manos—. Puedo compensarte.

—Estás aquí con una cita.

Se burló.

—Una sustituta. —Mi estómago se revolvió por la forma en que sus ojos se movieron sobre mí—. No puedo creer que alguna vez te dejé escapar.

Me di la vuelta, cegada por el dolor enterrado y la ira avergonzada.

—No hay nada que pudieras hacer para compensar lo pequeña e insignificante que me hiciste sentir. Vete a la mierda, Declan.

A través de lágrimas furiosas caminé por el pasillo.

Antes de llegar al último escalón, Beckett estaba doblando la esquina, buscándome. Me estrellé contra él, acercándolo más. Sus brazos rodearon mi espalda y me apretaron más fuerte.

Lo vi.

—Lo siento.

Una sonrisa levantó su mejilla.

—Yo no. —Su dedo jugó con un mechón de cabello que enmarcaba mi rostro—. Ese fuego es una de mis partes favoritas de ti.

Enterré mi cabeza en su pecho de nuevo, derritiéndome en su fuerte abrazo.

—Toma tus cosas, Kate. Nos vamos.

Ya era tarde cuando nos detuvimos en el camino de entrada en su casa en la playa. Ambos acordamos que regresar a Outtatowner era mejor que quedarnos un segundo más en Chicago, y me sorprendió la ola de alivio que me inundó cuando nos detuvimos. El viaje en automóvil transcurrió en un silencio tenso, ambos perdidos en nuestros pensamientos, averiguando qué diablos sucedió en la cena familiar más incómoda del mundo.

En su cama, vi al techo, escuchando la respiración lenta y uniforme de Beckett.

Cuando rodé, vi que él también estaba despierto. Estudié su perfil.

—¿Cómo supiste que no me gusta el puré de papas? —susurré.

Me vio y se movió a su lado, con la siempre presente línea seria en sus labios.

—Eh, no estoy seguro.

Cuando solo lo vi, puso los ojos en blanco y continuó:

—Una vez me di cuenta de que en su mayoría lo empujas alrededor de tu plato. Es solo una de esas cosas que yo... no sé... observé. Entonces no pude *no* notarlo.

Una lenta sonrisa se extendió por mi rostro cuando sus palabras se asimilaron.

—Eres un acosador —bromeé.

Sus largos dedos me alcanzaron y se entrelazaron con los míos.

—No, no pude evitar prestar atención cuando se trataba de ti. Eras un misterio. —Se burló—. Todavía lo eres, de hecho.

—¿Yo? —Me reí—. Lo dice el contratista malhumorado que literalmente construye muros para ganarse la vida. No soy un misterio, soy la chica más aburrida del planeta. —Pasé mi mano por su musculoso muslo y él se movió en la cama para cubrirme con su pesada pierna—. Me gusta cuando me dejas ver por encima de todos esos muros que construyes.

Mi mano se estiró para pasar mis dedos por su cabello. Su gemido bajo fue embriagador y un hormigueo subió por mi columna.

—Lamento que mi familia haya arruinado el Día de Acción de Gracias.

Mi sonrisa era débil.

—Eso no fue Acción de Gracias.

Durante todo el viaje a casa no pude evitar preguntarme cómo estuvo el día con mi propia familia. Eran mis primeras fiestas en Outtatowner y, una vez más, elegí a los Miller por encima de mi tía, mi papá y mis hermanos.

La vergüenza se apoderó de mí y mi corazón se apretó con fuerza.

—Está bien. —Cerré los ojos con fuerza.

Se deslizó más cerca.

—Oye, mírame. ¿Qué está pasando en esa bonita cabeza tuya?

Enterré mi rostro en su pecho, demasiado avergonzada de mí misma para admitir lo que estaba sintiendo.

—No sé.

—Inténtalo —presionó.

Suspiré.

—Solo me preguntaba qué hicieron todos aquí, no he estado en un Día de Acción de Gracias de los Sullivan en años. Declan siempre nos quiso... —El nombre de su hermano era vil en mi lengua.

»Lo siento. —Sorprendentemente, lágrimas calientes obstruyeron mi voz.

—¿Por qué, Katie girl? —Me abrazó más cerca, de alguna manera sabiendo que era más fácil abrirme a él si no lo miraba.

—Odio no poder no pensar en él en este momento.

Beckett pasó una mano tranquilizadora por mi espalda.

—Está bien, puedes pensar en lo que necesites pensar.

Me eché hacia atrás para verlo.

—Pero es extraño, ¿no? ¿Que estuve con tu hermano?

—Es diferente. —Sus ojos recorrieron mi rostro—. No ideal, seguro. No me encanta que te haya visto desnuda, y odio que te haya lastimado.

Sintiéndome segura y valiente, susurré en la oscuridad.

—¿Lo sabías?

Su larga pausa se alargó y llenó la oscuridad.

—Beckett, ¿sabías que me estaba usando? —Odiaba lo pequeña que sonaba, lo pequeña que me *sentía.*

—No sabía los detalles, pero era Declan. Siempre ha sido egoísta. No tenemos una relación sana, así que nunca supe mucho sobre sus parejas

románticas, y cuando seguías apareciendo para las fiestas, asumí que estaban juntos.

Asentí.

—Me hizo promesas cada vez que vine a la ciudad y pensé que estábamos en una relación comprometida a larga distancia. Me sorprendió cuando sugirió que tomara la beca en Montana, pero de alguna manera me convencí de que era porque él era muy desinteresado. Que él quería lo mejor para mí. —Me burlé de lo épicamente ingenua que fui—. Estábamos acercándonos a un aniversario, y habían sido meses de nada más que mensajes de texto aleatorios y algunas video llamadas. Hice un elaborado plan para sorprenderlo en su apartamento en Chicago y cuando aparecí, él estaba saliendo con amigos. —Apreté los ojos con fuerza, recordando las caras confundidas mientras mi emoción se desvanecía como un globo triste que pierde aire.

»No tenían ni idea de quién era yo, y mucho menos de que yo me consideraba su novia desde hacía seis años. Él se recuperó rápidamente y me presentó como su *amiga* Kate. Ni siquiera hice una escena, solo me disculpé en silencio y lloré a mares en el auto. Más tarde, me rogó y me suplicó y dijo que era un malentendido tonto, que solo lo sorprendí y que estaba realmente feliz de verme. Las mentiras eran todo lo que quería escuchar.

Dejé que el silencio se apoderara de mí antes de abrirme completamente a él.

—Casi lo acepto de vuelta. Esa fue la peor parte, que incluso después de lo humillada que estaba, una parte de mí estaba dispuesta a pasarlo por alto y perdonarlo. De nuevo. —Dejé escapar una risa acuosa para aliviar la tensión en mi pecho—. Gracias a Dios por mis mejores amigas, Gemma y Sophie, quienes me ayudaron a sanar y me animaron a ver que merecía mucho más que ser el sucio secreto o el plan b de alguien.

Merezco mucho más de lo que podría darme una vida en un segundo plano.

La tensión irradiaba de Beckett mientras sus respiraciones entraban y salían de él.

—Declan es un jodido idiota.

Un irracional estallido de risa salió de mí, aliviando la tensión que flotaba en el aire.

—Bueno —me reí—, no voy a discutir contigo sobre eso, pero cuando lo recuerdo, siempre fui yo quien presionó para que fuéramos más. Eso fue culpa mía.

Beckett rodó, sujetándome debajo de él.

—Kate. —Movió las caderas y me abrí para él, su cuerpo se acomodó sobre mí.

—¿Sí?

Envolví mis piernas a su alrededor, y sus brazos me enjaularon.

Me sentía protegida.

Segura.

—Sé cómo es.

Vi su rostro serio y se me encogió el corazón.

—¿Cómo es *qué?*

—Ser el que es pasado por alto, ser siempre el trampolín hacia la próxima cosa *mejor.*

Sacudí la cabeza con incredulidad.

—Beckett, no eres…

—Es la broma absoluta —interrumpió—. ¿Conoces el dicho, el *heredero y el repuesto?* Yo soy técnicamente el heredero, pero fui una decepción tan absoluta que mis papás depositaron todas sus esperanzas en el repuesto casi desde el momento en que nació.

Me dolía el pecho por él.

—¿Cómo puedes decir eso? Estás en la cima de tu campo. He visto los artículos de las revistas, los reconocimientos enmarcados en tu oficina. Supuse que tus papás estarían orgullosos de ti.

Se burló.

—Supones mal. Podría ganar mil premios, y nunca sería suficiente, porque cuando tenía veinte años mi papá quería que siguiera sus pasos, y en lugar de eso elegí mi propio camino. Para mi papá, no querer ser como él fue la última bofetada en la cara. No importa lo que haga, siempre me verá como el hijo bastardo.

Las lágrimas frescas y no derramadas ardían, las emociones se sentían calientes en mi garganta.

—El verdadero golpe —continuó Beckett—, fue una noche que me emborraché con Duke, y nos quedamos dormidos en el porche delantero de la granja. Red nos encontró y arrastró nuestros traseros con resaca a la mañana siguiente, cuando escuchó que estábamos celebrando mi aceptación en el programa de ingeniería del MIT[7], ni siquiera dudó. Simplemente me abrazó y me dijo que estaba orgulloso de mí.

—Estoy segura de que tu papá estaba orgulloso, a su manera.

Un músculo se tensó en su mandíbula.

—Mi papá me dijo que me mudara.

—¿Por qué hacerlo entonces? ¿Por qué seguir volviendo ahí si no pueden aceptarte?

Mi mano acarició su espalda expuesta, y un profundo suspiro salió de él cuando acepté todo el peso de su cuerpo.

—Al diablo si lo sé. Tal vez sea la misma razón por la que tú volviste a Michigan. En el fondo todos somos los niños asustados que siempre hemos sido. No es perfecta, pero durante mucho tiempo, mamá fue lo mejor que tenía.

—¿Y ahora?

Él me vio, moviendo sus brazos para abrazarme más cerca.

—Ahora es diferente.

—¿Qué es diferente?

—He encontrado otras cosas a las que aferrarme.

[7] El Instituto de Tecnología de Massachusetts.

Mi corazón se disparó y latió a un ritmo salvaje contra el suyo.

—¿Puedes hacer algo por mí?

Él asintió.

—Hazme olvidar.

Beckett pasó su lengua por un lado de mi cuello antes de que una sonrisa devastadora se extendiera por su rostro.

—¿Eso es todo?

30

Beckett

Enamorarme de Kate fue a la vez la cosa más natural y aterradora del mundo. Cuando ella me vio, suplicando que la hiciera olvidar la desagradable escena con mis papás, el hecho de que otro Miller la había llevado lejos de unas fiestas familiares especiales y la incertidumbre de lo que sea que floreciera entre nosotros, estaba más que feliz de complacerla.

Olvidar mi vida y perderme en *ella.*

Cuando mis manos se movieron más abajo para abrir sus muslos para mí, ella levantó la vista y sus ojos casi me destripan mientras susurraba mi nombre.

Beckett.

Nunca sonaría más dulce que salir de sus labios mientras la llenaba.

Una necesidad dominante y protectora se apoderó de mí: reclamarla, llenarla y dejar que el mundo exterior se derrumbara. De alguna manera, con ella, mi vida dejó de sentirse como intentos interminables de buscar lo que vendría a continuación.

Con ella podría parar y asentarme. *Sentir.*

Se movió debajo de mí mientras la miraba, su cuerpo rodó bajo mi mirada apreciativa, desatando todo el control al que me había aferrado.

—Cristo, mujer. Estoy tratando de tener un momento aquí, pero no puedo concentrarme contigo moviéndote así.

Levantó la mano, y se enredó en el cabello de mi nuca.

—Deja de pensar y piérdete conmigo.

Sus jadeos entrecortados fueron mi perdición.

Apretó con más fuerza la sábana debajo de ella mientras yo me movía hacia abajo, dejando que mi cálido aliento se moviera sobre su cuerpo.

—He estado esperando esto todo el maldito día. —Me arrodillé sobre ella, empapándome de la vista de mi mujer abierta para mí.

—¿Esperando qué? —sondeó.

Las yemas de mis dedos se arrastraron sobre la costura de su coño ya empapado. Sus piernas temblaban, y las abrí más con manos firmes.

Escupí en su coño reluciente y la llené por completo con dos dedos, su sonrisa maliciosa se amplió y se convirtió en sorpresa cuando los bombeé dentro y fuera. Cuando los saqué de nuevo, gimió, lamentando la pérdida de no tenerlos dentro de ella.

—Tan mojada para mí. ¿No es así, Princesa?

—Oh, Dios...

Le sonreí, amando la facilidad con la que se deshizo: su deseo estaba totalmente sincronizado con el mío.

—¡Sí!

Sus caderas se arquearon hacia arriba, buscando, y supe exactamente lo que necesitaba.

—Kate. —Su nombre tenía un mordisco y rodo por mi lengua como una obscenidad mientras abría sus piernas y me hundía hasta el fondo. Sin esperar a que se adaptara, me moví dentro de ella, necesitándola con tanta desesperación y dolor como ella me hacía sentir. Sus uñas arañaron mi espalda mientras la empujaba contra el colchón con mi peso.

Su grito estrangulado era ronco y desesperado.

Mi mano encontró la base de su cuello, mi lugar favorito para sentir los latidos de su corazón martillar contra mi palma.

—Olvidamos el condón, Princesa.

Ella tragó saliva.

—Puedo sentir cada centímetro de ti, no te atrevas a quitarme esto.

La sonrisa de lobo se extendió por mi rostro mientras me empujaba profundamente dentro de ella y mientras su cuerpo se movía al ritmo del mío, algo cambió.

Cambió en mi ADN.

No quería dominarla o controlarla, sino que estaba raspando hasta la última parte de ella para saborearla y mantenerla a salvo. Guardarlo para poder sacarlo en momentos de tranquilidad y soledad y recordar cómo alguien finalmente había despertado algo más profundo dentro de mí.

Nunca seré el mismo después de ella.

Lo dije en serio cuando dije que Kate no terminaría con un hombre como yo, Ella no podría, iría en contra de la naturaleza misma de la bondad en su interior.

Vertí cada onza de mí mismo en hacerla sentir bien.

No me detuve hasta que la llené con mi semen, no me detuve hasta que ambos estábamos temblando y agotados.

Kate se derritió con satisfacción exhausta, y la apreté contra mí, sin molestarme en alejarme de su calor.

Cuando su respiración se estabilizó, saqué suavemente mi polla. La evidencia de cuán agotada estaba se filtró de su bonito e hinchado coño. Pasé dos dedos a través de él, untándolo y empujándolo hacia adentro para que pudiera caminar recordando lo que hicimos.

Con cuidado, nos limpié a los dos mientras ella se acurrucaba en las sábanas.

Mientras nos acomodábamos para dormir, vi el frío viento otoñal azotar las ventanas y deseé que el tiempo se detuviera.

—¿Estás lista para esto? —Me paré detrás de Kate con mis manos apoyadas en sus delgados hombros.

La emoción bailó fuera de ella, y mi propia emoción hirvió a fuego lento bajo mi piel. La puerta trasera de la granja había sido pintada de un hermoso color intenso, acertadamente llamado Amanecer americano. La manija de la puerta y el rodapié en negro mate agregaban un toque moderno que contrastaba con la pintura blanca fresca del exterior.

Kate volvió la cabeza y me sonrió.

—Estoy lista.

Dimos un paso hacia la granja, y pasé mi mano por su cuello para darle un apretón suave y tranquilizador.

—¿Esta es una puerta holandesa?

Me encogí de hombros.

—Tootie la quería.

Una cálida sonrisa se dibujó en su rostro y recordé que en momentos como este, parecía que hacer feliz a Kate era la cosa más fácil del mundo.

Extendí la mano y abrí la puerta. Lo que una vez fue un recibidor de tamaño extraño ahora estaba abierto, ventilado y funcional.

Tal como lo planeé, el ladrillo Chicago agregaba un toque terroso y rústico a un espacio completamente modernizado. Justo al otro lado de la puerta había un banco pintado en el que Tootie podía sentarse para quitarse las botas de goma después de trabajar en sus jardines o atender a las gallinas.

Escondidos debajo de los gabinetes que guardaban los artículos de limpieza había una lavadora y una secadora nuevas. Kate escogió recipientes de vidrio con etiquetas para mantener las cosas organizadas, pero al querer mostrarle el espacio final, no la dejé volver ahí para organizarlo correctamente. Pasó la mano por el cristal liso de los artículos de limpieza para la ropa, cada uno organizado en recipientes altos de cristal.

Sonreí tímidamente.

—Hice mi mejor esfuerzo, pensé que podrías reorganizar esto como creas que se ve bien.

Ella me sonrió.

—Está genial.

Usando tablas viejas del proyecto de pisos y algunos ganchos de hierro forjado que encontré en la tienda de antigüedades local, también hice una fila de ganchos para colgar chaquetas y otros artículos que Tootie hubiera querido tener organizados en el espacio.

Se colocaron hiedra y otras plantas pequeñas en macetas para decorar los estantes abiertos, que de otro modo estarían desnudos. Los había arreglado al azar hasta que las mujeres, que eran mucho más expertas en decoración que yo, pudieran arreglarlos.

—Me encanta cómo todo es brillante y abierto, pero no demasiado grande. —Kate suspiró—. Esto es perfecto.

Pasé una mano por mi nuca y la vi con una sonrisa.

—Odio admitirlo, pero tenías razón sobre la despensa y hacer un mejor uso de esta área. Se hace una gran diferencia.

Su boca se abrió en una O. Dio un paso hacia mi espacio y pasó sus brazos alrededor de mi cuello.

—Becket Miller. ¿Puedes decir eso de nuevo?

La vi, arrastrando mi nariz a un lado de la suya.

—¿Qué?

Besó la comisura de mi boca y sentí que el calor de su abrazo se extendía por mi pecho.

—Sabes qué.

Puse los ojos en blanco juguetonamente y la acerqué más, rozando suavemente mis labios contra la concha de su oreja.

—Tenías razón, Princesa.

Se inclinó hacia atrás para sostenerme a la distancia de un brazo y me dio una sonrisa deslumbrante.

—¡Señor Miller, este es el mejor día de todos!

Me encogí de hombros y tomé su mano en la mía.

—Vamos. Déjame mostrarte el resto.

Me incliné para abrir la trampilla ampliada que revelaba la entrada recién renovada al bar clandestino.

Sin soltar su mano, la guie con cuidado por las escaleras recién pintadas y reforzadas. Después de que la electricidad se ajustara al voltaje, el equipo también instaló nuevas luces para iluminar el espacio que alguna vez fue oscuro y lúgubre. Sly también diseñó apliques únicos de la década de 1930 para iluminar el área del bar.

Cuando llegamos al último escalón, Kate respiró sorprendida.

—Beckett...

Me paré detrás de ella y besé su hombro.

—¿Sí, Princesa?

Observé cómo mi chica entraba en el espacio, un espacio que alguna vez había estado oculto, escondido, pero que luego salió a la luz en el siglo XXI.

La barra de roble original fue lijada, teñida y pulida, y apostaría mucho dinero a que se veía mejor que cuando era nueva. El cristal del espejo fue reemplazado, pero me las arreglé para salvar el marco antiguo ornamentado que lo rodeaba.

A través del espejo, observé a Kate moverse por el espacio y me sorprendió lo perfecta que se veía, lo cómoda que estaba en esta casa de campo.

A pesar de lo mucho que me había enamorado de ella, sabía en mis huesos que nunca podría sacarla de aquí, de este lugar de su familia o de la historia de este pueblo.

Todavía se arremolinaban muchas preguntas sobre el bar clandestino: los vínculos que tenía con los King y los artículos que descubrimos en la pequeña caja de seguridad de metal. No tenía dudas de que con el tiempo y la atención, Kate tiraría de esos hilos y descubriría el misterio de generaciones entre los Sullivan y los King.

Algo que no podría hacer si me la robara y la escondiera en mi ático en la torre de cristal en Chicago.

Mierda.

Eso simplemente no funcionaría.

Kate pasó una mano delicada por la mesa que construí para encajar en el espacio y metí las manos en los bolsillos delanteros.

—Hay una cosa más que necesito mostrarte.

Sus cejas se levantaron, e incliné la cabeza hacia el hueco de la escalera.

—Vamos, Katie girl. Ven.

Mientras subíamos las escaleras, y mis manos agarraban su trasero perfecto, escuché el sonido ahora familiar del doble toque y entrada de la familia Sullivan.

Mi sonrisa se amplió.

—Oye, estamos aquí —dijo Duke.

Le di una palmada juguetona al trasero de Kate y le guiñé un ojo.

—Sincronización perfecta.

A través de la puerta principal, Tootie, los tres hermanos de Kate y Red entraron.

—¡Bueno, esto es una sorpresa! —exclamó Kate, envolviendo a Tootie en un abrazo.

Duke asintió.

—Beckett dijo que tenía algo que mostrarnos a todos.

Kate abrazó a Wyatt.

—¿No trabajas hoy?

Wyatt dejó que su brazo cayera sobre sus hombros.

—Beckett dijo que era importante. Lark y Pickle están aterrorizando a Bartleby en la parte de atrás.

Señalé a Wyatt.

—Bien, ese hijo de puta se lo merece. —Inmediatamente retiré mi dedo y vi a Tootie tímidamente—. Lo siento, señora Tootie.

Ella me guiñó un ojo y me dio unas palmaditas en la mejilla, y pasó caminando.

—Está bien, cariño. Pero no dejes que él te oiga hablar así. Ese gallo es muy rencoroso.

—El lugar se ve genial —comentó Lee, viendo alrededor del primer piso completamente renovado.

Los olores de pintura fresca y pulido flotaban en el aire, y aspiré los olores reconfortantes en mis pulmones.

—Gracias por tomarse el tiempo. Encontré algo durante la renovación que quería compartir con ustedes. Kate lo ha visto, pero no le conté mis planes para él.

Sus dulces ojos verdes se dirigieron hacia mí, y un ceño fruncido se deslizó por su rostro.

De detrás de la isla de la cocina, saqué una tabla larga y plana de un metro y medio de altura.

Katie contuvo el aliento.

—Beckett, no lo hiciste...

La emoción se atascó en su voz y tragué el nudo que se formó en mi garganta.

Después de haber descubierto la letra de June Sullivan, marcando la altura de los niños Sullivan a lo largo de los años, una parte sentimental de mi alma enterrada durante mucho tiempo no pudo soportar tirarla.

—Me tomó un minuto averiguar qué hacer con él, pero no me pareció correcto tirarlo a la basura.

Kate agarró la tabla larga de mí, sosteniéndola para verla. Había agregado una capa brillante de laca protectora para cubrir la superficie para que nada pudiera destruir la delicada letra de la señora Sullivan. También construí un pequeño marco negro a su alrededor para que pareciera más una obra de arte que escombros de construcción al azar.

Kate giró la tabla para mostrársela a sus hermanos.

—Es la letra de mamá. Ella había medido nuestras alturas contra la pared que fue derribada.

Los chicos dieron un paso adelante como una unidad, viendo los suaves bucles de la letra olvidada de su mamá.

—Estaba debajo de dos capas de papel tapiz —continuó Kate—. Ella estuvo ahí todo este tiempo.

—Mierda —exhaló Lee, apenas audible.

Wyatt pasó un dedo por su nombre.

Duke se quedó en silencio viendo la escritura de su mamá. Sin una palabra, se giró y me envolvió en un abrazo, apretándome fuerte y golpeando su mano contra mi espalda.

—¿Tú hiciste eso? —Todos nos giramos para ver a Red, que estaba viendo la tabla.

—Sí, señor. —Levanté la barbilla y traté de leer su expresión severa.

Red agarró la tabla y vio los nombres de sus hijos junto con las marcas que documentaban su crecimiento.

—Juney siempre fue sentimental acerca de lo rápido que crecían esos niños. Incluso tuve que sostener a Katie cuando era bebé para que ella también pudiera estar ahí.

Una sonrisa melancólica se extendió por su rostro como si estuviera recordando con sorprendente claridad la vida que había compartido con la mujer que amaba. Era un doloroso recordatorio de que, aunque su memoria pudiera estar nublada, esos preciosos momentos todavía estaban escondidos ahí.

Red me vio.

—Hiciste un maldito buen trabajo, a Juney le hubiera encantado vivir en una casa como esta.

Tootie dio un paso adelante para pasar un brazo alrededor de su hermano.

—Ella está aquí hoy —dijo Tootie en voz baja—. Su amor está envuelto en estas paredes, y ninguna cantidad de renovación podría eliminarlo.

Estar rodeado por el amor que la familia compartía a pesar de las pruebas por las que habían pasado era desgarrador. En lugar de bordes irregulares, los pedazos rotos de los Sullivan se habían alisado con el tiempo, el afecto y un amor profundamente arraigado que los unía.

Era un honor pararme al margen y presenciarlo.

Así era como se sentía una familia.

31

Kate

El vapor se elevaba y se arremolinaba sobre mi taza de café mientras me sentaba en la amplia isla de la nueva cocina de Tootie, con la vieja caja de seguridad de metal frente a mí. Regresar a Tootie a la casa de campo fue simple, y los delicados toques de sus pollos de cerámica y las delicadas toallas de mano hicieron que se sintiera más como su hogar que nunca.

La mano de mi tía encontró mi espalda y suspiré, apoyándome en ella y presionando mi cabeza en su brazo.

—¿Puedes creer que realmente está hecho?

Tootie vio a su alrededor.

—No necesitaba todo este alboroto, pero seguro que es bonito. —Ella sonrió.

—Te lo mereces —le respondí—. Tú nos cuidaste y cuidaste a papá. Eres el pegamento.

—Ohh —dijo, intentando desestimar mis comentarios—. Solo soy vieja y terca, y nunca me di por vencida con ninguno de ustedes, incluso si hubo momentos en que quisieron darse por vencidos con ustedes mismos.

La tía Tootie jaló la caja de seguridad hacia ella y abrió suavemente el pestillo, el olor a papel viejo se elevó y con cuidado movió sus dedos a través de los artículos que quedaron atrás.

—Entonces, ¿qué sigue? —me preguntó.

Me encogí de hombros.

—No estoy segura —suspiré—. Me gustaría averiguar qué significa algo de esto y por qué hay viejas botellas de licor con el apellido de los King y registros de una operación de contrabando ilegal en nuestro sótano.

Tootie cerró suavemente la tapa.

—No estaba hablando del bar clandestino, estaba hablando de ese hombre tuyo. —Sus ojos evaluadores me vieron—. ¿Crees que volverás a Chicago con él?

Negué con la cabeza.

—No creo que pueda —susurré—. No puedo seguir huyendo de mi pasado. Esta es mi casa. —Tragué saliva—. Pero también tengo miedo de dejarlo ir. Lo amo.

Sus amables ojos me sonrieron.

—Tiene sentido que desconfíes después de lo que has pasado, pero si estás dispuesta a aceptar el consejo de una anciana... —Me apretó el hombro.

—No eres una anciana.

Ella se rio.

—Ciertamente lo soy. Soy anciana y también tengo mis secretos, apuesto a que no sabías que también salí con un par de hermanos. —Ella levantó una ceja.

—Tootie. ¡No es cierto!

—Es cierto, y créeme, en aquel entonces, fue aún más escandaloso.

La vi con incredulidad.

—Buster, el hermano de tu tío Soapy, era el mayor. Me cortejó y pintó promesas de una vida de viajes, romance y aventuras. —Ella suspiró y sacudió la cabeza—. Por supuesto que él no tenía ni una olla para orinar, pero lo pasé por alto en ese momento. Estaba envuelta en la fantasía y las promesas del amor joven. Resulta que el hombre era bueno con las palabras, y eso fue todo, le había estado diciendo esas mismas grandes mentiras a Bug King a mis espaldas.

Mi boca se abrió y Tootie asintió.

—Con el tiempo nos unimos por nuestro odio mutuo por ese hombre.

—No pasó mucho tiempo después de que Buster se fuera que Soapy se abalanzó sobre mí para aliviar el dolor de mi corazón. No quería confiar en él, y no quería creer nada de lo que me dijera, pero ese hombre era persistente. Después de todo un año de flores y paseos por el parque, mi corazón se curó lo suficiente como para escuchar.

Ella se rio y presionó una mano contra su pecho.

—Te apuesto a que ese hombre me propuso matrimonio cien veces. —Con una suave sonrisa, me señaló con el dedo—. Eso es paciencia.

Palmeó el dorso de mi mano.

—Créeme, cuando tienes el corazón de un hombre envuelto, moverá cielo y tierra, y Katie, no te mereces nada menos que eso.

Tragué saliva.

—Beckett y yo realmente no hemos hablado sobre lo que sigue ahora que la casa está terminada.

—No te preocupes, querida. He visto la forma en que ese hombre te mira. Su corazón no ha sido suyo desde hace un tiempo. Tal vez necesites decirle cómo te sientes, dale un empujón a ese chico.

Tootie sacó una vieja fotografía descolorida de la caja de seguridad y juntó las cejas cuando la acercó para verla mejor.

—¿Los conoces? —pregunté, enfocando mi atención en la fotografía.

Le dio la vuelta a la fotografía para ver la letra cursiva descolorida en el reverso de la instantánea: *James, Helen y Philo.*

—No puedo decir con certeza que lo haga —dijo mientras volvía a voltear la fotografía en blanco y negro.

Tres caras felices nos devolvieron la sonrisa. Los dos hombres vestían pantalones planchados y zapatos de vestir. Uno llevaba una corbata oscura holgada en el cuello, mientras que el otro vestía una camisa de punto de cuello claro con los dos botones superiores desabrochados. La

mujer, con un delicado vestido con estampado floral y tacones, tenía las manos en las caderas y fue capturada en medio de una risa.

Tootie inclinó la foto hacia mí.

—Pero si fuera una mujer apostadora, creo que hay más en la historia de lo que nos damos cuenta. Es posible que desees hacer una visita a la biblioteca y ver si Bug puede ayudar a obtener información sobre quiénes podrían ser estos tres.

Señaló a la mujer.

—Porque no hay duda de que esa sonrisa es de los Sullivan. —Su dedo se deslizó hacia uno de los hombres, que estaba orgulloso junto a ella—. Y nadie en la ciudad tiene hombros así excepto un King.

El Bluebird Book Club estaba lleno de emoción a medida que circulaban imágenes de la granja recientemente renovada. Todas querían saber detalles sobre el bar clandestino que descubrimos y cuándo Tootie podría organizar una fiesta para que la gente pudiera verlo en persona.

—Parece que tus seguidores están entusiasmados con la casa. ¿Cómo se sienten tus hermanos acerca de las renovaciones? —La dulce y genuina curiosidad de MJ me hizo sonreír.

—Muy impresionados, es mucho más hogareño y abierto, pero también logramos mantener algo del encanto que me recuerda a nuestra infancia. Wyatt estaba tratando de convencer a Beckett para que hiciera algo con ese apartamento sobre el granero en Highfield House a continuación.

—Empieza por deshacerte de ese asqueroso sillón reclinable verde —agregó Annie, y compartimos una risa recordando el preciado *sillón de la suerte de Lee* del que se negó a deshacerse.

Eso era asqueroso.

—Duke en su mayoría solo se quejó y se encogió de hombros —continué—. Lo cual es muy él. —Me reí y tomé un sorbo de la limonada enriquecida en mi mano—. Quién sabe, tal vez necesita tener sexo.

Cuando las palabras salieron de mi boca, Sylvie tosió y su bebida casi se le sale por la nariz. Ella farfulló cuando MJ se rio y le arrojó una servilleta y se sentó.

—Red ha tenido unos días difíciles. Probablemente sea solo estrés por eso. —Agarró la mano de su hermana—. Oye, Sylvie ¿vienes conmigo al baño? —Ella nos devolvió la sonrisa mientras arrastraba a Sylvie con ella—. Volveremos en seguida.

Annie vio a las hermanas King mientras MJ arrastraba a una Sylvie tosiendo hacia la parte trasera de la librería. Annie se giró hacia mí con un ceño fruncido en las cejas y levantó los hombros, luego negó con la cabeza lanzando una mirada que comunicaba un silencioso *¿Qué diablos fue eso?*

Levantando ambas manos, sus ojos se abrieron como platos.

—Lo que sea. —Se movió para verme—. Entonces, ¿ya decidiste? ¿Vas a hacer que *Home Again* sea algo a largo plazo?

En el último club de lectura me tomé demasiadas copas de vino regalado por Charles Attwater y les conté a Annie y a Lark mi idea de trabajar con Beckett para documentar las renovaciones históricas de casas en Outtatowner y sus alrededores. Realmente era solo una fantasía, pero una vez que le di voz, no podía *dejar* de pensar en eso.

El señor Miller también me hizo girar las ruedas cuando me preguntó sobre la monetización de la página de *Home Again*, y cuanto más investigaba, más me daba cuenta de que en realidad podíamos ganar mucho dinero a través de anuncios, patrocinios y enlaces afiliados.

Solo la idea de trabajar codo a codo con Beckett en una nueva renovación me iluminó por dentro.

Solo que no había tenido las agallas para siquiera hablar con él al respecto. Su negocio estaba prosperando sin mí, y no guardaba secretos sobre su leve molestia por ser comido con los ojos por extrañas como el Constructor brutal.

El único atisbo de esperanza al que me aferré fue cuánto parecía amar Beckett los momentos en los que lo apuntaba con la cámara y me explicaba los detalles minuciosos de los acabados y las molduras, la estructura del

edificio o las paletas de pintura históricas. Tenía una gran cantidad de experiencia específica que nuestros seguidores devoraban.

Vi a Annie.

—No lo sé, la idea es una tontería.

—¿Me estás tomando el pelo? La idea es una maldita *mina de oro.* Outtatowner es solo uno de los pueblos históricos a lo largo del lago Michigan. Hay *cientos* de casas y propiedades que podrías tener en tus manos. Solo piensa en qué más podrías encontrar. ¡Un día podrías tener un programa de televisión como en HGTV!

La emoción desatada de Annie solo fomentó la fantasía. En mi cabeza, tenía todo el sentido. Beckett aún podría tener su negocio, pero juntos promocionaríamos en las redes sociales y documentaríamos la renovación de casas históricas, comenzando en mi propio pueblo natal.

En el fondo me preocupaba.

Negué con la cabeza.

—No he tenido las agallas para hablar con él sobre eso todavía.

Annie levantó una ceja y tomó un sorbo de vino.

—¿Tuviste las pelotas para hablar con él sobre querer casarte y tener todos sus bebés?

—¡Cállate! —siseé antes de enviarle una mirada asesina y hacer una bola con una servilleta en mi puño—. ¿Tú ya hablaste con Lee? —Le lancé la servilleta arrugada y ella la apartó juguetonamente.

—¡Shh! —me regañó—. La gente tardó *años* en dejar de preguntarnos cuándo nos íbamos a casar a pesar de las millones de veces que les aseguramos a todos que solo éramos amigos. No necesito que ese viejo rumor surja de las cenizas para volver a morderme el trasero. Charles y yo fuimos a nuestra quinta cita, y ese es el momento en que los hombres se ponen raros por mi amistad con tu hermano.

Suspiré derrotada.

—Lo sé, está bien. Una hermana puede tener esperanza, eso es todo. Lo último que quiero es una cuñada que no me guste.

—Créeme, no creo que tengas nada de qué preocuparte. Tu hermano nunca se calmará.

—¿Qué pasa con Charles? —bromeé—. ¿Es del tipo que se casa?

Ella se encogió de hombros.

—No lo sé todavía, pero él es del tipo que se besa en la trastienda. —Ella sorbió astutamente su bebida mientras sus palabras se asimilaban.

—¡No lo hiciste!

Su sonrisa se ensanchó y me incliné para obtener todos los detalles femeninos sobre su última cita con el residente más nuevo de nuestro pueblo.

El afecto por mi pueblo natal se derramó a través de mí. Extrañaba las amistades, a mi familia, y el sentido de pertenencia que era parte de vivir en Outtatowner.

Vi a mi tía y sonreí.

Tootie se pavoneó y disfrutó de toda la atención que las Bluebirds le estaban dando.

Bug estaba disparando dagas desde la esquina. Sus labios fruncidos y sus brazos cruzados eran lo suficientemente helados como para asustar incluso a un King, pero yo estaba decidida.

Una vez que Annie se fue temprano para encontrarse con Charles para dar un paseo espontáneo por la playa, me dejé caer junto a Bug con un suspiro.

—Hola, Bug. ¿Puedo traerte una recarga de ese té dulce?

Me vio desde su delgada nariz.

—Me lo tomo sin azúcar.

Por supuesto que sí.

—Estoy bien —continuó.

Me aclaré la garganta, con la esperanza de que la camaradería general del club de lectura le permitiera abrirse un poco y ofrecer ayuda para identificar a las tres personas de la fotografía.

Observé a Bug mientras veía a las mujeres rodear a Tootie, haciéndole preguntas e interesándose por ella.

—Es bastante loco que algo así como una habitación secreta haya estado escondida todo ese tiempo, ¿no?

Ella levantó suavemente un hombro.

—Muchas cosas se ocultan con el tiempo. Algunas cosas se mantienen mejor así.

Sus ojos oscuros me vieron y un pequeño escalofrío me recorrió la espalda.

Ella me observó.

—Sabes que la sociedad histórica del condado de Remington está teniendo un día de campo con esto.

Asentí.

—Llamaron a la tía Tootie varias veces para pedirle que fotografíe y documente el espacio. También creo que esperan que ella pueda donar algunos artículos al museo del pueblo.

Hasta ahora, como familia, mantuvimos nuestro pacto de no revelar ninguna información sobre la conexión con los King que descubrimos en el bar clandestino. Tener a la sociedad histórica del condado hurgando esparciría algo así por todo el pueblo, y los entrometidos tendrían un día de campo con cualquier fragmento de información sobre nuestras familias y la enemistad.

La mitad del tiempo me preguntaba si la enemistad no se había mantenido viva durante tanto tiempo simplemente porque a los residentes de Outtatowner les encantaba cotillear al respecto.

—Podría estar molesta por el hecho de que Tootie se está deleitando con toda su nueva atención. —Levantó la barbilla—. Pero los celos no son mi color.

—Por supuesto que no —le aseguré. Me tragué los nervios mientras sacaba la fotografía de mi bolso. Necesitaba a Bug de mi lado, y halagar a la orgullosa mujer parecía mi única opción—. Con tu experiencia como

encargado de registros en la biblioteca, esperaba que pudieras ayudarme con algo que encontré.

Le tendí la foto y ella la tomó, viendo las caras que nos devolvían la sonrisa.

Sus ojos se entrecerraron mientras susurraba:

—¿De dónde sacaste esto?

Mis ojos se abrieron de par en par, y mi corazón latía debajo de mis costillas. *¿Ella sabe algo?*

—Lo encontré en el bar clandestino. Estaba en una pequeña caja cerrada que encontramos escondida debajo de la barra.

Su mano suave y arrugada agarró la mía con fuerza.

—¿Qué más encontraste?

Mis cejas se juntaron.

—No mucho más. Algunos documentos y otras cosas que no puedo entender mucho sin contexto. Esta fotografía es la mejor pista que tengo sobre la historia del bar clandestino.

Soltando mi mano, tomó una respiración lenta y tranquilizadora antes de aclararse suavemente la garganta.

—Trae lo que tengas a la biblioteca, y quizás pueda ayudarte a revisar los archivos. —Hizo una pausa—. Ven mañana después del cierre. Tendremos más privacidad entonces y podemos pasar por eso juntas.

Una pequeña oleada de inquietud recorrió mi vientre ante su sorprendente reacción a la fotografía. La aplasté y sonreí.

—Gracias.

A pesar de las pequeñas campanas de advertencia que me decían que no confiara en un King, necesitaba saber los secretos que guardaban mi familia y esa casa.

—¿De verdad crees que reconoció a alguien? —Beckett vio el plato de fideos tailandeses que compartíamos con los palillos descansando suavemente entre sus dedos. Mis ojos apreciaron las líneas cortadas de sus hombros desnudos y su torso mientras se estiraba sobre la alfombra frente a su chimenea.

Eché la cabeza hacia atrás y me metí un fideo en la boca. Pensé, mientras masticaba, y me encogí de hombros.

—Ella estaba actuando raro. ¿Sorprendida, tal vez?

—Si ella sabe más, tal vez tenga algo que ver con ambas familias. —Entrecerró los ojos, considerando—. ¿El negocio salió mal?

—Aburrido —ofrecí con una sonrisa astuta—. ¿Triángulo amoroso?

—Traición y puñaladas por la espalda. Eso es divertido —bromeó—. Tal vez la mujer era una bruja y ellos eran sus secuaces. —Sus ojos bailaban con humor mientras se nos ocurrían más historias para los tres amigos de la fotografía.

—Vecinos que se unieron por amor a los arándanos y al bourbon.

—Nudistas que se tomaron una foto anual vestidos.

—Tal vez —dije, riendo—. O tal vez un chico estaba desesperadamente enamorado de Helen, pero nunca dijo nada, se alistó en el ejército, y cuando regresó, ella estaba con el otro tipo.

Rodó los ojos.

—Un triángulo amoroso, como dijiste.

Empujé un trozo de brócoli al vapor hacia él, y él lo pellizcó entre sus palillos antes de llevárselo a la boca.

—Claro, un triángulo amoroso, pero *desgarrador*. —Puse mi mano sobre mi corazón para enfatizar dramáticamente.

Se encogió de hombros.

—Tal vez solo eran amigos... antes de que sus familias se interpusieran y comenzaran cualquier pelea de mierda que ha durado todo este tiempo.

Vi la foto, sabiendo que la respuesta más simple probablemente era la correcta.

—Sí, quizás. Pero no puedo evitar la persistente sensación de que *significa* algo. A alguien le importó lo suficiente la fotografía como para quedársela.

Mirando la foto había una mujer que estaba libre. Casi se podía oír la ligereza de su risa. Ella estaba *feliz.*

Yo también quería eso.

Me armé de valor y empujé mi plato a un lado para poder acomodarme al lado de Beckett.

—He estado dándole vueltas a una idea... —Tragué saliva mientras mis nervios amenazaban con sacar lo peor de mí.

Beckett besó mi hombro y me acercó más.

—Oh... ¿Implica que te desnudes de nuevo? —bromeó.

—No exactamente, es una idea de negocio. Bueno... —Solté una risa suave y nerviosa—. Negocios y personal, supongo.

Se sentó, dejando que sus antebrazos cubrieran sus rodillas dobladas. La seriedad se asentó en sus rasgos mientras se posicionaba para escuchar.

—Okey.

Me alisé el cabello hacia atrás y tiré de la manta más apretada alrededor de mis hombros.

Mierda. Realmente debería haberme puesto más ropa antes de tener esta conversación.

—La gente ha estado preguntando durante semanas cuál es nuestro próximo proyecto *Home Again.* ¿Qué pasa si nosotros, ya sabes... ¿hiciéramos uno?

Mi corazón dio un vuelco cuando frunció el ceño en sus labios.

—¿Otro proyecto de renovación? ¿Juntos?

Parpadeé, tratando de recuperarme de su tono poco entusiasta y permanecer optimista.

—Sí, tú diriges el equipo, yo documento en las redes sociales. Podríamos monetizarlo como tu papá…

—Tengo trabajos en Chicago alineados. —La forma en que su tono cortante interrumpió mis palabras me atravesó.

—Oh. —Mi risa nerviosa me delató y me sentí más desnuda que nunca—. Por supuesto que sí. Fue una tontería. —Aplasté el aire entre nosotros y luché contra una ola de lágrimas de vergüenza.

—No es una tontería. —Negó con la cabeza, y una pequeña chispa de esperanza cobró vida en mi pecho.

—¿No?

Se deslizó más cerca, y su calor se filtró en mí mientras sus brazos me atraían hacia su pecho.

—No. No lo es, pero tengo preguntas, cosas como qué propiedades, cronogramas, costos de entrada, cien cosas más. Una sociedad comercial es una empresa importante.

Por supuesto que lo era. Beckett es un hombre de negocios exitoso y yo soy una chica con una página de Instagram y un corazón lleno de esperanza.

—Por supuesto, lo sé. Yo solo… no lo sé. Pensé que nos daría más tiempo para descubrir qué es esto entre nosotros.

Cerré los ojos con fuerza cuando las palabras escaparon de mis labios.

Su voz era ronca y baja.

—¿Quieres eso? ¿Para trabajar conmigo en la construcción de proyectos y documentarlo todo para tu página?

La tensión en mis hombros se alivió cuando su abrazo consoló mi corazón preocupado.

—Bueno, *alguien* tiene que aguantar tu actitud agria todos los días.

Nos reímos, pero no me perdí cuando cambió la conversación, y ese corazón mío muy preocupado aún flotaba en el aire sin una respuesta.

32

Beckett

La irritación me atravesó mientras veía por la ventana el viento azotador y la nieve que bailaba sobre las olas embravecidas.

No podía quitarme la esperanza en la voz de Kate cuando presentó su idea de expandir la página *Home Again* a un negocio real y emprender otro proyecto juntos. Quería cargarla en brazos. Reírme y gritar al cielo que era la mejor jodida idea que jamás había escuchado.

De hecho, ya había estado pensando en alternativas, formas egoístas de mantenerla en mi vida. Durante los últimos años, me acostumbré a visitar Outtatowner casi todos los meses para ponerme al día con Duke y empaparme de la sencillez de la vida tranquila de un pueblo pequeño. Tenía que haber una manera de transferir parte de mi negocio a Michigan o trabajar de forma remota desde Chicago. La mitad de las veces los trabajos podían ejecutarse por sí solos, y con Gloria en la oficina, tenía que haber una manera de hacerlo funcionar.

Me importaba una mierda si nunca veía un centavo de *Home Again*. Tan solo la idea de trabajar con Kate todos los días fue suficiente para enviar chispas de emoción a mis venas.

Era esperanza.

Felicidad.

Inquietud.

Kate no parecía darse cuenta, pero su estrella estaba a punto de dispararse, y un constructor malhumorado con una actitud pobre y una autoestima de mierda solo la hundiría.

Pero no me atreví a enfrentar eso. Aún no.

Mis ojos recorrieron la familiar playa mientras el cristal me protegía del aullido del viento y la nieve. Mi corazón se sentía pesado, sabiendo que estaría reteniendo a Kate.

Ella despertó una parte de mí que ni siquiera sabía que existía y, sin embargo, no sería suficiente.

Yo no sería suficiente.

Mi negocio ya exigía casi todo mi tiempo y atención, y no podía arriesgarme a perder todo por lo que había trabajado, solo para que Kate se diera cuenta de que, por error, puso sus esperanzas en un hombre como yo.

Un hombre que siempre sería un sustituto del auténtico. Solo que con Kate no estaba seguro de que alguna vez me recuperaría cuando nuestra relación inevitablemente llegara a su fin.

Pero lo haría.

Por ella.

Podía verme a mí mismo, años después, encontrándome con ella en el pueblo y obligándome a sonreír. Ver el brazo de otro hombre alrededor de sus hombros y desear que mi corazón dejara de latir contra mis costillas y me obligara a ser feliz por ella.

Maldito idiota.

Solté un suspiro exasperado. *Genial. Ya estoy celoso de un hombre ficticio.*

Nuevos recuerdos de Kate inundaron mi mente, la forma en que su risa se enterró en mis huesos, la forma en que sus ojos brillaban cuando me miraba. No quería dejarla ir, pero no podía pedirle que renunciara a su familia y su vida en Michigan para seguirme a Chicago. No tenía nada que ofrecerle, excepto noches esperándome en un elegante ático cuando ella merecía florecer en su pueblo natal costero.

one

Cerré los ojos y traté de calmar mis pensamientos acelerados. No podía quedarme en mi casa fría y sin corazón en la duna y lamentarme toda la noche. Saqué mi teléfono de mi bolsillo y llamé a mi mejor amigo.

Duke respondió al tercer timbre.

—¿Qué pasa?

—¿Te apetece un trago?

—¿No tienes una hermanita de la que aprovecharte? —La voz de Duke era severa, pero mezclada con el humor sutil que extrañaba.

—Qué gracioso —repliqué—. La señora Bug accedió a ayudar a Kate con algunas investigaciones fuera del horario laboral en la biblioteca.

—¿El Grudge en treinta?

—Nos vemos ahí. —Deslicé el teléfono en mi bolsillo y me abrigué contra las bajas temperaturas de diciembre.

Una cerveza con Duke sería la forma fácil y familiar de pasar el tiempo que necesitaba para sacar el pincho que se había atascado entre mis costillas.

Como era de esperar, el Grudge estaba casi vacío. Escaneé la habitación, buscando a Duke, lo vi en el otro extremo de la barra, aceptando dos cervezas del servidor. Me acerqué y me senté a su lado.

—Hola, hombre. ¿Cómo estás? —me preguntó, girándose para verme.

—Bien. Bien —respondí, luego tomé un sorbo de mi bebida—. Solo necesitaba salir un rato de la casa.

Duke asintió.

—Te entiendo, a veces solo necesitas un cambio de escenario.

Nos sentamos en un cómodo silencio, tomando nuestras bebidas y viendo a los otros clientes.

Me enderecé cuando vi a Kate al otro lado de la habitación, hablando con JP King.

Mi corazón dio un vuelco mientras los miraba tratando de discernir la naturaleza de su conversación. No podía escuchar lo que decían, pero lo

vi hacer un comentario que hizo que la cara de Kate se contrajera de disgusto mientras se levantaba.

Antes de que pudiera pensar, me puse de pie, acercándome a ellos.

—¿Qué le dijiste? —demandé, con los puños apretados a mis costados.

JP King se burló de mí, evaluándome.

—¿Quién eres?

Idiota.

Él sabía muy bien quién era yo, y un golpe de celos y posesividad me atravesó.

—Soy su novio, imbécil —gruñí, erguido y orgulloso.

—¿Qué diablos es esto? —Duke se paró a mi lado, hirviendo de ira—. ¿Katie? ¿Qué haces aquí con él?

—No es nada —resopló Kate mientras corregía la correa de su bolso en su hombro—. Ya me estaba yendo.

JP se puso de pie, pasando una mano por su camisa planchada. Un aire de arrogancia y confianza irradiaba de él.

—Piensa en lo que dije. Ese dinero pagaría muchas cuentas en Haven Pines.

Duke dio un paso adelante.

—¿Qué dijiste?

JP levantó las manos.

—Estábamos hablando de negocios.

—Cualquier negocio que tengas con ella, lo tienes conmigo. —Duke se cruzó de brazos mientras Kate ponía los ojos en blanco ante su sobreprotector hermano mayor.

—Duke, está bien. —Kate se sacudió las palmas de las manos y parecía aburrida mientras recorría con la mirada a JP—. Este idiota pensó que podría usar a papá para convencer a Tootie de venderles la granja.

Las fosas nasales de JP se ensancharon cuando ella lo llamó idiota.

—Vamos, pensé que tú eras la inteligente, Catfish. Supongo que debería haberlo sabido. —Vio en mi dirección, y la rabia burbujeó bajo mi piel cuando sonrió—. ¿Qué? ¿Pensaste que probarías a este tipo por su tamaño cuando su hermano terminó contigo?

Había herido el orgullo de JP y él arremetió contra ella.

Gran maldito error.

Su jadeo de sorpresa fue todo lo que necesité para perder el control. Mi brazo se enrolló frente a ella, quitándola del camino cuando entré en su espacio.

Agarrando el cuello de JP con una mano, retiré mi puño derecho y se lo estrellé en la cara. La sangre brotó de su nariz, y el bar estalló en una ráfaga a mi alrededor. Recibí un golpe en la cara, seguido de un gancho en el costado, lo que me obligó a soltar a JP.

Duke se encerró con otro hombre mientras peleaban, otros a los que ni siquiera reconocí eligieron un bando y comenzaron a pelear.

Era un caos total dentro del Grudge Holder.

En la pelea, Kate se interpuso entre su hermano y quien quiera que estuviera golpeando. En un santiamén, tropezó y cayó, golpeando su trasero contra la superficie arenosa del suelo del bar. Doblándome por la cintura para recuperar el aliento, observé a una sorprendida Kate mientras se deslizaba hacia atrás para salir de la refriega. Un zumbido de gritos llenó mis oídos cuando vi sus ojos muy abiertos y su expresión atónita.

Inmediatamente la levanté, la puse de pie y revisé si tenía heridas.

El dueño del bar intervino, sosteniendo un bate de béisbol y separando a los luchadores.

—¡Basta! —bramó—. La policía está en camino. Fuera de mi bar.

Respiraba con dificultad, me goteaba sangre por la nariz y me escocía la ceja. Vi a Kate, que me miraba con una mezcla de sorpresa e ira.

—¡Oh, Dios! Estás sangrando. —Kate pasó sus dedos sobre mi ceja, y un ardor fresco se asentó sobre mi ojo palpitante—. ¿En qué diablos estabas pensando?

—Nadie te habla de esa manera. —Nunca me arrepentiría de poner a ese imbécil en su lugar cuando se trataba de ella.

—¡Juro que los hombres de este pueblo no piensan! —Kate nos lanzó a su hermano y a mí una mirada que nos hizo retroceder.

Al más puro estilo Outtatowner, una vez que la pelea terminó, la mayoría de la gente volvió a sus mesas y bebió como si la pelea nunca hubiera ocurrido. JP se sacudió el polvo y nos lanzó una mirada de disgusto antes de caminar hacia la salida con algunos rezagados a cuestas.

Duke se pellizcó el puente de la nariz.

—Maldita sea, me duele la cara.

Kate vio a su hermano con horror.

—¿Alguien te golpeó en la cara?

Desde hacía mucho tiempo existía la norma tácita de no dar golpes en la cara. En otros tiempos, esta norma permitía a los King y los Sullivan arreglar las cosas a puñetazos sin tener que llevar a casa las pruebas de sus peleas.

Duke me hizo un gesto.

—El campeón de aquí tiró el libro de reglas cuando golpeó a JP en su maldita boca engreída.

Hice una mueca.

—Lo siento.

Duke me estrechó la mano, flexionándola y dándole la vuelta. Él suspiró.

—Me voy a casa.

Vi al dueño del bar, quien apuntó su bate hacia la salida.

—Sí, yo también. Vamos, Princesa.

Pasé mi brazo sobre el hombro de Kate mientras nos movíamos hacia la salida. Ella me metió en su auto y se dirigió hacia la casa de la playa. Una vez dentro, tiró el bolso y las llaves en la isla de la cocina y sacó una botella de agua del refrigerador. Tomó un sorbo y deslizó el resto hacia mí.

Mi corazón dio un vuelco al verla moverse tan cómodamente en mi cocina.

—¿Me vas a contar sobre esa reunión con JP?

Dejó escapar un suspiro de frustración cuando plantó sus manos en la isla.

—No me hagas empezar. —Se pasó una mano por su largo cabello castaño—. Fue una trampa.

Di un paso adelante.

—¿Una trampa? ¿Qué pasó? ¿Estás bien?

Ella suspiró.

—Estoy bien, solo molesta. Resultó que Bug estaba menos interesada en ayudarme y más interesada en que JP intentara que yo convenciera a la tía Tootie para que vendiera la granja.

—¿Venderla?

Ella asintió.

—Me acorralaron en la biblioteca después de que todos se habían ido. ¿Y sabes qué es lo peor? Él se ofreció a pagar el costo de vida de mi papá en Haven Pines si la convencía de vender la casa a un precio razonable.

Parpadeé hacia ella.

—Kate, eso está…

—Completamente fuera de discusión —interrumpió. La ira brilló en sus ojos verdes, y no continué.

—Fue un día largo. —Su cabeza colgaba mientras se apoyaba en la isla en busca de fuerza. Quería calmar las cosas, hacerlas mejores.

—¿Cómo está tu trasero? —le pregunté, tratando de aliviar la tensión entre nosotros.

Volvió la cabeza y me vio, sonriendo.

Me moví hacia ella, atrapándola con mis brazos mientras me acercaba por detrás y planté mis manos en la isla.

—Lamento haber perdido la calma, no me gustó cómo te estaba hablando. —Acaricié su cabello con la nariz y dejé que el olor floral de su champú me calmara—. Te lo juro, cuando te vi caer, mi corazón se detuvo.

Kate se quedó callada por un momento, pero cuando habló, mi corazón dejó de latir.

—Beckett, ¿qué estamos haciendo aquí?

Su voz era fuerte, y mi corazón latía contra mis costillas. Se dio la vuelta para verme, todavía atrapada entre mis brazos.

Estudié su rostro, tratando de encontrar las palabras adecuadas.

Cuando no hablé, sus ojos buscaron los míos.

—La granja está lista y necesito saberlo. ¿Vas a volver a Chicago?

—Kate, yo…

Las palabras se alojaron en mi garganta. Cada parte de mí necesitaba su amor, pero el miedo me detuvo. El miedo a *saber*.

Había una cantidad finita de amor que ella podía darme. Si lo usaba todo demasiado rápido, cuando ella pasara el tiempo suficiente para ver el desastre en el que estaba metida, se iría mucho antes.

Ella exhaló y cerró los ojos.

—Beckett, de alguna manera te las has arreglado para tener todo de mí. ¿Cuántas piezas de ti tengo? Solo necesito saber.

Me puse de pie para verla a los ojos.

—Tengo que volver, pero me importas. Me gustaría verte de nuevo. Claro que me gustaría.

Sus cejas se juntaron mientras sus ojos buscaban mi rostro.

—¿Verme de nuevo? ¿Qué significa eso?

Suspiré y pasé una mano por mi cabello.

—Puedo venir aquí cuando el trabajo no ocupe mi tiempo, y tal vez incluso considere aceptar algunos trabajos locales si hay una vacante en mi agenda. Siempre eres bienvenida en mi casa en Chicago.

Su barbilla se tambaleó mientras asentía. Necesitaba su amor, pero todo lo que estaba haciendo era romperle el corazón.

—Yo necesito más, Beckett.

Mi mandíbula se tensó.

—Es lo que puedo darte.

Sus ojos verdes me taladraron, arrancando mi alma de mi pecho.

—Lo sé.

La ira defensiva hervía a fuego lento en mis venas. *¿Por qué está haciendo esto? ¿Por qué no es suficiente?*

Tragó saliva y vio más allá de mí para ver mi maleta contra la pared. Verla solo descargó gasolina sobre la frustración que ardía dentro de ella.

Ella hizo un gesto hacia la maleta.

—¿Eso es todo? ¿Te vas a ir?

—Kate, tengo un trabajo, una *vida* en Chicago. Siempre iba a volver. Eso no significa que no podamos seguir viéndonos.

Ella sacudió su cabeza.

—¿Pero qué significa eso? *¿Seguir viéndonos?*

Solté mi propio suspiro de frustración. No necesitaba que ella exhibiera todas mis partes rotas.

—¿Realmente estamos teniendo la charla de *Qué somos*? No soy como mi hermano. No te engañaré.

Kate respiró hondo antes de clavarme con sus tormentosos ojos verdes.

—Lo que me estás haciendo es mucho peor que lo que él hizo. En algún momento pude haber imaginado mucho entre Declan y yo, pero él nunca me hizo creer que él también lo sentía.

La espiral de darme cuenta se me metió dentro.

Ella tenía razón, pero yo estaba demasiado jodido para ceder al sueño de tenerla para siempre.

Siempre supe que tenía algunos sueños que se harían realidad y otros que no, pero poco a poco me di cuenta de que lo que podía darle solo la lastimaría a largo plazo.

—Yo no soy con quien te casarás.

Sus ojos volaron hacia los míos y se llenaron de lágrimas no derramadas que eran como un cuchillo en mi estómago. Pasé un dedo a lo largo de su mandíbula, moviendo el cabello hacia atrás para poder ver su rostro.

—Pero, Katie girl, si yo fuera de los que se casan, no habría nadie más.

Apartó mi mano de un manotazo mientras se alejaba de mí con disgusto, la pérdida de su calor ya me helaba los huesos.

—No te atrevas —susurró—. No te atrevas a hacer esto más difícil para mí, solo para sentirte mejor.

Apoyé las manos en la isla de la cocina y dejé caer la barbilla. Todos los escenarios posibles de cómo esto podría desarrollarse pasaron por mi cabeza. Mi mente se enganchó en el escenario muy probable en el que se volvía inteligente y me dejaba. Mi estómago se inclinó y rodó.

Me puse de pie, incapaz de moverme, a pesar de conocer las palabras que podrían recuperarla. Palabras que gritaban dentro de mí, pero no salían.

En vez de eso, no dije nada en absoluto mientras miraba lo mejor que había tenido salir por la puerta de mi casa.

todo podría derrumbarse con solo un toque.

33

Kate

—Estoy tan avergonzada. Soy una idiota. —Cerré los ojos y suspiré en el teléfono. La llamada con Sophie y Gemma era lo único que me mantenía tranquila.

—Tú NO eres una idiota. Él es el idiota. —*La dulce y feroz Sophie.*

Gemma resopló.

—Amén, hermana. No puedo creer que no haya impedido que te fueras.

—Es mi culpa, yo sabía desde el principio que esto era solo una aventura, y tenía que ir e involucrar sentimientos e imaginar que era más de lo que era. Típico de Kate.

—Déjate de mierdas —intervino Gemma.

Frustrada, luché contra las lágrimas que quemaban detrás de mis párpados.

—Lo digo en serio. ¿Por qué soy así? Al principio era sexy y tan malo que no pude evitar encontrarlo caliente, entonces tuve que ir y enamorarme *del* chico. Es como una repetición patética de lo de Declan, y me enferma.

—Solo que él no es Declan. Él también se enamoró. No lo olvides. —Gemma era fuerte, y me apoyé en su fuerza.

—Lo sé. Él no lo es, y pensé que sus sentimientos estaban cambiando, pero ahora... no sé. Tal vez también me imaginé todo eso.

—Sus elecciones no disminuyen tu valor, Kate.

—Gracias, Soph.

—En serio. Si no se da cuenta de lo que tenía, entonces necesita despertarse de una puta vez. —Gemma resopló a través del teléfono—. Y si no lo hace solo hay una cosa que decir.

Oh, chico...

—A la mierda con ese tipo.

A la mierda con ese tipo.

Repasé las palabras en mi cabeza una y otra vez, pero a pesar de lo mucho que quería creerlas, siempre caían en saco roto.

Una caverna se abrió en mi estómago cuando salí de la casa de playa de Beckett la noche anterior. No me permití pensar más allá de la renovación, y ahora que estaba completa, no había nada. Con él, me perdí en una burbuja de sexo deliciosamente rudo y caricias tiernas, risas y bromas. Me permití esconderme donde fuera seguro y reconfortante.

Ya no me importaba que fuera el hermano de mi exnovio, o que fuera el mejor amigo de Duke. Ya había soportado algunas miradas críticas y sacudidas de cabeza de los chismosos del pueblo, pero no me importó.

Debajo de su actitud hosca y testarudez había un hombre que estaba solo. Alguien que trató desesperadamente de estar a la altura y siempre sintió que le faltaba. No importó que los Sullivan lo cuidaran a lo largo de los años o que prácticamente lo adoptaran mientras yo vivía en Montana.

Él no podía verlo, y no era algo que yo pudiera arreglar.

Un nudo se alojó en mi garganta, y las lágrimas ardían en las comisuras de mis ojos. Cuando le pedí a Beckett que definiera lo que éramos, ya sabía la verdad.

Él me ama.

Solo que estaba demasiado jodidamente asustado para admitirlo. Tiene demasiado miedo de no poder estar a la altura para exponerse.

A pesar de lo herida que me sentía, todavía estaba muy *triste* por él.

Pensando en retrospectiva, nada de eso funcionó como se suponía. Regresar a mi pueblo natal y enamorarme de un contratista rudo debería haber sido fácil, como lo era en una película romántica.

Él sonreiría y yo me desmayaría. Viviríamos felices para siempre. Boom. Rollo de créditos.

Solo que todavía estábamos enredados en nuestra propia mierda y olvidamos resolverla antes de que ambos nos zambulléramos ciegamente de cabeza. Una parte de mí sabía, en el fondo, que Sophie tenía razón.

Merezco algo mejor que eso. Ambos lo merecemos.

Por eso me estaba congelando el trasero caminando penosamente por Main Street. Hice un plan y necesitaba llevarlo a cabo para reunir los fragmentos de coraje que necesitaría para ejecutarlo.

Mientras caminaba por la calle, me abroché el abrigo y la bufanda, disfrutando de las vistas y los sonidos de Outtatowner durante la Navidad. El aire era fresco y gruesos copos de nieve caían suavemente del cielo invernal, cubriendo el pueblo con un manto blanco.

Cada escaparate estaba decorado con luces centelleantes y coronas de flores adornaban las puertas. La plaza del pueblo se transformó en un paraíso invernal con una pista de patinaje sobre hielo y un imponente árbol de Navidad.

Un ejemplo: la película navideña perfecta de Hallmark.

Empujé los pensamientos de Beckett al fondo de mi mente mientras observaba las vistas y los sonidos de mi pueblo y sentí una sensación de comodidad que nunca había experimentado en ningún otro lugar. Era como si el pueblo mismo me estuviera abrazando, dándome la bienvenida a casa y reconfortándome con los brazos abiertos.

No pude evitar sonreír cuando pasé por el Sugar Bowl, donde el aroma de las galletas de jengibre recién horneadas flotaba en la calle. A través de la enorme ventana de cristal, vi a Huck y lo saludé con la mano. Él me hizo un gesto para que entrara, tal vez incluso entrar en calor con una taza

de café caliente, pero solo saludé con la mano y me acurruqué con más fuerza en mi abrigo y bufanda mientras seguía caminando hacia el lago.

Los copos de nieve comenzaban a adherirse al suelo, creando un suave crujido bajo mis pies mientras continuaba por la acera. El pueblo se transformaba verdaderamente durante la temporada navideña, y no pude evitar sentirme agradecida por este tiempo con mi familia.

Donde quiera que mirara, había recuerdos que hice en este pueblo, con las personas que siempre estaban ahí para mí, incluso cuando me fui. Los adornos navideños que decoraban las farolas y los escaparates eran un recordatorio de los años de vacaciones que pasé aquí con mi familia y amigos.

Mientras caminaba, no pude evitar sentir que estaba exactamente donde debía estar. A pesar del dolor que sentía por Beckett, estar en casa en Outtatowner me llenó de una sensación de paz que no podía encontrar en ningún otro lugar. Era un sentimiento de pertenencia que nunca experimenté en ningún otro sitio excepto aquí, y sabía que sin importar a dónde me llevara la vida, Outtatowner siempre sería mi hogar.

Hice una pausa y vi a mi alrededor, absorbiendo la belleza del pueblo. Al ser temporada baja, los únicos autos que pasaban eran los de los pueblerinos, las luces navideñas brillaban como diamantes y la música festiva que sonaba de fondo me llenó de alegría.

Respiré hondo y vi a mi alrededor. El pueblo era tan pintoresco y encantador, y había algo en la atmósfera de pueblo pequeño que me hacía sentir reconfortada y en paz. Sabía que estaba exactamente donde debía estar.

Me invadió una punzada de tristeza y soledad.

Mientras continuaba mi caminata, le sonreí a los dueños de las tiendas e intercambié bromas con los lugareños. A pesar de las diferencias trazadas entre los King y los Sullivan, todos se conocían, y ese sentido de comunidad era algo que siempre había atesorado.

Cuando mi cara se congeló por el frío y mis manos estaban heladas, caminé a través de la nieve hacia la casa de Beckett.

Con un puño helado, toqué a la puerta y respiré heladamente.

34

Beckett

Odiaba esta casa.

Cuando sonó un golpe en la puerta, me sacaron de mis pensamientos en espiral. Hice un desastre con Kate, actué como un tonto y no hice nada para evitar que se marchara.

Abrí la puerta principal, y cuando la vi, con los ojos muy abiertos y temblando, la empujé hacia adentro.

—¿Qué demonios estás haciendo?

Mis brazos la rodearon y me torturé con un poco de su champú floral antes de soltarla.

—Fui a caminar y necesitaba despejar la cabeza.

—Es pleno invierno.

Ella se estremeció de nuevo.

—Me di cuenta.

Molesto, la acompañé al interior, la ayudé a quitarse el abrigo y la deposité en una silla junto al fuego. La tensión irradió de ella, y pude ver su ansiedad, las preguntas escritas en su rostro.

Tú provocaste esto.

Yo tenía la culpa de que Kate incluso cuestionara mis sentimientos por ella. Se merecía un hombre que no se ahogara con sus palabras. Un hombre que nunca le habría permitido cuestionar lo profundamente enamorado que estaba de ella.

Pero aun así, no había dejado Outtatowner. No podía hacerlo, no antes de verla por última vez y memorizar cada centímetro suyo. La curva de su cuello, el rodar de su risa, las motas verdes y doradas de sus ojos. Quería empaparme de ella.

Esos ojos se movieron hacia mí, llenos de tristeza, mientras le entregaba una taza de café caliente.

—Gracias.

Fruncí el ceño antes de quitarle la taza de la mano y dejarla sobre la mesa junto a la silla. Sin una palabra, la levanté y me moví para sentarme y la puse en mi regazo.

—Ven aquí. —La rodeé con mis brazos.

Su cuerpo congelado se derritió en mí, y la respiré profundamente. Acurrucados juntos, escuché su respiración lenta y uniforme.

Después de un momento, finalmente susurró:

—¿Estás bien?

Mi voz era gruesa y oxidada.

—No.

Estoy tan jodidamente lejos de estar bien

Se le cortó la respiración y nos quedamos en silencio, los únicos sonidos que llenaban la espaciosa sala de estar eran los vaivenes de nuestra respiración y el suave crujido de la madera ardiendo.

Finalmente, Kate tomó una respiración tambaleante.

—Beckett, sé que tienes que irte. Como dijiste, toda tu vida está en Chicago. Quería que supieras que te entiendo y que no te odio.

Odié la tristeza que se filtraba a través de sus palabras. Me moví, obligándola a verme, y las lágrimas no derramadas que se aferraban a sus pestañas me destriparon.

—Mi vida puede estar en Chicago, pero mi corazón está aquí.

Una lágrima cayó y la sequé con mi pulgar. Ella levantó sus ojos hacia los míos.

—No puedo esperar por ti.

Mi pecho se hundió con sus palabras mientras enterraba su rostro en mi cuello.

Eso es todo. Realmente la estoy perdiendo.

—Sé que no puedes, Princesa, y sé que no puedo pedirte que lo hagas.

—La cosa es que... me di cuenta de que he pasado mi vida viviendo para otras personas: mis hermanos, mi papá, todos los novios que he tenido. Necesito que pare. Quiero echar raíces y sentir lo que es prosperar en un lugar de *mi* elección. Para crecer y cambiar y estar verdaderamente atada. Quiero *estar* atada a un lugar. A este lugar. —Su barbilla se tambaleó, y sus manos agarraron mi camisa mientras yo la sostenía—. No puedo hacer eso si falta una parte de mí. Siempre estaré deseando estar contigo en Chicago o triste porque no estás aquí conmigo. No quiero encontrarme esperando junto al teléfono, preguntándome cuándo llamarás.

Me armé de valor a pesar de la voz que gritaba en mi cabeza para protestar.

—Entiendo. —Moví mis dedos debajo de su barbilla para que pudiera verme de nuevo—. Escúchame. Quiero tanto para ti. Te lo mereces todo, y este pueblo merece la experiencia completa de Catfish Kate.

Su risa acuosa atravesó la tensión y la abracé más cerca.

—Tú también te lo mereces —susurró—. Ser verdaderamente feliz.

Tragué saliva, sabiendo muy bien que la llave de mi felicidad inquebrantable estaba en mis brazos.

—¿Qué tal esto?

Ella levantó la vista de mi pecho, y la esperanza en sus ojos casi me parte en dos.

—Encontraré una manera.

Kate parpadeó cuando mis palabras se asentaron sobre ella. Un largo y tenso silencio se extendió entre nosotros mientras le repetía mi voto en mi cabeza.

Encontraré una manera de hacer que esto funcione, Katie girl. Lo prometo.

—Necesito que encuentres algo aquí dentro. —Presionó su mano contra mi corazón palpitante—. Encuentra al hombre que es juguetón, el que se esconde golosinas para un gallo que lo odia, el que no ha renunciado a una familia que ni siquiera lo merece. El hombre que trata a su equipo con respeto, como iguales. Necesito que ames a ese hombre tanto como yo.

Sus palabras fueron como una daga en mi corazón. No era suficiente decir que la amaba. Necesitaba que me amara a mí mismo, algo que se sentía como una tarea insuperable.

Pero no podía renunciar a ella. A nosotros.

—Okey. —La palabra salió de mi garganta y el pánico me recorrió.

Kate se merece más, y todo lo que pide es tiempo.

El pensamiento dio vueltas en mi cabeza y fortaleció mi determinación de resolver mi mierda. Me tragué las lágrimas que quemaban mi garganta y amenazaban con escapar.

Si lo que Kate necesitaba era tiempo, para ella y para mí, entonces eso era lo que yo podía darle.

Ella se movió mirándome y me perdí en la profundidad de sus ojos verdes. Mi corazón seguía siendo una pulpa sangrienta en el suelo.

—¿Me lo prometes? ¿Prometemos que ambos nos esforzaremos y que este tiempo separados no será para siempre? —Sus ojos buscaban tranquilidad y consuelo. Nunca había estado más seguro de nada en toda mi vida.

Descansé mi frente contra la suya.

—Lo único que es para siempre somos tú y yo, Katie girl. Lo prometo.

35

Kate

El tiempo era una cosa extraña y solitaria. Habían pasado dos semanas desde que Beckett y yo acordamos de mala gana separarnos para resolver nuestros problemas, y desde entonces nada se sentía bien. Me picaba la ropa. Los cortos días de invierno se alargaban demasiado. Mis sonrisas eran forzadas. Los cielos estaban densos y pesados con nubes grises que coincidían con mi estado de ánimo.

El tiempo avanzó.

El único problema era que no tenía idea de cuánto tiempo tomaría y si una relación construida sobre una base inestable era lo suficientemente fuerte como para que Beckett estuviera del otro lado.

Antes de que se fuera, me hizo prometer que no lo esperaría, pero las palabras sonaron rígidas cuando salieron de mi boca. Si bien odiaba la idea de que él siguiera adelante y posiblemente conociera a alguien nuevo, él necesitaba este tiempo tanto como yo.

Tal vez incluso más.

La tía Tootie siempre decía: “No se puede verter de una taza vacía”. Mi taza estaba totalmente seca en ese momento.

Me senté sola en el apartamento de Highfield House y vi al vacío. Después de que Beckett se fuera, no podía soportar quedarme en la granja con mi tía, era demasiado doloroso. Cada detalle, desde la paleta de colores apropiada para la época hasta las molduras de madera restauradas, me recordaba a él.

Ni siquiera mi propia casa se sentía segura para mi corazón. Suspiré y dejé caer mi cabeza.

¿Cómo llegamos aquí?

El frío aire invernal aullaba afuera. Me preparé una taza de café caliente y me perdí envolviendo los pequeños regalos que compré para mi familia mientras una música suave sonaba de fondo. Últimamente no podía soportar el silencio de mis propios pensamientos.

Era la primera Navidad en años que todos los Sullivan pasarían juntos, y necesitaba desesperadamente que fuera el comienzo de nuevos y felices recuerdos. Necesitaba alimentar mis raíces si tenían alguna esperanza de florecer.

Vi por la ventana hacia la casa al otro lado del camino de grava. Wyatt, Penny y Lark todavía vivían ahí mientras planeaban la construcción de la casa de sus sueños para la primavera.

Para Navidad, Highfield House se adornó con luces de colores, y una nueva corona con un gran lazo rojo colgaba de la puerta principal. Se enrollaron guirnaldas alrededor de los pasamanos a ambos lados de las escaleras del porche. A lo lejos, al otro lado del patio, podía ver hileras e hileras de arbustos de arándanos inactivos temblando contra el gélido invierno de Michigan.

Mis entrañas se sentían igual de frías y muertas, pero a diferencia de los arbustos de arándanos que se aferraban a la vida hasta el deshielo primaveral, yo me sentía permanentemente entumecida.

Un movimiento en el porche me llamó la atención. Abrigada, mi sobrina Penny salió por la puerta principal. La observé con una pequeña sonrisa mientras caminaba hacia el borde de la escalera superior y se tapaba la boca con las manos.

—¡Tía Katie! ¿Vienes o qué?

Wyatt apareció detrás de ella y dejó caer una mano suavemente sobre su hombro, probablemente regañándola por gritarme, si la profunda línea en su frente era una indicación.

Me reí, y sonó extraño a mis oídos. Abrí la puerta, el aire gélido abofeteó mis mejillas y agité mi mano hacia ella.

—¡Solo voy por mi abrigo!

—Bueno, ¡apúrate! —gritó Penny.

—Pickle —la regañó Wyatt al mismo tiempo.

Cerré la puerta y me envolví en mi grueso abrigo hinchado y guantes, luego me puse un gorro tejido sobre las orejas. Me puse una gruesa bufanda de lana alrededor del cuello y me preparé para enfrentar el frío glacial, y enfrentarme a mi familia y pretender que todo estaba bien y que no estaba pensando en Beckett cada segundo del día.

Bajé con cuidado los escalones empinados y desvencijados del apartamento y me reuní con Wyatt y su familia en su automóvil. Él agarró la bolsa de regalos en mi mano, y me amontoné en la parte de atrás junto a Penny y traté de no sentirme como una niña pequeña mientras mi hermano nos llevaba a la granja.

Penny se inclinó hacia mí.

—Tía Katie, ¿qué piensas de Santa?

Mis ojos se encontraron con los de Wyatt en el retrovisor, y el pánico sutil en su expresión era claro.

—Bueno —dije—, creo que es bastante genial.

—¿Has pensado alguna vez que, en el fondo, es un ladrón muy alegre que entra en tu casa y te deja regalos en lugar de llevarse tus cosas?

Lark soltó una carcajada desde el asiento delantero mientras Wyatt gruñía y nos miraba por el espejo retrovisor.

Se me escapó una risa suave.

—Bueno, no te equivocas.

—Es un poco espeluznante, ¿verdad? —añadió.

Wyatt vio hacia atrás mientras nos conducía hacia la casa de la tía Tootie.

—Sigue llamándolo espeluznante, Pickle, y es posible que se salte nuestra casa.

Mis ojos se abrieron de par en par y vi hacia Penny, cuyo lindo rostro se torció cuando se dio cuenta de que podría haber una pizca de verdad en las palabras de su papá.

Me incliné para susurrarle:

—Santa no te haría eso. Especialmente no cuando eres la chica más genial que conozco.

Cuando le guiñé un ojo y su sonrisa floreció, la calidez y el afecto fluyeron a través de mí.

Tal vez yo no estaba tan muerta después de todo.

El auto se detuvo en el camino de entrada de Tootie, y una nueva punzada de dolor me pellizcó debajo de las costillas cuando su casa apareció a la vista. La granja se destacaba orgullosamente contra la nieve blanca y fresca. Los chicos vinieron con sus escaleras y la adornaron con luces navideñas blancas que brillaban contra el oscuro cielo invernal. En cada una de las altas columnas de madera del porche envolvente, Tootie colgó enormes lazos festivos. La casa parecía sacada de una revista navideña.

Nosotros hicimos esto.

Lark se giró desde el asiento delantero y me vio con ojos dulces y amables.

—¿Lista para esto?

Tragué saliva y fingí una sonrisa.

—Seguro que sí.

En la cena, me senté en un extremo de la gran mesa de roble, rodeada de mi familia, tratando de concentrarme en la deliciosa comida que tenía frente a mí. La Navidad siempre había sido mi fiesta favorita, pero este año era diferente.

Habían pasado semanas desde que vi a Beckett, y aunque intercambiamos algunos mensajes de texto, la distancia entre nosotros parecía alargarse, tal como temía.

Mi mente volvió a la noche después de su pelea en el Grudge, cuando lo presioné demasiado y le pregunté si me amaba.

No me arrepiento de eso, él necesitaba saber cómo me sentía, y yo necesitaba escucharlo de su boca.

Solo que no lo hizo, no pudo. Fue el momento exacto en que supe que cada uno tenía que trabajar en nosotros mismos si alguna vez teníamos la oportunidad de alcanzar la verdadera felicidad juntos.

Cerré los ojos y envié una oración silenciosa para que él también estuviera trabajando, y que todo esto fuera un problema momentáneo.

Mientras mi familia pasaba los platos de la cena alrededor de la mesa, mi mente vagó a la Navidad de Beckett.

Me pregunté qué estaba haciendo, dónde estaba y si también estaba pensando en mí.

Mi hermano Lee inclinó su barbilla hacia Duke mientras dejaba un montón de papas en su plato.

—Vi que la casa de los Miller finalmente se vendió. —Sus ojos se suavizaron cuando me vio, como para disculparse por mencionar el tema.

Mi corazón se hundió.

A pesar de lo fría y fuera de lugar que estaba, la casa de playa de los Miller ahora tenía más recuerdos felices que tristes gracias a Beckett. Era donde habíamos pasado tiempo explorando nuestra relación y entre nosotros. Dentro de sus paredes guardaba nuestros primeros besos y secretos susurrados y gemidos suaves y satisfechos. Un lugar donde alguna vez nos reímos y hablamos de todo y nada.

Y ahora, otra parte de nosotros se había ido, vendida a otra persona.

Traté de ocultar la decepción en mi rostro y fingí estar interesada en la última historia de la tía Tootie, pero mis pensamientos volvían a él.

Lo extrañaba tanto que me dolía físicamente el pecho.

Volví a ver a Lee e intenté cambiar la conversación a un territorio más neutral.

—He estado pensando en formas de vengarme de los King por poner mantequilla de maní debajo de las manijas de las puertas.

Una sonrisa lobuna se extendió por su rostro.

—Excelente.

—¿Puedo ayudar? —gritó Penny desde el otro lado de la mesa.

—No —gritaron Lark y Wyatt al unísono.

—Crisco.

Nuestras cabezas se giraron hacia papá, que miraba su plato con el ceño fruncido.

—¿Qué es eso, papá? —pregunté.

—Crisco en todas las ventanas del auto. No puede enjuagarse. Hace un gran desastre.

Lee sonrió y apuntó su tenedor en dirección a papá.

—Sí.

Me reí y negué suavemente con la cabeza. Era infantil, claro, pero estaba agradecida de que la rivalidad pareciera encontrar su base en bromas divertidas en lugar de allanamiento de morada. Desde que se mudó de regreso a casa, Tootie no había tenido ninguna sospecha sobre la entrada ilegal de personas, aunque le pedimos a la policía local que hiciera una o dos rondas adicionales por su calle.

Sabía que en el fondo había más en la rivalidad entre los Sullivan y los King que pequeñas bromas, y seguiría investigando. En todo caso, ayudaba a mantener mi mente alejada del dolor que residía permanentemente en mi pecho.

Después de la cena, todos nos reunimos en la sala de estar para intercambiar regalos mientras Elvis cantaba música navideña de fondo. Mis hermanos se burlaron de mí por ser *Instafamosa*, pero me reí, no quería revelarles mi angustia.

Traté desesperadamente de concentrarme en la alegría del momento, la calidez del fuego, las luces parpadeantes del árbol de Navidad y la felicidad de estar rodeada de mi familia nuevamente.

—Eres terriblemente bonita para parecer tan triste.

Vi hacia arriba para ver a mi papá sonriéndome.

—Gracias, papá.

Palmeé el asiento a mi lado y él se acomodó en el lujoso sofá, entonces apoyé la cabeza en su fuerte hombro.

—No estoy triste.

Su pecho se estremeció con una risa.

—Siempre fuiste una mentirosa de mierda. ¿Recuerdas esa vez que tomaste el auto de Tootie para dar un paseo y rompiste un eje justo antes del baile de graduación?

Mis ojos volaron hacia los suyos, y mi boca se abrió.

—Bueno, sé que Wyatt tomó la culpa por eso, pero no soy tan tonto como parezco.

—¿Cómo supiste..?

Papá sonrió.

—Como dije, eres una mentirosa de mierda. —Él empujó mi hombro con el suyo—. También eres veinte centímetros más baja que tu hermano, y yo recogí el auto del depósito. De ninguna manera él podría haber cabido detrás del volante con el asiento levantado de esa manera.

Una sonrisa lenta se extendió por mi rostro, y el hormigueo de la risa me hizo cosquillas en el estómago. Wyatt me cubrió después de que lo llamé llorando a mares y segura de que mis planes para el baile de graduación perfecto se arruinarían. Todo este tiempo pensamos que en realidad nos salimos con la nuestra.

—Entonces dime, cariño. ¿Qué te pasa?

Suspiré. Momentos como este con papá se sentían fugaces y preciosos. Se merecía mi verdad.

—Estoy enamorada, pero estamos tratando de resolver algunas cosas primero. Es... complicado.

Dejó escapar un suspiro de frustración.

—No debería ser tan complicado, el amor es la cosa más simple del mundo. Si ese chico Miller tiene la cabeza metida en el trasero...

Mi corazón se hundió. En su mente, las líneas de tiempo a menudo se confundían, y estaba segura de que asumió que estaba hablando de Declan.

—Oh, papá, Declan y yo no somos…

—No estoy hablando de ese pequeño idiota. Su hermano. El mayor con el que Duke se peleó.

Tragué saliva.

—Beckett. —Su nombre era como mil pequeños atizadores debajo de mis costillas.

—Ese. A tu mamá siempre le gustó, dijo que en el fondo tenía un alma perdida pero un buen corazón.

Las emociones brotaron dentro de mí.

—Estoy enamorada de él, papá —susurré.

Papá puso su brazo alrededor de mí y me apretó.

—Pues bien, caramelo de azúcar, él es el hombre más afortunado del mundo. A veces parece que no sé mucho, pero eso sí lo sé.

A medida que avanzó la noche, papá se cansó más y más. Las rutinas nocturnas eran importantes para él, así que Lee lo llevó de regreso a Haven Pines para que se instalara. Wyatt y Lark sacaron a Penny por la puerta, y Duke salió silenciosamente justo después de ellos.

Me despedí de todos con un abrazo y me dirigí a la habitación de mi infancia, sintiendo que me invadía un sentimiento de soledad. No pude evitar pensar en Beckett y lo que podría haber sido si no estuviéramos separados por la distancia.

Las palabras de mi papá me inundaron. *El amor es la cosa más simple del mundo.*

Mientras me metía en la cama, saqué mi teléfono y lo vi, preguntándome si debería enviarle un mensaje de texto. Al final, decidí no hacerlo, no quería molestarlo, y no quería parecer desesperada. Hicimos una promesa y, por lo que yo sabía, ambos la cumplíamos.

Aspiré los olores familiares y reconfortantes de la granja, cerré los ojos y traté de alejar el dolor de mi corazón con la esperanza de que algún día pudiera encontrar lo que perdimos.

36

Beckett

Me senté solo en mi ático de Chicago, viendo por la ventana el horizonte sombrío y gris. Era Navidad, pero no había alegría en mi corazón. El lugar se sentía frío, vacío y solitario sin Kate. La extrañaba terriblemente, y me dolía pensar en ella pasando las vacaciones con su familia en Outtatowner.

Traté de distraerme cambiando los canales de televisión, pero nada parecía llamar mi atención. Lo único en lo que podía pensar era en Kate, y cuánto deseaba estar ahí con ella. Sabía que había cometido un error al dejarla ir, y ahora estaba pagando el precio.

Pensé en tomar el teléfono y llamarla, pero no quería molestarla durante su tiempo con la familia, los necesitaba tanto como ellos la necesitaban a ella.

Le envié mensajes de texto varias veces, pero la distancia entre nosotros se sentía más significativa que nunca. La idea de que ella estuviera tan lejos hizo que me doliera el corazón.

Mientras me sentaba a ver alrededor de mi hogar estéril, no pude evitar pensar en lo diferente que debe haber sido mi Navidad de la suya. Sabía desde hace años que Outtatowner estaría decorado con luces navideñas y alegría, mientras que mi ático estaba frío y sin vida.

Ella estaba rodeada de seres queridos, mientras que yo estaba solo y miserable con mis pensamientos.

Eran casi las once cuando mi teléfono vibró con un mensaje de texto.

Duke: *Ábreme. Me estoy congelando las bolas aquí abajo.*

Vi el mensaje mientras mi cerebro intentaba ponerse al día. Efectivamente, justo afuera de las puertas del edificio, la cara enojada de Duke llenó la pantalla de video. Presioné el botón para hablar.

—¿Qué demonios estás haciendo aquí?

—¿Me abres? Hace más frío que la teta de una bruja aquí.

Riendo, marqué el código y abrí la puerta. Minutos más tarde, el ascensor privado a mi casa sonó y Duke estaba en la puerta.

La abrí para él y lo jalé en un abrazo. Nos abrazamos, dándonos palmadas en la espalda.

—¿Qué es esto?

Pasó junto a mí, tirando una pequeña bolsa de viaje al suelo antes de caminar hacia el refrigerador y sacar una cerveza.

—Lee se está quedando con Ed. Me quedaré a pasar la noche, no parecía correcto que estuvieras solo en Navidad.

Duke se estiró en mi sofá, con los pies colgando de un extremo.

—Pensé que si te veías la mitad de miserable que Katie, lo último que necesitábamos era que estuvieras aquí solo y melancólico.

Mi corazón latió.

—¿Estaba miserable?

Me lanzó una mirada en blanco.

—Eres un idiota.

Dejé escapar un suspiro de frustración.

—Sí. Lo sé.

Duke se enderezó y tomó un trago de su botella de cerveza.

—Pero por alguna razón, eres *su* idiota. —Negó con la cabeza—. Tengo que decir que... realmente no lo vi venir.

Dejé escapar una risa suave.

—Tú y yo, ambos, pero ella es terca.

Él sonrió.

—Sí. —Porque es terca y fuerte y atrae a todos a su órbita con amabilidad y risas.

Ella siempre lo ha hecho.

Un silencio incómodo cayó sobre nosotros mientras nos mirábamos a través de mi sala de estar.

—Escucha, sé que te dije que no la lastimaría. Que no la cagaría. Realmente no tengo derecho a prometerte eso, pero quiero que sepas que estoy trabajando en eso.

Duke me vio. Realmente me vio.

—¿Sabes qué es lo más salvaje de todo esto? Te di una paliza por coquetear con mi novia, pero ahora estás enredado con mi hermana menor, y todo en lo que puedo pensar es cómo no me di cuenta antes.

—Todavía puedes golpearme en la cara si quieres —bromeé, aunque en realidad no estaba bromeando. Si Duke quería un tiro libre, podía tomarlo.

—¿Y desatar la furia de Katie sobre mi trasero? Jodidamente paso. —Me vio y sacudió la cabeza—. Además, eres bueno para ella, nunca trataste de cambiarla, bajar su luz o lo que sea. La dejas *ser*. No estoy seguro de que alguna vez haya tenido eso.

No sabía qué decir sin desollarme, así que me quedé callado y me vi los pies. Duke bebió otro trago de cerveza y se levantó del sofá con un gemido.

—Genial. Ahora que cumplí con mis responsabilidades de hermano mayor... —Se acercó a la bolsa que depositó en el suelo y la abrió. Dentro sacó una cajita cuadrada envuelta en papel navideño—. Ahora puedo

estar en modo mejor amigo. —Volteó la caja hacia mí—. Feliz Navidad, hijo de puta.

Vi el pequeño regalo en mis manos y tragué saliva. Vi a mi mejor amigo, el hombre que era lo más cercano que tenía a un hermano.

Respiré hondo y me armé de valor para hablar.

—Quiero que sepas que me voy a casar con ella, pero necesito manejar mi mierda.

Se acomodó en el sofá y me sonrió.

—Bien. Simplemente no la hagas esperar demasiado.

37

Kate

Alineé la toma, agachándome para encuadrar perfectamente a Bartleby Beakface con el gallinero amarillo y soleado detrás de él. Sus brillantes plumas iridiscentes se destacaban contra la dura nieve blanca, y la expresión de su rostro era desafiante, como si el mero acto del clima lo molestara.

En algún momento del camino, los seguidores de *Home Again* se involucraron en la batalla de Bartleby y el Constructor brutal. Incluso el hashtag #TeamBeakface estaba de moda.

De hecho, el gallo estaba un poco deprimido ahora que ya no recibía golosinas ni la atención diaria de Beckett.

Amigo, te entiendo.

Incluso sin un nuevo proyecto de renovación, los seguidores continuaron llegando. A la gente parecía encantarle dar su opinión sobre la decoración del hogar, y descubrí que diseñar el interior de la casa de campo era casi tan divertido como renovarlo en primer lugar.

Después de hablar con un contador y buscar consejos en Internet, seguí adelante por mi cuenta con la idea de convertir *Home Again* en un negocio. Incluso hice una cita en el banco para discutir la obtención de un préstamo para el próximo proyecto que iba a emprender.

Todo lo que quedaba por hacer era encontrar la propiedad perfecta.

Me sentí realizada. Estaba orgullosa de mí misma. No solo estaba haciendo algo para ayudar a revitalizar mi comunidad, sino que había encontrado algo que amaba.

Algo para mí.

El problema era que en realidad no tenía ni idea de lo que estaba haciendo..., pero haría la maldita cosa, y eso se sentía bastante fantástico.

Tenía la ventaja adicional de sumergirme en mensajes directos, solicitudes de patrocinio y tareas administrativas para hacer despegar el negocio, lo que significaba que reservaba muy poco tiempo para pensar en Beckett y en cuánto lo extrañaba.

Se corrió la voz por el pueblo de que estaba buscando un nuevo proyecto de renovación, y había algunas propiedades que estaba lista para ver. Si bien parecía que una estaba más deteriorada que la siguiente, cuanto más indagaba en las historias de cada propiedad en la biblioteca, más me entusiasmaba el potencial de cada una de las casas.

En una aplicación de edición de fotos, finalicé la imagen de Bartleby y escribí una leyenda:

Home Again *No estoy enojado, solo tengo mi Beakface en reposo.*

Luego revisé mis notificaciones.

Santa. Mierda.

Constructor brutal comenzó a seguirte.

Un silbido martillaba entre mis oídos mientras mi corazón latía contra mis costillas. Inmediatamente hice clic en el perfil.

Ahí, con una mirada ligeramente molesta y una media sonrisa arrogante, los melancólicos ojos grises de Beckett me devolvieron la mirada.

Presioné una mano contra el dolor agudo en mi pecho.

Duke me visitó y dejó escapar que estuvo en Chicago un par de veces para ver cómo estaba su amigo. Incluso mencionó que Beckett estaba viendo a un terapeuta, y yo estaba convencida de que la pequeña admisión fue intencional.

Después de escuchar eso, me fui a casa esa noche y lloré a mares. Lo extrañaba, pero estaba muy orgullosa de que estuviera haciendo el trabajo que ambos nos habíamos propuesto. Trabajar para llegar a un lugar en el que pudiéramos estar el uno con el otro libremente. Para Beckett, eso significó luchar contra muchos de los demonios que llevaba dentro.

Era importante para mí que él viera al hombre que yo veía cuando lo miraba. Alguien fuerte, amable y digno. Alguien que no era un sustituto, sino el premio en sí.

Vi la foto de perfil y la biografía adjunta con incredulidad.

Constructor brutal *Limpiando mi acto una renovación a la vez para la mujer que me robó el corazón.*

Prácticamente podía sentir el calor de su toque en la nuca y la calidez de su aliento, como si me susurrara al oído: *Vamos a superar esto.*

Vi la cuadrícula dispersa de Instagram e hice clic en la única imagen publicada: Beckett de pie frente a una enorme pila de escombros de construcción interior.

Constructor brutal *Los edificios fuertes se construyen sobre cimientos sólidos. Ya sea una casa o un rascacielos, la clave para estructuras duraderas es una base sólida. Como constructor, sé la importancia de comenzar con una base sólida y construir a partir de ahí. No se trata solo de los materiales que usamos, sino también de la artesanía y la atención al detalle que intervienen en cada paso del proceso. Construyamos algo que resistirá la prueba del tiempo.*
#construirunavida #construyendocosas #fortaleciendolaconstruccion #pensandoenella

Me quedé mirándolo a la cara, con la mandíbula apretada, mientras me obligaba a no llorar por todo el teléfono.

Los vientos de finales de enero azotaron las heladas aguas del lago Michigan. Mi cabello era un desastre enredado mientras los mechones luchaban contra el aire frío, pero estaba escondida dentro del calor y la seguridad de mi auto. Hasta entonces no había tenido las agallas de pasar por delante de la casa de la playa de los Miller, ya que la habían vendido, pero en un momento de debilidad, decidí torturarme solo un poco.

Fue vendida y destruida por completo, como varias otras en ese tramo particular de la playa. Las grandes casas de vacaciones a lo largo de la sección privada de la duna de la playa estaban siendo reparadas o incluso demolidas, y en su lugar se estaban instalando casas de vacaciones más nuevas y más grandes para alquilar.

Mis emociones estaban en guerra. Durante mucho tiempo la casa fue un triste recordatorio de cómo dejé que Declan me usara, y lo ingenua que fui sobre el estado de nuestra relación. Lentamente, Beckett reemplazó esos recuerdos tristes por otros mejores. Recuerdos de pasión y risas y días de descanso en la playa.

Dolor en el corazón.

Hice tapping en la aplicación de Instagram, mi corazón hacía el mismo thunk-thunk emocionado cada vez que abría su perfil. En lugar de sus típicas actualizaciones de proyectos, volví a ver una foto mía, recortada por la luz que entraba por las amplias ventanas de la casa de la playa. No tenía idea de que alguna vez había tomado la foto.

Constructor brutal *A veces, incluso un constructor brutal no puede evitar sentirse sorprendido por una hermosa vista. Ella miraba el lago, pero yo siempre la miraba a ella.*

Las ventanas correctas pueden marcar la diferencia, no solo en términos de estética, sino también en la entrada de luz natural y permitirnos disfrutar de la belleza del aire libre desde la comodidad de nuestros hogares. ¿Qué piensas

@HomeAgain? ¿Prefieres una vista abierta o el aspecto clásico de una ventana con paneles?

Se me cortó la respiración. Sus publicaciones a menudo pedían las opiniones de sus seguidores, pero nunca me había etiquetado ni me había hablado directamente.

Constructor brutal *Ella miraba el lago, pero yo siempre la miraba a ella.*

Un escalofrío de emoción y afecto se encendió en mi estómago mientras escribía mi respuesta:

Home Again *@ ConstructorBrutal, ¿para una casa frente al lago? Una vista abierta. No hay duda.*

—¿Has hablado con él? —Me senté frente a Annie en el Sugar Bowl mientras disfrutábamos juntas de una tranquila mañana de sábado.

Annie frunció el ceño cuando negué con la cabeza.

—Acordamos resolver las cosas por nosotros mismos primero. Es tan malditamente difícil, pero ¿honestamente? Ha estado... *bien*. No tengo que estresarme ni preocuparme por si va a llamar o no. Sé que no lo hará, y eso está realmente bien. Él está enterrado en el trabajo, y yo estoy haciendo progresos para convertir *Home Again* en algo que llene mi balde *y* me haga ganar dinero. En este momento, creo que estoy donde necesito estar.

—¿Qué hay de Beckett?

Vi los ojos preocupados de mi amiga, que me conocía desde la infancia.

—Duke dijo que está en terapia.

Ella asintió pensativa.

—Eso es genial. —Se estiró y apretó mi mano—. Todos te apoyamos.

Levanté la vista de mi café para echarle un vistazo.

—¿Has visto las publicaciones de Instagram?

Annie se rio.

—Chica. *Todo el mundo* las ha visto. Es tan obvio que está hablando de ti. —Dejó escapar un suspiro melancólico—. Es tan romántico.

—Al principio pensé que estaba imaginando cosas, pero luego comenzó a etiquetar la página de *Home Again* constantemente. Definitivamente está creando revuelo para ambas páginas, ¿y la publicación de las ventanas? Se volvió viral. Es raro que la gente especule públicamente sobre nuestra relación, pero el misterio de todo esto también es algo divertido. —Negué con la cabeza y luego dejé escapar un suspiro de frustración al universo—. Ugh. No puedo esperar hasta que todo esto termine.

Annie dejó que sus suaves ojos me absorbieran mientras sorbía su latte.

—¿Escuchaste sobre la casa de la playa?

Me encogí de hombros.

—Sé que se vendió y los nuevos propietarios no perdieron el tiempo en convertirlo en un Airbnb. Al menos, eso es lo que dice la gente.

—JP King la vendió así que no es de extrañar que no hayamos escuchado mucho al respecto, estoy segura de que será otra monstruosidad de vacaciones que estará llena de turistas cuando llegue el verano.

Al menos no será un King viviendo en la casa de Beckett.

La atención de Annie se centró en su teléfono.

—Hablando del diablo. Parece que tienes otra etiqueta. —Giró su teléfono hacia mí. La instantánea era de una habitación interior con las paredes destrozadas hasta los montantes. Como siempre hacía, revisé la imagen en busca de indicios o pistas, cualquier fragmento de detalle que pudiera hacerme sentir más cerca de él. Era una foto muy recortada de él frente a unos tablones de madera, con su sexy ceño fruncido a la vista.

Constructor brutal *La colaboración es clave en las relaciones y en cualquier proyecto de construcción exitoso. Como constructor, sé que se necesita un esfuerzo de equipo para crear algo verdaderamente especial. Mi cliente pidió un espacio de lectura y oficina tranquilo. @HomeAgain ¿cuál elegirías? ¿Escalera rodante o rincón de lectura? ¿Tal vez ambas?*

Cada primavera en el Medio Oeste había un puñado de días tan cálidos que todos tenían la irracional esperanza de que el invierno finalmente hubiera terminado.

Mi rostro se giró hacia el cálido sol y recé para que no fuera uno de esos días, sino una verdadera señal de primavera. Las aguas del lago Michigan todavía estaban brutalmente frías, pero la nieve se había descongelado y los azafranes y los jacintos que florecían en los lechos del jardín de Tootie eran el rayo de esperanza que necesitaba.

El frío y oscuro invierno finalmente estaba llegando a su fin, y no pude evitar sentir que algo había florecido dentro de mí también.

Estaba prosperando.

Desde que eché raíces y me establecí en mi pueblo natal, me habían abrazado. La gente ya no preguntaba cuánto tiempo estaría en la ciudad, sino que llamaba para hacer planes, y pude ver un futuro brillante desarrollándose. Finalmente me estaba instalando en mi pequeño pueblo costero.

Pero era un futuro que no podía imaginar sin Beckett.

Las primeras semanas fueron brutales. Sabía que nos estábamos torturando a nosotros mismos al cumplir nuestra promesa de limitar la comunicación y trabajar en nosotros mismos. La mayoría de las personas, incluida mi querida tía, pensaban que era una tonta por ser tan terca al respecto, especialmente cuando ella podía ver a través de mi valiente fachada lo desconsolada que estaba.

Cuando nos separamos, sabía que existía el riesgo de que se cansara, que avanzara y tomara la ruta fácil, pero, con cada publicación de

Instagram que estaba no tan sutilmente dirigida a mí, sabía que él se aferraba a las mismas chispas de esperanza que yo tenía.

Pero eso no detuvo las punzadas de nerviosismo. *¿Qué pasa si pido demasiado? ¿Y si estar separados solo demuestra que no necesita esto? ¿Que no nos necesita?*

Apisoné el pensamiento persistente. Todo lo que sucedió en mi vida me demostró que estar aquí, invertir en mi pueblo natal, fue la elección correcta. Mis relaciones eran más fuertes que nunca.

Me reía, libremente y con frecuencia.

Estaba en casa, y eso solo era posible porque tomé la decisión de estar presente. Entregarme a mis amigos y familiares de una manera que nunca fue posible porque siempre elegí envolverme en una relación.

Durante las últimas semanas, también empecé a darme cuenta de que no podía quedarme en el granero de Highfield House para siempre. La vida recientemente mejorada de Kate Sullivan también significaba expandirme por mi cuenta. La semana pasada le mencioné a Lee que estaba buscando un lugar para llamarlo mío, y prometió estar atento, apenas podía contener su emoción de que estaba buscando algo permanente en Outtatowner. Por supuesto, una vez que Duke se enteró, me llamó para ofrecerme una de sus muchas habitaciones libres.

Absoluta y jodidamente no.

Aprovechando el clima más cálido, la agente de bienes raíces con la que estaba trabajando me preguntó si quería ver algunas propiedades de alquiler en el pueblo y sin nada mejor que hacer, accedí. Entonces, con una chaqueta ligera y un corazón tierno lleno de esperanza, me subí a mi auto para dirigirme a la primera propiedad y traté de no preguntarme qué estaba haciendo Beckett.

38

Kate

—Es tan... malva. —Mi estómago se sacudió cuando mis ojos se abrieron paso en el baño abarrotado. Parecía como si la casa de los sueños de Barbie hubiera vomitado todo el pequeño espacio. Inodoro rosa, lavabo rosa, ducha rosa y azulejos rosas. El resto del apartamento tenía alfombras marrones despeinadas, y el empapelado de la sala de estar se estaba despegando.

—Un toque de nostalgia. —La agente sonrió.

—Mmm... ¿Cuál es la política sobre los inquilinos que hacen algunos cambios?

Ella frunció el ceño.

—Oh, lo siento, querida. El contrato de alquiler establece específicamente que no habrá cambios permanentes en el apartamento.

Genial.

Traté de no hacer contacto visual con la señora Bunny, una agente de bienes raíces de Outtatowner cuyo desafortunado apodo se debía a sus dientes frontales de gran tamaño.

Un ruido extraño provino del otro extremo del baño y entré con cautela, preguntándome qué podría estar haciendo tal alboroto, y luego, para mi horror, el inodoro rosa comenzó a temblar y vibrar, como si estuviera a punto de despegar.

Salté hacia atrás, sobresaltada, y la agente se acercó corriendo, preocupada.

—Oh, no te preocupes por eso —dijo, como si fuera algo normal—. La plomería es un poco vieja. Se calmará en un minuto.

Mientras miraba el inodoro tembloroso, no pude evitar preguntarme si estaba en medio de una especie de película de terror.

Pero no, era solo un apartamento anticuado con un baño rosa y un inodoro muy animado. Gracias a mi nuevo préstamo comercial, solo tenía un mínimo margen de maniobra en mis finanzas personales, y el presupuesto para un apartamento estaba resultando difícil.

Le agradecí a la señora Bunny por su tiempo, rechacé cortésmente el apartamento e hice una retirada apresurada. Mientras caminábamos de regreso a nuestros autos, no pude evitar reírme de lo absurdo de todo: *Home Again* acababa de aparecer en una lista de las veinte mejores cuentas de renovación y decoración, y yo estaría viviendo en un apartamento sacado directamente de una película porno de los años 70.

—¿No hay nada más? —supliqué mientras abría la puerta de mi auto.

Sus ojos se suavizaron, la monstruosidad rosada del baño era la tercera propiedad que visitábamos y, por mucho, la mejor.

—Tengo otro.

La esperanza floreció en mi pecho.

—¡Perfecto! Gracias. Me encantaría ver algo más.

Me indicó que la siguiera hasta las afueras de la ciudad al último espacio de alquiler que quedaba en su lista.

Mientras conducíamos, mi corazón se hundió cuando me di cuenta de que donde quiera que me llevara estaría cerca de lo que alguna vez fue la casa de playa de los Miller. Desde el día en que lloré frente a ella, no había vuelto, era un recordatorio demasiado doloroso.

Cuando su auto se detuvo frente a la casa, me congelé.

Estacioné mi auto, abrí la puerta y me puse de pie.

—Señora Bunny, creo que ha habido un error... —Las palabras se desvanecieron a un susurro mientras miraba hacia la casa recién renovada.

Mi respiración se detuvo en la garganta.

Era una obra maestra moderna, con ventanas del piso al techo y líneas limpias que le hablaban a mi alma estética, pero en lugar de la casa fría y dura que una vez estuvo ahí, la fachada exterior fue completamente renovada. Ahora la casa se mezclaba a la perfección con el paisaje costero.

El duro exterior fue pintado en un neutro suave, y se construyeron buhardillas para crear una sensación pintoresca y acogedora a pesar del enorme tamaño de la casa.

—¿Quieres echar un vistazo adentro? —me preguntó.

La curiosidad enfermiza se apoderó de mí cuando cerré la puerta del auto y avancé, como si la casa misma me estuviera empujando hacia adentro.

El interior estaba completamente irreconocible. Las nuevas ventanas del piso al techo ofrecían impresionantes vistas del océano, y el diseño interior era amplio y luminoso, evocando una sensación de paz y serenidad.

La decoración era una combinación perfecta de lo moderno y lo costero, con una combinación de colores de azules y verdes suaves que me recordaron el agua que estaba fuera de mi alcance. El mobiliario era elegante y con estilo, pero aun así se veía cómodo y acogedor.

La sala de estar era abierta y espaciosa, con techos altos y abundante luz natural que entraba a raudales por los grandes ventanales. Los lujosos sillones estaban tapizados en una tela suave de color crema, con cojines decorativos en tonos de azul y verde. Una alfombra grande y moderna unía la habitación con un patrón de onda sutil que se sumaba al ambiente costero.

La cocina era el sueño de un chef, con electrodomésticos de acero inoxidable, gabinetes elegantes y una enorme isla perfecta para el entretenimiento. Las encimeras estaban hechas de un hermoso mármol, con sutiles vetas de azul y verde atravesándolas.

Las habitaciones eran igualmente impresionantes, con cómodas camas tamaño king y lujosas sábanas. El dormitorio principal había mantenido la impresionante vista del océano, con un balcón adicional que era

perfecto para disfrutar de una taza de café por la mañana. El baño en suite era un lugar tipo spa, con una gran ducha y una bañera profunda que a Beckett le habría encantado.

Cada toque acogedor hizo que la casa se sintiera como un hogar, no solo como una obra maestra. Los estantes estaban adornados con libros y baratijas, y había muchas mantas acogedoras y cojines esparcidos por todas partes. El efecto general era un espacio que se sentía a la vez acogedor y lujoso, y un lugar donde realmente podías relajarte y descansar.

Respira.

A medida que avanzábamos por la casa, no pude evitar sentir envidia por quien quiera que tuviera la suerte de llamar hogar a este lugar. Era la combinación perfecta de estilo y comodidad, con una sensación de paz y serenidad que nunca había experimentado.

Hygge, la palabra danesa para comodidad y una tendencia candente para crear espacios domésticos que evocan una sensación de calidez y calma, fue la única palabra que me vino a la mente.

—Creo que esta es la mejor habitación de la casa. —La señora Bunny abrió las puertas dobles de una pequeña habitación que fue transformada en una acogedora biblioteca. Era el escape perfecto del resto de la casa.

La habitación estaba bañada por una luz suave, con un cómodo sillón de respaldo alto ubicado en la esquina y una gran estantería que se extendía desde el suelo hasta el techo. Una escalera rodante, exactamente como la que quería que Beckett construyera en la casa de Tootie, estaba unida a los estantes, agregando un toque caprichoso al espacio. Los estantes estaban repletos de libros.

En el centro de la habitación había un sillón afelpado tapizado en una rica tela azul que complementaba el esquema de colores costeros de la casa. Una otomana a juego estaba colocada cerca, perfecta para apoyar los pies mientras se leía. Una pequeña mesa estaba junto a la silla, con una pila de libros y una lámpara con un brillo cálido y acogedor.

Mientras pasaba la mano por la suave tela del respaldo de la silla, noté una impresionante lámpara de araña que colgaba del techo. El delicado

diseño de la concha de capiz era exactamente igual al que comenté con el amigo diseñador de Beckett, Sly.

Y entonces lo supe.

Mi corazón se llenó de emoción, y las lágrimas pincharon en las comisuras de mis ojos.

—Creo que deberías ver la terraza de atrás. —La señora Bunny me sonrió con ojos amables y cómplices mientras yo luchaba por contener las lágrimas.

Por favor. Por favor, que sea él.

La señora Bunny abrió las puertas corredizas que conducían a la terraza trasera, pero no se unió a mí afuera.

—Déjame saber lo que decidas, querida.

Con una sonrisa, cerró la puerta detrás de mí.

39

Beckett

La sentí antes de escuchar su respiración entrecortada. Había utilizado la red telefónica del pequeño pueblo a mi favor, y la señora Bunny estaba más que feliz de enviar a Kate a una búsqueda inútil, mostrándole los alquileres más horribles de Outtatowner, antes de traerla aquí.

A casa.

Duke fue un salvavidas en los meses que Kate y yo estuvimos separados. Sabía que mi regreso a Outtatowner mientras Kate y yo trabajábamos en nosotros mismos sería demasiado difícil, así que, a pesar de sus quejas, hizo el viaje a Chicago. Vi a Duke más veces en los últimos tres meses que en tres años.

Me escuchó hablar sobre los problemas de la infancia que surgieron en la terapia, asintió en comprensión cuando necesitaba desahogar mis frustraciones, y me molestaba francamente cada vez que los pensamientos negativos sobre mí asomaban sus feas cabezas. Le debía mi cordura a él, porque sin Duke, me habría vuelto loco en mi tiempo lejos de Kate.

Todavía era un trabajo en progreso, pero mi mente estaba clara.

Sabía lo que quería.

Lo que me merecía.

Cuando la puerta trasera se abrió, mi estómago dio un vuelco. Mi corazón latía tan fuerte que no pude escuchar lo que la señora Bunny le dijo a Kate cuando se fue.

Solo podía verla a ella.

Su cabello se había vuelto un poco más largo, algo que no noté cuando aceché sus páginas de redes sociales para cualquier tipo de actualización sobre su vida. Ella también estaba un poco más delgada, pero me encantaba cocinar para ella, y lo haría.

Ahora que estaba aquí.

Ahora que ella era mía.

Contra el telón de fondo de la casa que le había comprado a mis papás, ella era impresionante.

Vio a su alrededor, todavía orientándose.

—Beckett, yo…

En dos pasos la atraje hacia mí, chocando mi boca con la suya. Con un gemido, me sumergí más profundo, reclamando cada molécula de su ser como mía. La última y más preciada parte de mí encajó en su sitio con Kate en mis brazos.

Cuando finalmente nos separamos, sus labios estaban rosados e hinchados.

—Beckett, la casa...

—Es tuya, si la quieres.

Parpadeó hacia mí y yo rocé mi pulgar sobre su labio inferior hinchado.

—¿Mía?

Retrocedí para que pudiera disfrutar de la vista panorámica del lago Michigan.

—Tú diste tu opinión, desde las ventanas hasta el columpio del porche... —Hice un gesto hacia los dos columpios que colgaban del techo del porche.

Sus ojos se agrandaron.

—¡No lo hiciste!

Kate se acercó al columpio y se sentó.

—Solo estaba bromeando a medias cuando comenté que los columpios de porche tradicionales estaban pasados de moda.

Me encogí de hombros.

—No te equivocaste. Estos son más juguetones. Mucho más divertido.

Me sonrió cuando me puse detrás de ella para empujarla suavemente en el columpio.

—Nunca sentí que este lugar estuviera a la altura de su potencial. —Me reí de la ironía—. Un poco como yo. Trabajar en eso era parte de mi terapia. Hacer algo por mí mismo, un proyecto que realmente significaba algo para mí.

Kate se quedó en silencio y el pánico me atravesó.

—A menos que no la quieras. Solo dilo y la derribaré hasta el suelo. Podemos empezar de nuevo si…

—No. No, es perfecta. ¿Pero cómo hiciste todo esto?

Disminuí la velocidad del columpio y me paré frente a ella.

—Gloria me ayudó a cerrar los proyectos restantes en Chicago. He terminado. Disolví oficialmente Miller Custom Homes en un esfuerzo por encontrar algo más.

Kate tragó saliva y me vio.

—¿Algo más?

Me pasé una mano por la nuca.

—Esperaba que pudieras necesitar un contratista para tu próximo proyecto de *Home Again*. —La vi y me encogí de hombros—. Si me contratas.

La delicada mano de Kate se movió hacia su boca mientras sofocaba un sollozo. Sabía que era ahora o nunca: si no lo sacaba todo, si no lo ponía todo en juego, nunca sería capaz de decir lo que necesitaba.

—Kate, nunca me di cuenta de lo pequeño que estaba viviendo. Cuánto se filtraba mi autoimagen negativa en cada parte de mi vida, pero el día

que casualmente me tocaste el brazo cuando estabas tomando una foto, lo supe. Eso fue todo lo que hizo falta. *Un toque.*

Kate envolvió sus brazos alrededor de mi cuello y suspiré en ella, el alivio inundó mi sistema. Su abrazo me arraigó al suelo, y la acerqué más, deleitándome con el hecho de que ella estaba de pie en mis brazos con su perfume embriagador mezclándose con el aire primaveral de la costa.

Su voz era pequeña cuando finalmente habló.

—No te esperé.

Un zumbido vibró en mi cabeza mientras mi estómago se desplomaba. Tiré de ella hacia atrás para buscar sus ojos en busca de respuestas.

Las lágrimas brillaron en sus pestañas mientras continuaba:

—No esperé. Te extrañé mucho, pero no esperé. Viví mi vida. Me reí y bailé e hice nuevos amigos y *viví.* Dejé de comprometerme y me prioricé por primera vez. ¿Pero sabes de lo que me di cuenta?

Mi garganta estaba espesa.

—¿De qué, Katie girl?

—No necesito que alguien me elija, porque me elegí a mí misma. Sé que puedo ser feliz, centrada y amada *aquí mismo.* Necesitaba ese respiro para descubrir realmente esa parte de mí misma, pero a pesar de todo, nunca dejé de amarte.

Mi mano encontró el costado de su rostro mientras inclinaba su cabeza hacia atrás.

—Yo te elijo a ti, Princesa. *Siempre* te he elegido a ti. Te he amado desde antes de pensar que era digno de ese amor. Solo déjame demostrártelo.

Mi boca se movió sobre la suya, y saboreé la presión de su cuerpo contra el mío mientras mis manos se movían sobre su espalda.

Meses. Meses sin la mujer que amo en mis brazos.

Nunca más.

El aire fresco de la primavera me atravesó la camisa y acerqué a Kate para darle mi calor.

Ella me sonrió.

—No puedo creer que hayas hecho todo esto, aquí mismo, sin que yo me diera cuenta. ¿Estuviste en la ciudad todo el tiempo?

—Si bien el Constructor brutal es bueno, no es *tan* bueno. —Le sonreí a mi mujer—. Tú pediste espacio, así que lo respeté. Manejé gran parte del proyecto de forma remota mientras ataba cabos sueltos en Chicago. Duke me enviaba fotos si necesitaba tomar decisiones, y tu aporte de las publicaciones de Instagram hizo las cosas mucho más fáciles.

El humor bailaba en sus ojos.

—Eres astuto, Beckett Miller.

Doblé las rodillas para levantarla del columpio y la lancé sobre mi hombro. Kate gritó sorprendida cuando golpeé su trasero y le di un apretón juguetón mientras nos llevaba adentro.

—No tienes idea, Princesa.

Su risa flotó en el aire costero y llenó mi alma.

Nunca debimos haber funcionado.

Yo era el hastiado hermano mayor de su exnovio.

Ella era la hermana menor de mi mejor amigo.

Pero todo el tiempo ella fue la única mujer que podía obligarme a enfrentar mis propios demonios y tener la fuerza para elegir su propia felicidad junto con ellos. Kate nunca fue la pusilánime recatada que pensé que era. Era una potencia y la mejor mujer que jamás haya entrado en mi vida.

Estaba decidido a mostrarle lo que significaba ser poseída por un hombre completamente consumido por ella, ahí mismo, en el hogar que construiríamos juntos.

Epílogo

Kate

Vi alrededor de la hermosa casa victoriana costera y me invadió una sensación de orgullo. Era difícil creer que hace solo unos meses, este lugar estaba deteriorado y casi olvidado, pero con nuestra pasión por la preservación histórica y nuestras habilidades como contratistas, Beckett y yo logramos devolverle la vida a esta hermosa casa.

La casa estilo Queen Anne se construyó a finales del siglo XVIII y se había deteriorado con el paso de los años, pero con una planificación cuidadosa y atención a los detalles, logramos restaurarla a su antigua gloria, documentando cada paso para *Home Again*. Reemplazamos los cimientos que se estaban desmoronando, reconstruimos el porche y reparamos la carpintería ornamentada que adornaba el exterior de la casa.

Ella era la hermosa Painted Lady que estaba destinada a ser.

Por dentro demolimos toda la casa y empezamos de cero. Trabajamos incansablemente para restaurar los pisos de madera originales, parchándolos y lijándolos hasta que brillaron como nuevos. También restauramos las molduras del techo y los zócalos, asegurándonos de que coincidieran lo más posible con los perfiles originales.

La casa tenía nuevos sistemas eléctricos y de plomería, y Beckett incluso logró salvar la chimenea original, que estuvo escondida detrás de una capa de yeso durante años. También trabajamos arduamente para obtener accesorios y herrajes antiguos, lo que le dio a la casa un aire auténtico. Lo que no pudimos salvar, lo creó Sly, y fue espectacular.

Mientras estábamos de pie frente a la casa, admirando nuestro trabajo manual, me invadió una sensación de satisfacción. Esto era lo que estábamos destinados a hacer, tomar casas viejas y olvidadas a lo largo de la costa de Michigan y convertirlas en algo hermoso nuevamente.

Beckett puso su brazo alrededor de mi hombro, acercándome a él.

—Este es nuestro mejor trabajo hasta ahora, Princesa. No puedo creer lo increíble que se ve.

Me incliné hacia él, con una sensación de satisfacción invadiéndome.

—Lo sé. —Vi mi reloj—. Pero será mejor que nos vayamos. Tootie y la pandilla nos estarán esperando.

Con un asentimiento severo, el amor gruñón de mi vida comenzó a empacar sus herramientas. Un equipo de limpieza llegaría temprano mañana por la mañana antes de que colocara los últimos muebles y tomara las fotografías finales.

—Oye, toma el block de papel de mi caja de herramientas, ¿quieres? Quiero dejar una nota de que la pintura en la trastienda aún está fresca.

Sonreí y me acerqué a la caja de herramientas que Beckett llevaba consigo a cada trabajo. Después de abrir la tapa, me quedé mirando fijamente.

Una pequeña caja de anillos estaba encima de sus herramientas.

Me quedé desconcertada, y mi corazón dio un vuelco. Me giré para ver a Beckett, que estaba detrás de mí sobre una rodilla, y con una sonrisa en el rostro.

—Tengo algo que preguntarte, Katie girl.

El mundo se movía bajo mis pies mientras mi mente se apresuraba a comprender lo que estaba ocurriendo.

—Quiero bailar contigo en cada cocina que diseñemos juntos. Después de un largo día, quiero sumergirme contigo en la bañera y dejar que nuestros problemas desaparezcan. Tú me calmas, me tranquilizas de una manera que nunca supe que necesitaba. ¿Serías mi esposa, Princesa?

Presioné mi lengua contra el paladar para no llorar.

—Sí —me las arreglé para soltar un sollozo mientras me lanzaba sobre él.

Casi derribándolo, me senté a horcajadas sobre su regazo y derramé besos sobre su rostro mientras sus brazos rodeaban mi espalda.

—Eres mi sol, mi luna y todas mis estrellas.

Tracé mis dedos sobre sus rasgos.

—¿Tú escribiste eso?

Sacudió la cabeza.

—EE Cummings, pero no podría ser más cierto. Estoy tan perdidamente enamorado de ti.

Ahogando una nueva ronda de sollozos, me incliné para otro beso.

Beckett se estiró detrás de él y sacó su teléfono para tomarnos una selfie envueltos en los brazos del otro en el porche delantero de nuestra Painted Lady.

Debajo de la foto que muestra mi sonrisa salvaje y mi rostro lleno de lágrimas, Beckett escribió un pie de foto y lo compartió con el mundo:

Constructor brutal *Donde quiera que vayamos y hagamos lo que hagamos, sé que siempre estaré en casa mientras esté contigo. #elladijoquesi #homeagainconella*

—Mmm, eso se siente bien. —Me hundí más profundamente en la bañera cuando Beckett presionó sus pulgares en el arco de mi pie y me derretí en el agua caliente.

—Tú te sientes bien. —Su boca bajó, y presionó un beso en la sensible piel en el interior de mi pie.

Me reí por su toque, pero el calor se extendió a través de mí.

Su boca hizo un camino lento hasta mi tobillo, y sus manos masajearon más arriba en mis pantorrillas.

—Te sientes *muy* bien, Kate Miller. —Beckett sonrió.

Revoloteé mis pestañas hacia él.

—Todavía no soy Kate Miller.

—No me importa cuál es tu apellido —dijo—. Mientras pueda llamarte mía.

El anillo de compromiso en mi mano izquierda brilló cuando me senté y pasé mis brazos alrededor de su cuello.

—Todos parecían felices con la noticia.

Eché la cabeza hacia atrás y me reí.

—¿Felices? Lee *lloró.*

El cariño por mis hermanos mayores fluyó a través de mí. Cuando nos reunimos para una cena familiar y les dimos la noticia de la propuesta de matrimonio de Beckett, todos estaban emocionados por nosotros.

Lark y Annie inmediatamente tuvieron mil preguntas y quisieron ver el anillo. Beckett eligió el diamante azul suave de talla esmeralda perfecto, con cada lado sosteniendo tres diamantes blancos ovalados que parecían florecer desde el centro. Era un hermoso anillo inspirado en el art déco. El diamante azul en sí era uno de los más raros: un diamante hecho del polvo de estrellas.

Eres mi sol, mi luna y todas mis estrellas.

Sus palabras todavía me hacían sentir como si pudiera llorar. Separados estábamos completos, pero juntos éramos perfectos.

Penny también exigió ser una dama de honor junior y no una niña de las flores, porque *no era un bebé.* Casi se cayó de la silla cuando le dije que preferiría que fuera una de mis damas de honor y no relegada al título de dama de honor *junior.*

Todos en nuestra cena familiar estaban encantados.

Incluso Bartleby se tomó un descanso de sus típicos ataques pasivo-agresivos contra Beckett. Con solo unos pocos graznidos bajos, dio una vuelta al patio una vez, viendo a Beckett hacia abajo, pero después de que Beckett le mostró el dedo medio, Bartleby lo ignoró el resto de la noche.

Cuando mi teléfono sonó con un mensaje entrante, los nervios me hicieron cosquillas en el estómago e inmediatamente me levanté de la bañera.

—Uh-uh. —Beckett negó con la cabeza—. Dijimos que no trabajaríamos fuera de horario.

—Lo sé. —suspiré—. Pero no puedo quitarme de la cabeza ese correo electrónico del productor. ¿Qué crees que quería?

Mordí mi labio inferior mientras las mil posibilidades pasaban por mi cabeza.

Beckett se encogió de hombros, tranquilo y sereno como siempre.

—Podría ser otra propuesta de patrocinio —ofreció.

Asentí, considerando que era una posibilidad probable. Nuestros patrocinios eran lucrativos, pero esta era la primera vez que un productor de televisión era el que se acercaba personalmente. Algo sobre el mensaje se sentía... más *grande*

—Por favor —le supliqué a Beckett y le di mi mejor mirada de ojos esperanzados.

Puso los ojos en blanco y gruñó.

—Bien, pero solo acepto callarte. —Se inclinó más cerca—. Y luego me saldré con la mía contigo.

Se sentó y me acercó más, con mis piernas descansando sobre las suyas mientras nos sentábamos en el baño caliente.

Me incliné para agarrar mi teléfono de la repisa. Con las manos mojadas, busqué a tientas para abrir mi teléfono y ver el correo electrónico que me esperaba.

—Mierda. —Mis ojos escanearon las palabras mientras la incredulidad inundaba mi cerebro.

—¿Qué es? —Beckett se inclinó para leer por encima de mi hombro.

Mientras leía el correo electrónico, mi corazón se aceleró. La compañía productora nos estaba ofreciendo nuestro propio programa de televisión, enfocado en nuestro negocio de renovación y mostrando nuestra pasión

por la preservación histórica de los hogares en nuestra área. Ya habían formado una red para transmitir el programa y estaban ansiosos por comenzar a filmar.

Recientemente, Beckett y yo hablamos sobre la posibilidad de compartir nuestro amor por la renovación de casas antiguas con un público más amplio, y esta era nuestra oportunidad de hacerlo. Habíamos acumulado una gran cantidad de seguidores en las redes sociales, expandiéndonos de Instagram a YouTube, pero un programa de televisión llevaría nuestro negocio al siguiente nivel. Significaría más exposición, más clientes y más oportunidades para salvar casas históricas de la demolición.

—Incluso quieren mantener nuestro nombre, *Home Again*. —Las lágrimas inundaron mis ojos.

Mientras me reía, Beckett me acercó más y me pasó las manos encallecidas por la espalda.

—Por supuesto que sí. Prepárate, Princesa. Estás a punto de conquistar el mundo.

Sonriéndole, acerqué mi boca a la suya, hundiéndome en su toque.

Fin

Escena extra

Beckett

Habían pasado algunos años desde ese hermoso día en el porche delantero de la amada Painted Lady de Kate. Como predije, todos se enamoraron de Kate y Home Again nos mantuvo muy, muy ocupados. A pesar del riguroso programa de filmación que nos permitió ver el mundo, Outtatowner siempre sería estar en casa.

La casa de la playa que alguna vez odié se había convertido en nuestro hogar y se transformó en una sinfonía de amor y familia. Cuando entré en la cocina iluminada por el sol, el aroma del café recién hecho se entrelazó con el aroma de los panqueques recién horneados y la risa resonó en el aire, mezclándose con el tarareo desafinado de Kate.

Mi esposa estaba sentada a la mesa, era una visión de calidez y ternura. Su radiante sonrisa reflejaba la luz del sol parpadeante que se filtraba a través de los grandes ventanales, proyectando sombras juguetonas por la habitación. Me maravilló su gracia, su fuerza y la forma en que la maternidad solo había profundizado su belleza.

—Buenos días, Princesa —dije desde la puerta de la cocina, con una sonrisa juguetona tirando de las comisuras de mis labios—. ¿Emmett sigue durmiendo?

Entré en la habitación y llené dos humeantes tazas de café, el aroma impregnaba el aire. Los ojos de Kate se iluminaron cuando me vio.

—Buenos días, Grumpy Bear —respondió, con los ojos brillantes de alegría—. Y sí, afortunadamente está inconsciente.

No pude evitar sentir una oleada de afecto por ella y nuestra pequeña familia. Incluso después de todos estos años, su presencia aún encendía un fuego dentro de mí, y la conexión que compartíamos era tan fuerte como siempre. Tener un hijo de dos años significaba que nuestros días ahora estaban llenos cosas a prueba para bebés y rodillas raspadas, con cuentos para dormir y canciones de cuna susurradas. Nuestras noches estaban adornadas con acurrucamientos soñolientos y secretos susurrados, una sinfonía de amor que nos arrullaba en un sueño pacífico.

Dejé las tazas sobre la mesa y me acomodé en la silla junto a ella. La luz de la mañana iluminó sus facciones, haciéndola aún más radiante. El tiempo solo había realzado su belleza, profundizando las líneas de amor y risa en su hermoso rostro.

El sol de la mañana se filtraba a través de las cortinas transparentes, arrojando un brillo cálido sobre los pisos de madera que apenas comenzaban a mostrar los años de uso. Eran un símbolo de nuestro compromiso, nuestra inquebrantable dedicación mutua y los hogares que apreciamos. Cada desgaste y rasguño me recordaba la vida que construimos dentro de sus cuatro paredes. Capeamos tormentas, tanto literales como metafóricas, pero nuestro amor solo se fortaleció con cada desafío superado. No podría imaginar mi vida sin su risa y su luz.

Tomando un sorbo del fragante café, vi como los ojos de Kate se iluminaron con un brillo travieso. Se reclinó en su silla, y una sonrisa juguetona se extendió por su rostro.

—Sabes —dijo, con la voz mezclada con un toque de burla—, no nos estamos volviendo más jóvenes, señor Miller, pero eso no significa que no podamos seguir agregando a nuestra lista de aventuras.

Me reí entre dientes, sintiendo una oleada de emoción por sus palabras. Ella siempre era la que empujaba los límites para recordarme que la vida estaba destinada a ser vivida al máximo. Asentí, y mi corazón se llenó de amor por la mujer que estaba sentada frente a mí.

—Tienes toda la razón, Katie girl. —Mi voz se llenó de determinación—. Tenemos más para explorar. Algunas casas más para rescatar e historia para compartir.

Su sonrisa se amplió y pude ver la anticipación bailando en sus ojos.

—No puedo creer que el trato se haya concretado en la propiedad Henderson. Me muero por entrar ahí.

Me reí y me estiré sobre la mesa, tomando su mano en la mía, y nuestros dedos se entrelazaron. El tiempo había grabado sus marcas en mis manos, pero la calidez y la familiaridad permanecieron sin cambios.

—El equipo debería estar listo para la renovación la próxima semana. La historia de esa casa está lejos de terminar.

—¿Qué hay de nuestra historia? —me preguntó.

—¿La nuestra? —me burlé—. Princesa, esta historia está llegando a las partes buenas. —Le guiñé un ojo y disfruté la forma en que aún la hacía sonrojarse.

—Me encanta nuestra historia, pero estaba pensando que podríamos agregar un nuevo capítulo en... —Kate se tocó la barbilla y me sonrió—. ¿Tal vez nueve meses más o menos?

Mi estómago se hundió cuando la comprensión se apoderó de mí.

—¿Estás jodidamente bromeando? —Agarré el asiento de su silla y la jalé hacia adelante hasta que sus rodillas se colocaron entre las mías.

Ella asintió, sonriendo a través de las lágrimas no derramadas. El mundo se desvaneció, dejándonos solo a nosotros dos y el milagro que estaba a punto de desarrollarse. Mi corazón se hinchó con una alegría abrumadora, y envolví mis brazos a su alrededor, acercándola.

—Me has dado más de lo que nunca soñé. Nuestro amor, nuestra familia, es la mayor aventura de mi vida, —le susurré, con la voz llena de asombro.

Con lágrimas corriendo por sus mejillas, Kate enterró su rostro en mi pecho.

—Beckett, eres lo mejor que me ha pasado. No podía imaginarme emprender este viaje con nadie más.

Mientras nos abrazábamos, el tiempo parecía haberse detenido. La sinfonía de risas y voces infantiles llenaría este hogar, el armonioso telón

de fondo de nuestra historia de amor. Estaba listo para abrazar este nuevo capítulo con ella sabiendo que nuestro amor nos llevaría a través de cada alegría y desafío que se avecinaba.

En esa cocina iluminada por el sol, rodeada de amor y la promesa de una familia en crecimiento, supe que nuestro hogar sería para siempre un santuario, un lugar donde se nutrirían los sueños y nuestra historia de amor continuaría desarrollándose, y al embarcarnos en esta próxima aventura, lo haríamos de la mano, listos para darle la bienvenida al nuevo miembro de nuestra familia sabiendo que nuestro amor se fortalecería cada día que pasara.

El peso de la emoción flotaba en el aire, y nuestras miradas se encontraron con un tirón magnético. En ese momento, todo el amor, el deseo y la ternura que compartimos a lo largo de los años confluyeron, intensificando la conexión entre nosotros. Con un toque suave, tomé el rostro de Kate, y mi pulgar trazó el camino de una lágrima que escapó por su mejilla. Sus ojos brillaban con una mezcla de vulnerabilidad y pasión, reflejando las emociones que corrían por mis propias venas.

Inclinándonos, nuestros labios se encontraron en un tierno beso que decía mucho: susurraba promesas de amor, apoyo inquebrantable y un viaje compartido que se extendía mucho más allá de esta habitación. La suavidad de sus labios contra los míos era a la vez familiar y estimulante, recordándome la profundidad de nuestra conexión.

Nuestro beso se profundizó, la pasión se encendió como una llama dormida que volvió a la vida. Era un baile que habíamos perfeccionado a lo largo de los años, un lenguaje hablado sin palabras. A medida que nuestros cuerpos se acercaban más, los límites entre nosotros se disolvieron, dejando solo una intensidad pura.

Con un suspiro, sus manos encontraron su camino hacia mi pecho, y sus dedos trazaron un camino sobre la tela de mi camisa. El fuego entre nosotros creció, y respondí con un hambre que había estado hirviendo a fuego lento bajo la superficie deseando ser desatada.

Suavemente rompí el beso, y mi aliento se mezcló con el suyo. Nuestros ojos se encontraron, transmitiendo un entendimiento compartido, un deseo mutuo que trascendía las palabras. Sin dudarlo, me puse de pie,

levantando Kate conmigo, con nuestros cuerpos pegados uno contra el otro. Guiándola hacia atrás, nos conduje fuera de la cocina a nuestro dormitorio. La luz del sol se filtraba a través de las cortinas transparentes, proyectando un cálido resplandor sobre nosotros.

La vi fijamente, con mi cuerpo zumbando con necesidad. Nuestras respiraciones se entrelazaron en un ritmo suave en sincronía con el latido de nuestros corazones.

—Te amo, Kate —murmuré, mi voz era un susurro contra su piel—. Me lo has dado todo. Tu eres mi hogar. Mi santuario.

Una suave sonrisa apareció en sus labios, y sus ojos se llenaron de un amor que reflejaba el mío.

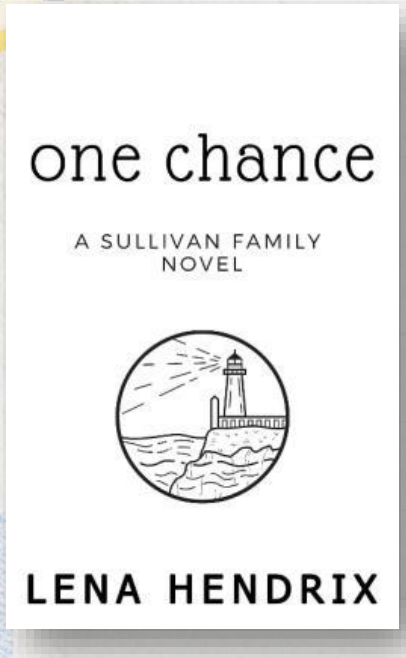
—Yo también te amo, Beckett.

En ese momento, mientras el mundo exterior seguía girando, encontramos consuelo en el santuario de nuestro amor, un amor que no conocía límites, que se fortalecía con cada desafío que enfrentaba y que se nutría de la intimidad que compartimos.

En los brazos de mi esposa, encontré mi hogar, un lugar donde mi corazón podía descansar y nuestras almas podían prosperar juntas, entrelazadas para siempre en nuestra historia de amor perfectamente imperfecta.

Fin... otra vez.

Próximo libro



¿Fingir salir con mi mejor amigo? Un desastre total.

Con su sonrisa arrogante y su encanto diabólico, el bombero Lee Sullivan hace que todas las mujeres de nuestro pequeño pueblo se desmayen. Todas menos yo.

Por eso me sorprende cuando interviene en la Gala de la Casamentera del pueblo y puja más que mi enamorado en la subasta benéfica, comprometiéndonos a seis citas concertadas de antemano.

Seis citas en las que, muy públicamente, fingimos estar enamorándonos.

A pesar de mis objeciones y de nuestros esfuerzos por emparejarnos con otras personas, Lee está convencido de que fingir que salimos juntos es la oportunidad perfecta para quitarse de encima a las mujeres del pueblo (y de su cama), al mismo tiempo que ayuda a darle un empujoncito en el departamento de celos a mi enamorado.

Estúpidamente, estoy de acuerdo.

Después de las desastrosas citas a ciegas que me organizó, ¿qué son unos meses de dejar que Lee adore el suelo que piso? Me lo debe.

El problema es que cada beso falso, cada caricia persistente, cada palabra obscena que susurra cuando no hay nadie cerca, está empezando a parecer muy, muy real.

Lo sabemos todo el uno del otro, desde mi pasado de orfandad hasta su odio irracional por las muñecas. El único secreto que le he ocultado a Lee se remonta a su época en el ejército y es lo único que podría arruinar nuestra amistad para siempre.

Porque cuando se trata de Lee, he aprendido a guardar mi corazón. De repente, está pidiendo la oportunidad de sentir algo real. ***Está pidiendo la única cosa que no querría si alguna vez supiera la verdad: una oportunidad.***

The Sullivan Family #3.

touch

THE SULLIVAN FAMILY #2

todo podría derrumbarse con solo un toque.

Cada toque robado, cada beso, esta mal en el mejor de los sentidos.

Sweet poison

SWEET poison

one

LENA HENDRIX